



Aviso Legal

Revista

Título de la obra:	<i>Cuadernos Americanos</i>
Director:	Silva Herzog, Jesús
Forma sugerida de citar:	<i>Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México.</i>

Datos de la revista:

Año XXXIX, Vol. CCXXXIII, Núm. 6 (noviembre-diciembre de 1980).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

6

CUADERNOS

AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
México 12. D. F.
Apartado Postal 965
México 1, D. F.
Teléfono 575-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.
Av. Coyoacán No. 1035

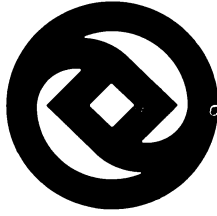
AÑO XXXIX

6

NOVIEMBRE-DICIEMBRE
1980

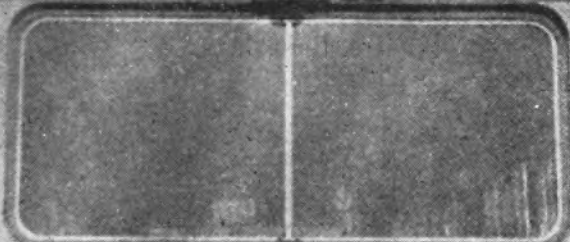
INDICE

Pág. 3



BANCO MEXICANO SOMEX, S.A.
INSTITUCION DE BANCA MULTIPLE

NO 100 7-64 82



Hay
muchas
formas
de tomar
CAFE...

CAS

instituto
mexicano
del café



PROBLEMAS DEL DESARROLLO

Revista Latinoamericana de Economía

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas
de la Universidad Nacional Autónoma de México

México, D. F. Vol. XI, Núm. 41 Febrero-Abril 1980

Director: José Luis Ceceña Gámez

Secretaria: Gloria González Salazar

C O N T E N I D O

OPINIONES Y COMENTARIOS

Jorge Carrión: *Reflexiones sobre el Plan Global de Desarrollo 1980-82.*

Ma. Teresa Gutiérrez Haces: *La política urbana y regional en el Plan Global de Desarrollo.*

Mario Zepeda Martínez: *Vuelta al Plan en seis cuartillas y media.*

Lucía Álvarez Mosso y Ma. Luisa González Marín: *Comentarios al Plan Global de Desarrollo.*

ENSAYOS Y ARTICULOS

Arturo Bonilla: *El sistema de precios y el Estado.*

Luis Sandoval: *Notas sobre la categoría capitalismo de Estado-capitalismo monopolista de Estado.*

Josefina Morales: *El Estado y la dictadura del proletariado.*

Gregorio Vidal: *El Estado en la fase imperialista.*

TESTIMONIOS

Dinah Rodríguez: *El sistema alimentario mexicano.*

Remedios Hernández: *La educación de la fuerza de trabajo y el Estado.*

Alicia Girón: *Deuda externa y petróleo.*

Cuauhtémoc González Pacheco: *Los caminos del universo forestal.*

Miguel Domínguez: *Los indocumentados en los Estados Unidos: Una perspectiva chicana.*

DOCUMENTOS

Fernando Carmona: *Comentarios a Reflexiones sobre el desarrollo económico de México* de Leopoldo Solís.

Ramón Martínez Escamilla: *El Plan Global: ¿Alternativa al GATT?*

LIBROS

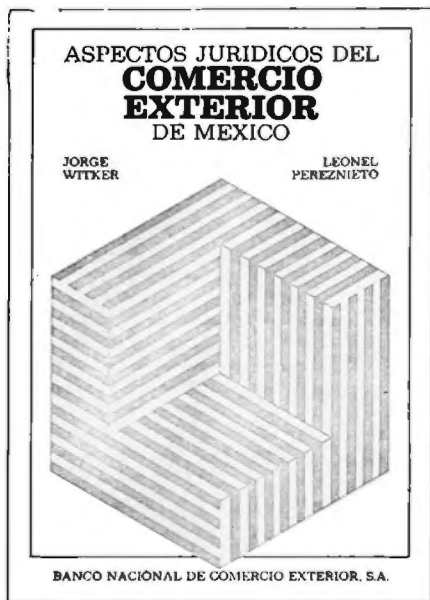
REVISTAS

Suscripciones: República Mexicana, 150 pesos anuales por correo ordinario registrado y 170 pesos anuales por correo aéreo registrado. Al exterior, por correo aéreo registrado, 18 dólares (EUA) anuales a otros continentes.

Por cada suscripción anual será enviado un ejemplar del Índice General por autores y temas de los primeros 20 números.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO, Instituto de Investigaciones Económicas. Apartado Postal 20-721, México 20, D. F.

Una guía fundamental,
sencilla y actual



- Las exportaciones
- Las importaciones
- Los organismos de control
- El régimen jurídico fronterizo
- La interpretación de la terminología
- La oferta de mercancías
- Modalidades de pago
- Seguro de crédito y financiamiento
- El contrato de compraventa internacional
- El arbitraje comercial internacional

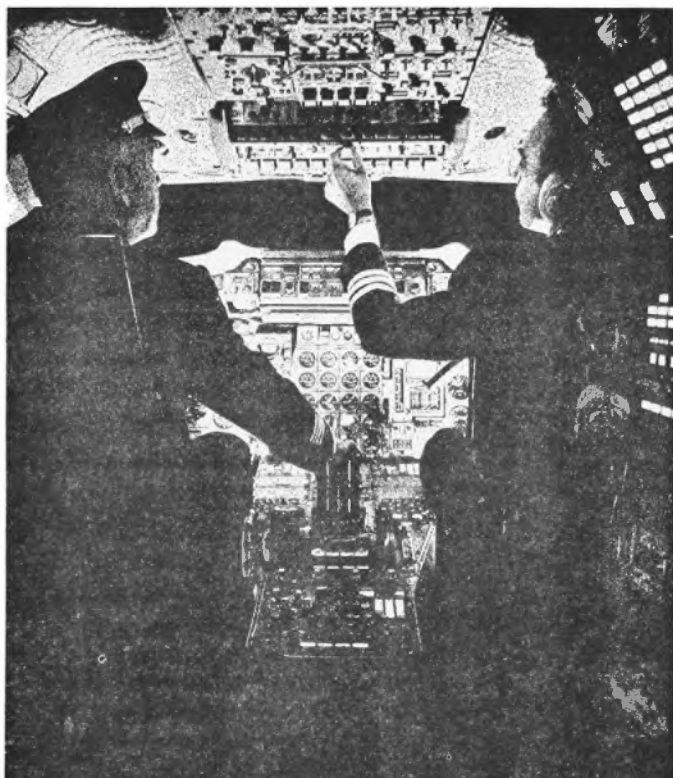
\$ 150.00

Para el exterior **Dls. 10.00**

Envíe cheque o giro postal al

Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A.

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
Av. Chapultepec 230, 2o. piso, México 7, D.F.



Era sólo una posibilidad

Volar era sólo una posibilidad que se hizo realidad porque el hombre siempre creyó en ella. Usted, como los ingenieros que desarrollaron esta maravilla mecánica, como los pilotos que se adiestraron para manejarla, tiene la capacidad de lograr lo que anhela.

Nosotros, en el Banco del Atlántico, sabemos que cada persona es un océano de posibilidades. Ayudar a nuestros clientes a alcanzar sus metas es nuestra forma de realizarnos. De ahí nuestro lema. De ahí nuestra vocación de servicio.



BANCO DEL ATLÁNTICO
todo un océano de posibilidades

NUESTRA Desde hace 46 años.
Este año, Nacional Financiera, S.A. cumple 46 años de servir al público y al país. Creada en 1934 como instrumento para acelerar y consolidar nuestro desarrollo económico, es hoy considerada como uno de los bancos de desarrollo industrial más importantes de América Latina.
NACIONAL FINANCIERA ES NUESTRA
Sus recursos, su intensa actividad de día con día, están al servicio de México, para esto fue creada.
NACIONAL FINANCIERA ES NUESTRA
Nuestra como la tierra, el agua, la industria, el petróleo y los caminos. Nuestra como el país que juntos y con su apoyo, estamos ayudando a conservar.



nacional financiera, s.a.
Nuestra Financiera

Nuestra

Desde hace 46 años



¡ DELICIOSO !

así exclamará cuando paladee

una taza de café

después de comer



café mex



COLECCION DE FOLLETOS PARA LA HISTORIA
DE LA REVOLUCION MEXICANA DIRIGIDA
POR JESUS SILVA HERZOG

LA CUESTION DE LA TIERRA

TOMO 10.—1910-1911.—De Oscar Braniff, Alberto García Granados, Lauro Viadas, Pastor Rouaix, Gustavo Durán, Wistano Luis Orozco, Andrés Molina Enríquez y Rómulo Escobar.

TOMO 20.—1911 a 1913.—De Carlos Basave y del Castillo Negrete, Felipe Santibáñez, Antenor Sala, Rafael L. Hernández, T. Esquivel Obregón, José L. Cossío, Roberto Gayol, M. Marroquin y Rivera, Juan Sarabia, Miguel Alardín, Adolfo M. Isassi, José González Rubio, Gabriel Vargas y Luis Cabrera.

TOMO 30.—1913-1914.—De José Covarrubias, Roberto Gayol, Telesforo García, Cesáreo L. González, Zeferino Domínguez, Paulino Martínez, Manuel Bonilla, José L. Cossío, Antonio Sarabia, M. Mendoza López Schwertfeger, Pastor Rouaix y José I. Novelo.

TOMO 40.—1915-1917.—De José Domingo Ramírez Garrido, Francisco Loria, Salvador Alvarado, Rafael Nieto, Plutarco Elías Calles, J. M. Luján, Fernando González Roa, Miguel Angel Quevedo, Vicente Lombardo Toledano y Manuel Gamio.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

PRECIO POR COLECCION

	Pesos	Dls.
México	400.00	
Extranjero		20.00

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17



siglo veintiuno editores



**aparecieron los 4 premios
CONCURSO ENSAYO SIGLO XXI 1980
QUÉ HACER EN AMÉRICA LATINA**

**AMÉRICA LATINA:
LOS DESAFÍOS DEL TIEMPO FECUNDO**

Sergio Spoerer

**EXPANSIONISMO Y GEOPOLÍTICA EN EL BRASIL
CONTEMPORÁNEO**

Pedro Fernando Castro Martínez

**ACUMULACIÓN DE CAPITAL Y EMPRESAS
TRANSNACIONALES EN CENTROAMÉRICA**

Donald Castillo Rivas

**LOS MOLINOS DE LA IRA:
PRONÓSTICO SOBRE LA SITUACIÓN EN AMÉRICA
LATINA**

Julio Barreiro

novedades sobre America Latina

NUEVAS CARTAS DE NUEVA YORK

José Martí

AMÉRICA: LA LUCHA POR LA LIBERACIÓN

Eugenio María de Hostos

IDEA Y CUESTION NACIONAL LATINOAMERICANAS

Ricaurte Soler

IDEOLOGÍA Y POLÍTICA DEL ESTADO MEXICANO, 1970-1976

Américo Saldívar

Siglo XXI Editores:

Av. Cerro del agua 248, México 20 D F

Distribuidora en **Guadalajara:**

Federalismo Sur 958, Guadalajara, Jal



Renault 17



Renault 15

¿Va usted a Europa? viaje en RENAULT nuevo con garantía de fábrica

Viajando en automóvil es como realmente se conoce un país, se aprende y se goza del viaje.

Además, el automóvil se va transformando en un pequeño segundo hogar, lo que hace que el viaje sea más familiar y grato.

Tenemos toda la gama RENAULT para que usted escoja (RENAULT 4, 6, 8, 12 y 12 quatin, 15, 16 y 17).

Se lo entregamos donde usted desee y no

tiene que pagar más que el importe de la depreciación.

Es más barato, mucho más, que alquilar uno.

Si lo recibe en España, bajo matrícula TT española, puede nacionalizarlo español cuando lo desee, pagando el impuesto de lujo. Por ejemplo, el RENAULT 12 paga ... 32.525.00 Pesetas y otros gastos menores in-significantes.

AUTOS FRANCIA, S. A. Serapio Rendón 117 Tel. 535-37-08 Informes: Srta. Andión.

EDICIONES DEL INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

Precio por ejemplar
Pesos Dólares

Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana, dirigida por Jesús Silva Herzog. Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra, de 1910 a 1917". Colección I al IV	400.00	20.00
Bibliografía de la Historia de México, por Roberto Ramos	200.00	11.00
Los bosques de México, relato de un despilfarro y una injusticia, por Manuel Hinojosa Ortiz.	20.00	1.50
Nuevos aspectos de la política económica y de la administración pública en México, por Emilio Mújica, Gustavo Romero Kolbeck, Alfredo Navarrete, Eduardo Bustamante, Julián Rodríguez Adame, Roberto Amorós, Ricardo J. Zevada y Octaviano Campos Salas	30.00	2.00
Explotación individual o colectiva. El caso de los ejidos de Tlahualilo, por Juan Ballesteros Porta	20.00	1.50
Historia de la expropiación de las empresas petroleras, por Jesús Silva Herzog	100.00	5.00
El problema fundamental de la agricultura mexicana, por Jorge L. Tamayo	50.00	3.00
Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México, por Alvaro de Albornoz	100.00	5.50
Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí, por Eloísa Alemán	20.00	1.50
Investigación socioeconómica directa de los ejidos de Aguascalientes, por Mercedes Escamilla		Agotado
La reforma agraria en el desarrollo económico de México, por Manuel Aguilera Gómez	70.00	3.75
El pensamiento económico, social y político de México (1810-1964), por Jesús Silva Herzog		Agotado
México visto en el siglo xx, por James Wilkie y Edna M. de Wilkie	150.00	7.50

Distribuye

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	Precios por ejemplar	
		Pesos	Dólares
1942	165.00	8.00
1943	165.00	8.00
1944	Número 5	165.00	8.00
1945	Número 3	165.00	8.00
1946	165.00	8.00
1947	Número 5	165.00	8.00
1948	Números 1 y 2	165.00	8.00
1949	Números 5 y 6	165.00	8.00
1950	Números 1 al 4	165.00	8.00
1951	165.00	8.00
1952	Número 4	165.00	8.00
1953	Números 2 al 6	165.00	8.00
1954	165.00	8.00
1955	Números 5 y 6	165.00	8.00
1956	Números 1 al 6	135.00	6.60
1957	Números 1 al 6	135.00	6.60
1958	Números 2 y 6	135.00	6.60
1959	Número 2 al 5	135.00	6.60
1960	135.00	6.60
1961	Número 5	135.00	6.60
1962	Número 4	135.00	6.60
1963	135.00	6.60
1964	Números 1, 2 y 6	135.00	6.60
1965	Número 6	135.00	6.60
1966	Número 6	135.00	6.60
1967	Números 1 al 6	135.00	6.60
1968	Números 3 al 6	135.00	6.60
1969	Números 2 y 6	135.00	6.60
1970	Números 4 al 6	135.00	6.60
1971	Números 3 y 6	90.00	4.60
1972	Números 3 y 4	90.00	4.60
1973	Números 4 y 6	90.00	4.60
1974	Número 6	90.00	4.60
1975	Números 1 al 5	90.00	4.60
1976	Números 1 al 3 y 5	90.00	4.60
1977	Número 1	90.00	4.60
1978	Números 1 y 5	90.00	4.60
1979	Números 1, 2 y 6	90.00	4.60

SUSCRIPCION ANUAL 1981

México	420.00	
Extranjero		20.00

EJEMPLAR SUELTO

México	85.60	
Extranjero		3.85

LOS PEDIDOS PUEDEN HACERSE A:

Av. Gobernación 1045
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

o por teléfono al 575-00-17
VEANSE EN LA SOLAPA POSTERIOR LOS PRECIOS DE NUESTRAS PUBLICACIONES
EXTRAORDINARIAS



**FONDO DE CULTURA
ECONOMICA**



**COLECCION
TEZONTLE**



Manuel Altolaguirre
POESIAS COMPLETAS (1926-1959)

Miguel Angel Asturias
EL SEÑOR PRESIDENTE

•
VIERNES DE DOLORES

•
TRES DE CUATRO SOLES

Luis Cardoza y Aragón
**POESIAS COMPLETAS Y
ALGUNAS PROSAS**

Luis Cernuda
LA REALIDAD Y EL DESEO

Fernando Cesarman
CRONICAS ECOLOGICAS

Mildred Constantine
**TINA MODOTTI.
UNA VIDA FRAGIL**

Alaide Foppa
**CONFESIONES DE JOSE LUIS
CUEVAS**

José Fuentes Mares
**DON SEBASTIAN LERDO DE
TEJADA Y EL AMOR**

José Gaos
CONFESIONES PROFESIONALES

José María González de Mendoza
ENSAYOS SELECTOS

Gerardo Luzuriaga y Richard Reeve
**LOS CLASICOS DEL TEATRO
HISPANOAMERICANO**


**LAS MASCARAS DE LA REVISTA
MODERNA**

José Moreno Villa
VIDA EN CLARO

Carlos Pellicer
CON PALABRAS Y FUEGO

Luis Recaséns Siches
ANTOLOGIA. 1922-1974

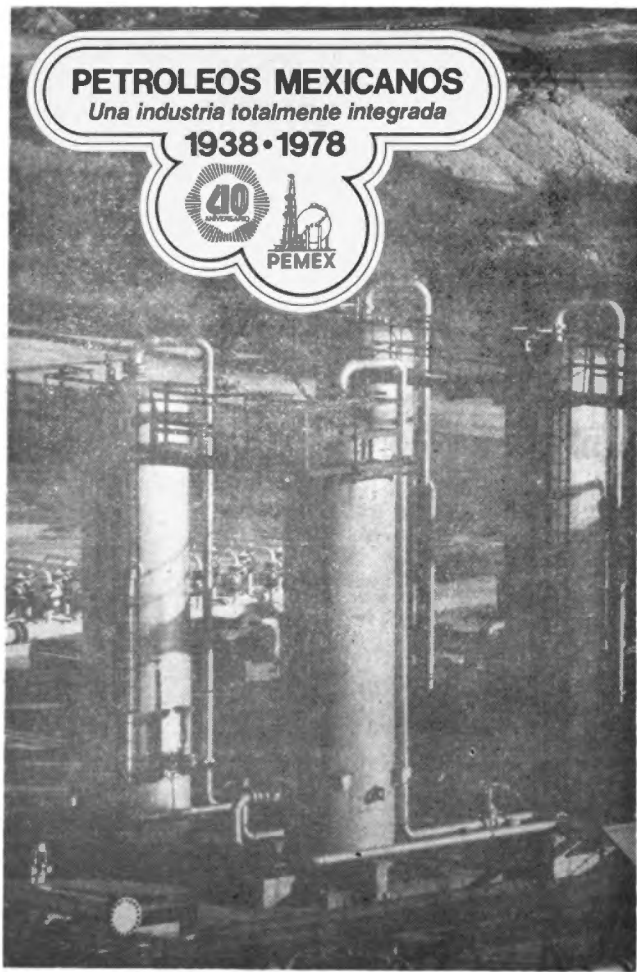
Maruxa Vilalta
TEATRO


ZAPATA. ICONOGRAFIA

PETROLEOS MEXICANOS

Una industria totalmente integrada

1938 • 1978



INDICES

CUADERNOS AMERICANOS

Estos índices —por materias y actores— abarcan los primeros 30 años de la vida de "Cuadernos Americanos", de enero-febrero de 1942 a noviembre-diciembre de 1971.

Obra de consulta indispensable para quienes se interesan por la cultura latinoamericana, principalmente, así como también por la de España y de algunos otros países como Estados Unidos, Francia, la Unión Soviética, China Popular, etc.

Precios:

	Pesos	Dólares
México	250.00	
Extranjero		12.00

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

SIN NOMBRE

Apartado 491
San Juan, P. R. 00905

Cordero No. 55
Santurce, P. R. 00911

SUMARIO VOLUMEN X No. 3 — HOMENAJE A RENE MARQUES

(Octubre-3Diciembre 1979)

*NILITA VIENTOS GASTON: *René Marqués*. *LUIS RAFAEL SANCHEZ: *Las divinas palabras de René Marqués*. *ARCADIO DIAZ QUIÑONES: *Los desastres de la guerra: para leer a René Marqués*. *MARIA TERESA BABIN: *"La Carreta" en el tiempo*. *MARGOT ARCE DE VAZQUEZ: *"Los soles trancos": Comedia trágica de René Marqués*. *CHARLES PILDITCH: *"La muerte no entrará en palacio": Una obra en busca de un estreno*. *MARIA SOLA: *René Marqués ¿Escritor misógino*. *JOSUE ROSADO: *La docilidad puertorriqueña, René Marqués: su concepto del hombre puertorriqueño actual*. *ANGELINA MORFI: *Biografía Mínima*. *JOSE M. LACOMBA: *Premios y honores importantes obtenidos por René Marqués*. *ESTHER RODRIGUEZ RAMOS: *Aproximación a una bibliografía: René Marqués*. *COLABORADORES.

Suscripción Anual: \$ 12.00

Próximos números:

Instituciones: \$ 15.00

Estudiantes residentes en P. R. \$ 8.00

Homenaje a Sartre, Carpentier

Ejemplar Suelto: \$ 3.75

Número Extraordinario: \$ 6.60

y Juan Ramón Jiménez

REVISTA IBEROAMERICANA

Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana

Director-Editor Alfredo A. Ruggiano, 1312 C.L., Universidad de Pittsburgh

Vol. XLIV

Nos. 104-105

Julio-Diciembre de 1978

Estudios: Alfredo A. Ruggiano, Irving A. Leonard, notable hispanoamericanista norteamericano; Juan Adolfo Vázquez, El campo de las literaturas indígenas latinoamericanas; Juan Durán Luzio, Lo profético como estilo en la *Brevísima Relación de la Destrucción de Indias*, de Bartolomé de las Casas; José Juan Arram, Precursores coloniales de la narrativa hispanoamericana; José de Acosta o la ficción como biografía; Enrique Pupo-Walker, Los *Comentarios reales* y la historicidad de lo imaginario; Raquel Chang-Rodríguez, *Relectura de Los empeños de una casa*; Rafael Catula, La trascendencia en *Primeros sueños*: el incesto y el águila; Emilio Carilla, Solórzano Pereira, defensor de los pobres; Luis Monguio, Palabras e ideas: "patria" y "nación" en el virreinato del Perú; Armando Zárate, El *Facundo*: un héroe como su mito; Angela B. Dellepiani, Los folletines gauchescos de Eduardo Gutiérrez. *Notas:* Julio Ortega, El Inca Garcilaso y el discurso de la cultura; Julio Durán Cerda, *Arauco domado*, poema manierista; Raimundo Lida y Ema Speratti, Lacunaza en México; Enrique Anderson Imbert, La filosofía del tiempo en Andrés Bello; Carlos García Barrón, Ricardo Palma: poeta depurado; María Bonatti, Juan Moreira en un contexto modernista. *Documentos:* William C. Bryant, *La relación de un ciego*, pieza dramática de la época colonial. *Bibliografía:* Raquel Chang-Rodríguez y Donald A. Yates, Crono-bibliografía de Irving A. Leonard. *Reseñas:* Raquel Chang-Rodríguez, sobre Mirta Aguirre Carreras, *Del encanto a la sangre: San Juana Inés de la Cruz*; Luis Leal, sobre Raquel Chang-Rodríguez y Donald A. Yates, *Homage to Irving A. Leonard*.

Precio del ejemplar (104-105): 10 Dls. Precio de la suscripción anual: Países latinoamericanos: 10 Dls., otros países: 20 Dls. Socios regulares: 25 Dls.; Socios protectores: 30 Dls. Suscripciones y ventas: Julia Fawaz Viñuela. Canje: Lillian Seddon Lozano.

REVISTA IBEROAMERICANA, 1312 C.L. University of Pittsburgh, Pittsburgh PA. 15260.

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXXIX

VOL. CCXXXIII

6

NOVIEMBRE-DICIEMBRE

1980

MÉXICO, D. F. 1º DE NOVIEMBRE DE 1980

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942

JUNTA DE GOBIERNO

Juan Carlos ANDRADE SALAVERRIA

Rubén BONIFAZ NUÑO

Israel CALVO VILLEGAS

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Fernando LOERA Y CHAVEZ

Porfirio LOERA Y CHAVEZ

Manuel MARTINEZ BAEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Javier RONDERO

Jesús SILVA HERZOG

Ramón XIRAU



Director-Gerente

JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de

PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ



Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

CUADERNOS AMERICANOS

Número 6 Noviembre-Diciembre de 1980 Vol. CCXXXIII

INDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA VEGA. El Partidismo en crisis en los Estados Unidos	7
ROBERT G. MEAD. México Hoy, y sus relaciones en los Estados Unidos	14
JUAN DURÁN LUZIO. "Nuestra América, el gran propósito de Alejo Carpentier"	22
LEOPOLDO PENICHE VALLADO. El Hombre y sus "Paraísos". ¿Espíritu de contradicción o buscador de bienestar?	35

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

EDGAR MONTIEL. ¿Una filosofía de la subversión creadora? Cuatro contiendas decisivas para la Filosofía Latinoamericana	53
CHRISTIAN PHILLIPS. En torno a la estructura social y de poder en los proyectos políticos de Platón y Aristóteles	90
CATHY L. JRADE. Tópicos románticos como contexto del modernismo	114

PRESENCIA DEL PASADO

MANUEL MARTÍNEZ BÁEZ. Ignacio Chávez, Nicolaita	125
FRANCISCO CAUDET. "La poesía burlesca de la guerra civil española: 1936-1939"	137
SOCORRO PEREA. Valonas y Décimas Potosinas de los Pares de Francia.	145
JOSÉ DURAND. Los <i>Doce Pares</i> en la poesía popular mexicana	167

DIMENSION IMAGINARIA

	<i>Pág.</i>
FEDRO GULLÉN. "Pellicer, Ayudante del Sol" . . .	195
CARLOS D. HAMILTON. La Voz Profunda y sencilla del Modernismo: Darío-Nervo-Machado-González Mar- tínez	239
DeCoster, Cyrus. Pedro Antonio de Alarcón. NOTA por DAVID TORRES	256

Nuestro Tiempo

EL PARTIDISMO EN CRISIS EN LOS ESTADOS UNIDOS

Por *Francisco MARTINEZ DE LA VEGA*

TRADICIONALMENTE se ha considerado que la fundación de la Unión Norteamericana, con la independencia de las trece colonias inglesas, constituye una síntesis, lo más perfecta posible, de las fórmulas y garantías de una democracia formalista, muy noble y avanzada en su tiempo, donde los derechos del individuo frente al Estado fueron sólida garantía, asombrosa en su momento. Esa concepción, entonces realidad indiscutible, fue motivación de que los Estados Unidos fueran la nación que brindaba no sólo asilo, sino oportunidades de libertad y de progreso. La Estatua de la Libertad, posterior regalo de Francia, era faro y guía de todos los perseguidos, los inadaptados, los audaces sin títulos de nobleza ni bienes de fortuna que en las comunidades europeas no encontraban oportunidad de superación ni plena libertad para sus convicciones religiosas. Ese país floreciente, en acelerado proceso de crecimiento, fue imagen de un mundo nuevo cuya influencia, a las vueltas del tiempo, fue universal.

En la medida en que Estados Unidos fue convirtiéndose en potencia mundial —y aun desde que el progreso material fue consolidándose en una afortunadísima combinación del trabajo de los inmigrantes y las excelencias de su territorio—, los originales ideales democráticos y libertarios fueron esfumándose, deformándose y desvaneciéndose.

Su territorio fue casi duplicado, a mediados del siglo XIX a costa de la mitad vecino México, recién salido del colonialismo pero aún con estructuras débiles. Ya antes, en el sur, donde las plantaciones algodoneras se extendían casi sin límite, surgió la discriminación racial, con la importación de esclavos de color, dedicados a las más rudas faenas en el campo. Después de una cruenta guerra civil entre las entidades esclavistas y las industrializadas del norte, empezó a perfilarse el poderío de lo que sería la nación de más influencia en la política y la economía de lo que ahora llamamos mundo occidental, influencia superior a la que mantuvo durante muchos años la Corona Británica. Y aún historiadores acuciosos describen y miden el

poderío norteamericano como muy superior al del Imperio Romano. A mayores intereses qué defender, mayor deformación de los ideales originales. No se concibe hoy que estos Estados Unidos de nuestros días pudieran tener un Presidente a imagen y semejanza de Abraham Lincoln, noble figura nutrida por la nobleza del más humano y limpio liberalismo de su época. Por lo visto, el poder corrompe y mientras más grandes es ese poder la corrupción será más, lo mismo entre las naciones como entre los individuos.

De aquella democracia original derivan y subsisten muchas tradiciones de las cuales se habla con frecuencia, más como nostalgias que como realidades vigentes. Las legislaciones contra todo intento de establecer monopolios, por ejemplo, no han podido detener el crecimiento de imperios industriales y financieros, cuya influencia y poder de decisión han superado frecuentemente la acción de los gobiernos de la Unión. Ese poderío y esa influencia ha permitido a los más afortunados imperios industriales un carácter trasnacional, que determina no sólo la política del gobierno de su país sino que presiona muy eficazmente para orientar la política de muchos otros países, especial y directamente en nuestra América. Sin el apoyo que las autoridades gubernamentales brindan, para provecho de las compañías trasnacionales, no podría concebirse hoy la existencia de gobiernos castrenses, encaramados al poder por golpes militares y en ese poder sostenidos por la colaboración del Tío Sam. Problema distinto es el futuro de esas trasnacionales en la medida en que los pueblos, como lo hicieron ya Cuba y Nicaragua, principien a hacerlo así como lo intentan, tan desventajosa como heroicamente, Guatemala, El Salvador y, en menor medida, otros países hermanos y se decidan a liberarse de sus tiranos nacionales y de la influencia de esas trasnacionales.

A lo largo del proceso histórico de nuestro continente, no hay uno solo de los países latinoamericanos que no sufra en mayor o menor medida la influencia norteamericana pero, a lo largo de ese proceso, México resultó, hasta hoy, la víctima mayor, con el despojo de más de la mitad de su territorio.

Difícilmente puede identificarse el gran imperio, hoy en múltiples crisis, con el país surgido, hace poco más de dos siglos, del Acta de Independencia de las trece colonias entonces emancipadas del dominio de la Corona Británica.

La diversidad de crisis que hoy se observa en la potencia continental se manifiesta en estos días, vísperas de la renovación del Poder Ejecutivo de los Estados Unidos, en la triste perspectiva de elegir entre dos candidaturas: Carter o Reagan, con la compañía de un candidato independiente al que las estadísticas previas con-

ceden más valor de síntoma de la descomposición del sistema bipartidista, que de adversario peligroso para los partidos tradicionales. En realidad, será difícil que este candidato independiente, Anderson, perjudique o merme la probable votación en favor de Reagan pero, en cambio, sí debilitará la cosecha demócrata de sufragios.

El ciudadano norteamericano preocupado por el presente y el futuro inmediato de su país considera un siniestro dilema decidir su voto entre la ineficacia de Carter y fascismo brutal de Reagan. En esta ocasión, el ausentismo parece ser mayor que nunca en la elección presidencial de los Estados Unidos. Si analizamos lo que en la historia de ese país ha significado este bipartidismo, nos encontraríamos en aprietos para establecer lo que los separa y confronta. En cambio sería relativamente fácil describir sus coincidencias. Superficialmente, los republicanos tienen fama de ser más conservadores, más partidarios de un gobierno al servicio de las concentraciones de capital que los demócratas, considerados como más devotos de un gobierno que intervenga en el juego económico para lograr un más justo reparto del ingreso. Sin embargo, estas diferencias parecen más asentadas en el temperamento personal de algunos presidentes demócratas que en la ideología y programas partidistas. En los últimos años, mandatarios como el segundo Roosevelt y, en menor entidad, Kennedy, sostuvieron una política menos imperialista dentro y fuera de su territorio, aunque no puede olvidarse que en el caso de Kennedy, fue éste el que lanzó la invasión a Bahía de Cochinos, sin olvidar que retiró esa ayuda en el momento en que los invasores la esperaban con tanta urgencia como su siniestra esperanza de establecer en Cuba un gobierno por la acción militar del Tío Sam.

En realidad, en política exterior, pocas, muy pocas han sido las reales diferencias entre la política de uno y de otro partido. Tanto los republicanos como los demócratas practicaron la guerra fría y son igualmente responsables de las invasiones a Corea y a Vietnam, guerras iniciadas y sostenidas fuera del "área de influencia" que el reparto entre las dos grandes potencias hostiles establece como un *modus operandi* que mantenga esa hostilidad sin llegar a la conflagración mundial. Y esas dos guerras representan, por primera vez en la historia de los Estados Unidos, el principio de su decadencia. Empate, por decir lo menos, en Corea. Y decimos esto porque el objetivo de esa guerra: impedir la existencia de una República Socialista no se logró. Y después de ese empate, la derrota en Vietnam, derrota que los mismos norteamericanos, tan eficaces, en ocasiones, en tareas de autocrítica, reconocen y lamentan.

Esas diferencias sutiles pudieran localizarse un poco más fácilmente con el examen de la política interior. En rigor, pudiéramos decir que los republicanos han gobernado en favor de los grupos capitalistas más vigorosos y los demócratas han hecho casi lo mismo, con algunos circunstanciales atrevimientos de justicia social.

Las campañas de Carter y de Reagan han puesto en evidencia la crisis de este bipartidismo norteamericano que limita la decisión del elector a sólo dos rivales, de tan similar ideología en la generalidad de los casos, que prácticamente es lo mismo votar por uno que por otro. Es por ello que son el carisma y las dotes personales de los candidatos lo que decide la elección. Si nos adentráramos en la naturaleza de las cúpulas, por así decirlo, que manejan y conducen hacia el rumbo que ellas deciden la elección interna de uno y otro partidos, esa afirmación de que sería casi lo mismo elegir a uno o a otro reflejaría, en el fondo, la verdad.

La hipertrofia del sistema capitalista y la mayor concentración de riqueza en pocas manos, hace que los desniveles de vida en la Unión Norteamericana sea tan grande o mayor que en los países tercermundistas, aunque, claro está, la situación de los marginados en sus condiciones de vida partan de un nivel superior al de los países aún no desarrollados. Pero entre un peón negro del Mississippi y los directores de los grandes imperios financieros, industriales y comerciales, el abismo es tan grande —o mayor— que en los países más pobres del planeta, si exceptuamos el mundo siniestro de los países surtidores del petróleo del Medio Oriente, donde la riqueza petrolera fomenta la fabulosa riqueza de los emires y la extrema pobreza de sus pueblos.

En esta situación el bipartidismo tradicional de los Estados Unidos ya no puede funcionar con eficacia. No democratiza a la gran comunidad norteamericana sino, de un modo o de otro, vigoriza el sistema capitalista más allá de lo imaginable y, desde luego, mucho más allá del interés real de su pueblo.

La estatura política de los candidatos, en esta ocasión, refleja como clara y sonora denuncia la crisis de este sistema bipartidista ya que, como se ha dicho en diversos tonos, el candidato independiente no muestra posibilidad alguna de victoria. Carter presenta la opción de la continuidad de la ineficencia. Su tarea en la Casa Blanca ha sido dominada por el tono gris de la mediocridad. Frente a los problemas internos y externos ha manifestado vacilaciones, inseguridad y cierta confusión permanente. No ha logrado impresionar ni conmover a grandes sectores de la opinión pública de su país. No ha dado a sus gobernados una mística nacional con metas precisas. Bien pudiera decirse, con fría objetividad, que es un hombre menor fren-

te a problemas mayores. Cuando escribimos estas líneas se complica y amenaza extenderse la guerra entre Irán e Irak y la disponibilidad de petróleo se pone en peligro. Esta perspectiva bélica, la cual muy difícilmente, con Carter en la Casa Blanca, llevaría al pueblo norteamericano a una nueva guerra mundial, plantea hondos problemas no sólo a las grandes y pequeñas industrias de los Estados Unidos, sino a todo el "american way of life" y a su seguridad nacional. Pero la misma mediocridad de Carter parece sugerir que no tomará decisiones "heroicas" y haría todo lo posible por no incendiar el mundo con una guerra que, esta vez sí, no dejaría vencedores ni vencidos, sino un mundo donde la cultura, la civilización y la vida misma tendrían que volver a empezar a partir casi de cero.

Con Ronald Reagan las perspectivas son diferentes. Representa un espíritu imperialista que, desafortunadamente, tiene muchos devotos en el pueblo de Norteamérica. Su audacia verbal lo hace, ya desde candidato, exigir intervenciones de los "marines" en Cuba, en El Salvador, en Guatemala y en todo lugar donde, a su juicio, se pusiera en peligro la supremacía mundial del Tío Sam. Ha sido en política exterior donde el antiguo actor de cine cometió su mayor pifia, al criticar la tácita alianza concertada entre Estados Unidos y China. Sin juzgar la ética o, mejor dicho, la ausencia de ética que ambas naciones exhiben al formar esa alianza, no puede discutirse que, en la práctica, ese acercamiento sino-norteamericano es el mayor éxito logrado por el Tío Sam en su guerra fría contra el comunismo soviético. Y no pocos ciudadanos de los Estados Unidos, cuyo temor hacia la URSS, se redujo por la amistad Pekín-Washington advirtieron una peligrosidad que puede ser ilimitada si este candidato republicano logra desalojar de la Casa Blanca a su actual huésped. En numerosos comentarios de los críticos políticos de Norteamérica se dice que Reagan no es, en realidad, tan cavernícola como ha gustado de presentarse ante el electorado de su país. Es posible, pero en realidad, es ese color de radicalismo agresivo el que integra la imagen del ex gobernador de California, para la comunidad del país vecino y del extranjero.

En esta ocasión, un examen objetivo del panorama norteamericano en vísperas de la elección de noviembre, nos llevaría a la conclusión de que ambos candidatos dependen, en su campaña, más de los defectos del rival que de sus propias virtudes. Si se observan los discursos de ambos candidatos se robustece esa opinión. Carter ha perdido su sonrisa estereotipada y hace uso de una gran violencia verbal para calificar a su oponente mientras éste casi no habla de otra cosa que de los defectos de Carter. Más agresivo en política exterior el republicano; más preocupado por mantener la pre-

caría paz de nuestros días, Carter, quien inició su labor de candidato demócrata en gran desventaja, ha ido mejorando su posición a cada paso y aunque todavía las encuestas colocan a Reagan por encima, tres semanas antes de la elección ya había quienes pronosticaran que sería el actual Presidente quien logrará conservar su puesto durante los próximos cuatro años. Quienes, en el país vecino, no quieren oír hablar de otra guerra, con el vivo recuerdo de los jóvenes sacrificados en las de Corea y Vietnam, votarán seguramente por Carter. Quienes siguen alucinados con el mito del "destino manifiesto" de los Estados Unidos para dominar el mundo y detener al comunismo, lo harán por Reagan.

Nunca es grato hacer el papel de profeta. Pero los problemas internos del Imperio se ahondarán y multiplicarán y el peligro de otra guerra mundial estará más cerca que nunca antes, desde la crisis de aquel octubre de 1964, si Ronald Reagan, adalid de un imperialismo con gran mezcla de fascismo, llega a ocupar la Casa Blanca.

En el extranjero, por lo que puede saberse a través de los comentaristas europeos, el temor grande es que pudiera triunfar Ronald Reagan. La agresividad imperial se redoblaría lo mismo en la política internacional que en la economía. Los aliados del Tío Sam no estarían muy contentos ni tranquilos si Reagan toma el timón de su aliado más poderoso.

Cuando escribimos estas líneas, la guerra Irán-Irak complicó y deformó todas las perspectivas de la elección presidencial en la tierra del Tío Sam. Todo cálculo, por razonable que pareciera, queda supeditado al curso y orientación de esta guerra y de sus consecuencias en el interés vital de todos los países desarrollados y, especialmente, Estados Unidos y la URSS. Este suceso bélico en la zona que produce más del 80 por ciento del combustible que necesitan, como el oxígeno, los países del mundo occidental, puede constituir, para México y Venezuela, sobre todo para la patria de Juárez y Cárdenas, un problema muy grave. En efecto, desde que se inició la crisis del petróleo, la cual coincidió con el descubrimiento de grandes mantos petrolíferos en varias zonas del territorio mexicano, México ha sufrido múltiples presiones para que acelere la producción de gas y petróleo, no en la medida condicionada a sus intereses sino a la de sus compradores, muy concretamente el vecino poderoso. Dos legisladores norteamericanos han llegado a decir, sin tapujos, que el petróleo mexicano, llegado el caso, debe ser considerado como reserva para la seguridad de los Estados Unidos. Hasta hoy, el gobierno de López Portillo ha dicho y reiterado que México no está en condiciones ni quiere acelerar la explotación de

sus disponibilidades petrolíferas en la medida de intereses ajenos, sino sólo dentro de su línea política en la materia, para no acelerar el agotamiento de sus mantos ni contribuir a una inflación que provocaría una indigestión económica con gravísimas consecuencias para su país.

Si el conflicto bélico entre Irán e Irak no se complica irreversiblemente antes de las elecciones podría registrarse, descontando la política demencial del Ayatolla, una liberación incondicional de los rehenes norteamericanos, retenidos desde hace más de un año, en Teherán.

No puede ignorarse la importancia y trascendencia que para el mundo entero tiene la elección presidencial de los Estados Unidos, sobre todo en un momento que, como el que vivimos hoy, el mundo entero está agobiado de problemas profundos. La gran potencia norteamericana, evidentemente, carece por hoy de una dirección política como la que debería tener la potencia más grande de nuestra época. Con Carter, se ha insistido, se reelige la ineficiencia y la mediocridad; con Reagan, los Estados Unidos serán una amenaza permanente para la paz y la seguridad de nuestro planeta.

Sin embargo, la esperanza tanto del mundo como de Norteamérica, es que Carter logre la victoria y elimine la posibilidad de que un hombre del hígado y primitivismo de Ted Roosevelt, pero sin su talento y sentido de la oportunidad para sus audacias, sea árbitro de la política de la gran potencia y, en cierto relativo, pero inevitable modo, del mundo entero.

Cuando se publiquen estas líneas la elección presidencial que nos ocupa será un hecho consumado. Si Reagan resulta el triunfador, el mundo estará más preocupado. Si Carter continúa por cuatro años más como huésped de la Casa Blanca, no nos habremos salvado del todo ni muchísimo menos, pero podremos respirar con algo más de serena tranquilidad.

Pero lo que ya está claro, desde antes de conocer el resultado final de la campaña presidencial, es que el sistema político tradicional ha conocido ya los límites definitivos de su eficacia. Y que no sería imposible, ni muchísimo menos, que en la próxima campaña participen no sólo los candidatos de los dos partidos históricos y un independiente inocuo, no por sus limitaciones individuales, sino por sus nulas posibilidades de triunfo, sino nuevos partidos más representativos de la realidad norteamericana de nuestros días, que defiendan y representen no sólo a una clase, incrustada en las cúpulas de los dos rivales tradicionales, sino a otros sectores sociales: clase media, minorías raciales y, desde luego, la clase obrera.

MEXICO HOY, Y SUS RELACIONES EN ESTADOS UNIDOS

Por *Robert G. MEAD*

ADEMÁS de presidir y presentar a los ponentes de esta sesión, mi tarea esta mañana es sencilla pero forzosamente incompleta y nada fácil.* Es decir, en pocos minutos debo comunicarles mi visión personal del México de hoy y luego considerar brevemente algunos aspectos importantes de las relaciones entre México y los EE. UU. en el porvenir. Por razones obvias, no voy a perderme en citas, estadísticas o teorías económicas y políticas sino comentar la situación mexicana de un modo general y desde un punto de vista que podría llamarse humanitario —punto de vista que creo que compartimos todos los aquí presentes. Reconozco mi deuda intelectual a los mejores estudiosos de México entre mis compatriotas y, sobre todo, a pensadores mexicanos tales como Samuel Ramos, Jesús Silva Herzog, Daniel Cosío Villegas, Octavio Paz y Carlos Fuentes. Pero recalco el hecho de que México para mí no es en muchos de sus detalles el mismo país que ellos conciben.

Harto se ha dicho que México es un país en crisis, en desarrollo, en transición, en busca de su identidad, en camino a la verdadera integración nacional. Pero no siempre se agrega que dicho desarrollo se limita a ciertos sectores restringidos de la población y que no afecta casi nada al 70% del pueblo, ni se añade tampoco que es posible que existan hoy más mexicanos descalzos en proporción a la población total que existían hace medio siglo. También es frecuente recalcar la explosión demográfica nacional y el aumento a los cerosos de las ciudades, y luego referirse un poco vagamente a los malos efectos de estos fenómenos sobre el país. Pero creo que merece la pena detenerse un poco más sobre estos fenómenos y sus múltiples efectos sobre los valores humanos de la vida mexicana.

Hoy hay unos 70 millones de mexicanos; dentro de 20 a 25 años pueden ser 125 millones. Hoy la Ciudad de México, en el área me-

* Ampliación de una ponencia leída como prólogo a las sesiones dedicadas a la literatura y cultura mexicanas durante la XXXIII Kentucky Foreign Language Conference en la Universidad de Kentucky en Lexington, del 24 al 26 de abril de 1980.

tropolitana, tiene unos 14 millones de habitantes y crece a razón de 5.6% anualmente. Para el año 2000 se ha calculado que pueda tener unos 32 millones. Varias otras ciudades mexicanas también crecen vertiginosamente. Hoy la edad mediana del mexicano es de 15 años, y los niños generalmente abandonan la escuela después de estudiar sólo tres o cuatro años de educación primaria. Según otra fuente de información hay en la Capital unos dos millones de niños de unos 10 años casi analfabetos y sin empleo regular que vagan por las calles (sobre todo, en los barrios pobres) en busca de una manera de sobrevivir. Mientras tanto, el crecimiento sin cesar de las ciudades ocasiona una denudación correspondiente del campo y un déficit cada vez mayor en la producción de alimentos. En 1979, por ejemplo, el producto nacional industrial creció en 10.5%, pero la producción agrícola aumentó en menos de uno por ciento. Y la inflación anual alcanzó el 19%.

Otro fenómeno de gran importancia que afecta la calidad de la vida mexicana es la influencia de las llamadas corporaciones transnacionales o multinacionales. Grandes consorcios industriales que se sienten en casa y tienen su sitio en todas partes, pero que no tienen hogar verdadero ni raíces permanentes en ninguna, contribuyen a la industrialización nacional pero introducen también en la sociedad mexicana el síndrome producción-consumción tan característico de los países "desarrollados". De este modo influyen poderosamente en la estructuración de la economía nacional para su propio beneficio y logran aumentar el deseo de las masas de adquirir sus productos y mercancías seductores pero muchas veces de poco provecho o utilidad para ellas y que, en la gran mayoría de los casos, están todavía enojosamente fuera de su alcance financiero. Se puede ver claramente, entonces, que estas corporaciones, cuando benefician la economía mexicana (si es que la benefician) producen principalmente para el consumo de las clases dominantes y no de la mayoría del pueblo. La situación económica de México (y de muchos otros países hispanoamericanos) puede resumirse en una frase sencilla: a pesar de los esfuerzos por lograr la industrialización y el progreso técnico, los ricos siguen enriqueciéndose y los pobres empobreciéndose.

El pueblo mexicano, seducido por las comunicaciones masivas (y recuérdese que éstas en muchos casos están influidas por agencias de prensa y de anuncios extranjeros), atraído por la promesa alucinante de una vida mejor en la ciudad, creyente ferviente en el "progreso", abandona el campo y espera realizar sus sueños en la metrópoli. Pero en lugar de una utopía el pueblo encuentra el desempleo y el hambre masivos, la desnutrición y el desarrollo mental trunco, el agua contaminada y en cantidades insuficientes, el aire irrespirable, unos servicios sanitarios y de salud pública inadecuados, unos trans-

portes públicos lamentablemente insuficientes, y una educación inferior y de poco valor para el mundo industrial y el mercado nacional de trabajo. Ni hablar de la frustración y el desengaño que engendra esta situación, ni de la destrucción de los lazos familiares, ni de la imposibilidad de fomentar un sentido de cohesión social... Y por encima de todo, ¿cómo no lamentar en este ambiente estéril, la falta de un movimiento de auténtica integración nacional, la imposibilidad de desarrollar valores más trascendentales entre los mexicanos, y las barreras a la autorrealización mucho mayor del ciudadano como individuo?

¿Un cuadro deprimente, desolador, posiblemente exagerado? Sí, posiblemente. Pero recuerdo las ideas de Octavio Paz acerca del deber de la inteligencia, "ese sector que ha hecho del pensamiento crítico su actividad vital" y cuya obra "no está tanto en libros y escritos como en su influencia pública y en su acción política". (*El laberinto de la soledad*, VII, 135). Los que pertenecen a la inteligencia, por tanto, tienen un alto deber que cumplir (sean ellos pensadores o políticos, hombres de acción o de ideas): decir públicamente las verdades tales como ellos las conciben, expresándose siempre con entereza y libertad y nunca como partidarios ciegos o por ambición de ningún grupo o partido. Recordando los primeros años posrevolucionarios, escribe Paz:

... El intelectual se convirtió en el consejero, secreto o público, del general analfabeto, del líder campesino o sindical, del caudillo en el poder. La tarea era inmensa y había que improvisarlo todo. Los poetas estudiaron economía, los juristas sociología, los novelistas derecho internacional, pedagogía o agronomía. Con la excepción de los pintores —a los que se protegió de la mejor manera posible: entrándoles los muros públicos— el resto de la "inteligencia" fue utilizada para fines concretos e inmediatos; proyectos de leyes, planes de gobierno, misiones confidenciales, tareas educativas, fundación de escuelas y bancos de refacción agraria, etc.

Pero luego, pensando en lo que ocurrió en la próxima etapa posrevolucionaria, la llamada "congelación" de la revolución, añade el mismo autor:

... La "inteligencia" mexicana, en su conjunto, no ha podido o no ha sabido utilizar las armas propias del intelectual: la crítica, el examen, el juicio. El resultado ha sido que el espíritu cortesano —producto natural, por lo visto, de toda revolución que se transforma en gobierno— ha invadido casi toda la esfera de la actividad pública. Además, como ocurre siempre con toda burocracia, se ha extendido la moral

cerrada de secta y el culto mágico al "secreto de Estado". . . La "inteligencia" mexicana no sólo ha servido al país: lo ha defendido. Ha sido honrada y eficaz, pero ¿no ha dejado de ser "inteligencia", es decir, no ha renunciado a ser la conciencia crítica de su pueblo? (*Ibid.*, 141-142).

Y hoy es de veras lamentable el que muchos de los más destacados pensadores y ensayistas mexicanos se hayan dispersado en grupos centristas, izquierdistas y conservadores, en nacionalistas o universalistas, en extremistas de varia índole, y que se muestren no pocas veces excesivamente doctrinarios e inflexibles, y que algunos de estos escritores inteligentes se dediquen a burlarse entre sí y hacer muecas y gestos desafiantes al gobierno en lugar de meditar hondamente y luego publicar sus ideas sobre los problemas que aquejan al país. Recuérdense también las palabras de Peter G. Earle, al quejarse del desplazamiento contemporáneo del ensayo en Hispanoamérica: ". . . de todos los géneros era el menos pretencioso, sin embargo el más firme y visible en su propósito. Pero ahora se desvanece, como si buscara un refugio parasítico, desapareciendo entre las siempre cambiantes estructuras de la ficción, el periodismo y la crítica". ("On the Contemporary Displacement of the Hispanic American Essay", *Hispanic Review*, vol. 46, No. 3, Summer 1978, pp. 329-341. Traduzco del texto inglés).

Si México quiere encaminarse hacia la solución de sus problemas internos y externos (y conste que no creo que los pueda resolver todos en un futuro muy próximo) me parece que de nuevo el gobierno, el Partido Revolucionario Institucional y los sectores que dominan la economía nacional deben buscar la colaboración de la inteligencia nacional, respetando siempre su independencia crítica, y prestar su merecida atención a los remedios y programas de mejoras que dicha inteligencia pueda proponerles. Las líneas generales de tan magna tarea no son difíciles de trazar aunque una descripción detallada sí lo sería. Me limito, por tanto, a mencionar sólo algunos de los grandes problemas nacionales e internacionales que confronta México en la actualidad y en cuya solución podría colaborar la inteligencia del país.

El mayor problema económico y social es la explosión demográfica y la urbanización descontrolada, fenómenos que tienen tantas ramificaciones y cuyas muchas y tristes consecuencias para la vivencia mexicana ya hemos enumerado. Si no se logra reducir la tasa de aumento de la población es claro que todas las otras reformas que se realicen valdrán muy poco.

El mayor problema político, cuya solución es indispensable a la de todos los demás problemas, es el de establecer un gobierno que

abogue por y que proteja los intereses de todos los mexicanos y no solamente los de las clases privilegiadas y la oligarquía dominante. Para lograr esta meta será necesaria una reforma profunda del Partido Revolucionario Institucional y la creación y fomento de auténticos partidos de oposición, voceros de una crítica libre, inteligente y responsable. Es imposible pronosticar ahora si el sistema mexicano del porvenir será capitalista, socialista, algún tipo híbrido de capitalismo-socialismo nacional, u otra forma hasta ahora desconocida; lo que sí se puede afirmar es que el sistema actual no funciona cada año con menos eficacia y que es dudoso que pueda sobrevivir por mucho tiempo sin profundas y quizás violentas alteraciones.

Otras metas que beneficiarían la economía nacional y las relaciones internacionales del país serían la diversificación industrial y la mayor independencia que resultaría para México en su comercio exterior (sobre todo con respecto al problema de cómo reducir su histórica dependencia económica y financiera de los Estados Unidos). La nación nortea compra el 70% de todo lo que México exporta y le vende el 60% de sus importaciones. También es crucial una política inteligente para México en la explotación de su nueva riqueza petrolífera: si juega bien la carta que le ha tocado puede vender el petróleo a varias naciones y no dejar que los Estados Unidos monopolicen su producción. Además, una política inteligente puede hacer del petróleo un estímulo a otros sectores industriales y al mercado de trabajo nacional. México anhela y necesita alcanzar mayor influencia y una postura más autónoma en el mundo, y sin duda su elección reciente al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas le ayudará a lograr dicha meta. Creo, sin embargo, que la inteligencia mexicana se da cuenta de que no existe ninguna panacea que pueda "curar" el dilema que acarrea el progreso puramente técnico-industrial. Y la esperanza que el petróleo se convierta en una fuente de riqueza rápida y fácil también nos parece quimérica. Es que la inteligencia nacional, después de medio milenio de inspirarse en modelos extranjeros de "desarrollo" comienza a entender que no sirven los patrones ajenos y que, en verdad, la situación de México no tiene precedente histórico: es a la misma vez única y común, comparte con el resto del mundo muchos de los problemas y las ambigüedades universales pero participa de ellos a su propia manera —y de allí su dilema. Resolver el problema de cómo utilizar la nueva riqueza petrolífera para el bien de todos los mexicanos, evitando los fracasos que han experimentado otros países en condiciones análogas (malgastarla en armamentos costosos e inútiles cuando no provocan a la guerra; en la importación de objetos de lujo destinados al uso de la oligarquía; o en cebar la corrupción burocrática y la

demagogia política, etc.). La nueva riqueza debe ser uno de los medios para lograr el general ideal mexicano: una inversión de recursos, fondos y gentes en un plan dirigido a un porvenir productivo para todos los mexicanos, un plan que facilite la realización intelectual y espiritual del mexicano tanto como su bienestar económico y material.

Quedan por mencionarse varias cuestiones que aquejan las casi 2,000 millas de frontera que separan a los dos países y que afectan los inmensos territorios colindantes. Hablo, claro está, de tres problemas: los braceros, los chicanos y la educación bilingüe. No vamos a resolverlos aquí esta mañana, pero creo que sí podremos dar un primer paso —es decir, comenzar a comprenderlos. Admitamos, mexicanos tanto como norteamericanos, que el bracero mexicano en esta época es tan indispensable a la economía norteamericana como a la mexicana; y confesemos que siendo el chicano a la misma vez mexicano y norteamericano, tiene él el derecho legal y nosotros el deber constitucional de garantizarle el acceso a un sistema que le eduque en ambas lenguas y culturas. Dado este primer paso de mejorar la comprensión, se abre la posibilidad de un diálogo entre las "inteligencias" de los dos países, un diálogo tranquilo, inteligente, franco y humanitario que facilitaría la solución de éstas y otras cuestiones.

Creo que el factor que más complica las relaciones entre México y los Estados Unidos es la dificultad (que casi parece ser genética) de lograr un entendimiento hondo y amplio entre los dos países. Así lo expresa Octavio Paz: "Somos dos versiones de la civilización occidental —pero separadas por cinco siglos de historia". (Entrevista con James Reston, *New York Times*, 11 de febrero de 1979). La inteligencia norteamericana, movida por instintos sin duda altruistas pero no muy penetrantes, debería renunciar la última noción fugaz de "exportar" la *American way of life*, con su culto a veces casi ciego de la técnica industrial y la empresa libre, con sus valores mayormente burgueses, y abandonar (aun en la subconsciencia) sus esfuerzos de contrahacer a México y otras naciones hispanoamericanas en base de su propia imagen. Estos países van a desarrollarse de acuerdo con los modelos y patrones que les son peculiares, los cuales son distintos en los varios países, y sus instituciones tendrán que arraigarse en sus propios pueblos, tierras y problemas. Y no basta que en los Estados Unidos sólo el gobierno y los empresarios industriales hagan caso de estos factores sino que tendrán que incorporarse en las políticas y los programas de los medios masivos de comunicación, el cine, las agencias de anuncios, la industria del turismo, las compañías editoras, las escuelas y las universidades, las

iglesias y, sobre todo, en la vida de la familia norteamericana. Algo semejante tendrá que pasar al sur del Río Bravo, en México y las demás naciones hispano y lusohablantes de América.

Y nosotros, maestros y maestras, profesores y profesoras de español y portugués, de literatura mexicana e hispanoamericana, también podremos contribuir a mejorar esta comprensión deficiente. Somos pocos y nuestra contribución será pequeña pero no por eso dejará de ser importante. Primero, influir en nuestros estudiantes mediante nuestra actuación inteligente y eficaz en los cursos de literatura y civilización. Aprendamos bien las relaciones culturales y políticas entre México y Estados Unidos, entre el mundo *anglo* y el *hispano*, y expliquemos esta historia no sólo a los estudiantes sino también a sus familias, a clubes y grupos semejantes y a cualquiera organización que quiera escucharnos. Corrijamos, entre otros, ese concepto tan difundido y tan estúpido (y, huelga decirlo, nacido de la ignorancia) entre nuestros compatriotas *anglos* de que México, y todo el territorio al sur de la frontera, es "Spanish" y sus habitantes son más o menos igualitos desde el Río Bravo hasta el Cabo de Hornos. Fácil es pensar en otras tareas semejantes que podemos desempeñar y me limito, por tanto, a unas sugerencias últimas.

Protestar y corregir siempre los estereotipos y caricaturas negativos, burlescos y degradantes que desde hace tanto tiempo suelen aparecer en los diarios y el cine, y en la televisión norteamericanos: el perezoso peón mexicano que duerme la cruda a la sombra del nopal; el héroe yanqui, alto, rubio y honrado en oposición al villano mexicano, bajo, moreno y disimulado; el Tío Taco; el Frito Bandito (sic) cuyo cuerpecito es apenas visible bajo el sombrero que lleva, etc., etc.

Compilar y utilizar un inventario de los recursos culturales del barrio hispano (tantas veces mexicano en una gran parte de los Estados Unidos) donde nos toca enseñar. En 1977, por ejemplo, la profesora Nila Gutiérrez Marrone, de la Universidad de Connecticut, publicó su *Guide to the Cultural Resources of the Spanish and Portuguese Communities in Connecticut*. Sus capítulos informan sobre los clubes y otras organizaciones sociales hispano y luso-hablantes, las radiodifusoras y televisoras del área, periódicos y revistas, librerías, editoriales y bibliotecas, restaurantes, supermercados, panaderías, tiendas especializadas, programas de educación nocturna y de día, y agencias de ayuda social. Yo sé de varios maestros de escuela y profesores de español y portugués universitarios que organizan visitas estudiantiles a estos barrios y utilizan los datos de la *Guía* con provecho.

Con respecto a esta última sugerencia, es alentador leer el ar-

título de los profesores Ricardo D. Aguilar y Adelfo Aldana de la Universidad de Texas—El Paso, "Using Community Resources in Teaching Spanish on the Border", ("Cómo utilizar los recursos de la comunidad para la enseñanza del español en la frontera") publicado en *Foreign Language Annals*, vol. 12, No. 2, April 1979, pp. 159-161. Los autores detallan los múltiples recursos culturales, sociales y comerciales de Ciudad Juárez, vecina a El Paso, y explican las varias maneras en que sus estudiantes se aprovechan de ellos para aprender más de México y mejorar su dominio del español. Claro, no todo maestro o maestra de español tiene a mano recursos tan ricos y variados, pero sí existen muchísimas regiones del país donde los tesoros del barrio hispano o luso-hablante están al alcance de todo maestro(a) inteligente y emprendedor.

Todavía el norteamericano en su mayoría mira al mexicano desde lejos y hacia abajo, aislado en su complejo de superioridad. El mexicano a su vez, víctima en su mayoría de su complejo de inferioridad, mira desde lejos y hacia arriba cuando contempla al norteamericano. El norteamericano cifra (¿cifra?) su fe en el progreso y el porvenir; muchos mexicanos todavía viven en otro siglo y se preocupan por los problemas del aquí y ahora. El diálogo fecundo en base de igualdad entre los dos pueblos hasta ahora ha sido imposible y lo será hasta que cambien estas actitudes y hasta que tengan todos los mexicanos la oportunidad de autorrealizarse.

“NUESTRA AMERICA, EL GRAN PROPOSITO DE ALEJO CARPENTIER”

Por *Juan DURAN LUZIO*

La historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra.

José Martí, "Nuestra América", 1891.

PARA un niño cubano de principios de siglo apenas existía la historia nacional y menos la historia de América. Como Cuba recién dejaba de ser colonia de España todo lo poco que se sabía del país y del continente era por medio de textos españoles; Alejo Carpentier ha recordado así esa deficiencia de sus días escolares:

No se habían hecho manuales de historia de América. Es decir, en los colegios de mi infancia, en La Habana, estudiábamos de acuerdo con los libros que estaban vigentes y se usaban en la España de fines del siglo XIX: La Gramática de la Real Academia, los textos de literatura y preceptiva, los libros de historia; libros de historia en los cuales, evidentemente no se daba ninguna importancia a las independencias de América porque los autores eran españoles y más bien soslayaban el problema pasando evasivamente sobre figuras como Bolívar, San Martín, O'Higgins, etc., que apenas se mencionaban. Y no había manuales de historia de Cuba. Es decir, que mi generación, la que fue al colegio en la misma época que yo, creció desconociendo literalmente la historia de Cuba y la historia de América.¹

¹ La cita proviene de una conferencia que, con el título de "Un camino de medio siglo", dictó Alejo Carpentier el 20 de mayo de 1975 en la Universidad Central de Venezuela. reproducida en *Razón de ser. Conferencias de Alejo Carpentier*, ed. Alexis Márquez Rodríguez (Caracas: Universidad Central de Venezuela. Ediciones del Rectorado, 1976), pp. 27-49.

Si el inicio de la educación del escritor mostraba ese vacío, su formación posterior pareciera tener la intención de suplir hasta el grado de la erudición la laguna inicial. Y acaso para prevenir que esa peligrosa desventaja se repitiera en futuras generaciones de hispanoamericanos, Carpentier ha creado una obra profunda y extensamente histórica. Y no se trata de que hoy no existan manuales aceptables de la historia continental; se trata de la eficacia del mensaje: en cuanto género, la historia difícilmente ofrece al lector el atractivo que tiene la literatura; en la buena novela el hecho histórico multiplica las posibilidades significativas que tenía en el documento; gracias al arte el pasado renueva sus enseñanzas. Tales consideraciones parecen estar en los fundamentos de toda la obra carpenteriana.

Aceptando las reservas con que el mismo autor se ha referido a su juvenil *¡Ecué-Yamba-O!*, debemos considerar *El reino de este mundo*, aparecida en 1949, como su primera novela. La distinción tiene cierta importancia porque desde entonces hasta 1979, año de la aparición de su última obra, el gran tema de la narrativa carpenteriana ha sido la historia continental, la crónica de Latinoamérica vista y asediada desde perspectivas distintas, desde variadas épocas. Esta fidelidad temática convierte a Alejo Carpentier en el mayor novelista histórico de nuestra literatura y en el más original historiador de asuntos dignos de la gran narrativa.²

En 1949, y después de años de intensa documentación, Carpentier había diseñado ya una teoría sobre las posibilidades literarias de la historia latinoamericana, y así lo sugiere en el brillante prólogo que precede a *El reino de este mundo*. Pero ese prólogo ha corrido mejor suerte entre quienes buscaban en él planteos literarios antes que historiográficos; y sin embargo, una lectura unilateral del mismo es parcial porque sólo indaga en un aspecto de la creación del novelista: su posición ante una tendencia artística europea, su nueva concepción ante la literatura. Pero el compromiso allí declarado no

² Sobre la pasión del autor por los temas del *acá* conviene recordar sus propias palabras: "Me dediqué durante largos años a leer todo lo que podía sobre América, desde las cartas de Cristóbal Colón, pasando por el Inca Garcilaso, hasta los autores del siglo xviii. Por espacio de casi ocho años creo que no hice otra cosa que leer textos americanos. América se me presentaba como una enorme nebulosa, que yo trataba de entender porque tenía la oscura intuición de que mi obra se iba a desarrollar aquí, que iba a ser profundamente americana. Creo que al cabo de los años me hice una idea de lo que era este continente". Se refiere, claro, a su creación posterior a *¡Ecué-Yamba O! César Leante*, "Confesiones sencillas de un escritor barroco. Entrevista con Alejo Carpentier", *Recopilación de textos sobre Alejo Carpentier*, ed. Dominica Díez (La Habana: Casa de las Américas, 1977), pp. 57-70.

se refería únicamente al arte; manifestaba, con igual lucidez, una actitud frente a la historia; y no podía ser de otro modo, porque la labor de un novelista que se propone como tema la historia es doble: su tarea además de crear, exige recrear, y esto, dentro de límites constituidos por documentos, tratados, cartas y noticias; recrear dentro de un marco donde los personajes, escenarios y hechos narrados deberán corresponder a una realidad que existió o existe más allá de las páginas ficticias. Naturalmente que el autor de *El reino de este mundo* había reflexionado sobre esas consideraciones generales porque, además de mencionar la riqueza y amplitud de las fuentes historiográficas continentales, formulaba una advertencia válida aún hoy para la totalidad de su obra: "... es menester advertir que el relato que va a leerse ha sido establecido sobre una documentación extremadamente rigurosa que no solamente respeta la verdad histórica de los acontecimientos, los nombres de los personajes—incluso secundarios—, de lugares y hasta de calles, sino que oculta, bajo su aparente intemporalidad, un minucioso cotejo de fechas y de cronologías".³ Por el rigor del uso documental y por el alcance de sus significados se confirmaría que el vasto territorio de nuestra historia no por maravilloso era menos real. Así, *El reino de este mundo*, novelando la vida de un hombre común, Ti Noel, describe el desconocido ciclo de las primeras revoluciones haitianas en contra de la esclavitud, aún antes que la Revolución Francesa le diera un sentido universal y mayor a la emancipación de las colonias; en el *acá* la ruptura de las cadenas era un acto literal, y el primer personaje claramente histórico de la obra, el esclavo Mackandal, mantiene una aspiración que se desarrolla trágicamente en el cosmos novelístico: "... crear un gran imperio de hombres libres en Santo Domingo" (p. 21). Los elevados propósitos de este caudillo lo condujeron a la hoguera un 20 de enero de 1758, fecha no explícita en el texto. Si no era la primera vez que un hombre moría en el Nuevo Mundo por desafiar el poder absoluto que imponía la Metrópoli, sí era la primera vez que un movimiento de tal naturaleza levantaba un pueblo entero en pos de principios que más tarde le conferirían razones a toda la lucha independentista de Hispanoamérica. He aquí una de las enseñanzas de la novela; su propósito de recrear ese pasado, además de corroborar la erudición del artista

³ Las palabras se encuentran hacia el final del prólogo, que cito según la edición de La Habana: Bolsilibros Unión, 1964, pp. ix-xv. A esta edición se agrega un Prefacio, fechado en abril de 1964, cuyas últimas palabras son: "En él (relato) ha de verse, asimismo, el inicio de mi ciclo novelístico americano, que habré de completar, por lo pronto, con una trilogía consagrada al vasto ámbito histórico y humano de la Revolución Cubana", p. viii.

para lograrlo, nos sitúa críticamente frente a una gesta que debe ser lección indeleble en la crónica de Nuestra América.⁴

En 1953 Alejo Carpentier publica su segunda novela, *Los pasos perdidos*; en contra de lo esperado, la obra no se fundamenta en un hecho antes escrito para organizar su relato. Se trata de acontecimientos privados en la vida de un hombre que viene del allá, pleno de conocimientos y experiencias, a ejecutar tareas que lo conducen al interior de la selva venezolana. El viaje no es una simple aventura; junto con las revelaciones que para ese hombre se producen en el plano íntimo, él presencia y vive un tránsito cronológico inaudito: se desplaza desde el presente —la urbe de la cual proviene— hasta el cuarto día de la creación, en lo profundo de la selva. De sus reflexiones como testigo y actor de tal desplazamiento surge toda una teoría acerca del sentido de la vida en el Nuevo Mundo; sin recurrir a un personaje documentable, aunque en mucho se parece al autor, la obra ofrece como nivel último de significación una interpretación histórica: en el *acá* el tiempo no es unidimensional; el ayer no ha desaparecido y el pasado continúa vigente para convertirse en enseñanza y en desafío constructivo frente a un ahora y a un futuro de alienación, de reificación y caos. La geografía latinoamericana tiene significaciones temporales: el desplazamiento físico equivale a una travesía diacrónica, y esto posibilita las particularidades de su historia. Ante la conflictiva actualidad de Europa y Estados Unidos, producto de la gran Guerra Mundial, se presenta un *acá* incontaminado, pleno de los medios que hacen más digna la existencia humana. El protagonista de la novela tiene la misión de reiterar este alcance y de confirmar su verdad. *Los pasos perdidos* es, en efecto, un alegato en contra del ser pretendidamente "ahistórico" del Nuevo Mundo antes que el recuento de vicisitudes en la existencia de un personaje innominado. Pocas novelas como ésta, en cualquier literatura, habrán podido desarrollar una tan inteligente tesis histórica con el sustento de una elaboración estética admirable y conmovedora.⁵

⁴ Sobre el trasfondo histórico de la novela, sus fuentes y sus relaciones con la crónica de Haití, véase Roberto González Echeverría, "Isla a su vuelo fugitiva: Carpentier y el realismo mágico". *Revista Iberoamericana*, 86 (1974) pp. 9-63. Incluye este artículo interesantes consideraciones acerca de la historicidad de la obra primera de Carpentier.

⁵ El carácter autobiográfico del protagonista de *Los pasos perdidos* ha sido confirmado en varias entrevistas. Citamos unas palabras del autor que se refieren a ese viaje realizado en 1945: "Y recuerdo que una tarde, en la confluencia del Orinoco y del Vichada, en una tarde luminosa, extraordinaria, tuve algo así como una iluminación: la novela *Los pasos perdidos* nació en pocos segundos, completamente construida, estructurada, hecha; no tenía

Nueve años después de *Los pasos perdidos* aparece una extensa novela de desafiante tono histórico: *El siglo de las luces*; hasta el título parece revelar la identidad de un libro sobre el siglo XVIII, y el acontecimiento de fondo es nada menos que la Revolución Francesa. Entre esas dos novelas monumentales Alejo Carpentier dio a conocer, en 1956, una obra breve cuyo título y anécdota son más propios de la ficción: *El acoso*, que transcurre en La Habana del dictador Machado. Sin embargo, por sobre el número de páginas y la diferencia de épocas, ni esta *nouvelle* ni las obras mencionadas se apartan del procedimiento establecido por el escritor en el famoso prólogo antes citado. Los sucesos ahora novelados son tan rigurosamente documentales que exigen al autor desarrollar un recurso formal al que le veremos recurrir en el futuro: incorporar o diluir en el discurso aparentemente ficticio de la obra pasajes y trozos de documentos en los cuales se registraron sucesos recreados. Y gracias a la maestría de tal proceso recreativo los hechos irradian nuevamente su poderoso mensaje: los movimientos en contra de las dictaduras deben apoyarse en ideas políticas e involucrar a la mayoría; los grandes cambios sociales no se producen por actos individuales e irreflexivos.⁶

Casi todos los acontecimientos elaborados en la *nouvelle* encuentran correlato en La Habana durante la década de los treinta y aún algo después. Por no estar incorporados al relato en el orden en que realmente acaecieron se produce una superposición cronológica de los elementos que en nada conmueve la historicidad de la obra ni atenta contra su eficacia artística; al contrario, el discurso novelístico, al reincorporarlos a un nuevo orden les confiere un nuevo valor, además de popularizarlos. Si en el documento estos hechos corresponden a fechas determinadas, en la novela —anuladas las fechas— ganan significación permanente; y así, la voluntad constructiva del autor-historiador recrea, con la efectividad de una prosa brillante, con el marco de una estructura musical, un suceso que ahora permanecerá en un primer plano al que nunca lo hubiera llevado el vehículo de la crónica periodística.⁷

más que volver a Caracas y escribirla. Y es que para mí esos nueve días de meditación a lo largo del Orinoco habían sido un acontecimiento capital". *Razón de ser. Conferencias*, p. 43. La "Nota", al final de la novela corrobora la historicidad del ambiente y de los personajes incluidos en el texto.

⁶ El conflicto político desarrollado en el texto ha sido analizado por Kurt Schnelle, "Acosos a una conciencia", *Recopilación de textos sobre Alejo Carpentier*, pp. 353-360.

⁷ Sobre el rigor historicista de esta obra véase el detallado y sorprendente estudio de Modesto G. Sánchez, "El fondo histórico de *El acoso*: Época heroica y época del botín", *Revista Iberoamericana*, 92-93 (1975) pp. 397-422.

Algo muy semejante sucede con Víctor Hugues, protagonista de *El siglo de las luces*; su paso queda apenas registrado en escritos acerca de la Revolución Francesa, hasta que el novelista advirtió y concretó las ricas proyecciones significativas del personaje. Por una casualidad Alejo Carpentier se entera de la existencia de Víctor Hugues, y al momento se apasiona por él; prosigue un período de intensa documentación y más tarde, al referirse el autor a esa preferencia, aclara un aspecto central de su obra:

Pues que la Revolución Francesa había tenido en la persona de Víctor Hugues una influencia —y cuán interesante y singular— en el ámbito de las Antillas, me pareció que Víctor Hugues era un personaje ideal para escribir una novela, para centrar una novela en él. ¿Por qué personaje ideal? Porque creo que los personajes históricos, pero no demasiado históricos, son personajes ideales para una novela. No se puede hacer una gran novela cuyo personaje central se llame Julio César, o se llame Carlomagno, porque o bien se achica el personaje con las exigencias del relato novelesco o bien, por un prurito de fidelidad, no se colocan en su boca sino las palabras que realmente pronunció, y entonces se transforma el gran hombre en una especie de monumento, con facultad de movimiento, pero que pierde fuerza.⁸

Esta aclaración formulada en 1975 lanza nueva luz sobre el sentido de toda su obra anterior y permite establecer relaciones con otra tesis carpenteriana acerca de la novela en Latinoamérica. En efecto, el núcleo de un personaje documental demanda igualmente recrear un contorno también histórico, y por lo tanto, verosímil. La verosimilitud del relato hace posible una reconstrucción que no es calco, libre de las restricciones impuestas por una documentación muy conocida que limite las capacidades y los deseos creativos del escritor. Trasladado el personaje históricamente secundario a un plano central, se hace preciso levantar en torno suyo un escenario —muchas veces inédito— que lo sustente; pero no sólo en escenario de geografías y calendarios, sino un escenario en el cual tengan lugar destacado la luz, las comidas, las edificaciones, los árboles, las razas, los intereses económicos, las ideas y creencias del *acá*, todo lo que, en suma, junto con ese hombre y su experiencia histórica, constituye una totalidad esencialmente hispanoamericana; totalidad que Carpentier ha denominado "contextos": "... contextos que, por

⁸ Palabras de una "conferencia-diálogo" que Carpentier ofreció en la Universidad Central de Venezuela, en mayo de 1975, publicada luego bajo el título de *Afirmación literaria americanista. Encuentro con Alejo Carpentier*. (Caracas: Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Venezuela, 1978) p. 12.

repercusión y eco, por operación de *afuera-adentro* habrán de definirnos al hombre americano en sus ciudades donde hay que verlo ahora —y verlo ahora en sus ciudades es realizar una labor de definición, de ubicación, que es la de Adán nombrando las cosas”.⁹

Continuando su propia metáfora, Alejo Carpentier aparece como el novelista que se propone renombrar la historia, descifrar sus sentidos más ocultos pero más profundos. Por ello su labor no es historicidad superficial ni simple reconstrucción: es sobre todo alegoría. Sus obras despliegan los símbolos, las significaciones permanentes de la Historia. De allí, por ejemplo, que la gran invención de la Francia revolucionaria traída a sus posesiones del Nuevo Mundo, junto con la Declaración de los Derechos del Hombre, sea la guillotina: la Metrópoli, bajo nuevo ropaje, seguiría siendo la fuerza imperial que impone y somete: esta verdad emana de *El siglo de las luces*. Por ello esa revolución a la que finalmente se entregan con cuerpo y alma Esteban y Sofía supera la atadura de ser *esa* revolución para convertirse en la permanente y no concluida lucha del latinoamericano en contra de los poderes coloniales que desde temprano y hasta hoy han tratado de sojuzgarlo, de imponerle un destino, ya sea con guillotinas o con Declaraciones en pro de los Derechos del Hombre. Por la riqueza del poder alegórico de sus páginas Carpentier logra superar los datos y las fuentes documentales para escribir novelas auténticamente históricas, cuyo sentido, si afinado en hechos del pasado, tiene vigencia más allá de esos acontecimientos, entregando su lección perdurable acerca de un continente que no ha terminado de encontrar su identidad.¹⁰

En *El recurso del método* —aparecida en 1974— la enseñanza tiene nuevamente claridad meridiana y está matizada por un elemento al cual el autor no solía recurrir: el humor. Y no por esto debe pensarse que la obra abandona la rigurosidad histórica; al contrario, el autor demuestra que ambas categorías —humor e historia— no son antagónicas, especialmente tratándose de un dictador hispanoamericano de principios de siglo. En el *acá* la picardía criolla y la maña politiquera han logrado suplantar con éxito a las ideas

⁹ A los contextos se ha referido Alejo Carpentier, especialmente, en “Problemática de la actual novela latinoamericana”, *Tientos y diferencias* (1964). Cito según la 2a. edición de Arca, Montevideo, 1970, p. 22.

¹⁰ Sobre la alegoría y sus funciones en la obra carpenteriana, véanse los siguientes trabajos: Carlos Santander, “Historicidad y alegoría en *El siglo de las luces* de Alejo Carpentier”. *XVII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana: El barroco en América* (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1978), vol. I, pp. 499-510; Roberto González Echevarría, “Historia y alegoría en la narrativa de Carpentier”, *Cuadernos Americanos* 1 (1980), pp. 200-220.

políticas; esta verdad dolorosa y onerosa ha sido el sustento del millar de dictadores que han gobernado y hasta hoy gobiernan en varios países de Nuestra América.

Localizada la novela entre 1912 y 1932 pronto se hace claro el fin de su ambientación cronológica: comprende dos décadas cruciales para Hispanoamérica porque se inicia entonces la época contemporánea. La Primera Guerra Mundial, tan celebrada al comienzo y lamentada luego por el Primer Magistrado, delinea el tránsito desde el colonialismo decimonónico, que nos hizo deudores tempranos de Inglaterra y Francia, a ser dependientes, por el siglo que se iniciaba, de la nueva potencia que había triunfado en esa Guerra. Este dominio iba a implicar también —como muy bien lo sabemos hoy en día— un cambio total en los hábitos de vida, una forzada reeducación cultural, en fin, nuevas direcciones en el proceso de la historia latinoamericana. De este modo *El recurso del método* nos ilustra como las dictaduras fueron el camino a través del cual se inició otra era de dependencia política, económica y cultural. Tras las liviandades del Primer Magistrado esa es la lección última del libro. La noción cartesiana del predominio de la razón, aludida en el título, se convierte en la ocurrencia criolla del predominio de la sinrazón. Pero ante ésta, después de todo, aparecerán desafiantes nuevos movimientos democráticos: es el constante enfrentamiento entre la presencia de la Metrópoli y sus agentes —el *allá*—, y las fuerzas progresistas y autóctonas —el *acá*—.¹¹

De otro modo tal vez menos pedagógico pero igualmente textual, el mismo año de 1974 Carpentier da a conocer *El concierto barroco*. Se trata de una narración breve y festiva que, compartiendo con las otras una génesis documental análoga comparte, sobre todo, con varias de ellas, una imagen predilecta del autor, acaso por su matiz autobiográfico: la del criollo quien, solitario en Europa, advierte que su sitio es el Nuevo Mundo; el *allá* por contrastes inaceptables le revela su pertenencia. Si *El concierto barroco* es más bien un divertimento, una especie de "fiesta verbal, con el trasfondo alegre de la música y de la figura de Vivaldi",¹² *El recurso del método* ence-

¹¹ Sobre el trasfondo histórico de *El recurso del método* véanse los artículos de Seymour Menton, "Lo nuevo y lo viejo en el nuevo neobarroco de Alejo Carpentier", *XVII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*, vol. I, pp. 481-487; y de Juan Durán Luzio, "El contexto histórico de *El recurso del método*", *Letras* (Costa Rica) 4-5 (1980).

¹² La declaración del autor aparece en *Afirmación literaria americanista*, pp. 27-8. Es preciso aclarar que, en el caso de esta novela, las fuentes del autor alcanzan por igual a la música como a la historia. La compleja historicidad de la obra ha sido aclarada por Klaus Müller-Bergh, "Sentido y color de Concierto Barroco", *Revista Iberoamericana*, 92-93 (1975), pp. 445-464.

rraba, en cambio, la gran fuerza épica que iba a culminar en la novela siguiente: *La consagración de la primavera*, aparecida en 1978. En esta monumental narración no se trata ya de personajes históricos individuales, sino de pueblos completos que asisten a la creación de su propio destino; las acciones fundamentales de la estructura son dos gestas masivas ejemplos de la moderna heroicidad: la defensa de la República Española frente a la ofensiva fascista y la consolidación de la Revolución Cubana con la batalla de Playa Girón. El mismo Alejo Carpentier, testigo y actor de ambas, había anunciado la importancia de esta nueva perspectiva histórico-literaria: "Una nueva temática multitudinaria, colectiva, espectáculos de lucha y contingencias, de movimientos de masa, de confrontaciones entre grupos humanos, se ofrece al novelista contemporáneo. Creo que la actual novela latinoamericana habrá de ser épica por fuerza".¹³ De más esta decir que *La consagración de la primavera* es hoy una novela del futuro; o mejor, una novela que guiará a otros escritores hacia el futuro que espera al género en nuestras letras. Es evidente que sus palabras no se refieren únicamente al arte; conllevan una declaración respecto a las funciones que el novelista asume con su oficio: ser el cronista de un pueblo para enseñar con su obra, cronista que aspira a mostrar desde la perspectiva del arte el devenir de una historia que pueda llamarse cabalmente latinoamericana. Se trata del novelista testigo, por no decir del novelista historiador:

Cabe al novelista nuestro, según el medio en que le haya tocado vivir, hacer una valoración de fuerzas, un estimado de las energías en presencia, de las voliciones en pugna, y entrar de lleno en el *agón*. Para ello, *cada cual ha de estar en su sitio*. Grandes acontecimientos se avecinan —habría que estar ciego para no verlo, aunque los acontecimientos, favorables, mediatizadores o desfavorables, posibles todos, estuviesen fuera del ángulo de visión de quien no estuviese ciego— y debe colocarse el novelista en la primera fila de espectadores. Los acontecimientos traen transformaciones, simbiosis, trastruequos, movilizaciones de bloques humanos y de estratos sociales. Un país nuestro puede cambiar de fisonomía en muy pocos años... Ahí en la expresión del hervor de ese plasma humano está la auténtica materia épica para el novelista nuestro... Para nosotros se ha abierto, en América Latina, la etapa de la novela épica —de un *epos* que ya es y será nuestro en función de los contextos que nos incumben.¹⁴

Estas palabras califican no sólo las últimas obras de Carpentier, describen también buena parte de las mejores novelas latinoamericana-

¹³ *Razón de Ser. Conferencias*, p. 48.

¹⁴ *Tiempos y diferencias*, pp. 40-41.

nas del presente; en éstas, como en las del escritor cubano, la interpretación histórica y la historia misma en cuanto datos, fechas, documentos, textos, ha pasado a formar el sustrato desde el cual arranca la creación artística; de este modo nacen para el novelista dos compromisos fundamentales que, en la medida de su cumplimiento marcan la grandeza de la obra: uno estético y otro ideológico. *La consagración de la primavera* pareciera así una respuesta categórica a todas las inquietudes que sobre el género —y su propia existencia!— se había formulado el escritor: son igualmente las dos gestas que dan cuerpo a la novela las que, en realidad, terminaron de definir la personalidad política y artística de Alejo Carpentier. Por ello, el contrapunto de las dos revoluciones no oculta en nada su fin pedagógico: quienes habían sido derrotados en España encontrarían más tarde, en Cuba, la ocasión de participar triunfantes en la lucha que se había sostenido por ideales semejantes: la fe revolucionaria sabía imponerse al tiempo.

Si el cotejo de dos revoluciones ilumina el significado final de *La consagración de la primavera*, el contrapunto entre dos hombres le confiere una peculiar estructura a *El arpa y la sombra*, última de las novelas publicadas por Carpentier. Son ahora dos notables del *allá*: Colón y Giovanni María Mastai-Ferreti, más tarde Pío IX; la relación entre estos dos europeos tiene sus raíces en el Nuevo Mundo. Durante 1824 y 25 el joven sacerdote Mastai-Ferreti permanece ocho meses en Santiago de Chile y visita Buenos Aires y Montevideo: esta experiencia —como él mismo lo afirmaba— será definitiva en su vida; se establece así el primer contacto entre ambos personajes. Porque fue en América donde el futuro Papa, además de presenciar con poco entusiasmo el convulsionado desarrollo político de entonces, tuvo la intuición de apoyar, algún día cuando tuviese la autoridad suficiente, la canonización del gran navegante para afianzar puntos de unión entre el Viejo y el Nuevo Mundo. Pero Colón es inmérito de tales honores; así se deja ver según su propia y final confesión, dicha en el lecho de muerte una tarde de mayo de 1506. Colón había sido, después de todo, un hombre de carne y hueso, habitante de una época llena de demandas materiales y prosaicas; su grandeza fue creación del tiempo. Por sobre estos hechos el autor fija una posición crítica con respecto al descubrimiento y conquista de América; el discurso novelesco desmitifica la empresa colombina, tiende a borrar uno de los mitos engañosos más difundidos de nuestra historia.¹⁵ La consagrada historiografía colombina encuentra aquí

¹⁵ En uno de sus ensayos, "Literatura y conciencia política en América Latina", Alejo Carpentier se ha referido a este problema, Cfr. *Tiempos y diferencias*, pp. 71-84.

una contrapartida festiva, alucinante y originalísima; aunque no por novedosa deja de apoyarse en un rico y variado número de fuentes, y cuando no se sirve de esos documentos, aprovecha llenar los vacíos creados por la ausencia de documentos, sin que la gracia y el humor que allí caben transgredan lo históricamente posible.

Al llegar a la última novela de Alejo Carpentier es preciso retornar al prólogo de la primera: "... el relato que va a leerse ha sido establecido sobre una documentación extremadamente rigurosa...", con este principio fundamental recorrió el autor toda nuestra historia, desde octubre de 1492 hasta los días de Playa Girón. No cometió la ingenuidad de abarcarla en un desarrollo lineal y diacrónico. Sus obras han seleccionado hechos o vidas que merecen perdurar, han rescatado sucesos y nombres sepultados en cementerios de documentos. Y emprendiendo la tarea de un auténtico artista, Alejo Carpentier les ha dado nueva y perdurable vida en la variada riqueza de sus contextos particulares y, sobre todo, nos los ha puesto en relación: he ahí y a través de ellos una visión totalizadora de Nuestra América. El lector de sus obras asiste a una experiencia diferente porque la lectura lo incorpora a la trama de la historia continental convirtiéndolo en testigo y participe de acontecimientos cuyas repercusiones parecieran tan distantes y ajenas. El lector recibe una enseñanza; y el autor, por su parte, cumple con una aspiración de juventud: hacer de sus escritos un legado profundamente americano.¹⁶ Y la profundidad de su creación, además del alcance de temas y tesis comprende una deliberada amplitud cronológica; así, *La consagración de la primavera* finaliza en el presente y comienza durante los años que comprenden los acontecimientos de *El acoso*; el inicio de esta *nouvelle* —comienzos de la década del treinta— sucede por los días que corresponden al final de *El recurso del método*; *El arpa y la sombra* concluye en fecha muy cercana al inicio de la novela sobre El Primer Magistrado; *El siglo de las luces* finaliza hacia la primera década del mil ochocientos, poco antes que se embarque

¹⁶ Refiriéndose a los mismos años parisienses aludidos en la nota 2, de inicio de sus lecturas americanas, el autor insiste en aclarar: "Yo seguí en aquellos días en mi estudio de América. Asignatura difícil, por la dificultad de conseguir libros, textos agotados, historias generalmente reducidas a panegíricos de grandes hombres o a ataques virulentos contra hombres del pasado. Libros incompletos, monografías sin la suficiente documentación, cierta frivolidad histórica que transforma la historia de América en una sucesión de episodios más o menos gloriosos, sangrientos, sublimes, detestables, anecdóticos casi siempre, y en el mejor de los casos, hermosa crónica de batallas y hermosa crónica de gestos heroicos". *Razón de ser. Conferencias*, p. 40. Es precisamente contra esa historia superficial que se levanta la nueva literatura histórica, más compleja y profunda en sus relaciones y, por lo tanto, mucho más veraz.

para Suramérica el futuro Papa. En todo caso, la Roma que aparece en los últimos capítulos de *El reino de este mundo* es la Roma de Pío Nono; y el comienzo de esta novela tiene lugar un par de décadas antes de la Revolución Francesa. El siglo XVIII aparece también como el gran trasfondo de *El concierto barroco* y *El siglo de las luces*: abarca la segunda mitad la obra que atañe a la Revolución Francesa, y la primera, la novela festiva. El mil seiscientos americano asoma en uno de sus cuentos: "Semejante a la noche". Y si falta en la bibliografía carpenteriana una obra extensa sobre el siglo XVI —acaso una novela sobre Hernán Cortés, hombre del *acá* y del *allá*, o sobre el Inca Garcilaso de la Vega, cuya obra admiró y quien, como él, salió temprano hacia Europa para adquirir en el Viejo Mundo una perspectiva certera sobre las cosas de América— la época no está ausente: basta recordar el magistral relato "El camino de Santiago", donde se expone un agudo alegato en pro de la libertad de cultos y se ejemplifica como el Nuevo Mundo era el territorio apropiado para el ejercicio de tal derecho; igual tesis, entre otras, sustentaba *Los pasos perdidos* refiriéndose a la época moderna; la Guerra a la que ha asistido el protagonista de esta novela renovó el escenario de hogueras y suplicios que se encendían y ejecutaban bajo el descarado pretexto de la Creencia Unica y Obligatoria. Y así, con ese Juan de Amberes —protagonista de "El camino de Santiago"— que es tan histórico como Colón,¹⁷ retrocedemos hasta los días del Almirante de la Mar Océano, recreados en la parte central de *El arpa y la sombra*.

Alejo Carpentier ha sido hasta ahora el único escritor capaz de emprender tan titánica labor. Un dedicado estudio junto a su privilegiado talento le permitieron reconstruir fragmentariamente toda la vital historia latinoamericana. Su misión, como toda misión grande, tenía un propósito altruista de urgentes reclamos prácticos:

... piensen siempre, tengan siempre presente, que, en nuestro mundo no basta con conocer a fondo la historia patria para cobrar una verdadera y auténtica conciencia latinoamericana. Nuestros destinos están ligados ante los mismos enemigos internos y externos, ante iguales contingencias. Víctimas podemos ser de un mismo adversario. De ahí

¹⁷ A Juan de Amberes, con el apellido de Emberas, lo hemos conocido en un pasaje de *La música en Cuba* (1945) de Alejo Carpentier: "Si bien en 1557 La Habana no contaba con más músicos que un flamenco, Juan de Emberas, que tocaba el tambor cuando había un navío a la vista..." (*La Habana: Letras Cubanas*, 1979), p. 44. Sobre la historicidad de otros de los relatos de la colección *Guerra del tiempo* (1958), véase: Roberto González Echevarría, "'Semejante a la noche', de Alejo Carpentier: Historia/Ficción", *Modern Languages Notes* 2 (1972), pp. 272-285.

que la historia de Nuestra América haya de ser estudiada como una gran unidad, como la de un conjunto de células inseparables unas de otras, para acabar de entender realmente lo que somos, quiénes somos, y qué papel es el que habremos de desempeñar en la realidad que nos circunda y da un sentido a nuestros destinos.¹⁸

Su gran propósito fue la historia de Nuestra América, su modo de asedio fue la narrativa; de este encuentro entre arte y conocimiento surge una contribución única que con el tiempo, como la obra de José Martí, duplicará su valor. Sus novelas, además de satisfacer siempre las más exigentes leyes estéticas del género —lenguaje, estructuración, simbología— permanecerán como un noble esfuerzo pedagógico en el ámbito del mejor humanismo continental.

¹⁸ *Razón de ser. Conferencias*, p. 24.

EL HOMBRE Y SUS "PARAISOS": ¿ESPIRITU DE CONTRADICCIÓN O BUSCADOR DE BIENESTAR?

Por *Leopoldo PENICHE VALLADO*

SE dice que el hombre es un ser descontentadizo por naturaleza; lo que se llama coloquialmente un "espíritu de contradicción"; desprecia lo que tiene a su alcance, llámese clima, medio ambiente, estado civil, situación social, y se perece por lo que no ha podido alcanzar en su tránsito por la vida, aquello que se presenta ante sus ojos y su ánimo difícil y distante, en fin...

Sin embargo, en el mundo no son nada escasos los especímenes de conformismo, aquellos seres que aceptan lo que se les ofrece, y tal como se los brinda el azar; que no ambicionan cambios ni aspiran a situaciones diversas de las que les deparó el destino... De todo hay en la asendereada viña del Señor: en ella están, en heterogénea amalgama, los resignados con su suerte, confundidos con los rebeldes y los aviesos.

El fenómeno social del descontentamiento humano es real, perceptible, especialmente desde el ángulo que llamaremos biológico, por cuanto enfoca la insatisfacción física del hombre con su propia circunstancia. La mayor parte de las veces, éste llega a la tumba cargando su insatisfacción, presionado por la incógnita que le plantea una posible autorrebeldía: ¿no empeoraré mi condición? ¿me arrepentiré mañana? Y la prudencia, virtud de criaturas serenas, lo inclina al estatismo, y es así como acaba por avenirse con la escala ecológica que le tocó en los repartimientos realizados por nuestra señora la Casualidad.

Es un hecho comprobado que el fenómeno individual del descontentamiento, cambia de manifestación cuando se opera en el escenario social, esto es, en el medio de vida colectivo, pero conserva ciertas similitudes fisonómicas que conducen con frecuencia a los razonadores a planteamientos y soluciones erróneos. Ya no se trata del ser humano voluble e inconstante que busca convertirse en lo que no es: ahora son comunidades que intentan desplazarse y encontrar un patrón ecológico de bienestar que convenga cuando menos a la mayoría de sus integrantes.

De aquí el concepto vulgar de los "paraísos terrenales" imaginados para dar albergue a las comunidades desplazadas, y que en el mundo moderno se conocen con las denominaciones, un tanto humorísticas de *paraíso burgués* y *paraíso proletario*, y se localizan en áreas internacionales bien deslindadas por la geografía contemporánea.

Los escépticos —que forman legión— rechazan la existencia de los sitios paradisíacos, alegando que en su concepción política, ambas abstracciones están plagadas de contradicciones y de fallas que a la postre inducen al hombre a la inconformidad, y lo mueven a la fuga individual o masiva, en la desesperación por encontrar un ámbito de vida que corresponda a sus aspiraciones, que unas veces pueden ser modestas y otras excesivas hasta lo absurdo.

Que el cambio intentado —tal vez logrado en algún caso— satisfaga o no los propósitos que nutrieron el intento, es problema que en esta ocasión no pretendemos dilucidar; lo más probable es que la insatisfacción individual, punto de arranque de la masiva, se acrecienta con el cambio consumado —dada la presupuesta volubilidad de la arcilla humana— si hemos de admitir que la existencia de "paraísos terrenales" es una de las tantas formas de mitomanía que afecta a los hombres y a las comunidades de todas las épocas de la historia del mundo, y que de una ficción a otra la diferencia cualitativa es mínima.

Lo que ahora nos interesa rastrear, es la causa determinante del intento humano de cambiar de "paraíso" en los casos en que este cambio ocurre: deslindar si esta causa lo justifica, valorizar los motivos que mueven a los hombres a cambiar. ¿Son estos motivos tan legítimos e imperiosos, que obstruyen toda canalización paliativa representada por una decisión menos drástica, por una actitud equilibradora, sin excrescencias conflictivas? ¿Exilio o muerte? ¿Exclusión de soluciones de término medio?

Para nuestro modo de pensar, si bien la causa determinante de tales intentos es en principio subjetiva, tiende a encontrar su fortalecimiento en lo objetivo: el hombre es descontentadizo por naturaleza, como decimos al comenzar; es "espíritu de contradicción", y si bien para tomar decisiones de tipo personal —lógicamente de menor trascendencia externa— obra impulsivamente, su actitud como ser social, como factor de desarrollo histórico, tiene que ser más motivada, más meditada.

En concreto: el hombre que sale del "paraíso proletario" para buscar refugio en el burgués, no lo hace precisamente por dar rienda suelta a su "espíritu de contradicción", sino procediendo bajo la presión de intereses personales y sociales objetivos, internos y externos, en los que vive fatalmente inmerso; es la fuerza de estos inte-

reses la que determina la insatisfacción, y la consecuencia inmediata de ésta: la fuga del "paraíso".

Atribuir a la sola inconstancia o a la volubilidad del carácter del hombre, a la mutabilidad caprichosa de sus reacciones, a que "está en la naturaleza del hombre desear no lo mejor, sino lo que no se tiene" (Rafael Solana. SIEMPRE: mayo 28-80, No. 1405, México, D. F.) atribuir, repetimos, a tales circunstancias de manera absoluta, esa propensión, actualmente muy acentuada, a "cambiar de paraíso", es echar por la borda leyes y teorías muy respetables de la antropología y de la sociología, que nos enseñan que el ser y los grupos humanos en general, se establecen y permanecen donde se sienten mejor, realidad que acaba por vencer al mismísimo "espíritu de contradicción", así como a esa tendencia a la aventura y al nomadismo, característica de una gran suma de individuos y de grupos humanos, a quienes el disfrute de un bienestar físico y moral hábilmente administrado, transforma a la postre en felices sedentarios.

En la noción de "sentirse bien", grandemente diversificada en las comunidades humanas modernas regidas por imperativos morales e intereses políticos, económicos y hasta biológicos generalmente en pugna entre sí, está la explicación más aproximada a la realidad, de las emigraciones e inmigraciones que agitan la vida de los "paraísos" presupuestos. A esta noción trataremos de referirnos puntualmente.

CENTRAREMOS nuestra atención en el fenómeno social de nuestros días que constituyen esas frecuentes movilizaciones, individuales y masivas que se operan en las esferas llamadas del capitalismo y del socialismo, y dan materia a debates y especulaciones en la opinión internacional, difundidos por los medios de comunicación hablada y escrita.

Y concretando más aún el campo de nuestras disquisiciones, disparemos directa y desembozadamente, la pregunta que está en los labios de todos los habitantes del mundo contemporáneo: ¿Por qué sale la gente de Cuba? Aplicando un concepto de lógica natural, responderíamos: porque no se siente bien con la vida que lleva allá. Esta respuesta sugiere una nueva interrogación: ¿Y por qué no se siente bien? Aquí entran los *asegunes* que decía el payo. Sería muy simple y muy sencillo decir que las emigraciones tienen como origen básico el mal gobierno, la ineficacia del régimen imperante en la isla, y con esta premisa razonar consecuentemente, que la afluencia de refugiados en los Estados Unidos es el signo más evidente de

que en ese país se disfruta de amplias libertades, desarrollo económico y altura cívica bastantes, para hacer la felicidad del ser humano por muy elevadas que sean sus aspiraciones.

En esta forma fácil cerraríamos de una plumada debate tan complejo que ha venido preocupando al hombre y a las sociedades en los últimos cien años de la existencia del mundo. Y, claro, pondríamos la base inmovible para una afirmación definitiva, pero endeble y falaz: el verdadero "paraíso" es el capitalista; el otro, es el verdadero infierno. Mas ¡qué lejos estaríamos de la verdad honrada y cabal, a la luz de la experiencia, no digamos del docto y del especialista, sino del hombre medio humilde y oscuro!

Si hemos de admitir que no existen "paraísos", admitamos consecuentemente que tampoco existen "infiernos" sobre el planeta, aunque no podamos negar que hay un poco de ambas abstracciones sobre la faz de la tierra; declararlo así es algo más que una explosión de buen humor; es la forma más honesta de evadir todo prurito proselitista —que está muy lejos de nuestra intención de hombres sin dogmatismos— no para ponernos bajo resguardo en un centrismo neutro y estéril, sino para adherirnos al realismo más puro.

Pero no nos apartemos de la materia medular del tema: ¿cuántas razones —a más de la reconocida versatilidad o volubilidad del ser humano, eterno descontento con su suerte— pueden impeler a un hombre, o a un grupo de hombres, a abandonar su medio natural de vida, su patria, el sitio de su oriundez? Son tantas y tan variadas que el mayor empeño dialéctico que se pusiera para reducir las a una sola determinante, dominante, absorbente de todas las demás, no lo lograría. Sin caer en la hipérbole de afirmar que hay tantas razones como hombres que adoptan la decisión evasionista, es, evidente la aplastante pluralidad de ellas, por cuanto las rigen impulsos e intereses de personas, organismo, clanes, familias, grupos, etc., esencialmente plurales, y en lo general desavenidos personal o socialmente entre sí.

Por lo tanto, se incurre en falacia manifiesta cuando en forma totalizada se deduce del hecho cierto de que han emigrado miles de gentes de la Cuba de Fidel Castro, que este es un país inhabitable a causa de la ineficacia de su régimen político.

Desde luego, no nos atreveríamos a negar, porque es un hecho evidente, que la odisea de los cubanos a los Estados Unidos tiene como *leit motiv* expreso, la situación política; que la agitación que innegablemente conmueve a la isla está enfocada contra el régimen de gobierno, y no contra otras circunstancias de la vida cívica y económica del país que puedan influir en el ánimo de sus habitantes, independientemente de la política revolucionaria en vigencia. Pero

todos sabemos que esta agitación, a más de ser producto de la acción de fuerzas políticas exteriores, tiene gran apoyo en las insuficiencias connaturales de una situación nacional amagada por poderosos intereses enemigos. No diremos, pues, que se trata de una situación artificialmente provocada por la sola intrusión de factores de disolución, sino efecto de las contradicciones de tipo económico, político y social, nacidas del trabajoso acomodamiento del orden revolucionario, y aprovechadas, eso sí, por el bloque incontrastable de esos intereses adversos, fortalecidos por el resentimiento de la soberbia imperialista, hondamente lastimada por el ejemplo tenaz de resistencia a sus agresiones, que ha encontrado en los dirigentes políticos de la pequeña e inermis isla del Caribe.

¿Qué estos dirigentes han tenido el auxilio de la barricada socialista del mundo actual, y que gracias a él el movimiento cubano subsiste? Tal auxilio fue el efecto natural de la errónea actitud menospreciativa asumida por Estados Unidos hacia la revolución cubana naciente, cuyos designios no supo penetrar en su momento, mostrando además una imperdonable miopía ante el fenómeno de la correlación de fuerzas de nivel máximo, que terminó por ganarle esa batalla.

A contrarrestar esa victoria se ha dirigido, durante los últimos años la política norteamericana en el caso cubano, política que ha venido presentando variadas facetas, una de ellas es la incitación a la odisea, a la fuga con escándalo internacional, de miles de isleños que presionados por intereses de lucro o por anquilosis mental, se resisten a participar en la constitución del primer estado socialista del continente, labor de decisión, de conciencia analítica, de convicción plena. Y está bien que esos indecisos y remisos, rutineros y relapsos, se autoeliminen, se aislen de la lucha, ya que su presencia haría ésta menos fluida; su retiro implica una depuración indispensable, pues "el socialismo —como dijera Fidel Castro en memorable ocasión— es tarea de hombres y mujeres absolutamente voluntarios".

En forma sencilla, sintética, certera, explica el fenómeno, la inteligencia lúcida de Alejandro Gómez Arias cuando escribe: "los cubanos emigran porque no han podido o no han querido ajustarse a las reglas económicas y sociales de un régimen nuevo". (A. G. A. SIEMPRE: mayo 28-80, No. 1405, México, D. F.). Se refiere obviamente a la corriente de los expatriados voluntarios.

Que la causa directa, total, absoluta de la fuga de los naturales cubanos al imperio estadounidense, no está tan sólo en las imperfecciones y en las deficiencias del orden revolucionario —que irremisiblemente las tiene— queda evidenciado mediante un repaso, simple y sucinto, de los programas que el movimiento transformador ha cumplido exitosamente en sus dos décadas de vida —no lo han de-

jado de reconocer sus propios enemigos— en materias de educación (erradicación del analfabetismo), atención a la niñez, salubridad, alimentación popular, trabajo, y otras acciones mejoradoras a las que la Revolución dio prioridad por razones de urgencia y en términos de realidad política, supeditando otras de no menor trascendencia ciertamente, como son las libertades fundamentales: la de expresarse, la de actuar en los marcos cívicos, la de ejercer derechos sociales básicos.

Una de las causas que más hace valer la fobia anticomunista generalizada, para explicar y aun justificar el repudio de los cubanos por el régimen revolucionario de su patria, es la supuesta irreligiosidad del castrismo, que hiere profundamente —viejo lugar común— los sentimientos de las masas católicas hispanoamericanas que según el sobado estribillo rubendariano “aún rezan a Jesucristo...”

Sin embargo, en fecha bastante reciente (7 de julio de 1980) los periódicos servidos por las agencias informativas capitalistas UPI y France Press, dieron buen crédito y amplia hospitalidad, a una noticia divulgada por Prensa Latina, referente a la ordenación de cinco nuevos sacerdotes en la catedral de La Habana, en cuyo acto, solemnemente celebrado, ofició el arzobispo cubano Pedro Maurício Estiú, ante la presencia de más de cien sacerdotes y numerosos diplomáticos extranjeros. ¿No es para dudar del jacobinismo rabioso que se atribuye al factótum de la Revolución Cubana?

Estas restricciones a la libertad de creencia, que forman parte de la leyenda negra que las fuentes capitalistas de información, han tejido en derredor de los pueblos de marbete socialista o comunista, se han visto, en ocasiones solemnes, desvanecidas por la realidad de los hechos.

¿Qué fue la visita del Papa Wojtila a Polonia, país alineado con el socialismo, sino la demostración más palmaria de libertad pública para seguirlo, escucharlo, reverenciarlo, como el representante máximo que es de una confesión que, pese a no ser la del régimen de aquel Estado, no fue interferida en sus manifestaciones externas por los hombres en el poder político, quienes dieron al mundo un ejemplo cívico de tolerancia y de cultura, un mentís a esa adhesión obligada que se quiere ver en toda institución socialista, al viejo apotegma que relega a las religiones a la destructiva jerarquía de “opio de los pueblos?”

Y México, país de fuerte tradición progresista, aunque no alineado con dogmatismo político alguno, ¿no ofreció al mundo un hermoso espectáculo de libertad de conciencia a través de la participación de su pueblo, sin limitaciones de tipo legalista, en los actos realizados por la Iglesia Católica —separada constitucionalmente

del Estado— en ocasión de la visita del mismo alto personaje de la clerecía?

Detalles son estos que habrá de recoger la historia política del mundo, puesta bajo la responsabilidad de historiadores lo suficientemente sensatos, como para abordar funciones de rectificadores de los hechos que las fuentes cotidianas de información masiva, acostumbran retorcer y distorsionar lamentablemente al servicio de sus intereses mercantilizantes.

Hay todavía en Cuba —sería torpe soslayarlo— limitaciones, racionalamientos, desempleo y carencias, porque entre otros escollos naturales que perturban toda obra de la envergadura de la revolucionaria emprendida en ese país, los dirigentes del movimiento no han logrado vencer el implacable bloqueo norteamericano, contra el que se han venido defendiendo estoica y heroicamente, y hay otras agresiones provenientes de comarcas del propio continente comprometidas con la bota imperialista y dóciles a sus designios. Pero a luchar contra estas adversidades se va, con todas las demoras que imponen los embates de las tremendas fuerzas internacionales desatadas contra la isla minúscula.

Y esto sólo no pueden verlo los ciegos voluntarios, o involuntarios quizá, esto es, los que acatan con servilismo lacayuno la orden terminante de cerrar los ojos como condición para conservar y acrecentar los mendrugos que el imperio distribuye entre sus adictos, en pago de incondicionalidad. Obvio es que en esta obsecuencia ilímite radica la garantía máxima de que los dictadorzuelos aldeanos disfrutan para el ejercicio de su hegemonía tiránica sobre los sufridos pueblos que les toca mayordomear. Son la estirpe de los Somozas, los Trujillos, los Batistas, los Pahlevi, etc., etc.

EL estallido de la reciente conmoción masiva que tuvo como prístino escenario habanero la embajada peruana, advino —es opinión general— en horas de particulares dificultades para el régimen de la Revolución, asaeteado por múltiples y graves problemas que dierran al traste con los más esperanzadores planes de desarrollo. Entre los entorpecimientos debidos a las veleidades de la naturaleza, contaron las plagas que afectaron a la agricultura azucarera y arruinaron las cosechas de tabaco, infortunios de los que en su momento se informó.

No ocultan los observadores —aun los tenidos como adictos al régimen— que prevalecen deficiencias de tipo administrativo originadas en procedimientos burocráticos deleznable que "han frenado —dice la periodista cubana Marta D. Solís— toda iniciativa en el

hombre común y en el trabajador, y conspiran contra la productividad". Y agrega: "que las ofertas de trabajo están muy por debajo de las necesidades reales". (M. D. S. SIEMPRE: Junio 4-80, No. 1406, México, D. F.).

Pero en realidad ninguna de estas fallas ha permanecido desconocida o totalmente descuidada para el gobierno, aun cuando las condiciones especiales de éste, de sobra conocidas, no han permitido combatir y erradicar tales fallas con premura y efectividad. Característica es esta de todos los períodos de efervescencia revolucionaria que ha registrado la historia de todos los pueblos del mundo, y no fenómeno específico de la Revolución Cubana, como pretenden hacer creer entre nosotros, aquellos cuya fragilidad de memoria les ha borrado el recuerdo de las dos décadas que siguieron en México al estallido de la rebelión popular de 1910, de los grandes sacrificios a que tuvimos que someternos entonces los mexicanos en materia económica, social y política, para lograr —por caminos no siempre ortodoxos, es verdad, pero este es otro cantar— esa estabilidad de que hoy gozamos y que nos sitúa entre los estados de más prometedor desarrollo en el continente.

Claros indicios de rectificación en el campo económico se operaban en el estado revolucionario cubano, al surgir la violenta crisis de evasión multitudinaria, que ha venido a introducir en la marcha de la Revolución, un nuevo período de estancamiento, y lo que puede ser peor, de retroceso de los progresos logrados y reconocidos por tirios y troyanos. Se iniciaban, por lo pronto, programas alimentarios con la colaboración indispensable de la productividad campesina; turísticos en gran escala, dirigidos a crear empleos y fomentar la entrada de divisas. Los intentos estaban a la vista, dicen los enterados, en su período inicial de ejecución, cuando sucedieron los acontecimientos desgraciados que son del conocimiento del mundo entero, y cuyas repercusiones dolorosas en el destino de la patria cubana, caen bajo la responsabilidad de los azuzadores nacionales e internacionales que en alguna forma han puesto a subasta sus conciencias, al servicio de sucios intereses apátridas.

Para seguir el curso real de la obra política y económica de la Revolución Cubana, el estudioso de buena fe cuenta con fuentes serias de información en la prensa periódica, tanto de la isla como de otros varios países, sin exceptuar a los no solidarizados ideológicamente con ésta, así como testimonios personales merecedores de crédito, por provenir de elementos no comprometidos. Mencionarlos exhaustivamente sería extender en forma inmoderada los límites de este volandero ensayo.

Hay además otro tipo de material informativo de gran difusión, que sin implicar posiciones reporteriles defensivas de la obra de la

Revolución, contribuye a confirmar indirectamente las tesis de ésta. Cuando la prensa imparcial informa escuetamente de abusos y extralimitaciones cometidos por los refugiados o sus secuaces —tropolías como las ocurridas recientemente en Miami y en otras poblaciones— esa prensa está poniendo de manifiesto, sin proponérselo desde luego, la calidad antisocial de un grueso contingente de fugitivos, alegada oportunamente por el gobierno cubano al inicio de la agitación claramente auspiciada por intereses politiqueros norteamericanos.

Veamos, por ejemplo: ¿a qué obedece la terminante declaración del presidente Carter cerrando el llamado "puente de la libertad" que durante varias semanas favoreció la penetración ilegal de cubanos indeseables a los Estados Unidos? Y, concomitantemente, por qué esas severas penas impuestas a los propietarios de embarcaciones que transportaban exiliados desprovistos de requisitos migratorios, y en gran parte convictos escapados de la isla aprovechando las condiciones anormales creadas por los evasionistas? Si la mayoría de los refugiados isleños fueran elementos de trabajo, gentes deseables, ¿por qué el líder de la mayoría demócrata en el Senado, Robert Byrd iba a tener la humorada de pedir que fueran enviados a la base de Guantánamo, para luego empujarlos hacia afuera, "un simple empujoncito (sic) y se acabó..."? Esas chusmas no pueden ser deportadas legalmente a su tierra de origen, por no haber entrado al país con sujeción a las leyes de inmigración, y su retorno a Cuba sólo puede hacerse por la vía de la expulsión. Oportunamente giró orden el Departamento de Justicia norteamericano, de efectuar todo lo necesario para devolver a Cuba a los refugiados con antecedentes criminales, o que hubieran violado las leyes de los Estados Unidos. ¡Menuda tarea con la que al fin y a la postre se liberará este país del peso de un crecido volumen de gentes que a más de gravitar sobre la economía estadounidense, es causa de conflictos internos por usurpar empleos que corresponden a los nacionales!

Entre otros muchos casos de conducta antisocial manifiesta en los expatriados voluntarios procedentes de Cuba, la agencia noticiosa UPI informó de una fuerte cantidad de cubanos escapados del centro de refugiados de Ft. Indianatown cap., que fueron detenidos por la policía porque "se les vio en los jardines de la casa del vicegobernador del Estado" seguramente con propósitos de cometer la trocinios.

Esta circunstancia y otras similares, sumadas a la de que la tasa actual de desempleo en los Estados Unidos es, según declaraciones oficiales, la más alta de su historia a partir de la segunda guerra, conduce a los observadores de la situación a prever que la actual afluencia de exiliados cubanos tendrá un desenlace que muy bien

puede resultar trágico, y habrá de ser determinado por el propio gobierno estadounidense frente al panorama dramático del incremento de la desocupación que afecta a sus nacionales.

¿Admitirá Carter, indefinidamente, el sacrificio de sus compatriotas desempleados —unos 17 millones en los meses de abril y mayo, según estadísticas publicadas por la prensa— a su empeño de dar asilo y trabajo en su territorio a cientos de miles de cubanos estimulados por la politiquería imperialista, a abandonar su patria, de donde no están siendo expulsados, ni prácticamente perseguidos, como para justificarse la demanda de asilo extranjero?

Hay otros conflictos laterales en los Estados Unidos, provocados por la presencia de los refugiados antillanos, y de estos conflictos hablan también y los comentan desfavorablemente, las mismas agencias noticiosas que en todo momento se han esforzado en presentar la odisea cubana, como un heroico movimiento de masas desvalidas en busca de libertad y condiciones desahogadas de vida, que sólo puede ofrecerles generosamente la tierra de promisión norteamericana.

"Miami —informó recientemente France Press— el paraíso dorado de los turistas norteamericanos, comienza a transformarse en un volcán político y racial para EE. UU., por la presencia de 90 mil refugiados fugitivos del régimen de Fidel Castro, que se sumaron a la colonia de cubanos establecidos desde la Revolución, los haitianos y los negros". Y relatava el estallido de la rebelión en un campo provisional de refugiados cubanos recién llegados a Miami; el impresionante éxodo de la isla a través del puente tendido entre Mariel y Miami; las demoras del gobierno en legalizar la situación de esos refugiados alojados en un campo de tránsito; el intento de huir del campo de Fort Chapee (Arkansas) de grupos de refugiados que tuvieron choques con la policía; la tensa rivalidad entre cubanos y la comunidad negra de Miami que se refleja en daño del gobierno que ha puesto en marcha un programa de 80 millones de dólares de ayuda a los refugiados, y sufre los efectos hostiles del descontento de los negros residentes que no disfrutan de ninguna ayuda e interpretan la actitud del gobierno hacia los cubanos como una provocación.

Concluye su información France Press con esta requisitoria empavorecedora: "Pero el verdadero riesgo que presenta ese volcán es que cualquier erupción puede extenderse al resto de las comunidades negras y latinas que residen en los EE. UU. y provocar el estallido de un conflicto multirracial de imprevisibles consecuencias".

Leído todo esto, que las propias agencias noticiosas hostiles a Castro difunden, hay que suponer, pues, que el régimen de Carter no arrostrará tantos graves peligros llevado de su afán de combatir,

por todos los medios posibles, lícitos e ilícitos, consecuente con su tradición política ancestral, a la Revolución Cubana y a sus hombres representativos a quienes deben la más firme y tenaz resistencia a las presiones, represiones y opresiones, que de todo hay en esta viña imperial omnipotente, experta en ejercerlas.

No obstante, las cosas parecen tomar un nuevo sesgo, si hemos de dar crédito a afirmaciones del flamante Secretario de Estado Edmund Muskie, en declaraciones televisadas, y reproducidas en la prensa por la AFP y la AP: llegaron a Washington representantes de los gobiernos de Argentina y Australia, para seleccionar parte de los 112 mil refugiados cubanos y otorgarles residencia en esos dos países. Hasta el momento de escribir este comentario, no se ha informado oficialmente sobre dos puntos clave de este sesgo: 1o. ¿Aceptarán la negociación los Estados Unidos en plan de cesionistas de unos seres humanos que han puesto en ellos su confianza y su fe, y que sólo de ellos esperan la salvación? Es de suponerse que sí aceptarán, pues para este país significa la liberación de una carga, el desahogo de un "compromiso" adquirido impremeditada e imprudentemente, y que hoy se le hace demasiado pesado de cumplir, para lo que obviamente habrá de servirle la ayuda espontánea de Argentina, de Australia y de cualesquiera otros cirineos voluntarios. 2o. ¿Y los propios refugiados, a quienes se pretende manejar como semovientes, mandándolos de la ceca a la meca con claros propósitos de desembarazarse de ellos, admitirán la desairada situación? Esto es lo que queda por ver, aunque es de conjeturar que las opciones de apremiante absolución que tienen frente a ellos, no son tan plurales y tan variadas como para prestarse a dudas e indecisiones del resolutor. Y tendrán que decidir ellos mismos su destino, por la razón o por la fuerza, poniendo así el epílogo de su impertinente odisea, que originalmente tuvo como única meta el Canaan norteamericano.

AHORA para cerrar nuestros comentarios, algunas consideraciones a modo de coda.

Hay un consenso público evidente acerca de la realidad y la objetividad del mundo capitalista; su existencia y su fuerza moral tomada ésta en buena o en mala parte, no se discuten. Que este mundo esté viviendo la etapa de su propia decadencia, es un pronunciamiento al que sólo los adictos a los postulados del marxismo dan calidad axiomática. La opinión general profana se aleja mucho de esta concepción.

A la fecha, no alcanza el capitalismo, como sistema de vida y organización social, la edad cronológica a que había llegado el feu-

dalismo, su antecesor, al ocurrir su desplazamiento en las postrimerías del siglo XVIII. Hay una teoría Marxista de las crisis del capitalismo, que asegura que los estados críticos de éste serán cada día más graves hasta la extinción total del sistema, extinción que se significará al suscitarse la toma del poder estadual por el proletariado constituido en dictadura.

Los impugnadores de este proceso respaldan su negación en aparentes hechos de la historia. Razonan: ¿dónde están las crisis en un sistema que cada día ve más fortalecido su dominio, y mejor estructuradas sus modalidades? Y para ellos el hecho de que dentro de la realidad contemporánea no se aprecien los síntomas de descenso en las características esenciales del capitalismo, hoy en su clímax, le da a la sociedad capitalista actual patente de existencia plena, real, objetiva, robusta y de subsistencia asegurada.

Sólo penetrando en las entrañas de esa realidad aparental, los investigadores del socialismo encuentran los indicios del fenómeno de la decadencia capitalista que se ve tan lejano. Fourier, precursor del Marxismo, postuló: "Toda sociedad lleva en sí la facultad de engendrar la que le seguirá. Llega a la crisis del alumbramiento cuando alcanza la plenitud de sus características esenciales". De esta premisa, deriva congruentemente el supuesto de que así como la sociedad feudalista engendró a la capitalista, ésta engendrará a la sociedad socialista que habrá de sucederla.

Herencias del capitalismo son el concepto de burguesía y la revolución industrial que configura los sistemas económicos modernos que han incorporado el capital al comercio y a la industria para crear las estructuras productiva y distributiva.

Ahora bien: el hecho de que esta pugna de sistemas de organización política, económica y social, pugna enderezada al dominio del mundo, como objetivo común de los pugnantes, esté representada históricamente por las dos naciones que más avances han logrado en el desarrollo de su respectivo sistema, hace de éstas términos de comparación obligada en las operaciones evaluatorias de las capacidades de ambos estilos de vida y técnicas de gobierno, para brindar al hombre moderno —más bien al hombre eterno— las condiciones de vida y bienestar que constituyen aspiración humana, culta, legítima e irrefrenable.

En el ejercicio de esta función comparativa, llegamos a resultados que más anonadan que convencen. El mundo capitalista se hace llamar ostentosamente *mundo libre*, porque —cuando menos en sus estatutos legales, que no siempre son estrictamente cumplidos— concede al hombre el disfrute de ciertas libertades básicas, aunque en la realidad éstas no estén equitativamente otorgadas, porque así

lo exige el concepto capitalista de la democracia discriminatoria que lo rige.

El mundo anticapitalista, por su parte, sacrifica, o mejor dicho subordina los imperativos de la libertad cívica, a las necesidades biológicas: el pan, el vestido, el techo. Un hombre es libre —razona— en la medida en que satisface humanamente sus urgencias primarias, físicas o morales, circunstancia que justifica el establecimiento por el estado anticapitalista, de un tipo de tutela que los países capitalistas ejercen indirectamente, a través de las oligarquías industriales y comerciales que integran la cobertura financiera del país.

Dentro de la pragmática marxista que postula que "primero es el vivir", deductivamente situamos en un segundo término filosófico, el "cómo vivir". Y de aquí, razonando simplistamente, damos categoría dialéctica al lema configurado por los enemigos del socialismo que atribuyen a éste la característica de prodigar *pan sin libertad* en contraste con el capitalismo que sólo está condicionado a ofrecer *libertad sin pan*. En términos crudos: libertad para morirse de hambre.

Expliquémonos mejor: para dar calidad de verdad política irrefragable al supuesto principio socialista que trueca pan con sacrificio de libertad, resulta indispensable evocar la antinomia que los capitalistas enuncian cínicamente así: si el socialismo brinda pan y quita libertad, el capitalismo ofrece libertad irrestricta —don supremo del ser humano— y si no prodiga el pan a manos llenas, sí brinda oportunidades para obtenerlo dignamente, para ganarlo con el propio esfuerzo, sin recurrir a la demanda de dádivas humillantes de la organización estadual, o como se llame el cuerpo administrativo que tutela al ciudadano en los regímenes no capitalistas.

No es necesaria la elocuencia de Cicerón para destruir esta patraña dialéctica. Basta haber pertenecido al mundo capitalista, haber vivido "en las entrañas del monstruo", dicho con frase lapidaria de Martí, para convertirse, el hombre que ha pasado por esta experiencia, en constancia viva de tan abominable falsedad, a menos de que, mal orientado por el egoísmo y la satisfacción espuria de pertenecer a la minoría privilegiada en el mecanismo del sistema, se erija en apologista de sus propias prebendas sociales y personales, atribuyéndoles jerarquía irreal de bienes comunales.

Si, por otra parte, examinamos la circunstancia puramente política perceptible en la situación del llamado mundo socialista contemporáneo —que totaliza más de un tercio de la población mundial— nos daremos cuenta de la pluralidad de interpretaciones a que está sometida la doctrina marxista que se dice guía todas las

organizaciones nacionales del sistema, y esta pluralidad irrecusable acaba por hacerle perder respetabilidad y solvencia moral al mismo.

El mundo socialista cabal, poderoso, incontrovertible, no nació en realidad con la histórica *revolución de octubre*: las disensiones surgidas, naciente aún, en la esfera de los líderes de ésta, amenguó su fuerza cívica y su respetabilidad histórica ante la opinión internacional. Este desacuerdo en los mandos afectó la calidad del marxismo que dio doctrina al gran movimiento, y originó la creación a través del tiempo, de versiones plurales de esta doctrina puesta originalmente en circulación por Marx y Engels: la leninista, la trotskista, la stalinista, la jrushoviana, la maoísta, la titoísta, etc., que no han sido más que reflejos de diversidad de criterios personales cuya legitimidad no nos toca debatir, ya que tal operación polémica corresponde a teorizantes de alta alcurnia intelectual, dotados de la solvencia científica necesaria para dar solidez a sus enjuiciamientos.

Lo que llamamos actualmente "el mundo socialista", es nada más un bloque de naciones enfrentadas al viejo capitalismo, contra el cual luchan por intervenir en los países subdesarrollados, o en proceso de desarrollo; son naciones que apenas "están construyendo el socialismo" según frase certera del maestro Jesús Silva Herzog, el marxista mexicano de mayor solidez ideológica. (JSH. "Los Fundadores del Socialismo Científico. Marx, Engels, Lenin", edición de *Cuadernos Americanos*. México, D. F., 1972).

Lógicamente, lo que "se está construyendo", no existe aún plenamente. Por lo tanto, el marbete "socialista" que con tanta liberalidad se usa para señalar al grupo de países, alineados o no con la Unión Soviética, pero enfrentados política e ideológicamente con el tradicional mundo capitalista, no tipifica una realidad social, económica y política, armónica y unificada en sus expresiones históricas; carece de la tradición cohesiva del capitalismo, y ni qué decir de su poder de penetración en la mentalidad colectiva, así como de la fuerza ideológica que le ha dado permanencia en ella, a través de los dos siglos de su vigencia.

La carencia de un modelo único de sociedad socialista en el mundo en que vivimos, revela una deficiencia que ha venido privando en el pensamiento organizador del sistema: no hay unidad, ni propósito de hacerla, como no sea al servicio de urgencias hegemónicas, o de intenciones divisionistas del mundo en zonas de influencia, de las que se esperan aprovechamientos esencialmente económicos, similares a los que constituyen metas palmarias del sistema capitalista. Una vez más en las cosas del mundo y de la historia, los extremos se tocan.

Es así como la tradición capitalista, indemne en los siglos de su

vigencia, y hasta el momento actual en que alcanza su clímax, interfiere los objetivos del socialismo en construcción, en sus diversas versiones, y crea confusiones en las colectividades adictas a uno y a otro sistema, particularmente en los hombres a quienes experiencias capitalistas infortunadas, los llevan a buscar —generalmente sin encontrar— en el socialismo, el cambio completo a que aspiran para encauzar sus vidas sobre sendas limpias de los escollos que los viejos modelos de vida burguesa, regida por privilegios y prerrogativas para las minorías poderosas, han interpolado en las diversas versiones de sociedad anticapitalista que hoy campean por sus respetos en el mundo contemporáneo.

Y la consecuencia inmediata e inevitable de este estado de confusión conciencial, son los cargos falaces y desviados atribuidos a la doctrina marxista que es la que alimenta política y sociológicamente a la sociedad socialista en construcción. ¿Por qué culpar al marxismo, o a su creador filosófico de hechos históricos censurables como las purgas stalinianas, o las invasiones de Checoslovaquia, Hungría y más recientemente Afganistán? ¿Acaso hay evidencia de que Marx o Engels hubieran aprobado y sancionado a través de los cuerpos de ideas que nos legaron en sus libros, atentados similares contra la libertad y los derechos del hombre y de la sociedad?

Para la historia particular que escriben los triunfadores de estos hechos violentos y deleznable, se tiene el cuidado de construir versiones atenuantes, en las que juegan imperativos de la rígida disciplina a que obligan las tensiones de la situación revolucionaria, o bien directivas conectadas con la política interna de los países invadidos, por ejemplo, la demanda de ayuda de un líder pelele a quien la poderosa potencia se la concede "generosamente".

En la realidad, todos estos hechos irregulares obedecen a un rejuego de intereses políticos nacionalistas, o a circunstancias derivadas de las rivalidades entre las dos grandes potencias guerreras que se disputan la hegemonía económica, política y social de la humanidad de hoy y de mañana; por lo tanto, no deben considerarse como específicas y connaturales de la doctrina marxista.

En el lenguaje de la prensa periódica, y aun en la oratoria de los grandes foros internacionales, vemos aplicado el apelativo marxista con una acepción partidista corriente: se dice marxista, como se diría hitlerista o franquista, esto es, como si Carlos Marx fuera el jefe de un partido en campaña electoral, y este partido tuviera las características y peculiaridades que quien aplica el sobrenombre le da en su fuero interno, con la agravante de que quienes han introducido el vocablo en su lenguaje, no cuidaron antes de ponerse de acuerdo

acerca de la connotación de ese vocablo, de sus alcances semánticos o filosóficos, y hasta de sus repercusiones políticas.

Es así como el traqueado vocablo se babeliza, circunstancia que opera como arma de dos filos, ya que al mismo tiempo que distorsiona la unidad política y pluraliza confusamente el concepto central que dice contener, aleja de la conciencia pública la genuina realidad internacional demostrativa de que no existe todavía en el mundo moderno —o dicho en forma más exacta, no funciona ortodoxamente— la sociedad socialista marxista, y que todas las entidades políticas agrupadas bajo el rubro de "mundo socialista", constituidas bajo advocaciones adjuntas a la de Marx, apenas representan ensayos, intentos, obviamente no cuajados, para la construcción del socialismo, como piensa muy certeramente el maestro Silva Herzog.

PARA dar fin a estas desordenadas reflexiones, vamos a retornar al simil musical de la coda, a que hicimos referencia en párrafos anteriores. Vemos consecuentemente que "la adición brillante al período final" de nuestra metafórica pieza de música, no es más que un ringorrango retórico y semántico —el "milagro de las cosas al revés" que diría el ingenio de Salvador Novo— un "desgarriate" muy característico del lenguaje descoyuntado y contradictorio de nuestro tiempo, que llama "mundo libre" al más esclavizado de todos los mundos geográficos, y "mundo socialista" o "marxista", a un sistema exótico de vida y organización social indefinido que, amparado en el nombre del genial filósofo de Tréveris, desplaza en la práctica los principios más caracterizados de la doctrina de éste, y acaba por construir lo que en buen romance se llama un "socialismo de estado" que muy frecuentemente linda con la estatolatría, y viene a ser en rigor un simple remedo de la sociedad capitalizante.

La humanidad, pues, está viviendo la perfección de lo incomprendido, de lo desorbitado, de lo temido, en un ámbito paradójico donde lo que es, no es, y la realidad histórica impone el culto de lo contradictorio, de lo intrincado, de lo confuso; donde se habla de paraísos creados por el hombre mismo para la felicidad humana, y sin embargo la gente huye de ellos.

Negar, incomprender, huir: espeluznantes signos de nuestro tiempo.

Y en el centro mismo de toda esta balumba ideológica, la figura señera de la orgullosa criatura humana, batida por los vientos telúricos de la tragedia universal; el hombre eterno, fiel a su viejo espíritu de contradicción, que le hace descontentadizo y resabioso, pero al mismo tiempo inquebrantable, en el cumplimiento de su tarea incesante de buscador de bienestar.

Aventura del Pensamiento

¿UNA FILOSOFIA DE LA SUBVERSION CREADORA?

CUATRO CONTIENDAS DECISIVAS PARA LA FILOSOFIA LATINOAMERICANA

Por *Edgar* MONTIEL*

América es el país del porvenir. En tiempos futuros se mostrará su importancia histórica, acaso en la lucha entre América del Norte y América del Sur.

Hegel

La lucha en América adquirirá en su momento dimensiones continentales. Será escenario de muchas grandes batallas dadas por la humanidad para su liberación.

Che Guevara

EN sorprendente (y sospechosa) coincidencia, Hegel y el Che Guevara predicen que el destino de la humanidad depende de las luchas entre el Norte y el Sur. Y con eso han dicho todo.

¿La construcción de una verdadera filosofía latinoamericana depende también de esas luchas? Creemos que sí, eso es al menos lo que ha mostrado la historia de las ideas en América Latina: en medio de una sociedad dependiente y colonial ha sido imposible crear una filosofía auténtica.

Pero la filosofía, la literatura y el arte no son reflejos mecánicos

* Edgar Montiel (Perú). Ha hecho estudios doctorales en Filosofía y Sociología en la Universidad Panthéon-Sorbonne. Sus trabajos de Filosofía y Ciencias Sociales se han publicado en Europa y América. Trabaja como investigador para la UNESCO.

de una realidad. Las producciones intelectuales pueden (y tienen el deber) liberarse antes que las estructuras políticas y económicas. Por eso hay un esfuerzo excepcional a realizar para sentar las bases de esa filosofía latinoamericana. Ya no se puede seguir con la cobardía intelectual de hablar de la filosofía "de lo" mericano, como lo hacen los Congresos Interamericanos de Filosofía.

Hay que entrar al meollo del problema. A nuestro juicio hay 4 contiendas decisivas que deben librar los filósofos latinoamericanos. Y deben de ganarlas para que América Latina pueda encontrar su *yo* filosófico. Estas luchas son:

- Imitación / Creación
- Recepción / Crítica
- Aculturación / Identidad
- Conformismo / Subversión Creadora

De la victoria sistemática de los segundos sobre los primeros depende la configuración de una filosofía propiamente americana. Una filosofía que se nutra de los valores de la civilización latinoamericana y sea capaz de crear sus *propias* problemáticas (condición esencial de toda filosofía). Que no habla "de lo" americano, sino que haga de la historia americana (en su dimensión cultural, política, económica, social, etc.), la *fuerza principal* de sus reflexiones. Ahí encontrará los sujetos y objetos de sus filosofemas.

La literatura latinoamericana ha encontrado ya un rostro propio con el que se presenta al diálogo mundial de las culturas. Esta literatura, reconocida y admirada en Oriente y Occidente, es una expresión de la civilización latinoamericana. Ahora le toca el turno a la filosofía. Hay que afilar las armas de la razón para convertirse en la *otra* filosofía. La filosofía interlocutora de Occidente.

Antes de instalarnos en los campos de batalla, desearía precisar que este trabajo constituye un primer avance de un estudio mayor que busca identificar los obstáculos históricos, culturales y de sociedad que se encuentran en la construcción de una filosofía americana. Deseo, también, expresar mi reconocimiento al Profesor Louis Sala-Molins, de La Sorbona, que me invitó a someter mis tesis al ojo crítico de su seminario doctoral de filosofía política (a mi conocimiento, el único seminario en Europa que aborda temas filosóficos iberoamericanos). Agradezco de igual modo al Embajador Luis Echeverría, miembro del Consejo Ejecutivo de UNESCO, quien, interesado en el tema, me ha permitido el uso y abuso de los libros de su bien dotada biblioteca (lugar privilegiado en París para encontrar libros especializados de América Latina).

Como se trata de un trabajo en elaboración sería instructivo conocer las reacciones del lector.*

Las 4 contradicciones de la filosofía americana

POR actuar en un escenario socio-histórico propio a una sociedad post-colonial, todavía dependiente, la filosofía latinoamericana se encuentra frente a grandes obstáculos para su desarrollo. Se pueden resumir en cuatro contradicciones:

I. Imitación / Creación

COMO señalan los trabajos de historia de las ideas, la filosofía latinoamericana se ha desenvuelto a través de una dinámica de imitación / reproducción, de los sistemas filosóficos europeos. El intelectual latinoamericano ha interiorizado una problemática extraña; en su intimidad cultural ha sedimentado idearios que corresponden a otros procesos históricos, de tal modo que existe una especie de *mimetismo* cultural que lo insensibiliza para distinguir con claridad lo que viene de afuera de lo que viene de adentro. Lo recibe como un todo. Una amalgama cognoscitiva de esta índole no tiene historicidad, es decir no tiene una base de sustentación material (el proceso histórico). Hay tal "naturalidad" en la recepción de los conceptos¹ de origen metropolitano, que son reconocidos, a priori como "inocentes".

Esta débil o ausente *capacidad de sospecha* reduce cualquier versatilidad analítica o crítica. Una producción intelectual desprovista de funciones interpretativas y críticas se reduce a cumplir un papel de reproductora de problemáticas creadas para otros fines, y que muchas veces —en forma premeditada— son contrarias a nuestros objetivos de independencia. Esta filosofía de imitación/reproducción, no logra penetrar en las realidades latinoamericanas, sino que las enmascara.

La contradicción irresuelta entre imitación/autenticidad consti-

* Amigo lector haga filosofía. Escríbame. Así haremos una filosofía de creación colectiva. Las críticas, las apreciaciones (adversas o cómplices) pueden dirigírmelas a:

8, rue François Coppée — Paris 15, Francia.

¹ Entendemos el *concepto* como un conocimiento sistematizado que traduce (e interpreta) una situación existente. Y no como una pura y simple abstracción intelectual.

tuye un verdadero obstáculo estructural para el desarrollo de la filosofía latinoamericana. ¿Rechazar la imitación significa necesariamente desconocer las contribuciones de las filosofías europeas? No. Significa reconocer la necesidad de *historicizar* esos filosofemas para que agarren raíces materiales y no sean un simple ilusionismo intelectual.²

Para evitar el contrabando en las importaciones filosóficas, éstas deberán pasar por una *criba* histórica y cultural; puesto que, en la búsqueda de una *racionalidad* latinoamericana, los conceptos deberán expresar nuestra historia y nuestra civilización. El verdadero filósofo latinoamericano será entonces aquel que sospeche de toda producción teórica, y que esté siempre presto a argüir el arma de la *crítica* y de la *criba*. El *conformismo* intelectual es pues un comportamiento contrario al desarrollo de una filosofía latinoamericana.

La autenticidad, la creación, constituyen la respuesta a el síndrome de imitación. La simple práctica de la autenticidad probablemente no nos lleve, en el corto plazo, a la constitución de un pensamiento sólido, de una filosofía orgánica. Pero es que tenemos urgencia de esa práctica para que nuestro proceso cultural tenga un camino ascendente. La metrópolis y sus epígonos nos han quitado hasta el derecho a tener errores. Bajo este argumento —de no repetir los errores— las "filosofías" imitadoras nos proponen sistemas acabados, perfeccionados. Ante esto hay que reivindicar el derecho a cometer *nuestros* errores, *nuestras* desviaciones. El rechazo de ese paternalismo, y la afirmación de la opción creativa, significará ya un aprendizaje y la posibilidad de tener nuestro *propio* itinerario filosófico.

Las realidades latinoamericanas son inéditas. O casi. Esto ha hecho proponer al escritor Alejo Carpentier la teoría de lo *real-maravilloso* latinoamericano: el descubrimiento de las realidades inimaginables. La realidad tiene tantos rostros escondidos que la conceptología occidental es incapaz de desenmascararla. Sus conceptos no funcionan, son ahistóricos, o funcionan parcialmente. Queda, entonces, por construir un sistema de pensamiento que venga desde las entrañas de América, para que pueda descubrir las realidades múltiples del continente. Conocer el *yo histórico* nos permitirá saber el *qué somos* y *qué queremos*.

² Historicizar un conocimiento significa —y ésta es una proposición— someter un conocimiento de origen exterior a las realidades específicas. Es decir hacer entrar este conocimiento *en* los contextos en los cuales pretende funcionar. Si no "encaja" entonces se trata de un concepto a-histórico (para esa realidad), lo que exigirá, en contrapartida, que construyamos nuestros propios conceptos.

Ante las realidades inexploradas, todo está condenado a ser original en América Latina. La búsqueda permanente de la originalidad y la autenticidad será entonces un *modus operandi* de la filosofía latinoamericana. Hay por delante un esfuerzo monumental por desmarcarse del sistema conceptual ajeno (o de una vida intelectual plagada de préstamos teóricos), por *crear* respuestas apropiadas a nuestros singulares problemas. La *capacidad autónoma* de saber interpretar nuestras realidades económicas, políticas o intelectuales, constituirá una base sólida para edificar la filosofía de América Latina. Ese autoconocimiento permitirá a la filosofía latinoamericana crear su *propia metafísica*, es decir su nivel más elevado de abstracción. Así abstracción (metafísica) y análisis de lo concreto andarán *juntos*.

Cuando la filosofía latinoamericana piense con su propia cabeza podrá plantearse sus propias "grandes interrogaciones" (sobre el destino del hombre, sobre la vida y la violencia, sobre un proyecto de sociedad, sobre los dioses, etc.), tal como se la ha planteado la filosofía desde la antigüedad. Si no hay un esfuerzo creador, la filosofía reproducirá las mismas metafísicas de la filosofía helénica, alemana o francesa, pero no las grandes problemáticas de la civilización latinoamericana.

Esa preocupación por la originalidad ha estado latente en las indagaciones filosóficas más valiosas de América Latina. Así el filósofo peruano Augusto Salazar Bondy definía la originalidad como "el aporte de ideas y planteos nuevos, en mayor o menor grado, con respecto a las realizaciones anteriores, pero suficientemente discernibles como creaciones y no como repeticiones de contenidos doctrinarios. En este sentido, una filosofía original será identificable por construcciones conceptuales inéditas de valor reconocido".³

Aunque en esta definición puedan observarse aspectos voluntaristas, como aquello de "valor reconocido" (¿qué es un valor reconocido?), sin embargo resume claramente el meollo del síndrome: o filosofía original o repeticiones.

La original no solamente entendida como "novedad" sino como respuesta. No se trata de un creacionismo gratuito sino de buscar interpretaciones inéditas para problemas inéditos.

Quienes han optado por el camino de la autenticidad han mostrado que por esa vía el pensamiento latinoamericano ha progresado. Es el caso del propio Salazar Bondy que al plantear su tesis sobre "la cultura de la dominación" a partir de las estructuras socio-históricas del subdesarrollo, hizo avanzar notablemente —a pesar de los

³ Salazar Bondy, Augusto. *¿Existe una Filosofía de Nuestra América?*, p. 100. Siglo XXI Editores, México, 1976.

riesgos que implica toda creación original— la reflexión sobre la cultura y el hombre en los países dominados y dependientes; Salazar sostiene que en la cultura de la dominación el comportamiento del hombre es "inauténtico" porque imita sistemáticamente, a tal punto que termina "alienado".⁴

En este mismo orden Leopoldo Zea, Silvio Zavala y Abelardo Villegas al reflexionar sobre la accidentada historia latinoamericana han sentado las bases de una, hasta ahora inédita, filosofía de la historia Americana. Zea encuentra que la opresión colonial ha trastornado el itinerario normal de la civilización latinoamericana, de tal modo que la filosofía de su historia se encuentra en la *antípoda* de la filosofía de la historia occidental:

La filosofía de la historia europea u occidental, se caracteriza por la *Aufhebung* hegeliana, de la cual nos habla Gaos. Esto es, una filosofía dialéctica, que hace del pasado instrumento del presente y del futuro, mediante un esfuerzo de absorción, o asimilación. De forma tal que lo que fue, lo que ha sido, no tenga ya que seguir siendo. En este sentido nuestra filosofía de la historia es su antípoda, empeñada como lo ha estado en cerrar los ojos a la propia realidad, incluyendo su pasado, pretendiendo ignorarla por considerarla impropia y ajena. El sujeto y el objeto supuestamente separados. El sujeto abstrayéndose de una realidad que no quiere aceptar como propia, y el objeto, la propia realidad, como si fuera algo ajeno al sujeto que en ella está inserto.⁵

Tanto en Zea como en Salazar se observará que, apoyándose en un análisis socio-político, insisten en poner de manifiesto la ausencia de una *conciencia histórica*. La sociedad dependiente hace que el hombre desconozca su *yo histórico*, y lo único que le resta entonces es la inautenticidad, la imitación, el conformismo y la alienación: "cerrar los ojos a la realidad".

Estos trabajos filosóficos son realmente singulares y constituyen ya dos vertientes de la filosofía latinoamericana: ahí el hombre y la historia latinoamericana son los ejes de la reflexión. Es una filosofía auténtica, luego es una contribución. Este pensamiento ha avan-

⁴ Salazar establece dos niveles de imitación: 1. "La *inautenticidad*: una manera de ser humana o una conducta individual o colectiva donde la acción no corresponde al principio reconocido y validado por el sujeto"; y 2. "La *alienación*: condición de un individuo o grupo humano que ha perdido su ser propio o lo ha degradado por vivir según modos y formas de existencia inferiores o ajenas a su plena realización". En *La Cultura de la Dominación*. "Perú Problema: Cinco Ensayos". Moncloa Editores, Lima, 1968.

⁵ Zea, Leopoldo. *Filosofía de la Historia Americana*, p. 19. Fondo de Cultura Económica. Tierra Firme. México, 1978, 298 pp.

zado mediante tanteos, errores y desviaciones. La "desviación" más notoria es la relación determinista que establecen ciertos autores entre la política y la economía y entre esta última y la filosofía. Pero en esto consiste justamente la *práctica* creativa. No podemos seguir viviendo de préstamos teóricos y dependencias filosóficas, tenemos que crear y para ello tenemos que contar con la saludable presencia de los errores y las desviaciones. Los errores tienen un valor positivo en el avance del pensamiento. Por eso, líneas arriba, reivindicábamos nuestro derecho al error.

Otro argumento que refuerza la opción autenticidad, es que, en la realidad, las teorías originales (es decir no antes esbozadas) son las que se han mostrado como las más consistentes, desde el punto de vista interpretativo, y como las más coherentes, desde el punto de vista científico. Y por añadidura son justamente las teorías que han tenido mayor repercusión y acogida en el plano internacional.

No ha de ser por azar que las producciones teóricas más originales de América Latina sean las que tengan mayor aceptación y sean las más conocidas en el mundo. Pondremos tres ejemplos: la interpretación del subdesarrollo hecha por la llamada "escuela histórico-estructural latinoamericana" es reconocida por los especialistas de todo el mundo como una gran contribución al estudio del desarrollo/subdesarrollo. Casi similar ocurre con las tesis sobre la cultura de la dominación, que ha permitido que los americanistas de todos los horizontes profundicen sus análisis sobre la cultura, no a partir de la cultura como ente autónomo, sino en relación al subdesarrollo. Y, finalmente, la célebre "teología de la liberación", que resume cristianismo popular, lucha política y justicia social (es evidente que esta teología viene de las entrañas de América) es percibida como la teología más moderna y progresista de nuestra época; la mayor parte de la gente cree que esta teología viene de Alemania.

La aceptación de estas tesis se debe a que son identificadas como un aporte, como una contribución a la llamada cultura universal; y, en fin de cuentas, son reconocidas como expresiones auténticas de la civilización latinoamericana. Cuando la cultura latinoamericana muestra su verdadero rostro, con eso define su especificidad y su diferencia de las otras; ahí es cuando tiene más audiencia y sus calidades son mejor apreciadas. Se ve claramente que se trata de *otra* cultura, de otra problemática, de otros contextos, de otros dramas y otras angustias. Si es *otra* podrá participar en el diálogo de *las* culturas.

Estas diferenciaciones de cultura se hacen más evidentes para el público en géneros como la novela y el cuento, o en la música y la pintura.

En efecto, en estos momentos se reconoce en la literatura latinoamericana una de las expresiones más altas de la literatura mundial.⁶ Y de Carpentier a Borges, de García Márquez a Vargas Llosa, de Cortázar a Paz, de Rulfo a Scorza, ellos están hablando del yo americano, desde sensibilidades políticas diferentes pero dentro de un mismo denominador común: el mosaico cultural latinoamericano. Es que esta literatura al hablar de Primeros Magistrados, Patriarcas, Estudiantes, Militares, Activistas, Exilados, Condenados, Revolucionarios, Indios, Charlatanes, Radionovelas, Intelectuales-latinoamericanos en París, Tangos y Desaparecidos, están hablando de las múltiples facetas de una entidad continental. Es una literatura salida de la intimidad del continente para exponer estéticamente las angustias, paradojas, dramas, carcajadas, épicas dolientes, y enajenaciones, de una realidad. Esta es la personalidad literaria de América Latina. Su fuerza vital contrasta con el sicologismo y la épica doméstica (y domesticada) de la novela europea contemporánea. La creación latinoamericana muestra así su originalidad, su *valor* en tanto expresión de una civilización. Cosa similar ocurre con la pintura, la danza o la música. Se las recibe como auténticas expresiones culturales. Tiene aceptación porque es diferente, es otra.

A estas alturas se puede observar, con una nitidez chocante, cuán errados estaban aquellos que proponían que la cultura latinoamericana debía reposar sobre "el valor universal del helenismo cristiano" puesto que, decían, estos valores están "por encima del espacio y del tiempo".

Los que creían que sin esos "valores universales" la cultura latinoamericana sería limitada, amputada, argumentaban que mientras América Latina "más se separe de los valores greco-cristianos e ibéricos, más disminuirá su cultura en universalismo, en nobleza y en dignidad".⁷

Esta grave distorsión de perspectiva dominó durante mucho tiempo la vida intelectual de América Latina; se puede decir que hasta hace unas décadas la historia de la creación en latinoamérica era la historia de la imitación, del préstamo de valores, del culto a las metrópolis intelectuales, y del respetuosismo gratuito a los *maîtres penseurs* (producto muy francés). Estos valores greco-cristianos tomados en la forma que lo hacen los imitadores, aparece fuera

⁶ Los escritores europeos han depuesto sus armas, se han "rendido incondicionalmente" frente a la literatura latinoamericana. Ver el núm. especial sobre América Latina de *Les Nouvelles Littéraires*. París.

⁷ Las citas son del artículo de Alberto Wagner de Reyna, *L'Esprit de l'Amérique Latine*. Revue de Psychologie des Peuples, 6e. année, No. 1, 1951. Le Havre.

de la historia, fuera de contexto, lo que en fin de cuentas es una interpretación superficial del helenismo.

Cuando la creación y el pensamiento latinoamericano comienza a funcionar con autonomía es cuando se le reconoce un valor universal. Se le considera una interlocutora, la *otra* cultura. En esa gran lucha contra el *mimetismo* se encuentra inmersa la filosofía, aunque con dificultades suplementarias, dada la naturaleza universal (colectiva y permanente) que tiene la producción de conocimientos. En este caso se trata de adoptar una actitud sistemática de criba de conceptos: ningún producto teórico es inocente.

Estamos pues empeñados en construir nuestra autenticidad. "Crear es la palabra de pase de esta generación" decía José Martí a fines del siglo pasado. Las generaciones pasaron y las que no dejaron huellas son aquellas que no construyeron. Crear en filosofía significa poder producir conocimientos, saber reflexionar con rigor e imaginación, saber problematizar las realidades objetivas o subjetivas. No significa ser epígono de un autor (de los "maitres penseurs", ser sesudo propagandista de un libro (vieja actitud escolástica de origen eclesiástico), ser fiel seguidor de un sistema (docilidad dogmática), todo esto podrá ser *filosografía* pero no filosofía. No se trata, creemos, de hablar *sobre* la filosofía sino de *hacer* filosofía; eso significa que en el filosofar hay una esencia creativa, un aporte, y una dimensión analítica e interpretativa.

En esa "filosografía" son especialistas las universidades europeas.⁸ Se enseña a trabajar "sobre" un autor. Los alumnos "hacen" Nietzsche, Spinoza, Platón, Descartes, Pascal, Marx, etc., y cuando se les pregunta qué piensan de tal o cual problema responden con una idea tomada de su autor favorito. No piensan (no filosofan) sino repiten lo que otros han pensado. Trabajan sobre los autores, con una lectura acrítica y una docilidad intelectual que terminan estropeando al filósofo que han tomado de punto. Las facultades europeas repiten aquí el espíritu escolástico, dogmático y jerárquico que reinaban en las facultades medievales. Lo más curioso es que hasta las teorías más modernas (psicoanálisis, estructuralismo, epistemología histórica, libertarios, autogestionarios, etc.), están contaminadas de esta atmósfera, y sus seguidores reproducen los esquemas.

⁸ Conozco de cerca la práctica filosófica en La Sorbona, la Universidad de Roma, y la Universidad Complutense de Madrid, ahí los estudiantes escogen un texto, un autor, y un sistema filosófico, y trabajan sobre esa base. Hay poco espacio para la reflexión personal, para el cuestionamiento de los problemas. En La Sorbona se ha tratado de superar esta situación ampliando el estudio de la filosofía pre-socrática y socrática a dominios nuevos como la filosofía de la ciencia, la epistemología, la estética, la educación, etc. Otra innovación fue desarrollar un tema cada año ("el error", por ej.).

Si en América Latina reproducimos esta filosofografía estamos condenados. No tenemos futuro filosófico. En fin de cuentas no es tan dramático que los filósofos europeos trabajen sobre un autor y un libro, ya que se trata de creaciones pertenecientes a una misma entidad cultural. Que un francés trabaje 30 años sobre Descartes no debería llamarnos la atención, ya que está trabajando sobre un racionalismo que constituye toda una tradición nacional en Francia. Pero que eso lo haga un mexicano o un boliviano nos parecerá un "universalismo" superficial y seguidista, ya que reproducirá filosofías que han sido resultado de otros procesos históricos: este cartesianismo será inauténtico.

Estamos pues obligados a buscar nuestro propio camino. A distanciarnos de la práctica filosófica europea; a no imitar a los imitadores. Estamos obligados a filosofar, es decir a crear. Las bases materiales para que esa creación se desarrolle están dadas en la historia y en las realidades inexploradas de América Latina. Es necesario entonces un gran esfuerzo de imaginación, de rigor, de espíritu crítico y *constructivo*.

II. *Recepción/Crítica*

El otro nudo gordiano en la filosofía latinoamericana es el problema de la *recepción* o *rechazo* de la filosofía occidental. Este es un problema muy propio de una filosofía naciente. Nunca se la han planteado los europeos. Africanos y latinoamericanos se han planteado el problema.⁹ Que los occidentales no se lo hayan planteado es ya muy sintomático. De igual modo que el marxismo latinoamericano le haya prestado tan poca atención.

Frente a la cuestión de la recepción hay esencialmente dos actitudes:

A. De un lado aquellos que veían (ven) en el pensamiento latinoamericano una simple "extensión" de la filosofía europea, y que por tanto, a nombre del "universalismo" y el "humanismo", había que seguir con naturalidad los autores, libros, modas, ideas y sistemas filosóficos de Occidente:

Pertenece a la misma familia cultural, a una rama del helenismo cristiano plantado en tierra bárbara. Y sólo mediante una estrecha colaboración podremos llevar a bien la tarea de realizar una cultura

⁹ Sobre Africa ver: Paulin J. Hountondji *Sur la Philosophie Africaine*. François Maspero. Textes a l'appui. Paris, 1977.

que sea verdaderamente nuestra, comparable en sentido, fuerza y dignidad a las grandes civilizaciones pasadas y presentes.¹⁰

Esta concepción tuvo muchos activos seguidores, quienes iban cambiando de *epicentro* cultural según la moda y el ritmo de la historia. Hubo los "hispanistas", que consideraban a "Madrid, capital del meridiano intelectual de hispanoamérica", quienes retrasmítan los gestos, temas, estilos, de los pensadores españoles de fines del siglo pasado. Como reacción nació la "francomanía", aquellos que retomando tanto la herencia de la Ilustración y el Enciclopedismo como la tradición "cosmopolita", se adentraron en el pensamiento y la literatura francesa de principios de siglo, rindiéndole una pleitesía total. Para ellos, como antes para Honorato de Balzac, "París es la ciudad del cosmopolita, o sea de los hombres que se han casado con el mundo y lo estrechan sin cesar con los brazos de la Ciencia, el Arte y el Poder".¹¹

Detengámonos un minuto en la influencia francesa. Es cierto que la "francomanía" nació como una reacción liberal y progresista frente al aristocratismo "hispanista", pero en este proceso se producen dos distorsiones. De un lado se identifica la filosofía con el *esprit* cosmopolita y de otro se identifica a París como la ciudad del cosmopolita. El *Dictionnaire de Trevoux* (1720-1721) dice: "Se le preguntó a un viejo filósofo de dónde era, y respondió: soy cosmopolita, es decir, ciudadano del universo". En consecuencia el filósofo *es* cosmopolita. Aquí la noción de "cosmopolitismo" es tomado como un humanismo universal que busca trascender lo regional o nacional. Así lo entendió Juan Jacobo Rousseau cuando habló de "las grandes almas cosmopolitas",¹² y así lo entendió Montesquieu cuando definió el cosmopolitismo filosófico como la más elevada humanidad: "Si yo conociera algo que fuera útil para mi nación

¹⁰ Wagner de Reyna, *op. cit.*, p. 15.

¹¹ En un brillante artículo sobre "Cosmopolitismo e internacionalismo en la historia de las ideas de América Latina", el Prof. Noel Salomón da cuenta de la "francomanía" de los intelectuales: "A partir de 1886, París y luego Versalles se convirtieron en meridiano imprescindible de una cultura que ostentaba, a veces, el carácter transitorio y voluble de la moda. Citemos como ejemplo una estrofa del poema *La Duquesa Job* del mexicano Manuel Gutiérrez Nájera, en las cuales la creación obedece casi mecánicamente a determinados modelos parisinos *à la mode*: No tiene alhajas ni duquesita;/pero es tan guapa, y es tan bonita,/y tiene un cuerpo tan *vlan*, tan *pschuit*;/de tal manera trasciende a Francia,/que no la igualan en elegancia/ni las clientes de Helene Kossut". Revista *Culturax*, vol. VI, No. 1, 1979, UNESCO. París, pp. 89-114.

¹² Ver el "Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres" de Juan Jacobo Rousseau (1755).

pero ruinoso para otra, no se lo propondría a mi príncipe, porque soy un hombre antes de ser francés, o bien, porque soy necesariamente un hombre y sólo soy francés por azar”.

Había aquí una visión abarcadora y generosa de la práctica filosófica. Se tenía que ser “cosmopolita” para tener una visión de conjunto y ver a los otros como iguales. Pero los pensadores latinoamericanos no lo vieron así; donde había una filosofía cosmopolita, ellos veían una filosofía *a seguir*. El cosmopolitismo, actitud liberal de los filósofos de la metrópolis, se convirtió en *epicentro*, en paradigma, de la filosofía en América Latina. Era el *modelo* a seguir o a copiar. El cosmopolitismo nace como un producto del *contexto histórico* en las metrópolis, en las colonias nace de la *imitación*. Esta aberración llega a su máxima expresión cuando se identifica a París como la ciudad de los cosmopolitas. No queda, pues, más que seguir las modas y humores parisinos. La “francomanía” marca durante medio siglo (1880-1930 \pm) la vida intelectual de América Latina.

En los últimos cincuenta años, y paralelo al desarrollo de la industria y la técnica, Inglaterra y Estados Unidos se convierten en el centro de atención de los intelectuales. El empirismo, la filosofía analítica, la filosofía de la ciencia, el “racionalismo pragmático”, hacen figura de modelos. Como es fácil observar, estas aproximaciones filosóficas son el resultado del alto grado de desarrollo industrial alcanzado por estos países. Se trata, entonces, de productos intelectuales del industrialismo, sin embargo actuarán como modelos filosóficos para los países subdesarrollados. Los intelectuales acrílicos se adhieren y la historia de la imitación continúa.

No se crea que este proceso de imitación se efectúa espontáneamente. Está calculadamente implementada. Sirve a los intereses de las metrópolis. Y las autoridades norteamericanas han presionado, sin rodeos, para que en las facultades latinoamericanas sigan el modelo de los *College* yanquis, donde reina la “filosofía analítica” (lógica + análisis del discurso) y estén lo más lejos posible de cualquier filosofía subversiva. Y en sociología han propuesto como método de análisis las teorías del “funcionalismo” (“cada hombre tiene una *función* en la sociedad”) y el “estructuralismo” (“los procesos están divididos en unidades, en estructuras”). Con estos productos ideológicos simplistas (verdaderas teorías de fantasía) los norteamericanos han deslumbrado (como antes los espejitos a los indios) a varias generaciones de filósofos, sociólogos, antropólogos, etc.

Como se observará, la influencia de las metrópolis sobre los países coloniales o “semi-independientes” está marcada por el grado

de dominación de las primeras sobre las segundas. En un momento es España, en otro Francia, y luego viene Inglaterra y actualmente Estados Unidos. El itinerario del colonialismo o neocolonialismo no está pues desligado del itinerario de las imitaciones. Luego, una filosofía auténtica requiere de una ruptura con estas metrópolis dominantes.

En esta historia de la imitación hay, pues, poco margen para la creación propiamente tal. La filosofía auténtica es marginal, es mirada con sospecha, como filosofía de segunda clase o como ideologías conspirativas. Para los seguidores de las metrópolis "nuestra filosofía" no debe sino *repcionar* los "mejores productos filosóficos de occidente" (como dicen).

B. En la otra orilla se ubican aquellos que enarbolan una estricta "filosofía nacional", argumentando que "todo" el proceso de pensamiento debería arrancar de nuestras realidades, como si la producción de conocimientos fuera un hecho puramente local, negando así un *valor extensivo* a las leyes científicas (como si éstas se detuvieran en las fronteras) y reduciendo el carácter *totalizante* que tienen ciertas categorías filosóficas.

Este nacionalismo en filosofía es limitante (o castrante) en la medida que llevaría a construir todo un sistema filosófico exclusivo para una problemática focal, desconociendo la extensión universal (o común) que tienen ciertos problemas (el hombre frente a las instituciones, al Estado, a la violencia, al amor, a la muerte, a la felicidad, al bienestar, etc.). Aunque esta filosofía podría ser operativa en la medida que subraya la especificidad de los problemas, sin embargo subestima la contribución que, en cuanto a *métodos* de trabajo y *temas* de reflexión, ha realizado la filosofía extracontinental.

La filosofía occidental ha pasado por variadas experiencias en cuanto al método, al procedimiento del raciocinio. Así no se pueden desconocer los progresos del método materialista, que han sido paralelos al progreso de la ciencia. En cuanto a temas, hay dominios como la filosofía de la ciencia, que son el resultado de la sociedad industrial, extraños para nosotros; si lo abordamos tenemos que referirnos necesariamente a Europa y la revolución industrial.

El nacionalismo filosófico niega la dinámica epistemológica de la producción intelectual. Epistemológica en el sentido que la producción científica y cultural se desarrolla en forma progresiva, colectiva, simultánea, a través de procesos de *acumulación de conocimientos*, cambios cualitativos o rupturas. Procesos que rechazan, rectifican o hacen avanzar determinadas teorías.¹³

¹³ Sobre estos problemas epistemológicos ver: M. Fichant y Pecheaux:

Ya que, por razones científicas, no se puede eludir el aspecto epistemológico en la producción intelectual, el síndrome de "total aceptación" o de "total rechazo" sólo puede ser curado mediante una permanente actitud de criba de los conocimientos, es decir de hacer pasar por un cedazo crítico los conceptos, y si estos son útiles historicizarlos según los contextos en los cuales van a funcionar. No hay pues una aceptación o un rechazo en bloque, a fardo cerrado, sino que la recepción se evalúa según la teoría, la concepción o la tesis de que se trate. De acuerdo a este *principio selectivo* las proposiciones se evalúan *caso por caso*, según sus especificidades (no es lo mismo aceptar un principio científico que un principio ético), y según sus usos.

El principio no es pues el de aceptar o el de rechazar todo lo que viene del occidente industrial sino es la *selección*. Por esto nos parece idealista proclamar —como lo hacen ciertos movimientos indigenistas— que "nuestra lucha es una guerra total contra occidente"¹⁴ como si se tratara de romper completamente con una entidad multinacional que, a pesar nuestro, viene marcándonos desde hace 400 años.

Creemos que los movimientos indios (indigenistas o indianistas) plantean inadecuadamente el problema cuando proclaman que la actitud frente a occidente es:

Nosotros los indios latinoamericanos no podemos aceptar la moral, la religión, la filosofía y la ciencia occidental porque ellas no son justas, ni éticas, ni científicas. Nosotros demostramos que el pensamiento de nuestros abuelos del Tawantinsuyo es justo, moral, científico y cósmico, es decir insuperable.¹⁵

Esta forma de plantear la disyuntiva es muy simplista. Pareciera que todo lo que ha producido occidente es negativo y todo lo que ha producido el Tawantinsuyo positivo, es más: "insuperable". Así, no debíamos aceptar nada de occidente, y ellos no deberían esperar nada de nosotros. Una coexistencia de mudos entre Europa y América. En la realidad esto no ha ocurrido así.

Relativicemos las aportaciones. Es cierto que la moral, la religión, la filosofía y la ciencia que ha producido occidente corresponde al grado de desarrollo económico, social y cultural que han

Histoire des Sciences. Col. Théorie. François Maspero. Paris, 1973. Ver también el trabajo de Louis Althusser: *La Philosophie spontanée des savants*. F. Maspero. Paris, 1969.

¹⁴ Cuadernos Indios. *Teoría y Práctica de la Indianidad*. No. 1 Lima, Perú, 1980.

¹⁵ Cuadernos Indios, *op. cit.*, p. 7.

alcanzado, y que son expresiones de la civilización occidental. Expresiones que no han sido creadas, ni pensadas para funcionar en otros contextos. Por nuestro lado, las expresiones culturales, religiosas o científicas corresponden a nuestras realidades. En un mundo dominado por la industrialización y la tecnología, el intercambio entre Occidente y América es largamente favorable a los primeros. En una época en que las relaciones internacionales están fundadas en el poderío económico, tecnológico y militar, el intercambio es desigual, y los países industrializados producen valores filosóficos, culturales o científicos que dan la impresión de ser los "únicos", los verdaderamente "universales". La cultura del industrialismo es así identificada como la cultura universal.

Nuestra contribución a la cultura universal es simplemente de otro orden. No corresponde a la civilización tecnológica e industrial. Pero hay intercambio. No se puede prescindir del progreso de la humanidad, mucho menos en áreas como la científica, donde hay un conocimiento que se acumula y que constituye la base de toda evolución científica.

Tal vez se pueda prescindir de la moral y la religión occidental, que son productos ideológicos que construye cada sociedad. Por ejemplo ese cristianismo fanático e irracional que nos ha venido por la vía de España, no nos causaría muchos problemas si se le dejara de lado. Al contrario, grandes progresos colectivos se lograría en el campo de la razón si la gente echara de su cabeza ese catolicismo exaltado, tan supersticioso como demagógico, cuyo rostro patético se puede ver en las "procesiones". Oswaldo Guayasamin, el eminente pintor ecuatoriano, considera que el catolicismo latinoamericano "es una costra un poco dura a sacar" (de la epidermis de la gente), pero que no pertenece a la auténtica conciencia del hombre americano.¹⁶

En fin de cuentas, la moral y la religión son cosas accesorias en el desarrollo de una sociedad. Toda agrupación humana siempre crea ideologías, que pueden adoptar las formas de un orden moral. No llama la atención, por eso, que la sociedad del Tawantinsuyo haya creado una moral y una religión. Pero no se puede decir, ni en lo moral, ni en lo científico, que esto sea "insuperable". Esta es una visión estática del mundo. Es también una visión teleológica, ya que en 1980 se quiere "arreglar" o "acomodar" lo que ha ocurrido hace cinco siglos.

En cuanto a la filosofía, tomada como un espacio de reflexión donde el hombre se plantea sus grandes y pequeños problemas, hay

¹⁶ *Pintar el Drama Americano*. Un Diálogo con Oswaldo Guayasamin, por Edgar Montiel. Revista "Marka", Lima, Perú, 28 de diciembre de 1978.

entre la filosofía europea y americana notorios puntos de coincidencia. Y en cuanto a las ciencias exactas, es el único dominio cognoscitivo donde hay *leyes* que por ser científicas son universales. Y en este caso las leyes son iguales para oriente como para occidente.

Lo que nos parece más interesante, y original como contribución, es que esa "filosofía nacionalista", que toma sus fuentes en las sociedades prehispánicas, es esa visión cosmogónica del mundo. Donde el hombre, la naturaleza y los mitos cohabitan para vivir en armonía. El hombre "ayuda" a la naturaleza a reproducirse, no lucha contra ella (como en la sociedad industrial). Así uno y otro se *complementan* y reproducen el ecosistema. Esta cosmovisión es propia a sociedades con tradiciones agrarias, y constituye una concepción original y útil (vista la deterioración del medio ambiente) en esta época. Visión que está en la antípoda de la filosofía europea que de Kant a Hegel y a Marx se mueve entre concepciones de *oposiciones* y *contradicciones*.

POR su itinerario histórico, América es un continente abierto a casi todas las culturas. (Latina, anglo-sajona, africana y hasta asiática). A pesar de una presencia dominante de la cultura pre-colombina, la cultura latinoamericana reúne ya varias vertientes culturales. No es una amalgama; a partir de un *núcleo* cultural propiamente americano se ha construido todo un continente cultural en la que cada espacio está orgánicamente ligado uno a otro. Este sistema cultural constituye ya una personalidad, una identidad cultural.

Hubo procesos históricos de asimilación, imitación, sincretismo o rechazo. Esta falta de linealidad en el desarrollo cultural fue considerada por algunos como un "handicap"; pero, creemos, que en esto consiste justamente la riqueza y la singularidad de la cultura latinoamericana: ser un mosaico con una historia común.

Como estamos conectados con otras culturas, y hay un flujo de "información", es necesario adoptar —como decíamos antes— una actitud sistemática de criba, de crítica, y de síntesis. Síntesis en la medida que algunas producciones intelectuales nos son afines, ya sea por compatibilidad de intereses históricos, de intereses políticos o de clase social. Las elaboraciones filosóficas de la clase trabajadora en Italia, por ejemplo, no son necesariamente contrapuestas a las de los trabajadores chilenos; hay regiones de interés común, de enemigos comunes, de una misma ubicación en el gran aparato de la producción capitalista mundial. Del mismo modo, hay teorías conservadoras que se elaboran en París y que sirven para que la burguesía mexicana o venezolana justifique doctrinariamente su rol

dominante. Lo curioso es que en una y otra clase puede haber una actitud seguidista. De recepcionar el producto teórico tal cual, sin ningún esfuerzo selectivo, de crítica, o por lo menos de adaptación. Por sus grandes recursos la burguesía lleva ventaja a las clases trabajadoras en el seguidismo, ya que —según se vio últimamente han traído desde París o Londres al doctrinario de moda para que haga su labor de proselitismo en la radio, la televisión o las universidades de México o de Lima.¹⁷

En los dos ejemplos que acabamos de evocar se puede observar que no hay un mínimo esfuerzo de adaptación. Se reciben los contenidos en bruto, sin masticarlos ni digerirlos, y dan los resultados que se observan. Las problemáticas planteadas y los conceptos propuestos no tienen atributos para interpretar los problemas locales. Se busca "adaptar" la realidad al discurso propuesto. Así, los análisis se vuelven postizos y la realidad se llena de humo.

Esta facilidad receptiva (o ausencia de sentido crítico) tiene raíces históricas. Es que América Latina es un continente donde se dan cita muchas culturas. Donde las culturas se interinfluencian y se intermodifican. El único elemento común es el legado precolombino. Por este encuentro de culturas se puede decir que América Latina es el continente epistemológico por excelencia. Donde debería

¹⁷ En los últimos años se han producido dos casos de antología. En medio de la coyuntura electoral francesa aparecen en 1978 "les nouveaux philosophes". Seis meses después Bernard Henri-Levy y su corte son invitados a México por la "iniciativa privada" mexicana, recibiendo todos los honores de la prensa, la radio, la tv. (salvo la Universidad, donde casi los reciben a tomatazos). Lo grotesco es que las élites burguesas mexicanas utilizaron en sus debates locales los argumentos que los "nouveaux philosophes" crearon para el debate político de París. El otro caso caricaturaz ocurre con Jean François Revel. En 1976 aparece un prólogo de éste al libro *Dubon sauvage aubon révolutionnaire*. En Lima un político conservador, Haya de la Torre, tratando de mostrar una exquisitez intelectual, cita ampliamente el libro en un mitin. El doctrinario francés se vuelve popular, y hasta intelectuales de izquierda creyeron que era de buen gusto —y estar a la moda— hablar del "más célebre filósofo francés contemporáneo". Como es de rigor, en 1979 lo invitan a Lima como una de las "grandes figuras" para participar en un coloquio sobre "Democracia social de mercado", organizado por un instituto ligado al derechista Partido Popular Cristiano. Recibido con todos los honores de la prensa, Revel publica un artículo donde pontifica sobre el desarrollo económico, social y político en América Latina (Revista *Caretas*, Lima). ¡Un gran fiasco! Cualquier lector atento se dio cuenta que Revel tenía una ignorancia monumental sobre cuestiones de desarrollo en América Latina. Y los universitarios parisinos saben bien la modestia de los trabajos filosóficos de Revel. En lo que ha destacado es en los escándalos y calumnias que promueve desde la revista *L'Express*. Pero, qué importa, Revel siguió dando la línea teórica a los incautos y a la derecha limeña.

asimilarse solamente aquello que está probado como una verdadera contribución científica, o que tenga un elevado valor de civilización.

¿Pero, se replicará hay corrientes de la filosofía europea que pueden ser afines a los intereses latinoamericanos y que no deberían ser víctimas de sospecha? ¿Se puede poner en el mismo plano de malicia a la metafísica, al existencialismo, al marxismo, y a la escuela crítica de Frankfort? En principio SI. No digo que se rechace, digo que hay que estar en permanente estado de alerta, y en segundo momento hacer las asimilaciones del caso. Ninguna filosofía es inocente.

La *realización* de la filosofía latinoamericana, su *existencia* en tanto filosofía verdaderamente latinoamericana, está ligada a un proyecto político que rompa las dependencias económicas y culturales. Esta es una condición esencial para recepcionar o sintetizar las filosofías de origen extracontinental. Las filosofías que se asimilen tienen que estar impregnadas de una motivación política transformadora, revolucionaria.

Desde este ángulo, hay ciertamente corrientes filosóficas que nos son afines. Por ejemplo, el existencialismo lo hemos asimilado como moda en la 2da. postguerra mundial, sin embargo para nuestra actitud crítico-constructiva el existencialismo sartriano es receptible. En un continente dominado por la violencia y las dictaduras plantear la problemática de la existencia tiene un valor crucial, del mismo modo que las tesis de "situaciones"; en sociedades donde hay una influyente pequeña burguesía es importante que ésta se ponga "en situación", "en compromiso", para que participe en las transformaciones revolucionarias. Que intelectuales pequeño-burgueses se pongan "en situación" de proletarios ha ocurrido muchas veces en la historia política de América Latina. Por esto las tesis sartrianas tienen utilidad.

En cuanto al marxismo, hasta ahora la hemos asimilado como una teoría inmutable, cerrada, como un sistema *acabado*, o como un programa (aquel de la III Internacional). Diríamos que, tendencialmente, los intelectuales la ven como una teoría acabada, donde la cita de Marx va a legitimar como revolucionario un discurso. Y los militantes partidarios lo ven como un programa: el programa de la III Internacional sirve de base para el programa "nacional" del partido (muchas veces hay una transcripción de párrafos completos). Una y otra actitud se justifican mediante el débil argumento que "el marxismo-leninismo es una doctrina científica universal".

Se adhiere al marxismo como una totalidad, como un fardo cerrado. No se conoce bien lo que hay adentro, la evolución y los matices del pensamiento marxista. Así se le recepciona sin sospechas

(por el solo prejuicio de que se trata de una teoría revolucionaria), sin hacer las diferencias entre las tesis moralistas del joven Marx, y las tesis político-materialistas del Marx marxista. Si no se conoce al detalle la evolución de Marx, no podrá entenderse como Marx repite, en un momento, las tesis idealistas de Hegel sobre el mundo colonial. Tesis erradas, que a pesar de ello hacen autoridad entre los marxistas-seguidistas latinoamericanos.*

Se observa que el marxismo latinoamericano no asimila el núcleo esencial del método dialéctico y del pensamiento materialista. Se adhiere a un todo, y con ello carga con los aciertos y los errores. No hay un esfuerzo selectivo, de historización, de crítica, y de criba epistemológica. Un marxismo tomado así es un materialismo congelado, sin capacidad de revolucionar la realidad (ni en Cuba ni en Nicaragua fueron movimiento marxistas los que tomaron el poder).

Nadie pone en duda el valor revolucionario del materialismo marxista, lo que se cuestiona —desde posiciones materialistas— es ese marxismo dependiente, acomodaticio, y sin imaginación. Ese marxismo que por imitador y ser tan "universal", no tiene un rostro latinoamericano. Ciertamente que en un continente inexplorado teóricamente, donde la superstición reemplaza al análisis, el materialismo histórico tiene una extraordinaria importancia. Ese materialismo constituye un medio excepcional a nuestra disposición para conocer los ámbitos y los recodos oscuros de nuestra realidad. El materialismo, como procedimiento científico de análisis, puede alumbrar y transformar el estatu-quo. Tarea esencial para fundar una filosofía latinoamericana.

A nombre justamente de ese materialismo científico es que nosotros exigimos que las filosofías extra-continenciales sean historicizadas, relativizadas, sometidas al cedazo de la crítica. El marxismo no es una nebulosa universal, es un producto intelectual que tiene una historia, una raíz. Retomó en el siglo XIX la herencia materialista y dialéctica que viene desde la antigüedad (de Heráclito a Demócrito, de Epicuro a Empedocles), para en el escenario de la Europa industrial del siglo pasado constituir un sistema filosófico y político capaz de revolucionar el capitalismo metropolitano. Un tal producto teórico del industrialismo no funciona en países agrarios, subdesarrollados, salvo si se asimila solamente el método materialista de análisis o si relativiza, o se historiciza, los conceptos propuestos por el marxismo europeo.

* Por ejemplo Marx considera a las culturas incas y aztecas como "sociedades desarrolladas, pero históricamente inmaduras". La fórmula es contradictoria. Lo que ocurre es que Marx toma la noción de "madurez" (sic) en la historia de la eurocéntrica visión de Hegel expuesta en *Lecciones de la Filosofía de la Historia*.

Es pues a nombre de un materialismo imaginativo, creador, que nos oponemos a ese marxismo artificial, que nos proponen los ortodoxos. Estamos por un marxismo creativo, original, que pueda dar respuestas inéditas a problemas inéditos. De esta capacidad de dar respuestas imaginativas depende la fuerza transformadora del marxismo latinoamericano. De otro modo sería un marxismo epidérmico, superficial (es decir un no-marxismo) ya que si se sigue con la inautenticidad ese marxismo no abrazará la historia latinoamericana, ni se nutrirá de la realidad real, ni echará raíces en las fuerzas populares.

Esta proclamación de un marxismo creativo no es nuevo en América Latina. Es cierto que no es la corriente dominante (lejos de eso), pero es el antecedente más importante: hace 50 años José Carlos Mariátegui proclamaba que el proyecto socialista en América Latina debe ser "una creación heroica, y no un calco o una copia", con lo que abría la vía de un materialismo de raíz latinoamericano. Lo que interesa señalar en Mariátegui es que —como apuntó José Aricó— "a diferencia del resto de los marxistas latinoamericanos, se esforzó por 'traducir' el marxismo aprendido en Europa en términos de 'peruanización'".¹⁸

Hubo pues en Mariátegui un esfuerzo de historicización, de *relativizar* el marxismo a las coordenadas históricas de Perú y América Latina, y cuando no encontró referencias europeas *creo*. Así pudo dar respuestas a problemas no planteados por los marxistas europeos. Por eso se puede decir que "sin duda los 7 *Ensayos de interpretación de la realidad peruana* siguen siendo, a cincuenta años de su publicación, la única obra teórica realmente significativa del marxismo latinoamericano".¹⁹

Del hecho que de un materialismo creativo haya salido la obra teórica más importante del marxismo latinoamericano hay que sacar todas las consecuencias. Esa obra —los 7 Ensayos— es además la contribución *científica* más importante del marxismo en el campo de las ciencias sociales, que constituye toda una ruptura epistemológica en la historia de los análisis socio-políticos de América Latina. Se puede concluir, entonces, que imaginación materialista y trabajo científico no se oponen en Latinoamérica; el primero es una condición para que exista lo segundo.²⁰

Es importante mantener una permanente actitud crítica y des-

¹⁸ José Aricó, Prólogo a *Mariátegui y los Orígenes del Marxismo Latinoamericano*, p. XIX. Cuadernos de Pasado y Presente, No. 60, 1978, México.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ Sobre la contribución de los 7 *Ensayos* en la ciencia social de América Latina, ver nuestro estudio *Mariátegui et l'Amérique Latine* in "La Pensée", No. 207, octubre, 1979, Paris.

arrollar una vocación creativa aun cuando se trata de filosofías compatibles con nuestro proyecto filosófico continental. Para completar el cuadro hay que señalar que también nos es afín la filosofía propuesta por la llamada Escuela de Frankfort, ya que al desarrollar la teoría sobre la "dialéctica negativa" y la "teoría crítica" nos ayudan a mantener una actitud vigilante, fiscalizadora, crítica, ante las producciones ideológicas de toda índole. La sistemática crítica de las instituciones (del Estado a la Familia), de los poderes (políticos, económicos, militares, o culturales), de los comportamientos (autoritarismo, conformismo, etc.), que hace la escuela de Frankfort (con Adorno, Benjamín Marcuse, Fromm, Reich o Horkheimer) son un importante refuerzo, una "alianza filosófica", para mantener activa una inteligencia indócil. Nuestra ventaja sobre los de Frankfort es que no nos quedamos en la crítica y en la dialéctica negativa sino que tenemos un *proyecto*, una teoría a plasmar, a hacerla material.

Y en cuanto a temas, dominios de interés, y estilos, hay también regiones de convergencia. La filosofía latinoamericana está más cerca del ensayo filosófico escrito con soltura, erudición y belleza (común en la filosofía francesa e italiana) que de los insípidos discursos lógico-formales, o analíticos, que se practica en los países anglosajones. Basta leer los ensayos de Alfonso Reyes, de José Vasconcelos o de un Aníbal Ponce para darse cuenta.²¹ Por eso no llama la atención que autores como Sartre, Croce, Bachelard, Gobetti, o Barthes sean tan populares en América Latina. Se puede decir que hay una vecindad de temperamentos, de tal modo que en Europa y América se aborda la escritura filosófica desde una actitud de escritor, buscando una elaboración literaria, preocupada por expresar estéticamente contenidos que se destacan por su diversidad, donde la erudición y el humanismo están siempre presente.

En el marxismo estamos también más cerca de un marxismo de ceja latina que se expresa en un Gramsci, un Sorel, un Lefebvre, un Althusser o un Goldman, que abordan temas que van de la filosofía política a la economía y del psicoanálisis al arte, que el de un marxismo preocupado solamente por la economía (como el que practicó Alemania a principios de siglo). La temática abierta de la escuela de Frankfort, que van de las obras de estética a las de sociología y de la música a la economía, nos son por eso altamente atractivas.

Otro aspecto que merece reflexión es la herencia latina del marxismo en América. Entre Italia y la América Latina además de la

²¹ En Anibal Ponce ya desde los títulos uno se da cuenta de la exquisitez de su escritura: "La Gramática de los Sentimientos", "Ariel o la Agonía de una Obstinada Ilusión". Ver *Humanismo y Revolución*, Siglo XXI, México, 1970. Prólogo de Jaime Labastida.

vecindad de temperamentos existen vasos comunicantes establecidos por hombres como Mariátegui, que hicieron su aprendizaje del marxismo en Italia. Mariátegui conoció muy bien el movimiento de ideas en la Italia prolifera de los años 20; estuvo cerca de los teóricos más sobresalientes, sean moderados o de izquierda. Se educó en el humanismo y el esteticismo propio a la mejor intelectualidad italiana. Su refinamiento intelectual, su exquisitez literaria, su combinación de la ciencia y el arte, de la política y la poesía, viene de ahí. Esto ha creado una tradición; siendo Mariátegui el primer marxista del continente, dio a América Latina un *temperamento*, una *versión*, una *práctica* del marxismo. Pareciera que los revolucionarios latinoamericanos se reconocieran en esa versión y en esa práctica ya que lo aportado por Mariátegui hizo escuela; y actualmente el marxismo latinoamericano tiene una práctica intelectual donde combina preocupación estética con militantismo político (Juan Marinello, Pablo Neruda, Nicolás Guillén, Lombardo Toledano, César Vallejo, Carnero Checa, etc.). Se trata de un verdadero humanismo, que se niega al economicismo marxista, para jugar con otros valores, como la literatura, la poesía, la investigación histórica, etc. Tal vez por esto sea más popular entre los marxistas latinoamericanos un Gramsci que una Rosa Luxemburgo.

Si se acepta esta herencia latina como válida habría que sacar todas las consecuencias. De existir una consanguinidad, ¿es deseable una relación privilegiada entre la teoría revolucionaria del mundo latino y Latinoamérica?

III. *Aculturación/Identidad*

LA primera preocupación de la filosofía latinoamericana es saber si ella existe realmente. Debería responderse: "duda, luego existe". Detrás de esta interrogante se esconde todo un problema de definición, de personalidad histórica.

La filosofía latinoamericana está cercada, acometida por sistemas filosóficos ajenos, lo que genera una reacción de defensa y una búsqueda afanosa de sus esencias. Nuestra filosofía está en un proceso de liberarse de tutorías. Y al hacerlo definirá su propio espacio, se reencontrará con su *ser*, creará su *ontología*. La lucha por la identidad forma parte de esa liberación. Por eso los autores más significativos han entendido la filosofía latinoamericana como una forma del *autoanálisis*, del *autoconocimiento*, de la *autocomprensión* de nuestra sociedad. En suma, como un medio para descubrir el sentido de nuestra historia (por ello la filosofía de la historia es el "género" filosófico más practicado).

Pero hay corrientes filosóficas en América Latina que no tienen identidad y que ni se dan cuenta de la existencia de este problema. Esta clase de filósofos funcionan por un proceso de pura y simple asimilación intelectual. No problematizan sus realidades sino que "prestan" a las metrópolis sus problemáticas para reproblematicarlas. Estos "filósofos" son extremadamente sensibles a las modas teóricas. Este fenómeno constituye un estado de inconsciencia histórica, de falta de un yo cultural. Inconsciencia, en la medida que este intelectual no ha racionalizado e integrado en su conciencia los antecedentes histórico-culturales de su medio. En estas condiciones su producción teórica no tiene especificidad, es amorfa y generalista.

Diríamos que este intelectual tiene una conciencia *mimética*, no distintiva, y por ello le es difícil entender los procesos y mecanismos del contexto en el cual se desenvuelve. No tiene conexiones teóricas con la realidad. Este filósofo, probablemente cultivado, no alcanza a dar fundamentaciones materiales a su visión del mundo. En esta situación será incapaz de participar en el movimiento de transformación de la realidad, de ruptura de las tutelas, de los que depende el nacimiento de una auténtica filosofía americana y por tanto de su *yo filosófico*.

En la medida en que superemos este estado de inconsciencia histórica podremos, en contrapartida, sentar las bases de *nuestra propia metafísica*, nuestras grandes interrogaciones en tanto civilización. Se observa que actualmente en las facultades de filosofía se "prestan" problemáticas: si el industrialismo anglo-sajón crea la atmósfera para el desarrollo de la lógica, la filosofía analítica, o la filosofía de la ciencia, en América Latina los círculos intelectuales son altamente sensibles a estas novedades, aunque conozcan mediocrementemente la historia de las sociedades industriales. Caso análogo ocurre con la "filosofía anti-autoritaria" que practica un Chatelet, un Foucault o un Lacan; estos filósofos han denunciado los métodos sofisticados que tiene el Estado industrial para oprimir al hombre; todas las instituciones sirven para eso: escuela, hospital, prensa, iglesia, televisión, cuartel, etc. Estas instituciones carcelares no cumplen el mismo rol en América Latina; la cosa es más simple, la violencia que ejercen las dictaduras se ejerce directamente, no "perturba" la conciencia sino que mata. Como hay una insuficiencia institucional en América Latina el poder del Estado se expresa por la fuerza. Es pues una situación diferente a la de Europa, sin embargo no hay filósofo libertario que no ande con su Foucault bajo el brazo.

En el terreno de los autores marxistas ocurre algo similar. Si Louis Althusser con un gran sentido de análisis da cuenta de los "aparatos ideológicos" de que se sirve el Estado moderno para *reproducir* el

sistema ideológico y productivo (es decir mantener el statu-quo), en México o Venezuela los filósofos marxistas asimilan esos aparatos ideológicos como los de su burguesía local. ¡Grave distorsión óptica! Estos aparatos pertenecen a una burguesía desarrollada, con una ideología propia, con intelectuales orgánicos, con un sistema institucionalizado de dominación que va de la escuela a la religión y de la prensa a las leyes. No es este el caso de las burguesías latinoamericanas, que a duras penas han llegado a construir un Estado, que no tienen ideología propia, y que para su dominación recurre más bien a la fuerza que a los aparatos ideológicos.²²

Hay aquí tres casos de "préstamos" de problemáticas. No decimos que estas filosofías sean erróneas o inconsistentes. Al contrario; una filosofía de la ciencia es altamente útil en países que tienen que tomar grandes decisiones tecnológicas (en América Latina estamos lejos de esos "grandes" progresos tecnológicos); del mismo modo, una "filosofía anti-autoritaria" tiene un importante mensaje liberador en sociedades donde una superinstitucionalización asfixia al hombre (ser solamente anti-autoritario sería una delicadeza en América Latina ya que nuestra filosofía es de sobrevivencia frente a un Estado antropófago); igualmente las tesis sobre los aparatos ideológicos muestran bien los mecanismos aceitados de que se sirve la burguesía cosmopolita para mantener su dominación (en América Latina las oligarquías recurren a los golpes antes que a mecanismos ideológicos). Se trata, entonces, de filosofías que responden a situaciones históricas concretas. Que no son las de América Latina.

Estos sistemáticos préstamos muestran una ausencia de identidad en los filósofos latinoamericanos. Como si tuvieran un tal grado de aculturación que no reaccionan frente a sus propios problemas sino que se adueñan de problemas ajenos. Pareciera que están mirando más a los "focos-culturales" que a su alrededor. Es sorprendente la sensibilidad que existe para captar las producciones intelectuales de París, Londres o Roma, para inmediatamente traducir las "grandes firmas" (antes que los autores locales) y reproducir los debates. Así, si un libro causa polémica en París, en México se participa en el debate: se ataca, se refuta, se defiende, se interpreta, se llama al

²² Otro caso ejemplar ocurrió cuando Etienne Balibar publicó en París su libro sobre "la dictadura del proletariado" (François Maspero); éste se tradujo a los pocos meses en México y visto su éxito aparecieron varias ediciones. El libro armó toda una polémica entre revistas, partidos de izquierda, periódicos, intelectuales orgánicos e inorgánicos. ¿Y a todo esto para qué? Para recrear una polémica nacida en París por el abandono del PCF de la noción de "dictadura del proletariado". Como es sabido el libro dossier de Balibar fue escrito respondiendo a esta polémica. Los marxistas mexicanos reaccionan a un debate ajeno, la hacen suya, pero no reaccionan teóricamente frente a los singulares problemas mexicanos.

orden cuando el autor se ha salido de su línea estética o política), se aplaude. Toda una representación, donde no se sabe si el tinglado ha sido montado por los mecanismos comerciales de la edición (que preparan mientras tanto el lanzamiento del libro), o por intelectuales de fantasía.

De esta manera la popularidad de un filósofo parisino llega más rápido a México o Caracas que a las provincias de Francia.

Esta falta del *sentido de ubicación* de los filósofos latinoamericanos se debe en gran parte a una ausencia de estudios de la realidad. Ausencia de referencias. Como para cualquier elaboración intelectual es necesario las referencias, se recurre a cualquier seña. La "cita" será la referencia por excelencia; cita tomada de cualquier texto o contexto pero que aparentemente apoye el discurso que se presenta. De esta manera las "citas" son el *recurso de autoridad*, que "demuestra" la veracidad de una proposición: como en la escolástica.

La aculturación es tal que los autores no se atreven a citar fuentes latinoamericanas. Nombrar a un autor extranjero es una forma de legitimarse, de lograr un "prestigio" intelectual. Con el criterio (errado) de que solamente citando a "grandes nombres" el discurso será consistente y creíble. Ironizando sobre este comportamiento el narrador peruano Julio Ramón Ribeyro cuenta lo siguiente:

Un autor latinoamericano cita cuarenta y cinco autores en un artículo de ocho páginas. He aquí algunos de ellos: Homero, Platón, Sócrates, Aristóteles, Heráclito, Pascal, Voltaire, William Blake, John Donne, Shakespeare, Bach, Chestov, Tolstoi, Kierkegaard, Kafka, Marx, Engels, Freud, Jung, Husserl, Einstein, Nietzsche, Hegel, Cervantes, Malraux, Camus, etc. A mi juicio la mayoría de estas citas eran innecesarias. La cultura no es un almacén de autores leídos sino una forma de razonar. Un hombre culto que cita mucho es un incivilizado.²³

En esta clase de intelectuales no hay una forma de razonar sino una amalgama de conocimientos encadenados a través de citas. Se observará que no hay ninguna referencia a un autor latinoamericano. Aquí Heráclito, Bach, Nietzsche o Marx cumplen un papel decorativo, para tratar de aportar brillo a un discurso mediocre. Por otro lado esta actitud muestra una gran docilidad intelectual; una adhesión incondicional a ciertos pensadores, sólo por el hecho de que se trata de autores célebres. Hay también en esto un complejo de inferioridad.

Este complejo de inferioridad frente a la llamada "cultura uni-

²³ Ribeyro, Julio Ramón. *Prosas Apátridas*. Tusquets Editor. Barcelona, 1975, p. 62.

versal", se debe, entre otras razones, a la ausencia de estudios y reflexiones sobre la civilización latinoamericana. La filosofía ha hecho pocos esfuerzos en este sentido. Su logro mayor es haber hecho la "historia de las ideas en América Latina",²⁴ y dar inicio así a los estudios sobre la filosofía de la historia americana. Pero en ciertos trabajos de esa "escuela" se observa todavía un espíritu receptivo y poco crítico; o, a veces, se repiten los enfoques eurocentristas. Un balance global de esta experiencia da resultados altamente positivos ya que al abordarse la historia de las ideas se desembocó en la historia americana, y de ahí fue fácil proponer una filosofía propia de la historia americana.

Pero donde se han hecho esfuerzos más sistemáticos es en la sociología, la economía y la historia. En estas disciplinas hay un propósito notorio por desmontar las realidades. Y lo hacen con imaginación y rigor, creando, a partir de las realidades latinoamericanas, verdaderas problemáticas. Es el caso del colombiano Orlando Fals Borda que estudia la violencia en su especificidad latinoamericana; él elabora una verdadera teoría sociológica sobre la violencia en el subdesarrollo. Caso similar ocurre con los trabajos del mexicano Pablo González Casanova, sobre la economía de la pobreza: cómo se realiza la explotación en los países capitalistas subdesarrollados. Igualmente se da con los trabajos de la llamada "escuela histórico-estructural latinoamericana", (Sunkel, Gunder-Frank, Cardoso, Faletto Marini, etc.), que bajo una aproximación historicista descubre los mecanismos del subdesarrollo, es decir dan luces sobre nuestra condición de sociedades dependientes. Finalmente, con los trabajos de antropología de Rodolfo Stavenhagen Darcy Ribeyro o Stefano Varese, se comprende el funcionamiento de sociedades a tradición agraria o de autosubsistencia, como las que existen en Latinoamérica.

Estos trabajos son vistos, en Europa y América, como verdaderas aportaciones al conocimiento de las realidades latinoamericanas: el qué somos y dónde estamos. Los filósofos deberían leer estos trabajos para que "vean" en qué terreno actúan. Y observar cómo los sociólogos y economistas han creado sus propias problemáticas. Problemáticas que están necesariamente conectadas con el trabajo filosófico, ya que no se puede prescindir, por ejemplo, de conocer los mecanismos del subdesarrollo para poder elaborar una filosofía auténtica.

²⁴ La serie "Historia de las ideas en Latinoamérica" fue elaborada a partir de 1956 por el Comité de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. En él participaron Leopoldo Zea (Director), José Luis Romero, Víctor Alba, Joao Cruz, Francisco Miró Quesada, Augusto Salazar Bondy, Abelardo Villegas, Elías Pino, Javier Ocampo, entre otros.

Este conocimiento de nuestra realidad permitirá vencer las tentaciones de la aculturación. Conocimiento que dará pie a la creación de una escala *valorativa* (una *gnoseología*) frente a la realidad. Es nuestro yo histórico que pasará a ser epicentro de la reflexión. La preocupación por el cambio de la realidad aparece así con naturalidad, ya que nuestra propia realización como filósofos dependerá de las rupturas frente a las estructuras económicas, políticas o ideológicas que nos oprimen.

Por oposición, donde no hay identificación, la colonización mental se realiza con mucha facilidad. No hay escala valorativa. El epicentro de nuestras preocupaciones son prestadas del exterior. El resultado es una filosofía inauténtica y conformista.

El síndrome de aculturación se resuelve, pues mediante un conocimiento de la historia. Historia tomada como un concepto *abierto*, de antecedentes y de presentes, donde estén incluidas las dimensiones económicas, sociales, políticas e ideológicas. La historia como una *categoría global* y totalizante, que tiene una *racionalidad* y una orientación. Sólo este tipo de perspectiva puede dar a la filosofía latinoamericana un sentido de ubicación. La *causalidad* de nuestros fenómenos son comprensibles si se conoce la racionalidad de nuestra historia.

Con el descubrimiento de nuestra propia ontología, el saber qué somos, dónde estamos, saldrán a la luz los porqués de nuestra situación: qué valor otorgar a la civilización prehispánica; cuál es el impacto de la colonia; por qué la actual dependencia económica, política y cultural; dónde reside la debilidad de las instituciones, por qué hay Estados antropófagos; en fin todas las repercusiones, visibles en forma de secuelas, como el hambre crónica, la desocupación, la miseria, la muerte lenta, la enajenación, la inautenticidad, la represión y la violencia: verdaderas *problemáticas* propias a una filosofía latinoamericana.

El conocimiento de nuestra situación nos lleva pues a plantear una realidad alternativa. En esto hay una saludable propensión decidida: imaginar la destrucción de una realidad avasalladora para suplantarla por una atractiva. El conocimiento de los problemas nos lleva a una actitud de transformación y no de conformismo. Por ello casi todas las producciones intelectuales más trascendentes en América Latina han estado ligadas a un proyecto alternativo de sociedad. Dentro de esta perspectiva se ubica la materialización de una filosofía auténtica y creadora.

IV. Conformismo/Subversión

ALGUNOS intelectuales europeos han observado que los creadores latinoamericanos tienen una obsesión por la política. Como que lo politizamos todo. Cuando hablamos de "anti-imperialismo", "anti-oligarquía", "anti-dictatorial", autores como Jean François Revel creen que lo hacemos por manía, porque no tenemos "un espíritu constructivo". Otros comentaristas dijeron, cuando García Márquez publicó *El Otoño del Patriarca*, Carpentier *El Recurso del Método* y Roa Bastos *Yo El Supremo*, novelando la figura del dictador, que estábamos contaminando la estética con la política.

¡Qué grueso error de apreciación! Si los Pinochets, los Videlas o los Stroernes no se metieran con nadie, los intelectuales ni se ocuparían de ellos. Pero se meten con todos, y los intelectuales que se manifiestan con una independencia crítica son un blanco favorito: los persiguen, los exilan, los torturan, los secuestran o los hacen desaparecer.

Hablar de política significa, entonces, hablar de la cotidianidad. Y participar con el pensamiento en la lucha política significa una forma de auto-defensa. Frente al poder político brutal, el único refugio es la conciencia crítica. La resistencia política se organiza a partir de esa conciencia crítica. Esta insumisión molesta grandemente a los dictadores.

Los dictadores no saben nada de filosofía. Su cultura política, y su cultura en general, son bastante pobres. Alejo Carpentier, el eminente novelista cubano, nos contaba que el dictador Machado (1928) había ordenado decomisar los "libros rojos"; entre los libros decomisados estuvo *El Rojo y el Negro* de Stendhal, *El Caballero de la Casa Roja* de Alejandro Dumas, *La Azucena Roja* de Anatole France, y *La Caperucita Roja*... y dejaron pasar como "libro cívico" *La Sagrada Familia* de Engels.²⁵ Cincuenta años después los tenebrosos servicios de inteligencia (sic) de Pinochet ordenaron recoger toda la literatura sobre el "cubismo", ya que, según dijeron, se trataba de un movimiento de "pintores castristas".

Estos dictadores cuando se les habla de cultura sacan la pistola. Pero, ¿cómo con tan descomunal ignorancia pueden identificar a los pensadores? Pareciera que actuaran por una especie de instinto político. Instinto que les desarrolla el ejercicio del poder. Para ellos los mensajes intelectuales son como fantasmas que se introducen en las cabezas de las gentes: están en todas partes, van de boca en boca,

²⁵ Montiel, Edgar. *Le dictateur et le romancier*. Un entretien inédit avec Alejo Carpentier. Revista "Le Nouvel Observateur" No. 810, du 19 mai 1980, París.

aparecen y desaparecen. Por eso las dictaduras desconfían de todo el mundo; miran con desconfianza a cualquier persona que piense. Pensar es subversivo en estos países. Peor si se manifiesta con independencia o con una inteligencia crítica. Puede tratarse de un intelectual anti-comunista, pero si éste se expresa con un juicio independiente, inmediatamente causa la sospecha del poder.

Los intelectuales están condenados a ser subversivos en América Latina. Porque todo acto de reflexión puede alumbrar una región de la realidad oscura del continente. Si la realidad apareciera transparente para la conciencia colectiva, la transformación vendría como consecuencia. Por esto también ser *objetivo* en América Latina es subversivo. Ya que significa descubrir, en toda su desnudez, las realidades dramáticas y miserables del continente. Significa también poder distinguir la realidad-real de la realidad-teatral que montan las élites opresoras para la sociedad-auditorio. La objetividad hace tomar partido a las conciencias. Por eso los medios de comunicación que practican la objetividad son considerados sediciosos. Aquí podemos adherir a Gramsci cuando consideraba que la objetividad y la verdad son revolucionarias.

Entonces, ser pensante y ser objetivo en América Latina es subversivo. Por ello la filosofía latinoamericana será sublevante o no será. Pero, a diferencia de las filosofías revolucionarias de otros continentes, la filosofía latinoamericana será subversiva no solamente en el orden político sino en el orden civilizacional. Es decir no sólo se defenderá en el plano de la opresión política sino en la lucha "contra" las *otras* filosofías que tratan de oprimirla.

Se trata entonces de una *subversión total*. Contra una realidad asfixiante que trata de imponer el no-pensamiento (la no filosofía) y contra los sistemas filosóficos venidos de otros contextos históricos, que tratan de instalarse a sus anchas sin someterse previamente a los procesos de selección, criba, historicización y relativización, por parte de los filósofos latinoamericanos.

Es como si Nietzsche, Descartes, o Hegel trataran de imponerse como patrones de pensamiento, y dejando como actividad marginal el planteo de las grandes problemáticas de nuestra civilización. Ese esfuerzo por desmarcarse, por *crear* nuestras propias problemáticas constituye una subversión frente a esa filosofía euro-occidental que se reclama "universal". Se trata de resistir, de guardar nuestro rostro, nuestra personalidad, para afirmándose constituir frente a occidente la *otra* filosofía y esto es altamente conspirativo.

Crear es pues otro de los componentes esenciales de la filosofía latinoamericana. Frente a los tópicos ancestrales creados por la filosofía europea, ser original constituye un acto de subversión. Sig.

nifica, por ejemplo, dejar de lado la clasificación estética de Hegel (clasicismo, romanticismo, simbolismo, etc.), porque para nosotros esto no es operativo en la medida que nuestro itinerario cultural es otro.²⁶ De igual modo hacer las rectificaciones y aportaciones del caso a la concepción marxista de la evolución de la historia (comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo, capitalismo, socialismo, etc.), ya que esta no corresponde a la trayectoria histórica de América Latina. Vemos que la filosofía latinoamericana tiene que ser conspirativa hasta con los maestros de la conspiración.

Esta toma de distancia de los sistemas filosóficos europeos es subversivo en la medida que aquellos configuran un *orden teórico establecido*. Orden creado sin nuestra participación, que ha interpretado a nuestro nombre el qué somos, a dónde vamos y el qué queremos. Nos han sustituido. Y nos han obligado a creer —y muchos incautos creen— que “esa” filosofía es “universal”, que no hay otra, que no puede haber otra. Y cuestionar esto constituye ya un acto de sedición.

Resumiendo, en las condiciones de América Latina estar habituado a pensar, ser realmente objetivo, y ser creativo, es heroico. Es rebelarse contra un orden material e inmaterial. Pero esta rebeldía no se emplaza sólo en el área filosófica sino que está presente en todas las áreas del conocimiento, en la sociología, la economía, la antropología, las ciencias políticas, etc. Aunque a la filosofía, por ser la disciplina sospecha-todo, le corresponde jugar un papel de agitadora, de ser la primera en echar las suspicacias y las desconfianzas sobre el orden teórico establecido. Con su carga crítica y corrosiva la filosofía latinoamericana está llamada a cumplir un papel desencadenante, para que las ciencias humanas se independicen de sus ataduras eurocéntricas. Por esto también la filosofía latinoamericana es subversiva, ya que no sólo se libera en tanto filosofía, sino que impulsa a liberarse a las otras áreas del conocimiento.

Y, sobre todo, la filosofía latinoamericana es subversiva porque busca actuar en la transformación efectiva de la realidad. No se queda en el nivel de las independencias cognoscitivas sino que irrumpe en la transformación de las realidades que generan justamente el orden intelectual de la inautenticidad. La filosofía latinoamericana entiende que en definitiva su realización como tal depende de la superación de las estructuras coloniales, neo-coloniales, o dependientes.

La inexistencia de una “escuela” filosófica latinoamericana se explica, históricamente, por la existencia de un orden económico,

²⁶ G. W. Hegel. *Esthetique*. Cuatro volúmenes. Ed. Garnier Flammarion, París, 1980.

político y cultural que, antes, estuvo sometido a las metrópolis coloniales y, ahora, a las grandes metrópolis capitalistas. La plasmación definitiva de una filosofía latinoamericana será el resultado de la transformación de esas estructuras económicas, políticas y culturales. Por ello resulta evidente la conexión estructural que existe entre un proyecto filosófico latinoamericano y un proyecto político nacional y continental.

Por esto nuestra filosofía está condenada a no ser una filosofía de la filosofía sino una filosofía *de*; es decir una filosofía política, una filosofía de la historia, una filosofía del conocimiento, una filosofía de las clases sociales (sociología), una filosofía de la ciencia, una filosofía de la cultura, etc. Nuestra reflexión debe abarcar no solamente los tradicionales problemas planteados por los filósofos griegos, sino también los problemas específicos de la vida social y cultural del continente. Por ejemplo una filosofía política estará directamente ligada a un proyecto de sociedad, una filosofía de la historia estará vinculada a nuestro devenir como civilización, y una filosofía de la cultura abordará los grandes dilemas de la identidad nacional y la cultura nacional, y así por el estilo.

Nuestra filosofía al crear sus propias metafísicas se articulará necesariamente con los problemas históricos, sociales y políticos. De ahí la vocación abarcadora y totalizante de la filosofía latinoamericana. Esta filosofía que deberá estar presente en todo (ya que todo necesita ser problematizado en América Latina) alimentará una alternativa de realidad: un proyecto de sociedad.

La idea de un proyecto alternativo de sociedad ha sido una obsesión que ha recorrido todas las generaciones de intelectuales. Todas las preocupaciones teóricas desembocaban en un modelo de sociedad, tratase de modelos liberal-burgueses o socialistas. Se puede decir que cuando más grande ha sido su lucha política más robustecida salía una generación intelectual.

Esto se puede observar en las generaciones intelectuales de los años 20. Por ejemplo, en Cuba la generación del 20 (reunida en "El grupo minorista" y "La Revista de Avance") creó un poderoso movimiento intelectual al mismo tiempo que combatía a la feroz dictadura de Machado. Estos intelectuales-políticos han tenido y tienen una fuerte irradiación doctrinaria y estética. De sus filas han salido hombres como Juan Marinello, Julio Antonio Mella, Nicolás Guillén, Félix Pita Rodríguez, Raúl Roa, Rubén Martínez Villena, Alejo Carpentier, entre otros. En México ocurre caso similar, los intelectuales que más ligados han estado a la revolución agrarista de Pancho Villa y Emiliano Zapata son los que han tenido y tienen mayor presencia intelectual; podemos citar a Daniel Cosío Villegas, Arturo

Azuela, José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Jesús Silva Herzog, Lombardo Toledano, y en plano artístico (otra de las expresiones que sólo pudo crear la revolución) se tiene la pintura mural que se expresa por manos de Diego Rivera, Rufino Tamayo, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros, etc. En el Perú la generación de 1920, que combinó el trabajo intelectual con la lucha por la reforma universitaria, la jornada de las 8 horas y el derrocamiento de la dictadura de Augusto Leguía, creó un movimiento intelectual y político que marcó la historia peruana; entre sus integrantes se tiene a José Carlos Mariátegui, Luis Alberto Sánchez, Jorge Basadre, Luis E. Valcárcel, Hildebrandro Castro Pozo, Martín Adán, César Vallejo, Víctor Raúl Haya de la Torre, entre otros.

Conversando sobre estos temas con Alejo Carpentier, él consideraba que, justamente, estos tres países constituyeron hacia 1920 una especie de "triángulo revolucionario" que se destacó por dar origen "a la década más importante que en lo intelectual y político haya producido América Latina".²⁷

Ya que se trata de la década en que emergió su generación, podría parecer parcializada la aseveración de Carpentier. Pero el hecho es que, efectivamente, en este período apareció todo un movimiento de intelectuales que comenzó a pensar en términos latinoamericanos. En Rivera, Reyes y Vasconcelos, aparece la civilización pre-colombina y el indio como sujetos de trabajo intelectual. Mariátegui al estudiar científicamente la sociedad peruana inaugura el materialismo histórico como método de análisis en Latinoamérica. Todos estos hombres han estado ligados a proyectos transformadores, han actuado en escenarios de agitación social y política, han estado mezclados a los grandes sucesos revolucionarios, y es justamente por eso que sus obras tienen un sentido de historicidad, de creación y de lucha por un orden mejor.

Estos creadores inauguran pues un tipo de intelectual ligado a la acción política. Y esto constituye ya toda una *tradicción*. Es más, la posibilidad de una obra sólida y de envergadura sólo es posible si hay un trabajo intelectual alimentado por las problemáticas latinoamericanas. Y por ese camino es imposible eludir lo político.

No ha habido pues en las producciones intelectuales más significativas que haya dado Latinoamérica en el último siglo algo que se asemeje al conformismo, a la pasividad. Los trabajos más importantes se han escrito en períodos de transformación social. Pareciera que es el escenario apropiado para producir obras con vocación de trascendencia.

²⁷ *La Guerra del 14 dura hasta hoy*. Diálogo con Alejo Carpentier. Edgar Montiel. Revista "Vistazo" No. 38, octubre, 1974, Lima.

La pasividad y el conformismo son sinónimos de docilidad intelectual. Adoptar esta actitud es hacerse cómplice de las fuerzas conservadoras que luchan contra la aparición de un pensamiento realmente latinoamericano. Sin una imaginación crítica, sin un sentido de autenticidad, sin un ánimo de cambio, es imposible dar un rostro, un ego, a la filosofía latinoamericana.

Pero esta filosofía se *hace cada día*, en medio de la lucha social y política, inmiscuida en campos aparentemente lejanos a la filosofía, al interior de disciplinas tradicionalmente diferenciadas del quehacer filosófico (como la economía), que se expresa a través de otros *logos*: no es el libro orgánico de filosofía. No, no se trata de esa escolástica sino que se manifiesta, además del libro, en el panfleto, el artículo periodístico (grandes pensadores latinoamericanos se han expresado solamente a través de las columnas de periódicos), el manifiesto, el volante, el programa partidario, el discurso.

En esto también somos subversivos. El *logos* de la filosofía occidental se expresa a través de la palabra escrita, organizada en un libro. La impresión, producto del avance civilizacional, se convertía en *matriz* de la producción intelectual. La obra impresa era la que daba a luz un pensador, una filosofía. En la Europa medieval, una filosofía "existía" si solamente era publicada; no interesaba que el autor tuviera miles de reflexiones interiores. Así nació la escolástica y el *logocentrismo*: hijos directos de la tradición bíblica. Cuenta lo que "dice" el libro y no las acciones del autor, o su pensamiento no codificado. Para nosotros latinoamericanos, distantes de las facilidades (técnicas y políticas) de la impresión, no existe ese fetichismo librocentrista. Nuestra producción intelectual puede adoptar diversas formas. Y esto es sedicioso ya que el orden intelectual que todavía prevalece se expresa por libros.

En América Latina, importantes reflexiones filosóficas se han expresado a través de artículos o de ensayos breves publicados por revistas y no en libros "orgánicos" de filosofía. Esto se debe, de un lado, a las deficiencias de una industria editorial, y, de otro, porque el intelectual latinoamericano reparte su tiempo entre la acción directa y el trabajo intelectual. Se trabaja en medio de la agitación social, en medio de la lucha contra el subdesarrollo. Y no queda tiempo para las extensísimas elucubraciones ¿Por qué necesariamente un pensamiento importante debe expresarse en un "volumen" y no en un ensayo breve? ¿Manías culturalistas? ¿Comportamientos-clisés de los intelectuales? Algunos intelectuales superficiales ven con desprecio que un pensamiento se exprese en un breve estudio (o por la radio o la televisión); hay aquí un prejuicio anacrónico. Lo importante es la consistencia del trabajo intelectual y no la cantidad de

páginas. Además, a través de artículos (de la grabación o de la pantalla) se llega a un público mucho más numeroso que a través de un libro. En América Latina esto es muy importante, ya que se trata de llegar a un amplio público para que los mensajes teóricos tengan un valor desencadenante, agarren masa.

Nuestras expresiones intelectuales son pues diferentes a las de Europa, nuestros *logos* tienen otra génesis. La trasmisión oral es, por ejemplo, muy importante para nosotros; gran parte de la música andina, la épica campesina, los cuentos rurales, han venido por tradición oral. Forman parte de nuestro patrimonio cultural, está en los recuerdos colectivos. Y porque nos manifestamos por estos medios no quiere decir que seamos menos o más, desde el punto civilizacional, que otras culturas que se expresan por video-cassettes, discos, películas, o libros. Simplemente tenemos *otra* expresión. Frente al autoritarismo de la palabra escrita, decir lo anterior le parece a mucha gente una conspiración. Creen en una sola línea de comunicación.

¡Desengañemos pues, una filosofía diferente es posible!

Un discurso del Che Guevara, en la Plaza de La Habana, sobre "el socialismo y el hombre" es una reflexión en voz alta, ante un millón de oyentes, sobre la situación del hombre latinoamericano en las revoluciones.²⁸ Aquí el comandante de guerrillas hace filosofía política. Es una versión tal vez moderna y ampliada de "los diálogos de Platón": no se necesita ir a una *cueva* o a un *banquete* para hablar de la *república* y de *política*. Hay otros medios de hacer filosofía. En el clima de politización de América Latina, el volante, la caricatura, la canción, el poema, el afiche, etc., sirve de medio para ejercer una función crítica, para vehiculizar una filosofía.

Todas estas formas se han experimentado en América Latina. No se puede decir simplistamente, como han pretendido ciertos autores europeos, que en América Latina no existe una filosofía porque "no hay libros de filosofía" (es como creer que no hay música porque no hay discos). Es posible que no haya una producción editorial como en Europa pero hay un ejercicio analítico, crítico, interpretativo, y creativo, sistemático. Existe una problematización sobre las acuciantes realidades latinoamericanas. Y esto es *hacer* filosofía. Lo que ocurre es que existe *otra* práctica de la filosofía. Y en esto también somos disidentes de la práctica filosófica universal, que pretende ser una manera "universal" de razonar.

Los filósofos franceses del siglo XVI pensaban que la práctica filosófica se realizaba en la universidad o la iglesia, que debería ser

²⁸ Los puntos de vista del Che Guevara al respecto se encuentran en el libro *El Socialismo y el Hombre*. Ediciones Sociales, Cuba, 1965.

expuesta en latín, que los temas (terrenales o no) deberían tener la anuencia de la iglesia o de la monarquía, y que había que seguir un "orden lógico" inductivo y deductivo. Pascal y Descartes se sometieron a estas reglas. Los que no se sometieron eran bárbaros y subversivos, y así consideraron a Galileo. Y esta práctica filosófica hizo tradición en las universidades europeas. El ejercicio de la filosofía en América Latina no se hace necesariamente en las universidades, y mucho menos con la condescendencia de autoridades académicas, políticas o religiosas. Como toda civilización hemos creado nuestra racionalidad (la racionalidad es un producto histórico), y con ello creamos nuestro orden de razonamiento, que no es necesariamente opuesto al de occidente sino que tiene una génesis diferente y elaboraciones conceptuales distintas. No se puede decir pues que en América Latina no hay filosofía porque no hay suficientes facultades de filosofía.

Nuestro ejercicio de la filosofía es *otra*, y aquí hay otro acto de sublevación. Nuestra filosofía no es conformista ni dócil frente a la filosofía occidental. Por eso hablábamos de la filosofía latinoamericana como una filosofía de subversión *total*.

En la competencia de *filosofías*, la filosofía latinoamericana ha mostrado una gran *vitalidad*, un gran sentido de *innovación*, y de *adaptación* a las condiciones en las cuales se desarrolla. Es posible que sea internacionalmente poco conocida. Esa no es nuestra culpa. Los europeos ven sólo las acciones, el lado espectacular, de los movimientos políticos e intelectuales que se dan en América Latina.

¿Cómo puede explicarse que en los años 60 y 70 los grandes movimientos sociales, como la revolución cubana dirigida por Fidel Castro y Che Guevara y la vía electoral del socialista Salvador Allende, en Chile, hayan alimentado la literatura mundial sobre la violencia y sobre la vía democrática al socialismo? Temas de indudable contenido filosófico.

Los observadores olvidan que junto a estas gestas venía aparejado un poderoso movimiento intelectual. Los pensadores se alimentaban, y alimentaban, al proceso revolucionario. La reflexión venía acompañada de una acción y ésta de una reflexión. En el período insurreccional de 1965 (que iba de Venezuela a Perú, y de Colombia a Bolivia) murieron muchos intelectuales. Hombres talentosos como el poeta Javier Heraud, el economista Luis de la Puente, el escritor Roque Dalton, el médico Che Guevara y un sinnúmero de cuadros jóvenes con grandes calidades intelectuales.

Cuando digo que estos hombres son talentosos no lo hago por explicitar un homenaje a su participación en estas subversiones, sino porque han dejado una obra intelectual. Incompleta, es cierto, pero

de una notoria calidad. Esto confirma la tradición de que hablábamos páginas atrás, de que una obra de envergadura sólo es posible en los cauces de una participación en la transformación de las realidades. Lo que no quiere decir que para ser un buen intelectual hay que pasar por las guerrillas.

Esto explica por qué pensadores europeos (de Regis Debray a Alain Touraine, y de Althusser a Rossana Rosanda) hayan recibido con simpatía el viento fresco que les venía de América Latina, y lo hayan considerado esencial para sus trabajos de reflexión.

El largo proceso revolucionario latinoamericano, con todas sus irregularidades, creó sus teóricos y sus pensadores, que iban del economista André Gúnder Frank que proclamaba la inexistencia del feudalismo en el continente a Paulo Freire que puso en marcha la "educación concientizadora"; que integraba la "teología de la liberación" del sacerdote Gustavo Gutiérrez al movimiento de lucha contra la opresión del sistema. Que comprendía, además, a hombres como Octavio Paz, cuidadoso de que las revoluciones no pierdan la libertad del ejercicio crítico; a Iván Ilich, también atento a todas las formas de autoritarismo, sea de la escuela, de la fábrica o de los hospitales.

Se crearon muchas áreas de reflexión y de innovación. Este movimiento de ideas era el resultado de la atmósfera revolucionaria reinante en el continente. Ciertamente que no todos se adherían a la lucha armada pero la situación de ebullición dio pie a la experimentación y a la elaboración de teorías originales. Tal vez no expuestas bajo las formas filosóficas habituales, pero en fin de cuentas fueron los primeros en plantear nuevas problemáticas políticas, económicas, militares y culturales, que a nadie se le habría ocurrido en otras circunstancias.

Constato 10 años después que muchas de las reflexiones que eran moneda corriente en los debates intelectuales de América Latina son tomadas actualmente en Europa como fundamentales. Por ejemplo, las tesis sobre el subdesarrollo ahora de moda en las universidades francesas tienen su origen en los debates de la llamada "escuela histórico-estructural del desarrollo"; de igual modo las tesis de Paulo Freire y de Iván Ilich, sobre la conscientización y la desescolarización son consideradas como grandes innovaciones en la pedagogía actual. Y así muchos autores toman teorías, métodos, y técnicas latinoamericanas, sin muchas veces explicitar su origen.

En resumen, todos los dramas, las miserias, las singularidades históricas y culturales de América Latina son la fuente de una filosofía propia. Esta filosofía no puede ser dócil por ningún lado. Históricamente se ha visto que la mayor calidad intelectual se alcanza

cuando los autores se confunden con los protagonistas. Que hay una mayor capacidad de trascendencia (y de consistencia) cuando una obra se articula a un proyecto de sociedad, cuando hay un encuentro histórico entre la reflexión y las aspiraciones populares.

La plasmación definitiva (sin regresiones) de una filosofía latinoamericana será posible cuando se produzca una revolución original, es decir una revolución a la medida de las especificidades de la civilización latinoamericana.

EN TORNO A LA ESTRUCTURA SOCIAL Y DE PODER EN LOS PROYECTOS POLITICOS DE PLATON Y ARISTOTELES

Por *Cristhian PHILLIPS*

Los estudios sobre el fenómeno utópico y las categorías que le son inherentes, han cedido por lo general, a una consideración ahistórica del mismo; abstrayendo total o parcialmente las motivaciones objetivas que animaron las elaboraciones de los proyectos políticos. Así ha sucedido desde Platón a Moro. Tal visión de la utopía pierde de vista el carácter alternativo que dichos proyectos han tenido frente a realidades prevalectentes, hecho imposible de dejar de considerar ni aun en forma implícita.

Platón, a quien con razón podríamos considerar el pensador utópico por definición —toda vez que proyecta sobre sus propuestas la impronta de su doctrina paradigmática de las ideas— consigna la realidad política en el solo hecho de desestimarla para proponerse, en seguida, comenzar de cero.

Observamos, por consiguiente, una crítica que subyace en el fenómeno utópico. El hecho que ella carezca de una sistematización rigurosa no implica una insuficiencia en atención a que el proyecto utópico sitúa el énfasis, no tanto en los sistemas que busca sustituir, sino en la perfección casi geométrica de una nueva y esplendorosa vida por venir.

Si los proyectos constitucionales de Platón y Aristóteles —cuyo objeto será el de estos comentarios— conservan el recurrente interés de nuestro tiempo no es tan solo porque ellos formen parte de la cronología obligada del utopismo, sino que, por su mediación podemos realizar una lectura filtrada de ciertas condiciones objetivas predominantes en las esferas de la organización económica, social y política, las que a su vez, han resultado coincidentes con la información histórica, disponible. Es más, en los trabajos pertinentes de Aristóteles, sus análisis críticos de situaciones concretas suelen ser explícitos en el sentido antes indicado, mostrándose lejos de una noción utópica incontaminada. La objetividad y certeza de sus apreciaciones no es un punto para dilucidar aquí; lo que importa, más

bien, es hacer la precisión de aquella constante, aun si se tratara de meras referencias a determinadas realidades históricas.

Las consideraciones precedentes nos ponen en la conveniencia de dar una hojeada al panorama económico de la Grecia clásica, en términos que nos podría ayudar a alumbrar el núcleo de algunas de las contradicciones que aparentemente, Platón y Aristóteles intentan superar mediante sus proposiciones. Aun cuando los elementos que se consignan no tienen un valor estricto para el periodo de transición al helenismo —tiempo en que transcurre parte de la vida de Aristóteles— parece necesario considerarlo en razón de que sí lo tiene para la época platónica. Reforzado también se encuentra este criterio en el hecho que, parte de las proposiciones del estagirita se funda en la crítica al proyecto del maestro.

Por consecuencia, formarse una noción del acontecer económico y social griego nos parece una necesidad desde que hemos postulado que ninguna utopía se ha concebido a partir del vacío.

La crisis de la economía griega de la época de Platón emerge como una derivación de un complejo de variables políticas y militares; y de las agudas mutaciones de su organización productiva que habían evolucionado desde el siglo X, a partir de las colonizaciones del Asia Menor, Sicilia e Italia. Algunas de sus consecuencias fueron las transformaciones económicas operadas en las esferas de la agricultura, con la valorización de tierras ricas, especialmente en Sicilia; de la industria, apoyada en nuevos hallazgos de materias primas y en el plano de la circulación de mercancías en gran escala, lo cual pesará más tarde en el desarrollo del transporte pesado hacia toda el área mediterránea.

Dentro del marco ya descrito la vida económica ateniense, entre los siglos V y VI, ejerce un atractivo incontrarrestable. Es más rica y compleja que la vida política, rasgo que llama a sorpresa por tratarse de Atenas. Aún así, la cúpula intelectual no parece sentir ningún grado de identidad con esos sucesos. Por el contrario, reacciona negativamente ante la expectativa de una nación fundada en el dominio del dinero. A éste opone un ideal de economía fundado en la tierra: "a la crematística opone el agro".¹ No será casual, entonces, que en la base de la constitución platónica se encuentre la tierra y que Aristóteles, en "La Política", destaque a la agricultura como un significativo renglón de sustento económico. Más aún, enfatizando su crítica a la economía del dinero, y en particular, a la forma usuraria de acumulación, objeto del préstamo a interés, según su observación, porque se le hace aparecer como un producido

¹ J. Levy. *La Economía Antigua*. Ed. Columba Bs. As., 1969, p. 39.

de dinero no siéndolo, puesto que a su juicio, el dinero no puede reproducirse a sí mismo.²

No obstante esos reparos, la economía ateniense continúa por sus propias vías, afincada en el intercambio e incrementando su desarrollo con nuevas actividades. Una de ellas es la portuaria. Entre otros que alcanzan envergadura con la renovada actividad mercantil, El Pireo deviene el puerto más importante del Mediterráneo. Su explosivo desarrollo multiplica sus muelles, sus almacenes e, incluso, se le dota de una bolsa de comercio físico. Las empresas artesanales elevan a veinte y treinta el número de sus operarios y algunas grandes minas de la península y de ultramar trabajan con cientos y, a veces, con miles de esclavos. Estos datos adquieren importancia al permitir un registro de los variados núcleos sociales y económicos a los que Platón no siempre alude y que Aristóteles toca marginalmente en su Libro I de la obra antes citada.

Una información general sobre la propiedad y la población, acaso nos aproxime más a los aspectos del ámbito agrario de los proyectos de ambos pensadores. A éste propósito conviene constatar algunas variaciones en el régimen de propiedad: por una parte, los grandes Estados oligárquicos, como Esparta, se caracterizan por la gran concentración de la propiedad agrícola; y por la otra, en los pequeños Estados suelen registrarse cabidas máximas que no superan las seis hectáreas, a pesar de lo cual la mitad de sus habitantes —como en Atenas— no poseen estos bienes.

Concluida la Guerra del Peloponeso, este régimen de propiedad minifundaria se rompe a consecuencia de la ruina de los pequeños agricultores, recomponiéndose luego, y en forma gradual, la gran propiedad. La emigración se hace masiva y la población de cuarenta mil habitantes de la Atenas de Pericles, hacia fines del siglo IV, descende a la mitad. Hacia los años del 350, la crisis ateniense se había enconado y la agitación política y social tiende a concentrarse en las quemantes cuestiones del reparto de las tierras y la abolición de las deudas. Isócrates ilustra los términos de la turbulencia social afirmando que "los poseyentes preferirían arrojar su haber al mar antes que aliviar a los indigentes; y los desposeídos tendrían menos satisfacción en tomar los bienes de los ricos que verlos privados de ellos".³

Aun considerando útiles estas noticias, no debiéramos precipitarnos a la simplificación de creer que sólo estas convulsiones de la economía griega, incluidos sus aspectos puntuales, es lo que llevaría

² *Ibid.*, p. 42.

³ M. Rostovzeff. "The social and economic history of the hellenistic", Oxford, 1941.

a Platón a proponer una alternativa. Si así creyésemos, debiéramos imaginar a un Platón, cual economista interesado en "implementar" un modelo de política económica. Pero ello no es concebible en un pensador de su trascendencia. La suma de todos aquellos sucesos, por sí sólos, tampoco darían una base para un proyecto utópico. Hay una mayor hondura. Es un sistema completo de sustentación el que el filósofo ve desplomarse. Es un estilo de vida, una personalidad histórica que ve hundirse envuelta en contradicciones insuperables. Platón piensa a Grecia sin posibilidades de redención si había de insistir en su fracasado derrotero.

Su proyecto es totalizante; prima en él la idea de lo nuevo; de un comenzar purificado desde la base a la superestructura, bajo la observancia de supremos principios éticos por parte de los ciudadanos. La crisis es, entonces, una referencia. Pero su utopía no es una reacción parcial a la crisis, no es una reorganización, ni una reforma insubstancial.

*Estructura social y política
del Estado platónico*

EN el proyecto constitucional de Platón se deja ver de inmediato la familiar consecuencia de su doctrina sobre las ideas, en tanto "modelos" ejemplares del ámbito de lo contingente. Si lo hemos nombrado como el utopista político por definición, lo hacemos pensando en que ningún otro podría, con más propiedad que él, ofrecer un *modelo* de Estado y, a la vez, ninguno debe haber estado más consciente del carácter de su proyecto. Consecuente con su pensamiento y llevadas hipotéticamente a última realización sus propuestas, apenas si habrían alcanzado el rango de una "aproximación"; algo así como una copia desleída. Al fin, sería una "participación" del proyecto ideal que, en el mejor de los casos, rasguñaría su excelsa perfección sin alcanzar la identidad.

Resulta inevitable la asociación con la "Ciudad de Dios" de San Agustín. Sin guardar una relación con "las ciudades" del teólogo medieval, en términos respectivos, y remitiéndonos al "mito de la caverna", Platón parece ofrecer la versión de dos Estados: el ideal y su sombra, cuyos grados de diferencia utópica aparecerían regulados por su teoría de las ideas.

En los Libros II al VI de "La República" y del I al VI de "Las Leyes", la literatura platónica ofrece el material específico sobre sus propuestas constitucionales. Más estrictamente, guardando la cronología y el orden de la profundización del proyecto, aquel material se inicia en los Libros III y IV, en la primera obra indicada, y

se radicaliza en la segunda nombrada y en los Libros I al VI. En "La República" (L. III) traza lo que denominaremos una "estructura social" para el Estado y la organización del Poder. Dentro del primer aspecto sus ideas matrices radican en la naturaleza de la tierra y en el carácter natural de la estratificación social. Ambas cuestiones se manifiestan en un doble principio: la igualdad y la diferencia, según una clásica regla dialéctica.

Acaso podría ayudarnos con mayor eficacia un tratamiento en base a postulados, a fin de acordarle una vertebración orgánica a las proposiciones. En el primero de estos postulados, entonces, se afirma la naturaleza de la tierra como reguladora de la *igualdad*, categoría primaria en el fenómeno utópico. La tierra ha de comprenderse como la *madre común* de todos los hombres. Este principio de igualdad se mantiene mientras tanto ella los cría y forma en su seno. A su vez, este criterio impone —como contrapartida— la obligación de los hombres de defenderla y tratar a los demás hombres como hermanos de un mismo seno. Empero, sin perjuicio de esta igualdad, los hombres son también *diferentes*. Para fundar esta postulación, Platón abandona el discurso que le permite afirmar la igualdad y recurre ahora a uno de sus recursos míticos característicos: la *diferencia* encuentra su origen en una determinación divina. El dios formador hizo entrar oro en la composición de aquellos destinados a gobernar a los demás, siendo estos hombres los más preciosos. La plata ingresó en los guerreros, mientras que aquellos metales menos valiosos, como el hierro y el bronce, constituyen la naturaleza de los campesinos y artesanos.

Así, pues, los tres estamentos, en su origen, no dependen de su ubicación en la organización productiva, sino de una predestinación natural que no tiene otra causa que la divina. El criterio de justicia que regula esta estratificación consistirá en que cada una de las clases permanezca dentro de su estamento, cuidando el dios que así se cumpla. Dios no sólo decide la integración social, sino que además la vigila.

Con razonable sentido de la anticipación y suponiendo que en esta organización humana alguien salte fuera de sus moldes, Platón ve la necesidad de prevenir determinadas formas de transferencias sociales a consecuencia de uniones matrimoniales. Esta posibilidad es aceptada sólo entre las clases de gobernantes y guerreros; en cambio, la inmovilidad de la clase baja es estricta. Sin embargo, esas transferencias serían operables sólo a partir de los hijos nacidos de la unión. En tal caso, de la alianza matrimonial entre oro y plata, el hijo resultaría de plata, quedando forzosamente en el estrato de guerrero. Empero, esta modalidad de transferencias de clases, apli-

cada al caso eventual, pero no improbable, de una alianza entre hierro y oro o hierro y plata, crea un problema de preocupación. Platón lo resuelve remitiendo al hijo a un estamento superior, basado en las prevenciones del Oráculo que había sentenciado que un eventual Gobierno de hierro o bronce acarrearía la extinción de la República.

El segundo de los postulados que examinaremos, sorprende. Ya hemos podido observar que ha sido trazada una estratificación social cuya rigidez y contenido ético de lo "justo" parece eximir al nuevo Estado del efecto de los choques de clases y de sus convulsiones políticas derivantes. Ahora Platón agrega una nueva condición que, aparentemente, lo presenta desconfiando de la eficacia de su proyecto. Aquella es que la constitución será verdaderamente operable sólo a partir de las "nuevas generaciones" y mediante una acción de convencimiento de los actuales niños y de aquellos por nacer.

Ubicado así en un plano característicamente ideológico, privilegia la formación de una nueva conciencia que deberá inculcarse en las mentes todavía no comprometidas de los niños, como efectiva garantía del nuevo hombre que poblará el Estado. Desaloja así, toda ilusión, incluida la de lograr un "hombre mejor" entre sus contemporáneos, principalmente por los compromisos de éstos con el viejo orden que trata de sustituir radicalmente.

Parece ser que en la utopía social de Platón habrían dos dimensiones: la que se sitúa como punto de partida y que reforma la estructura social y el poder político con todas las reservas que conviene considerar al actuar en ellas hombres marcados por las lacras del pasado; y la otra dimensión que representaría la plenitud del Estado, cuando los mandos los asuman las generaciones de hombres nuevos impregnados en la virtud.

Sin perder de vista estas nociones comentadas, ha de comprenderse el carácter del Libro III de "La República" que hemos venido aludiendo. En él Platón ofrece el desarrollo de uno de los aspectos más conocidos de su pensamiento político en relación al poder. Por su definición, éste no será una entidad que exista por sí misma, sino que se justifica en la medida en que asume el cumplimiento de las funciones básicas del Estado. Estas funciones son tres: Gobierno, Defensa y Producción de bienes. Una vez que han sido descriptas estas funciones, conviene en asignar responsabilidades a los tres estamentos ya nombrados de acuerdo a la virtud con que, por naturaleza, han sido investidos.

De acuerdo a lo anterior, aquéllos cuya virtud sea la capacidad intelectual y cuyo quehacer emane del razonamiento, se ocuparán de las funciones de Gobierno. En seguida, aquellos hombres cuya en-

seña sea el valor, deberán ocuparse de la Defensa del Estado y quedarán subordinados a la dirección de los gobernantes. Finalmente, por su orientación sensorial, la clase baja cumplirá la función del trabajo en la Producción de bienes.

A diferencia de la relativa movilidad social —que es tolerada por el sistema de transferencias de clases— la estructura del poder posee, en cambio, una rigidez estricta. En efecto, aunque la relación respectiva entre oro, plata y hierro, por un lado; y los hombres a cargo del Gobierno, la defensa y el trabajo productivo nos parece simétrica, en la estructura del poder público no hay lugar a transferencias. Aquí el concepto de "justicia" adquiere un tono categórico: que cada cual se dedique a la función para la cual ha nacido.

El lugar de la mujer merece una consideración especial y no porque Platón o Aristóteles subrayen su significación, sino por su puntual marginalidad de la vida pública. Ello deriva de la condición histórica de la mujer griega, particularmente de la ateniense, compulsada a funciones meramente procreativas y de crianza de hijos, sin relieve alguno en la esfera política, comúnmente ofrecida como mercancía de subasta⁴ y cuya subordinación al hombre —padre o esposo— sobresale entre los periodos más trágicos en la historia femenina. Este cuadro parece gravitar imperceptiblemente en el diseño del modelo platónico. Cuando llega a su formulación la existencia de la mujer es ignorada. Sus proposiciones parecen abrir un nuevo mundo sólo para los hombres. No consignadas en el modelo, las mujeres parecieran concebidas como apéndices o propiedad inherente de aquellos con derechos reconocidos para intervenir en un lugar de la sociedad.

Esta omisión, sin embargo, ha de repararse recién y fuera de contexto, en el Libro IV. En él se alude a la ubicación de la mujer y los niños. Justo es reconocer en Platón que, por sobre las concepciones predominantes acerca del rol femenino, se atreve a afirmar la igualdad de la mujer. Reconoce las diferencias obvias entre los sexos, pero sostiene que ello no constituye impedimento para que ellas participen en los quehaceres públicos. Remarca el hecho que ser mujer no incapacita para servir al Estado, incluso como guerreros, compartiendo esta función con su esposo. Esta comunidad de tareas de los padres ha de considerarse extensiva a los hijos. La única limitación que se impone en la amplitud inusitada de los derechos femeninos, es que éstos deberán regirse por el principio general de "lo justo"; esto es que la intervención de la mujer deberá ajustarse a las prerrogativas de su estamento. Luego, en el Libro V,

⁴ Herodoto. "Los Nueve Libros de la Historia". L. I. párrafo CXCVI, Ed. Hernando, Madrid, 1952.

Platón tendrá oportunidad para volver con un vigoroso alegato en favor de la igualdad de la mujer, aunque también como "problema especial".

"Las Leyes": Complementación y modificaciones

ENTRE algunos comentaristas de la obra política de Platón se ha debatido —sin acuerdo— si sería posible examinar "La República" y "Las Leyes" como proposiciones independientes; es decir, abordar a una sin precisión necesaria de la otra. En abono de esta posibilidad podría aceptarse, pero como un intento debilitado, el considerar parcialmente "Las Leyes" en lo que significa los virajes más acusados respecto de las opciones de "La República". Pero ya hemos precisado la parcialidad y debilidad de tal intento. Acaso podría tener un fundamento más sólido si tratásemos de contraponer obras de juventud y madurez del filósofo. Tampoco sería el caso. Cuando "La República" es conocida como tal, Platón pasaba la cincuentena y "Las Leyes" vieron la luz en las postrimerías de su vida, quedando todavía inconcluso.

Por lo tanto, preferimos guiarnos por el criterio de que la preocupación política de Platón fue la de toda su vida, quedando fundada a la substancia de su trabajo teórico. La lectura de éstas, sus dos obras políticas, nos muestra que el suyo es un pensamiento político que se ofrece en evolución; evolución en términos de avances, retrocesos y contradicciones, en la misma medida en que las nuevas vivencias y modificaciones de la situación incrementaron su patrimonio y él no pudo menos que asumirlas. En alguna forma las diferencias y también, divergencias entre los textos, corresponden más bien a una diferencia de épocas y sus requerimientos. Cogida la obra desde su interior, en lo fundamental, resalta la idea de la complementariedad y la modificación, más que el antagonismo. Si alguien quisiera encontrar elementos antagónicos, los encontrará; pero de ello no podrá obtener la conclusión de un antagonismo global.

En "Las Leyes", ciertamente, apreciamos grandes novedades. Desaparece Sócrates del diálogo y este mismo declina como método, para dar lugar a una forma de discurso expositivo. Por otro lado, "La República" ha tenido un carácter precursor en su ideario político y sobre ella no disponemos de noticias acerca de intentos de materialización de algunos de sus postulados. No ocurre lo mismo en la época de "Las Leyes", cuyos propósitos entusiasmaban a los concurrentes a la Academia, aun antes de escribir el diálogo. Tiempo antes de morir Platón alcanza a conocer algunos ensayos prácticos

de su proyecto en el pequeño Estado de Scepsis de la Ida, en donde sus decididos discípulos Erasto y Corisco impulsan ciertas reformas políticas a fin de echar las bases de un sistema político-filosófico a implantarse en toda Grecia bajo la dirección de la Academia. Estos intentos, aparte del más directamente conocido por Platón —el de Siracusa— confieren a "Las Leyes" el carácter de único proyecto utópico de la Antigüedad que tiende a saltar del escrito.

Manteniendo todavía con "La República" una comunidad en la asistencia divina, ya sea en los designios o en la inspiración de los constituyentes, sus nuevas opciones en la estructura social evolucionan sensiblemente e incorpora cuestiones capitales, no tocadas antes, como lo son los problemas de la propiedad y la economía. Ello hace de "Las Leyes" un texto visiblemente más contestatario de la situación social y política y ostensiblemente mejor estructurado y totalizante. Aquella —la estructuración— es acaso lo que induce a Aristóteles a reputar a "Las Leyes" de tratado legislativo.

La envergadura de la transformación social que se propone es lo que hace necesario a Platón convocar la asistencia de la divinidad, porque escaparía a las posibilidades humanas concebir una comunidad tal que anule por sí sola los dramáticos desarros sociales que hace padecer el orden presente. Los dialogantes, pues, justifican su afán tras recibir un mandato del dios para fundar un Estado en el que no han de existir las causas de las discordias.

Dicho está que las propuestas sociales, políticas y económicas sufren una variación drástica en "Las Leyes". Con "La República" —aparte de otras ya citadas— conserva el rasgo común de iniciarse en la naturaleza de la tierra, sólo que la condición de igualdad entre los hombres no es tocante sólo al nacimiento, sino que se asegura de por vida a partir de la fórmula del reparto. Si han de aceptarse referencias, ellas no provendrán de la propiedad o de ciertas determinaciones divinas.

El núcleo de la estructura socio-económica propuesta se radica en el asunto del "reparto de las tierras y habitaciones". Busca Platón bases sólidas que garanticen la igualdad. Esta búsqueda, a su juicio, ha de desestimar medidas tales como la abolición de la propiedad o la anulación de las deudas; reivindicaciones que, al parecer, conmovían el escenario social. Pero él no presenta ninguna oposición a tales reivindicaciones, más bien le parecen inconducentes. Las posibilidades de materialización de tales medidas o los intentos para morigerar el problema, según la experiencia del filósofo, se había reducido siempre a buenos propósitos. La razón última sobre la esterilidad de ese camino a la igualdad, reside en que su eventual concreción afectaría a los intereses de los poderosos y a la "inclinación

ción del espíritu de los ricos", siendo este último el sello más permanente del Estado que se busca sustituir. Se felicita, entonces, de estar diseñando un Estado nuevo que se inicia a partir de un modelo y de no estar obligado a lidiar con sórdidas tradiciones.

La posibilidad de aquella igualdad, ya lo hemos enunciado, debe iniciarse en un justo criterio de reparto de las tierras. De tal formulación habrá de derivarse la estructuración política y social. Al fundar esta idea Platón llega hasta lo puntual, precisando tres objetivos fundamentales:

- a) Deberá establecerse una población total para el Estado que estima en 5 050 colonos, cifra que tiene la ventaja de su divisibilidad exacta.
- b) Los ciudadanos quedarán clasificados en categorías, según una especificación posterior.
- c) El reparto deberá efectuarse equitativamente, de modo que a cada colono le corresponda un lote de tierra y una habitación.

El criterio "equitativo" se especifica, luego, en un complejo sistema de "desigualdad proporcional", que en seguida se empareja mediante una relación igualitaria de proporciones geométrica y aritmética. De otra parte queda garantizado que, sin perjuicio de los repartos coloniales, habrá una parte destinada a los dioses para los servicios del culto.

Junto al establecimiento de la mencionada estructura de la propiedad, se legisla sobre el régimen de explotación de la misma, introduciendo una nueva nota distintiva de "Las Leyes", cual es de considerar algunas variantes que compatibilicen ciertas situaciones transitorias con las nociones de comunidad y de individualidad en el goce. Ello se sintetiza en una fórmula de condominio Estado-individuo sobre la tierra, en lo que permanece fiel a su antiguo criterio de "tierra madre de todos".

En efecto, el goce de la tierra deberá implicar el reconocimiento de dos convicciones fundamentales: que los colonos tendrán libertad para explotarla individualmente. Esta concesión que aparece contradictoria con su concepción general de *comunidad*, se explica en el hecho que acepta como transitorios los usos y costumbres de la primera generación de colonos, los cuales con toda seguridad, no se allanarían a trabajar en comunidad.

La segunda convicción que deberá imponerse es que, al recibir el colono su tierra deberá asumir la conciencia que ella no es más suya que del Estado; vale decir, el usufructo individual no implicará, necesariamente, propiedad individual por cuanto toda tierra es re-

lativa al Estado. Pero este argumento no es referente a la tenencia misma de la tierra. Esa instancia superior del Estado sobre la tierra, tiene más bien un carácter ético-afectivo, derivándose de aquí que, por principio, la tierra no puede constituir una propiedad privada individual por ser ella la patria misma, por la cual debe sentir el hombre un afecto aún mayor que el hijo por su madre.

No podrían concluir aquí los presupuestos que den garantía futura a la estructura de la propiedad, sin legislar sobre dos cuestiones, que sin ser fijadas, alterarían las bases del régimen. Ellas son la intangibilidad de los tamaños originales de los lotes de tierra y —vinculados a éstos— el sistema de herencia. A fin de desalentar, entonces, toda iniciativa tendiente a la acumulación de tierras o su parcelación, el proyecto establece explícitamente una prohibición de constituir latifundios o realizar hijuelaciones, imponiendo la invariabilidad del número de predios. Para asegurarlo prohíbe su venta e implanta otros resguardos sobre eventuales disminuciones de hogares. Determina, a su vez, un régimen de herencia única a la muerte del colono titular con los mismos propósitos antes dichos.

Una nueva estructura social

EN la legislación sobre la propiedad es posible encontrar las más acusadas referencias a las líneas matrices de "La República". Es este carácter el que hace de "Las Leyes" una complementación. Esto ocurre, acaso, por su recurrencia a establecer una comunidad de base agraria. Empero, en la nueva estructuración social se constatan notables virajes. Platón parece ceder ante la nueva situación de la economía. No en vano han transcurrido más de dos decenios desde "La República". Por primera vez observamos la introducción del dinero como elemento importante en la constitución de los estamentos sociales. Sin embargo, es conveniente hacer la reserva en el sentido que el rol de las fortunas aparece teniendo significación sólo en la fase inicial de la integración del grupo, debido a que una vez establecidos se legisla restringiendo la circulación del dinero. En todo caso es notorio el abandono del antiguo criterio de clasificación social en base al nacimiento del colono, para enfatizar, ahora, el rol de la fortuna.

Situado, entonces, en la órbita de este último fundamento Platón "preferiría" que lo ideal fuese que cada colono ingresara al Estado con un idéntico monto, pero acepta como una realidad práctica que cada uno lo hará con más o menos dinero. De este hecho deberá derivar una diferenciación original de tipo censitaria y la conclusión de que los grupos deberán ser necesariamente *desiguales*.

A partir de estos fundamentos, el proyecto consagra la división de los habitantes del Estado en un total de cuatro grupos o censos, según sea el monto de sus rentas. Un nuevo sistema de transferencias de una clase a otra, tendrá también otra regulación, esto es, según sus miembros enriquezcan o empobrezcan. En todo caso, y sin perjuicio de lo anterior, la constitución garantiza que ningún ciudadano podría llegar a la pobreza extrema, pues esa garantía descansa en el reparto de la tierra obtenido, el que no podrá ser arrebatado por ninguna magistratura.

De acuerdo a lo expresado en las líneas precedentes, pareciera que en "Las Leyes" se ha realzado el rol de la riqueza mueble y el dinero en perjuicio del basamento agrario. Esta aprehensión tiene una validez relativa, de acuerdo a la falta de contradicciones que Platón observa aparentemente. Si no hay contradicción, a lo menos debiéramos aceptar que trata de equilibrar elementos. Concede ante el dinero, pero al proyectar una situación inmanejable, maniatada el engendro en su estado larvario, incluyendo cláusulas de prohibición estricta en el tráfico de oro y plata, liberando sólo la circulación de monedas para el restrictivo uso en pagos de salarios y en el intercambio del comercio exterior, sin dejar margen a la acumulación. A este respecto, Platón argumenta que el germen de las desigualdades reside en la posesión de oro y plata, como asimismo los litigios e injusticias tienen el mismo origen.

Una nota de singular interés es su tratamiento de la esclavitud. Introducir en el proyecto el problema de los esclavos es, sin duda, una novedad inesperada en la obra platónica y en cualquiera de su época. Citarlos en el contexto de la estratificación social ahonda la expectativa.

Protagonistas de la producción directa y elementos claves en la definición del modo de producción de la Grecia clásica; considerando, además, su enorme número como población, en el *status* que Platón les acuerda no presentan otra variación que no sean pequeños paliativos o la formulación de una nueva política de esclavismo que permitan atenuar endémicas tensiones del escenario social griego.

En rigor, el problema de los esclavos permanece insoluble. Son confirmados en su histórica condición, en la medida que los postulados del Bien y la Justicia del nuevo Estado no los alcanzan. Si bien Platón prefiere que en la colonia no se dé origen a la esclavitud, la existencia de éste puede darse por asegurada al aconsejar que, para evitar las frecuentes rebeliones que se reportan desde Esparta y Tesalia, sería de toda conveniencia que los esclavos viniesen "desde afuera", e incluso hablen otra lengua. Cumplidos estos re-

quisitos, en tono de recomendación, se apela a los amos a que den un mejor trato. Esta última es, sin duda, una concesión generosa habida cuenta que en diálogo se deja constancia que los esclavos tienen sólo "la mitad de su alma".

Organización del Poder Político

PUEDE resultar discutible la validez de este subtítulo, toda vez que ha sido necesario un esfuerzo importante para separar —hasta donde es posible— los alcances específicamente políticos que hay dentro de la estructura que venimos comentando.

Acentúa la dificultad la dispersión que suele observarse debido a la curiosa ordenación de los libros de "Las Leyes", lo que obliga a una rebúsqueda temática frecuente. Por ello se hace necesario advertir que antes de proponer las bases sociales, Platón anticipa la nueva forma de Estado y Gobierno que resulten congruentes con sus propósitos. Una vez depurada una concepción de Estado en la crítica contenida en los Libros I y III, mediante un juego de recursos míticos, se ofrece al fin la elección entre tres formas de organización estatal, según se anuncia.

El primero, en esa descripción de modelos posibles, es definido en carácter de divino. En él reina la comunidad total de mujeres, hijos y bienes. La propiedad privada no existe y la armonía es unánime, sea ésta en la aceptación o en el rechazo. Las leyes que gobiernan supremamente este Estado y él mismo, son la cúspide de la virtud cívica y la felicidad. La segunda forma de organización descrita es la de un tipo de Estado que singulariza como lo más *próximo* (participación) al modelo antes caracterizado.

Platón opta por esta segunda alternativa. El tercer modelo no se define. En esta opción platónica huelga remarcar la consecuencia con que proyecta su doctrina en la esfera social y la nitidez de la relación dualista de lo inteligible con lo sensible.

Hecha la elección de Estado, hay una primera postulación que adquiere las proporciones de Primer Mandamiento, esto es que el poder político habrá de sujetarse a la observancia de la virtud cívica, es decir, la fidelidad a la ley. En el Estado no se otorgará cargos a ningún magistrado por su riqueza, su origen o fuerza, ni por ninguna otra cualidad exterior. Sólo podrá acceder a esa dignidad el ciudadano probadamente respetuoso de las leyes. Según sea el grado de fidelidad a la ley, así se otorgarán las diversas jerarquías públicas.

El mencionado Libro VI radicaliza la reconocida connotación práctica de "Las Leyes" al disponer la operatoria de los principios

éticos que condicionan el poder político. En aquél quedan consagrados los procedimientos para la generación electoral de las autoridades que, por su forma, constituye el régimen democrático. Sobre este aspecto volveremos más adelante a propósito de la crítica de Aristóteles a este sistema.

Aristóteles ante el proyecto político de Platón

SI además de "La Política" dispusiésemos de las obras políticas de Aristóteles que conocieron los antiguos, podríamos, quizás, contar con un material valioso para apreciar un desarrollo mejor ilustrado de su pensamiento y haber podido ensayar un cotejo en términos semejantes a la posibilidad que ofrecen "La República" y "Las Leyes" en Platón. Es conocido que tales posibilidades están impedidas por la pérdida de varias obras, en las cuales era posible encontrar expresiones de sus primeras réplicas-al pensamiento de su maestro, de acuerdo a lo que nos dicen fuentes confiables. Por ello nos queda conjeturar que el "El político" —réplica al diálogo homólogo de Platón— y en "Acerca de la Justicia" —réplica a "Las Leyes"— se esbozarían criterios semejantes a los que encontramos en "La Política".

Además de las anteriores, deben incluirse como obras perdidas⁵ "Alejandro o acerca de la colonización" y "Acerca de la Monarquía", escritos que una prudente hipótesis nos conduciría al hallazgo de ciertas discrepancias con las obras de Platón que más tarde habría de profundizar.

Hemos de recordar y lo haremos cada vez que sea necesario, que la concepción política de Platón viene correspondiendo a su teoría de las ideas en el campo de la sociedad. De aquí se seguiría que para él *política* sería una ciencia unida a la virtud con base en la idea del bien. Crítico acerbo de aquella concepción original sobre el conocimiento, Aristóteles apunta precisamente sobre su corazón al combatir el proyecto platónico, tratando de poner en evidencia que su basamento adolece de la misma inconsistencia que ya había sostenido en su crítica de la "Metafísica".

No obstante esta discrepancia radical, la única unidad de pensamiento que nos atrevemos a rescatar entre ambos, es la utopía de sus modelos de Estado. Aún así el proyecto de Aristóteles ofrece una connotación cualitativamente diferente, al hacerlo descansar en una amplia base empírica, e incluso, casuística, de las variadas formas de la vida política. Consecuente con una formación intelec-

⁵ Aristóteles. OBRAS. Ed. Aguilar. Madrid, 1964, pp. 51 y sgts.

tual improntada por el ambiente médico de su padre, prima en él la experiencia de un observador del gran Estado griego en crisis, pero con elementos dignos de ser rescatados. Observa que lo único sólido y redimible es una sociedad civil dotada de firmes nociones en las esferas de la educación, la conducta moral de los hombres y el sentido ciudadano; todo lo cual no constituye una fuerza política propiamente tal, sino algo anterior a ella: una personalidad ética.

Ya hemos sugerido que los fundamentos de las propuestas constitucionales de Aristóteles se formulan a partir de su crítica al proyecto de Platón. Ellas están básicamente contenidas en los capítulos primero y segundo del Libro II de "La Política". En el primero de ellos se alude preferentemente a "La República" y en el segundo a "Las Leyes", texto en el que concentrará su examen. Desde un punto de vista formal se advierte que la actitud de Aristóteles —habitualmente punzante en toda su obra— se hace particularmente dura con las proposiciones de Platón. Aun cuando no las descalifica de plano, una y otra vez pone de relieve, sea su candidez, su inconsistencia o sus graves omisiones.

El Libro II debió ser escrito hacia el año 344 o quizás antes. Este y el Libro VII parecen claramente secuenciales en su temática. En cambio, el IV, V y VI, más bien parecen una intercalación entre los antes nombrados. En los escritos que nos interesan, el examen crítico que efectúa es asumido en su totalidad, es decir, implicando las estructuras sociales (y de propiedad) política y del poder, remitiéndose para ello a "Las Leyes".

Del mismo modo que Platón, el problema de la propiedad es el primero en ser abordado, empero con una diferencia esencial. En Platón los usos, costumbres y disposiciones preestablecidas respecto de la propiedad, impedían o dificultaban en grado sumo la tarea de diseñar un nuevo régimen sin propiedad. De aquí que opta por un sistema de propiedad ideal para un Estado ideal. En Aristóteles, en cambio, hay una asunción de la realidad tal como es. Le es menester, entonces, partir de ella y, en seguida, pasar a proponer las modificaciones necesarias que hagan justo un régimen de propietarios privados.

Ese concepto es elaborado mediante un razonamiento que podríamos seguir a través de los pasos que se señalan, en la búsqueda de una base para el estudio relativo a la propiedad y sobre la cual se pueden advertir tres posibilidades:

- a) Que los ciudadanos participen en común de todo.
- b) Que participen en común sólo de ciertas cosas.
- c) Que no participen de nada.

Por eliminación obvia de la última posibilidad, quedan en pie las dos primeras. Analiza la primera posibilidad admitiendo que el suelo pudiera ser común, dado que éste le confiere unidad a la ciudad y ésta le pertenece a todos. El criterio le parece consistente; pero de aquí a imaginar —como lo hace Platón— que por garantizar una adecuada organización del Estado, las mujeres, los niños y los bienes pasen a ser comunes, es un punto altamente controvertible. Incluso, afirma, se debiera decidir si no fuera mejor lo que depare la suerte y no la ley escrita.

Se vale el Estagirita de este argumento en contra de la comunidad de mujeres y niños, no sólo para poner en tela de juicio esa pretendida comunidad, sino que la comunidad de los bienes. Respecto de lo primero concluye en que tal institución ni siquiera parece deducida del propio razonamiento platónico. Más todavía, no es compatible con el objeto del mismo Platón asigna al Estado. Lo mismo valdría para el caso de los bienes.

Despachado este asunto, se vuelve sobre otros de los conceptos matrices del modelo que impugna: el suelo como factor de unidad. Ya había dado su aprobación a esta idea, pero precisa que la noción no resulta de una exigencia del concepto de "unidad" *de la ciudad*, por cuanto mientras más se unifique "será menos ciudad", en atención a que, por definición, una ciudad es diversidad y multitud y al llegar a ser unidad se tomará cuando menos en "familia" o simplemente "individuo", que es lo rigurosamente "uno".

En el segundo capítulo de este Libro II, se retoma el problema de la propiedad, para esbozar ahora una concepción propia sobre la base de la segunda posibilidad antes indicada. Busca su fundamento en la factibilidad de hacer coexistentes dos tipos de propiedad o goces. En este esfuerzo el epicentro utópico de *lo común* pugnará por encontrar un lugar más o menos eminente.

Examinemos a continuación de qué manera Aristóteles funda esta proposición. En primer término ha de determinar si la propiedad será común o privada, es decir, individual. En segundo lugar deberá precisarse una definición acerca de los bienes raíces.

Inicia el planteamiento con una realidad preexistente: Hay propiedad individual. Entonces, a partir de esta realidad habrá que decidir cómo funcionaría una eventual comunidad y si ésta sería aplicable a los bienes mismos o a las cosechas. En el fondo del proyecto, Aristóteles avanza hacia una fórmula que acepta la propiedad individual sobre los bienes raíces rústicos, pero que la propiedad común, o mejor dicho, el *goce común* recaiga sobre las semillas y cosechas. Este problema de la comunidad, como constante primordial en toda legislación utópica, aparece resuelta por Aristóteles más que por un

asunto de tenencia de la tierra, por la función que le atribuye al *trabajo*. La cosecha, pues, no es tanto un producto de la propiedad, sino del trabajo. De aquí sus posibilidades ilimitadas de hacerla común. Por consecuencia, el modo prevaleciente de posesión es el que resultaría más adecuado al proyecto, tanto por el peso de las costumbres y las leyes que lo consagran, como por la aludida flexibilidad que ofrece para instaurar la comunidad del goce. El sistema reuniría dos alternativas estimadas no antagónicas y dos beneficios: propiedad individual y comunidad.

Al encanto de estas construcciones impecables Aristóteles nos tiene acostumbrados, de ahí la dificultad para desmontarlas. Pero, en este caso, el modo *operativo* de concreción del modelo aparece ensombreciendo su fulgor original. En ese plano la noción de comunidad se relativiza como respondiendo a la realidad histórica de la propiedad privada que no acepta, por definición, otra instancia que no sea su titular ni otros fines que el lucro. Acaso por eso. La comunidad aristotélica se haga dependiente de elementos subjetivos, como la buena voluntad del propietario. Así, se habla anodidamente de *compartir* las faenas de labranzas. Se queda a la espera que el propietario del bien *invite* a los no propietarios a trabajar su tierra y a gozar equitativamente de sus frutos a través de un reparto consecuente con el refrán: "Entre amigos no hay tuyo ni mío". Más adelante insistirá en que el propietario pone su predio "al servicio" de sus amigos o sus vecinos para que se sirvan de él como un bien común.

Esta operatoria de la comunidad basada en un "deber ser" en la moralidad del propietario, puede levantar suspicacias y razonables aprehensiones en cuanto a su práctica real. Sin embargo, la clave de la viabilidad del proyecto no estaría en su formulación teórica, sino en su "praxis", una noción que en la acepción aristotélica despeja magistralmente el sentido ético de la vida; porque "praxis" es *actividad* y actividad *desinteresada*; es decir, toda actividad que se hace por el hacerse mismo. Pero "praxis" no designa a cada actividad, sino a la totalidad de ellas: *la vida humana*. "La vida es praxis y no poiesis"; de otro modo dicho, la vida del hombre en su totalidad es *acción*, la que tiene sentido en el ir haciéndose y no en las cosas hechas.

Supondríamos, entonces, que la fuerza ética de la "praxis" aristotélica será superior al afán de lucro de los propietarios, de lo que se sigue que la posesión de la tierra no tendría otro objeto que un placer. Un placer por el placer y nada más. Cuando más sería una suerte de arrobamiento inefable que causaría el pensar que mi propiedad no la comparto con nadie más; placer unido a otro "más ex-

quisito aún", de obsequiar y favorecer a mis amigos, a mis huéspedes, a los vecinos, e incluso, a los extraños. Este deleite se destruiría con el igualitarismo, pues se afirma, si es justo calcular los males que la propiedad común evita, justo es también considerar los bienes de que esa misma comunidad priva.

Solidariamente con el problema de la propiedad recién planteado, Aristóteles alude al de la organización social, no con la finalidad de someterlo a un examen de conjunto tal como se describe en "Las Leyes", sino para realzar sus omisiones y más relevantes insuficiencias.

Según se puede desprender de sus observaciones, su maestro de antaño habría proyectado una estructuración social para un Estado eminentemente ciudadano, no obstante la vocación agraria que había singularizado a "La República". Previene que en la omisión de significativos sectores sociales se situarían graves riesgos políticos para la estabilidad del régimen. Pero Platón no sólo habría marginado a vastos grupos sociales, sino que no define las relaciones entre éstos y los otros grupos efectivamente considerados.

El campo y los labradores son ignorados y no se legisla acerca del tipo de propiedad al que podrían acceder. Estos vacíos sólo podrían ser llenados por un mar de conjeturas e interrogantes. Al radicalizar esta crítica, Aristóteles se pregunta si, de haberla, la propiedad de los labradores también sería común y si igual criterio debiera extenderse a sus mujeres e hijos. Si todo ha de ser común, ¿en qué se diferencian los labradores de los guerreros? Más todavía, tampoco se define si los labradores tendrían derecho a las armas y si lo tuviesen, ¿qué ocurriría si resultasen más agresivos, por ejemplo, "que los siervos de otros países o que los ilotas"? Platón nada dice.

Esta ausencia de encasillamiento preciso de los campesinos que no sea como aquellos genéricamente destinados a tareas de trabajo físico, colma de dudas a Aristóteles. De ellos, afirma, tampoco se habla de derechos políticos, ni de educación, ni de leyes específicas. Tal situación llevaría a otras derivaciones más delicadas. Si pudiese suponerse que no hay omisiones y que los labradores se deben considerar tácitamente incorporados a los principios generales del Estado, se sigue que también deben participar de las normas sobre comunidad de mujeres. En tal caso, éstas adquirirían derechos semejantes a los de los hombres; de ser así, ¿quién cuidaría de los asuntos domésticos de la casa, cuyo arte es de la mujer? Igualmente, si los hombres son iguales a las mujeres, ¿cómo podrían manejarse en asuntos domésticos que desconocen? De esto Aristóteles no encuentra prevención alguna.

El capítulo tercero de este Libro II, apunta a una tercera cuestión fundamental que se somete a crítica, es decir, el asunto del régimen político y las magistraturas. En una nueva apreciación de la obra política de Platón, examina ahora a "Las Leyes" conceptuando el diálogo como una continuación de "La República", haciendo la necesaria reserva de que este escrito no trata de manera precisa sino de algunos puntos dispersos. Lo valoriza, en cambio, a diferencia del primero, como un tratado más sistemático, aunque puramente legislativo. En este capítulo, a su juicio, no se define un Gobierno propiamente tal ni se introducen modificaciones de fondo. Incluso, en sus disposiciones militares descuida un punto elemental: el poder de los vecinos.

En su análisis del régimen político, la estructura del poder es lo que le resulta mayormente contradictorio. Platón, en efecto, había propuesto un régimen en que concurrirían complementariamente la monarquía y la democracia. Pero Aristóteles sostiene que tal régimen no parece tener nada de monárquico, pero mucho de oligárquico-democrático. Esto último, de seguir el razonamiento de Platón, resultaría evidente si recordamos que el designio de dios fue el de entrar en la composición de los hombres oro, plata y hierro. Entonces, si los compuestos por oro son los llamados a gobernar, se concluiría en que la gestión de gobierno queda entregada a una casta inalterable, lo cual por definición, configura una fórmula oligárquica. Eliminada la pretensión monárquica del modelo, Aristóteles deduce que, en rigor, se trataría de una solución de tipo oligárquico-democrática, aunque inclinada a la oligarquía.

Si bien en "Las Leyes" no se plantea el problema del régimen en términos que fluya claramente la deducción de Aristóteles, el substrato democrático de la organización política debiera expresarse en el sistema electoral representativo; no obstante, debemos conceder al Estagirita que ese sistema no refuerza el contenido democrático, sino fortalece el rasgo oligárquico. Tal apreciación la funda en el procedimiento para la elección de las magistraturas, a la cual pueden concurrir solamente los ricos. ¡Esto es oligarquía pura! hará decir a Aristóteles. Es oligarquía sin democracia, en la medida en que los postulantes se seleccionan, incluso, entre los más ricos según el fundamento censitario del voto y del sistema político. En fin, concluye "semejante constitución no será jamás aquella pretendida mezcla de democracia y monarquía, pues no es no uno ni lo otro. Está probado", termina.

Habíamos advertido que el Libro VII de "La Política" es el único que guarda unidad secuencial con el Libro II. Interesa traerlo a este comentario por su continuidad con el tema político. Además, en él

podemos encontrar el desarrollo de las concepciones políticas de Aristóteles, dejando la crítica al proyecto de Platón. Tres serían los aspectos que podríamos seleccionar. En primer término será útil registrar las precisiones que hace en torno a las diversas especies de democracia. En segundo lugar, encontraremos una definición del gobierno democrático y las proposiciones que se hacen a este respecto. Finalmente, una reiteración de sus apreciaciones sobre el régimen oligárquico.

Habida cuenta que el discurso teórico del punto primero se refleja de manera general en el segundo y que su criterio sobre la oligarquía ya hemos tenido oportunidad de aludirlo, nos parece más útil y necesario intentar un examen de sus proposiciones sobre la democracia, puesto que serían las que aparecen en la línea de su opción política.

De acuerdo a su modalidad expositiva, primeramente han de señalarse los fundamentos del gobierno democrático. Estos serían: a) la libertad, y b) vivir cada uno como quiera. Del primero de estos caracteres emanan, a su vez, otros preceptos entre los cuales están la *justicia* y la *igualdad*. Veamos, pues, cómo a juicio del sabio se articulan esos preceptos a partir de la noción de libertad.

Debe comenzarse por afirmar que la libertad es la finalidad que persigue una democracia. Una de sus características esenciales consiste en que todos los ciudadanos —a su turno— tengan acceso a mandar y obedecer. Esta característica se originaría en la *justicia*, la que en un Estado popular encuentra su expresión en la *igualdad* entre los ciudadanos. Luego, para que la democracia tenga eficacia, forzoso es concluir en que la soberanía resida en el pueblo. Ahora bien, de este aserto debe fluir que siendo iguales los ciudadanos en derecho, aquellos que tendrían mayor autoridad serían los pobres, pues son la mayoría.

En los términos antes descriptos habrían definido la libertad y la república todos los partidarios del Estado Popular. Haciendo reserva, por ahora, de su propio punto de vista, Aristóteles volverá más adelante sobre esta materia, dejando el paso a la descripción del segundo fundamento ya enunciado: "vivir cada uno como quiere". Esta sería otra de las consecuencias de la libertad. De acuerdo con ello un hombre —excepto el esclavo— no obedece a nadie sin que le corresponda el turno de obedecer, del mismo modo que es obedecido cuando le toca mandar. Consecuente con este principio habrán de ser elegidas todas las magistraturas de tal modo que se puedan hacer efectivos los derechos a elegir y ser elegido.

Tales serían, pues, los principios comunes a toda democracia. Sin embargo, y a pesar del impecable desarrollo del discurso, Aris-

tóteles descalifica la validez de los conceptos de justicia e igualdad, por considerar que, en los términos en que están descriptos, no son ni lo uno ni lo otro y tampoco garantizan una verdadera democracia. En cambio, nos propone una reinterpretación de esos principios a fin de arribar a la constitución de una "verdadera democracia", pero a partir de una noción de igualdad profundamente revisada.

Será necesario iniciarse desde un comienzo, es decir, desde el concepto principista de democracia, de acuerdo a lo cual la *igualdad* ha emanado del poder mayoritario de los pobres. A primera vista sorprende Aristóteles cuando transfiere la noción de igualdad, desde los ciudadanos entre sí a una igualdad entre estratos sociales, anulando el criterio de "mayoría". Sostiene, en efecto, que la igualdad presupone que los pobres no tengan mayor poder que los ricos ni sean los únicos soberanos. Según eso la idea de soberanía sería imputable al conjunto y no a uno de los estratos de la sociedad. Esta noción reformulada de igualdad se ve, de pronto, condicionada por otra noción: la proporción. Ambas, inseparables, son la base de la soberanía y las condiciones para la libertad y estabilidad del régimen.

Hemos llegado a un punto en que la *igualdad* sería equivalente a un equilibrio proporcional entre los pobres y los ricos. Pero el juego de intereses contradictorios entre ambos estratos provoca una razonable aprehensión en el plano de la implementación práctica del sistema, o sea, cuando deba dar cuenta de su eficacia a la hora de las determinaciones concretas. Allí, ¿cómo se ha de determinar la igualdad? ¿Cuál sería el criterio justo en circunstancias que los partidarios de la democracia popular llaman "justo" a lo acordado por la mayoría y, por su parte, los sostenedores del régimen oligárquico encuentran "justo" lo conforme con los intereses de los ricos? En estas graves interrogantes, Aristóteles cree ver que la desigualdad y la injusticia serían los vicios comunes a un sistema inconveniente, pues si deciden los menos hay tiranía y si deciden los más, éstos terminarán apoderándose de los bienes de los ricos.

Persuadido de la inconducencia de semejante régimen, Aristóteles va en busca de una fórmula que permita liberar al Estado de un derrumbe previsible, siempre que sus bases sean capaces de anular los eventuales conflictos sociales. Para lograrlo impone la necesidad de definir previamente lo que ha de entenderse por "derecho político". La precisión de este concepto conlleva la aceptación de que la ciudad se compone de dos órdenes sociales básicos: los pobres y los ricos. En segundo lugar ha de aceptarse que las decisiones de la mayoría son obligatorias para ambos grupos. Si en el curso de funcionamiento del sistema surgen controversias o si las decisiones tomadas son contrarias a los pobres, deberá primar la posición de

los ricos. Extraña y contradictoria fórmula, Aristóteles la afinca en un no menos extraño y complicado sistema en que se contabilizan las fortunas de ambos grupos contendientes —grupos que estarían integrados tanto por pobres y ricos— de modo que aquel que acredite poseer mayor fortuna hace primar su decisión. De existir empate se resuelve por sorteo. La fundamentación de este sistema según la riqueza, es atribuida al hecho que "los hombres que están en condición inferior aspiran constantemente a la igualdad y a la justicia, mientras que los más fuertes no piensan en tal cosa". El lugar en donde se sitúa Aristóteles nos parece obvio, no obstante ni a él, ni a sus contemporáneos debió escapar el hecho que la "aspiración" a la igualdad y la justicia denota una privación de las mismas, de ahí su reclamo. En tanto aquellos que "no piensan en tal cosa", no aspiran a ellas, porque nadie piensa ni aspira a algo que ya posee o no ha sido privado. Tal sería la diferencia entre "hombres de condición inferior" y "hombres más fuertes".

De las consideraciones precedentes puede colegirse que —no obstante sus ácidas críticas a Platón en este sentido— el Estagirita termina proponiendo un sistema de poder que, democrático en su forma de generación, es predominantemente oligárquico, idea que es reforzada al admitir la elección censitaria de los magistrados, con puntuales excepciones de personajes eminentes.

Algunas conclusiones

Nos parece que a lo largo de este comentario hemos logrado una aproximación a la primera idea enunciada: la relación del fenómeno utópico con su realidad histórica contemporánea. Nos hemos valido de un cotejo entre los textos pertinentes de las obras políticas de los dos grandes pensadores del clasicismo griego antiguo. Aún así nuestro esfuerzo es sólo parcial y desde luego, incompleto porque en rigor no podemos hablar todavía del "pensamiento político" de Platón y Aristóteles, sin considerar el conjunto de sus obras, singularmente sus Diálogos y tratados éticos. Son ellos hombres de una comunidad en que el primer compromiso social es el político, hombres, por lo tanto, en los que el problema filosófico y el problema político no son sino uno solo. Política es el Menón, el Protágoras, el Gorgias o el Carmides y lo es aquella inmensa construcción "Ética a Nicómaco". Por eso "trazar un pensamiento político" no es un mero desear; sería un intento de largos alcances por coger al platonismo y al aristotelismo plenamente. Esto escapa a nuestra limitada pretensión. Por ello nuestro estudio se acota en los alcances más específicos y delimitados de los proyectos constitucionales.

Nos pareció ver en ellos lo más vivo entre sus preocupaciones estatales, entresacando a menudo aquellos elementos contestatarios de situaciones históricas concretas, no quedándonos dentro de la campana aséptica de la utopía, por ser ésta más bien atingente a las construcciones estatales ideales y no a las estructuras a sustituirse. Estas son reales y responden a leyes objetivas que no cambian por el solo acto de la voluntad.

En esas proposiciones estatales de Platón y Aristóteles hay ciertas constantes que reflejan algunos nudos de contradicciones sociales, por lo tanto, políticas que ambos se empeñan en superar por las vías ya analizadas y que ahora consideramos útil resumir, aunque sean algunas de ellas.

A una primera cuestión que nos lleva una doble lectura de los textos son sus referencias frecuentes a los litigios, discordias y rebeliones. Ellas traducen los grados más o menos agudos de aquellas contradicciones y la inquietud por evitar un desenlace negativo de las mismas, de acuerdo al lugar social en que ambos aparecen ubicados.

Asociada a esta característica, está la vocación agraria de los proyectos. Ella no sólo denota la elección de un escenario posible en el cual erigir la nueva comunidad de hombres, sino que un "epicentro" de litigios entre los poseyentes de tierras y los menesterosos de ellas; complejo problema dentro del que pugnan no sólo los que tienen, sino los que poseyeron y fueron privados, los deudores libres, los deudores bajo prestación de esclavitud, los que poseen tierras, pero están arruinados.

El reordenamiento de la propiedad agraria o una revisión de su función, son intentos por resolver las discordias, para darle una racionalidad a la posesión, no como un problema campesino marginal, sino como un problema de la racionalidad de la comunidad nueva a fundarse. Este esfuerzo se expresa o en un comenzar de cero con un nuevo reparto de las tierras o una adecuación de la propiedad sin innovar el régimen de tenencia.

Sin ser una consecuencia necesaria de las innovaciones al régimen de propiedad e inspirados en criterios dispares, en ambos proyectos —mayormente en Platón— se reordenan las clases sociales, teniendo en vista la anulación de los conflictos más frecuentes entre los estratos.

Con análisis y soluciones profundamente antagónicos, ambos proyectos, sin embargo, afirman la noción de *comunidad*, categoría del utopismo que busca fundar éticamente a la sociedad, confiriéndole con ella eficacia a la justicia y la igualdad. Por vías distintas

trabajan una alternativa, pero ambos reflejan que el logro de la comunidad es la condición del proyecto.

Esa condición del proyecto, ya decimos, es también la condición de eficacia para la igualdad de los ciudadanos del nuevo Estado. Destilada esta noción en ambos pensadores, se puede afirmar que en la práctica y en último análisis, recaen en la proposición de un régimen político de control oligárquico; conclusión que desconcierta habida cuenta la fundamentación teórica previa, que consecuentemente con ella debiera conducir a una estructura de base jurídica igualitaria. En Platón, la razón para que así no sea, o es una determinación extraterrena inapelable o un régimen censitario de derechos. En Aristóteles, o es su noción de "praxis" o una especial relación entre teoría y práctica en que no siempre la primera se expresa en la segunda. Este criterio lo explicita el sabio, concluido su análisis teórico sobre las clases de propiedades y artes, al expresar: "si bien la *teoría* de tales cuestiones es un estudio liberal, la realización *práctica* de las mismas lleva consigo la estrechez de la coacción y la necesidad".⁹

Cuando han transcurrido más de 2300 años de cuando estos grandes hombres colmaban las ansias de saber de su época y los jóvenes más lúcidos e inquietos parecían no ambicionar otra cosa que ver la luz de la Academia o contarse entre los peripatéticos del Liceo, nuestros contemporáneos no han de precisar de grandes esfuerzos para deducir la razón de la inmortalidad de los maestros de Grecia. La respuesta, acaso, sea la misma cuando nos preguntamos por qué vive Sócrates, Leonardo o Shakespeare. Su vigencia, no la de supuestos "valores eternos" que no existen, es la vigencia (*vita*) o de sentimientos y debates interiores del hombre o de problemas lacerantes de la sociedad que persisten en la medida en que las contradicciones que la convulsionan persisten, aunque de otro modo, pero sí en su naturaleza.

En Platón y Aristóteles, ni en otro pensador eminente, encontraremos una biografía sentimental que gratifique la pseudocultura de alguien que los enumere junto a un futbolista o cantante de moda, sino una obra que, cualquiera sea nuestro grado de identidad o divergencia, gravita indiscutiblemente en el pensamiento de hoy y de todos los tiempos.

⁹ Aristóteles. *Política L. I.*, Cap. 4, p. 1424. Obras. Aguilar, Madrid, 1964.

TOPICOS ROMANTICOS COMO CONTEXTO DEL MODERNISMO

Por *Caty L. JRADE*

EL lector exigente verificará, con alguna sorpresa, la postura vacilante que asume la crítica al proponer definiciones del modernismo como hecho literario y cultural.¹ Tanto el crítico inglés Donald Shaw como Octavio Paz sugieren que una posible solución al problema se encontrará en revaluaciones críticas del romanticismo.² Mientras Shaw postula una crisis de creencias e ideales que se propaga a partir del romanticismo, Paz sostiene que la relación entre el romanticismo y el modernismo radica en la similitud de respuestas poéticas. Este último sugiere que los escritores románticos llenaron el vacío espiritual que percibían en la ilustración mediante creencias esotéricas que a su vez suscitaron un amplio registro de analogías novedosas. Según Paz, la sensibilidad modernista recurrió a conceptualizaciones muy similares, al reaccionar ante el materialismo positivista que entonces se difundía en el ámbito cultural de Hispanoamérica.

A pesar de que varios estudios han explorado la relación entre la doctrina ocultista y el modernismo, no han examinado a fondo el fuerte impacto que dicha doctrina ha tenido sobre el movimiento modernista.³ Siempre conviene tener en cuenta que la tradición esotérica es parte medular de la poética modernista y constituye una de las claves que no puede ser ignorada si pretendemos llegar a una comprensión exacta del modernismo y del lugar que este movimiento ocupa en la "tradición moderna", es decir, en relación

¹ Ned J. Davison, *The Concept of Modernism in Hispanic Criticism* (Boulder, Colorado: Pruett Press, 1966), p. 1.

² Donald L. Shaw, "Modernismo: A Contribution to the Debate", *Bulletin of Hispanic Studies*, 46 (1967); Octavio Paz, *Los hijos del limo: Del romanticismo a la vanguardia* (Barcelona: Editorial Seix Barral, 1974).

³ Octavio Paz, "El caracol y la sirena", en *Cuadrivio* (México: Joaquín Mortiz, 1972), p. 60; Ricardo Gullón, "Pitagorismo y modernismo", *Mundo nuevo*, No. 7 (1967), pp. 22-32; Enrique Anderson Imbert, "Sincretismo religioso", en *La originalidad de Rubén Darío* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1967), pp. 197-213.

con la literatura europea que le precedió y la literatura hispánica contemporánea de la cual fue precursora.

En más de una ocasión se ha reconocido la importancia fundamental que tiene para el romanticismo europeo la visión analógica del mundo.⁴ Cabe señalar que el distinguido crítico norteamericano M. H. Abrams, en su obra *Natural Supernaturalism*, destaca que el redescubrimiento de la vitalidad renacentista, en la cual se admite un amplio sistema de correspondencias entre lo viviente y lo inanimado, debe verse como el centro de las respuestas que los románticos contraponen a la Ilustración. El Enciclopedismo, con su visión mecanicista del mundo y sus rigores analíticos llegó a contemplar la mente humana como entidad a la dimensión contextual.⁵ En términos más generales, se encuentra la base del pensamiento, según lo ha indicado Abrams, en "variaciones sumamente refinadas que remiten al paradigma neoplatónico de la unidad y bondad originales. O sea que ese pensamiento se ve como una emanación hacia una multiplicidad que es, *ipso facto*, una caída hacia el mal y el sufrimiento y un retorno a la unidad y bondad".⁶ En ese contexto de relaciones, una poderosa imagen gráfica ha sostenido la doctrina de que la perfección es idéntica a la simple unidad. Se trata en efecto del mito del hombre original como un andrógino cósmico, que ha caído en el mal y en la multiplicidad (el mundo material y bisexual), reteniendo sin embargo la capacidad para recuperar la integridad perdida y para regresar a la Unidad y al Bien.

El hecho es que los escritores románticos adaptaron el paradigma neoplatónico y el mito del andrógino cósmico —que había evolucionado a través de los siglos en una compleja interacción con el cabalismo y el hermetismo— para así explicar la fragmentación y

⁴ Por ejemplo, Morse Peckham concilia las opiniones de Wellek y Lovejoy con respeto a las características fundamentales del romanticismo, demostrando su origen en el organicismo dinámico. "Toward a Theory of Romanticism", *PMLA*, 66 (1951), 5-23. En la creencia de que el mundo es una criatura viviente impregnada en su totalidad por un alma universal única, todos los elementos de la creación son análogos. Este enfoque es fundamental para la tradición esotérica, cuyo impacto sobre el romanticismo y el simbolismo ha sido estudiado por Denis Saurat, *Literature and Occult Tradition: Studies in Philosophical Poetry* (1930, rpt. Port Washington, N. Y.: Kennikat Press, Inc., 1966), Gwendolyn Bays, *The Orphic Vision: Seer Poets from Novalis to Rimbaud* (Lincoln, Nebraska: University of Nebraska Press, 1964), and John Senior, *The Way Down and Out: The Occult in Symbolist Literature* (Ithaca, N. Y.: Cornell University Press, 1959).

⁵ Meyer Howard Abrams, *Natural Supernaturalism: Tradition and Revolution in Romantic Literature* (New York: W. W. Norton and Co., Inc., 1973), pp. 170-171.

⁶ Abrams, p. 169.

la alienación del hombre.⁷ De ese modo intentaban redimir al hombre promoviendo una reconciliación con la naturaleza, de la cual él mismo se había apartado. Dicho con mayor sencillez, lo fundamental dentro del romanticismo —y de hecho en toda la poesía moderna— es la evocación de una época primordial en la que el hombre se reconcilia con la naturaleza. Muchos de los mitos e imágenes que proporcionaron esa esperanza de reconciliación son de naturaleza claramente esotérica en su origen.⁸ Específicamente, personalizar la naturaleza hizo posible la transformación de un medio sin vida y extraño en un ambiente humanizado y acogedor en que el hombre podía sentirse a sus anchas y con el cual podía compartir su vida. (Es, en efecto, un proceso de amplificación vivencial.)

Abrams sugiere que los románticos ingleses y alemanes usaban los mitos e imágenes de la tradición esotérica como "conveniencias simbólicas" o "metáforas para la poesía", y que la antigua visión o sea la esotérica del mundo les ayudó a describir el malestar de su tiempo y a dramatizar el sentimiento de que ellos no pertenecían al medio intelectual, social y político de una época opresiva y conmovida por las crisis.⁹ Por su cuenta, los herederos franceses del romanticismo inglés y alemán penetraron más profundamente en el legado de la doctrina esotérica y desarrollaron, a la postre, una nueva dimensión, en lo que se refiere al papel del poeta y al lugar que debe ocupar la poesía. Hicieron, pues, de la analogía el fundamento de su poética, del poeta un visionario que está en contacto con el alma universal, y de la poesía un medio perpetuo de descubrimiento; era en síntesis una vivencia muy próxima a la religión.¹⁰ Para Wordsworth, Coleridge y Carlyle, entre otros poetas ingleses, el creador era un hombre cuya vocación es la de liberar la visión de sus lectores: liberarla de las limitaciones que imponen las categorías habituales y las costumbres sociales, de manera que ellos también pudieran disfrutar nuevos espacios vivenciales que el poeta había alcanzado. Para Baudelaire y Rimbaud, en cambio, el poeta es aquel que puede reorganizar el material en desorden del uni-

⁷ Véase Abrams, capítulo tres.

⁸ Uso la palabra "esotérico" para designar la doctrina que los filósofos de la antigüedad no comunicaban sino a corto número de sus discípulos y que se ha mantenido vigente, a través de los siglos, entre ciertas sectas secretas.

⁹ Abrams, pp. 171-172.

¹⁰ Abrams, a final de *The Mirror and the Lamp*, subraya cómo la teoría literaria romántica creó condiciones propicias para la unión de la poesía y la religión, aunque la primera generación de críticos románticos mantuvieron la poesía aparte de la religión. *The Mirror and the Lamp: Romantic Theory and the Critical Tradition* (London: Oxford University Press, 1971), p. 335.

verso visible para establecer un orden que encierra la expresión de su alma y la esencia de lo sobrenatural. Así, el universo se constituía como un lenguaje codificado y cada poema representaría, entonces, una interpretación de la realidad.

Simultáneamente los modernistas aprovecharon los hallazgos de los románticos y de los simbolistas; siguieron muy de cerca los diseños de la cultura literaria que Francia les ofrecía (y, a través de Francia, de Inglaterra y Alemania) pero no los de España. El romanticismo español derivó hacia los aspectos formales, debido, en gran medida, al hecho de que no había experimentado una crisis espiritual tan profunda como la que nos revela el romanticismo inglés y alemán y el simbolismo francés.¹¹ Los contactos limitados que España mantuvo con el mundo y el pensamiento modernos determinaron una visión fundamentalmente ortodoxa que manifiesta el romanticismo español. Por otra parte, en Latinoamérica se había agudizado la crisis provocada por la crítica positivista a la religión y en general la metafísica. Como lo ha señalado Ricardo Gullón, fines del siglo XIX la ciencia había transformado la visión que tenía el hombre del cosmos. Sin embargo, se reconoció a tiempo que el mundo, lejos de convertirse en algo más comprensible, parecía más enigmático, y que las grandes invenciones no reducían el misterio.¹² O, como escribió el mismo Darío, "el progreso moderno es enemigo del ensueño y del misterio en cuanto a que se ha circunscrito a la idea de la utilidad. Mas, no habiéndose todavía dado un solo paso en lo que se refiere al origen de la vida y a nuestra desaparición en la inevitable muerte, el ensueño y el misterio permanecen con su eterna atracción."¹³ Los escritores latinoamericanos más sensibles encontraron respuestas más satisfactorias en la poesía francesa de la época. En la estética dominada por la visión analógica de las tradiciones románticas y ocultistas, lograron una visión mucho más significativa al enfrentarse al vacío espiritual de su tiempo. Los modernistas hallaron no solamente un lenguaje poético, sino también un *Weltanschauung*, y la poesía de Darío, la piedra clave del movimiento, constituyó en verdad la concretización de esta tendencia.

Algunos aspectos de esta visión del mundo han sido, por lo general, definidos como pitagóricos. Pero lo que la crítica no ha percibido, con la claridad necesaria, es que el pitagorismo que in-

¹¹ Véase E. Allison Peers, *Historia del movimiento romántico español*, 2a. ed., 2 vols. (Madrid: Editorial Gredos, 1967).

¹² Gullón, p. 54.

¹³ Rubén Darío, "El pueblo del Polo", *Letras, Obras completas* (Madrid: Afrodísio Aguado, S. A., 1959), I, 545.

fluye en Darío fue reinterpretado a través de la doctrina esotérica. En ese *corpus* doctrinal se combinan libremente elementos que provenían no sólo del pitagorismo histórico, sino también del neo-pitagorismo, de ideas platónicas y neoplatónicas como tal.¹⁴ En realidad, el pitagorismo, enunciado en un sentido más estricto, viene a ser un término de dimensiones inciertas. Aunque Pitágoras es una figura histórica, su imagen sufrió una suerte de canonización que envolvió su imagen con la leyenda. Por lo tanto, al discutir las teorías de los pitagóricos, no se puede determinar cuánto se debió a Pitágoras y cuánto a los continuadores de su escuela.

No obstante, para el análisis literario propiamente dicho el problema es menos complicado; la labor del crítico no guarda relación directa con los fundamentos de las doctrinas llamadas "pitagorismo", sino más bien con las ideas predominantes de esa filosofía en la época en cuestión. En el caso de Darío se acepta, sin discusión, que su idea del pitagorismo fue moldeada por Schuré, en su conocido texto esotérico *Les Grands Initiés*. Este es uno de los pocos libros que, según lo ha indicado Marasso en su importante estudio sobre las fuentes de la poesía de Darío, ha tenido una influencia decisiva en la imaginación poética del nicaragüense.¹⁵ En los escritos de Schuré, que tanto influyeron sobre los poetas simbolistas, se ubica a Pitágoras entre los grandes líderes religiosos del mundo: Rama, Krishna, Hermes, Moisés, Orfeo, Platón y Jesús, a todos los cuales se les describe, al mismo tiempo, como iniciados en la tradición ocultista.

Como ocurrió con los románticos y los simbolistas, la armonía, como ideal filosófico asociado con la perfección divina, constituye el fundamento de la cosmología pitagórica a la cual recurrió Darío para encontrar la unidad donde otros vieron desorden y disonancia. Los pitagóricos sostienen, en consecuencia, que todo el universo es una extensión armoniosa de Dios, cuya presencia está en todas partes y se identifica con el espíritu universal. Dado que tanto el

¹⁴ La mezcla de estas cuatro filosofías tiene en realidad cierta base histórica. El pitagorismo tuvo un fuerte impacto sobre el platonismo y el neo-pitagorismo. El neoplatonismo, que utilizó en alto grado las creencias platónicas, aristotélicas y estoicas, como también la literatura hermética y los oráculos caldeos, prepara el camino al neoplatonismo. Como Frederick Copleston, S. J. observa, "In the system of Plotinus, then, the Orphic-Platonic-Pythagorean strain of 'other-worldliness', intellectual ascent, salvation through assimilation to and knowledge of God, reach their most complete and systematic expression". Part II of *Greece and Rome*, Vol. I of *A History of Philosophy* (1946; rpt. Garden City, N. Y.: Image-Doubleday and Co., Inc., 1962), pp. 190-215.

¹⁵ Arturo Marasso, *Rubén Darío y su creación poética* (Buenos Aires: Biblioteca Nueva, 1946), pp. 12-13.

hombre como el universo están hechos a imagen y semejanza de Dios, cada ser es un microcosmos que debiera luchar para implantar en sí mismo la armonía del macrocosmos. Se observa claramente en esta versión ocultista del pitagorismo el paradigma neoplatónico de la unidad y bondad primordiales, de la caída en el mal y en el sufrimiento, y el retorno a la unidad y a la bondad, lo cual es, por otra parte, básicos para el romanticismo y el simbolismo.

En general, suele decirse que Schuré propone una visión del universo a la que éste se aprecia como entidad armoniosa y ordenada y, por lo tanto, el modelo de perfección para el alma, proviene, en Pitágoras, de sus descubrimientos en el campo de la música. De hecho, el impacto del pitagorismo esotérico sobre la estética modernista es particularmente significativo cuando se analiza la relación de la armonía con la melodía y el ritmo. Quizás el primero en reconocer su importancia fue Paz. Sobre estas cosas nos dice que: "A través de un proceso en apariencia intrincado, pero natural en el fondo, la búsqueda de un lenguaje moderno, cosmopolita, lleva a los poetas hispanoamericanos a redescubrir la tradición hispánica [i. e., el ritmo acentual]... Ignorada por los tradicionalistas, esa corriente se revela universal; es el mismo *principio* que rige la obra de los grandes románticos y simbolistas: el ritmo como fuente de la creación poética y como llave del universo... el universo es un sistema de correspondencias, regido por el ritmo; todo está cifrado, todo rima;... ser poeta no es ser el dueño sino el agente de transmisión del ritmo; la imaginación más alta es la analogía..."¹⁶ De esta manera, se asociaba la armonía fundamental de la creación con un latido cósmico —tal vez como el resultado de la imagen neoplatónica fundamental, es decir, de la emanación; imagen que gozó de popularidad entre los escritores románticos y que fue recogida posteriormente por Darío, y en la cual la Unidad y el Bien son habitualmente comparados con objetos tales como una fuente desbordante o un sol radiante. O también se relaciona con un latido cósmico con el cual el poeta tenía que sincronizar su alma y su poesía para percibir y "transmitir" las verdades ocultas del universo.

La meta, entonces, de todos los iniciados en el pitagorismo es, por supuesto, comprender el orden del macrocosmos, imitarlo, e implantar un orden similar en el microcosmos para llegar a alcanzar así un estado de orden espiritual. Se reconoce, sin embargo, que hay ciertos individuos superiores que están más conscientes que los demás del elemento divino que habita en ellos y, en consecuencia, son más capaces de reconocer el orden trascendente del mundo que

¹⁶ Paz, "El caracol y la sirena", pp. 27-28.

les rodea. La teoría literaria romántica creó las condiciones propicias para que se identificara a estos individuos superiores con los poetas. Combinando un lenguaje platónico y neoplatónico, los románticos más destacados han hecho observaciones sobre ese nuevo papel que desempeñaría el poeta. Shelley, por ejemplo, sostenía que los objetos imitados por los grandes poetas son formas eternas, percibidas a través del velo de los hechos y particularidades, y que la poesía "quita el velo de la familiaridad del mundo, y deja desnuda la belleza durmiente, la cual es el espíritu de sus formas". Un poeta, por lo tanto, "participa en lo eterno, en lo infinito, y en lo único". Coleridge también creía que el artista debía copiar, no el mundo exterior, sino la esencia "que está dentro de la cosa". El héroe-poeta de Carlyle se transforma en el hombre-dios, un profeta, un sacerdote, o un rey que vive "en lo Verdadero, en lo Divino, y en lo Eterno lo cual existe siempre invisible a la mayoría detrás de lo pasajero y lo insignificante".¹⁷

Esta tendencia a elevar al poeta al rango de sumo-sacerdote y de verlo como ser capaz de expresar en su poesía y a través de la magia del lenguaje toda una visión trascendente del universo, fue continuada e intensificada por los simbolistas, y más tarde, adoptada por los modernistas. De allí que el objetivo poético de Darío fuera una "traducción" perfecta de la "unidad infinita" o, en otras palabras, una "re-creación" del orden prístino del mundo no distorsionado por los esquemas preconcebidos de la intelección y del lenguaje. Su aspiración era, más bien, emular, a través de su poesía, el lenguaje pre-babélico con el cual Dios habla en la naturaleza, y por ello denuncia el lenguaje poético fosilizado de su época; porque es lenguaje que obstaculiza la visión poética a través de la cual el autor y el lector re-descubren el paraíso que el hombre ha perdido. Señala, "El clisé verbal es dañoso porque encierra en sí el clisé mental, y juntos perpetúan la anquilosis, la inmovilidad".¹⁸

La creencia en el poeta como un ser que puede trascender las limitaciones de la percepción y la expresión, a través de la magia del lenguaje, fue igualmente compartida por los ocultistas del siglo XIX. Annie Besant, por ejemplo, señalaba que el poeta es el más perceptivo de los hombres y el que está idealmente capacitado para compartir con la humanidad sus descubrimientos para luego relacionarlos con la armonía del universo. El y sólo él ha alcanzado el

¹⁷ Véase Abrams, *The Mirror and the Lamp*, pp. 126-132.

¹⁸ Rubén Darío, "Dilucidaciones", *El canto errante, Poesías completas*, ed. Alfonso Méndez Plancarte, aumentada por Antonio Oliver Belmás, 11th ed. (Madrid, Aguilar, S. A., 1968), p. 695.

ideal de los ocultistas, es decir, la elevación al plano de la unidad de una vida común.¹⁹

Es útil también reconocer que para el pitagorismo esotérico, la elevación al plano de la unidad se considera un proceso dinámico, a través del cual el alma humana, que es parte del alma universal —un destello del espíritu divino— pasa por todos los reinos de la naturaleza, desarrollándose gradualmente a través de una serie innumerable de existencias. Dicho de otro modo, el hombre alcanza un plano superior de existencia a través de la transmigración de las almas (metempsicosis). Desde esa perspectiva, se suponía que el poeta plenamente iniciado en esas vivencias había alcanzado sus facultades extraordinarias a través de vidas sucesivas, logrando finalmente en su última reencarnación la armonía perfecta y la unidad con Dios y el universo. En definitiva esa doctrina de la transmigración de las almas se ve reflejada en la visión que tiene Darío de los poetas, y en especial de sí mismo.

Según esa misma base doctrinal, el alma humana se eleva en la escala de la existencia y alcanza nuevamente la unión con Dios si ha logrado la armonía consigo misma y con el universo. Se indica pues un camino hacia la armonía perfecta que es el amor. Aunque el vocablo amor se ha aplicado con frecuencia a todas las fuerzas cohesivas del universo, adquiere atributos fuertemente sexuales con la afirmación de la naturaleza sexual de Dios y con el resurgimiento del mito esotérico del hombre original como un andrógino cósmico.²⁰

En esta concepción del cosmos que acabo de enunciar, la mujer cumple una función integral. Más aún, se ubica la atracción entre hombre y mujer dentro del contexto de la armonía universal, y la sexualidad llega a ser inevitablemente un camino hacia la perfección. El amor sexual se transforma en un medio para aproximarse al estado andrógino del hombre primario, y, puesto que se identifica su caída en el mal con su ingreso al mundo material y bisexual, el retorno a la unión del hombre y la mujer pasa a ser un modo de percibir la dicha primitiva y fundamental de la unidad, que es otro modo de intuir el estado divino.

Los estudiosos de Darío reconocerán en esta visión de la sexualidad no sólo una alternativa satisfactoria frente a las conceptualizaciones del catolicismo sino que advertirán además que esa visión del poeta servirá como el fundamento de la creación artística. En verdad un esquema modificado, aunque similar, había prevalecido en las aportaciones más importantes de la literatura ale-

¹⁹ Annie Besant, *Esoteric Christianity* (Adyar, Madras: Theosophical Publishing House, 1957), pp. 154-155.

²⁰ Véase Abrams, *Natural Supernaturalism*, pp. 292-299.

mana e inglesa de comienzos del siglo XIX. Para los románticos, la búsqueda del auto-conocimiento y de la sabiduría comienza con la caída desde la unidad primaria, lo cual conduce a la división de sí mismo; esto constituye un primer paso indispensable en el camino hacia la unidad superior. El fin de ese camino sería el retorno al hogar ancestral del hombre, que está frecuentemente ligado a una compañera de quien fue separado en un comienzo. Y claro que el logro de este objetivo va a menudo señalado por una unión amorosa con la mujer.²¹ No en balde, en Francia, Hugo, en *Les Contemplations*, Balzac, en *Séraphita*, y Fourier, por mencionar sólo a algunos, recurrieron directamente al mito del andrógino.

En resumen, en estas páginas he querido señalar el profundo impacto que la tradición romántico-esotérica ha tenido sobre el modernismo. Las características del modernismo que con tanta frecuencia se han visto como aberraciones producidas en forma espontánea o por coincidencia, en realidad encajan dentro del contexto más amplio de los movimientos intelectuales de Occidente. Lo expuesto no desvirtúa, por otra parte, la originalidad que entrañan las creaciones de los modernistas; originalidad que se revela, sobre todo, en la adaptación de los elementos tradicionales que fueron retomados por los escritores latinoamericanos para elucidar, a su manera, la problemática de la época en que les tocó vivir.

²¹ Véase Abrams, *Natural Supernaturalism*, capítulos cuatro y cinco, pp. 197-324.

Presencia del Pasado

IGNACIO CHAVEZ, NICOLAITA

Por *Dr. Manuel MARTINEZ BAEZ**

ENTRE los recuerdos que guardo de mi remota juventud, los más gratos rememoran mi paso por el Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, en mi natal Morelia. Por virtud de varias circunstancias, ese plantel imprimía en quienes en él cursaban un sello preciso e indeleble, que caracterizaba de por vida a los nicolaitas. Una de aquéllas era la de haber sido el Colegio de San Nicolás el primer plantel de enseñanza superior establecido en el continente americano, como que fue fundado por don Vasco de Quiroga en 1541. Otras, no menos considerables, la de que el Padre de nuestra Patria, don Miguel Hidalgo, haya sido alumno, maestro y regente de ese colegio; la de que don José María Morelos fue alumno del mismo; la de que don Melchor Ocampo lo haya tenido en tal estima que ya en el lugar mismo de su sacrificio añadió a su testamento una cláusula legándole todos sus libros, y la de que don Santos Degollado, "el Santo de la Reforma", lo haya servido con celo y devoción por algún tiempo. Estos antecedentes históricos se reflejaban en los caracteres de la enseñanza y de la educación que allí se impartían: objetiva la una, de acuerdo con la doctrina del positivismo, en boga por entonces; liberal la otra, con toda la vaga connotación, pero también con el preciso fondo humanístico del concepto que ese término tenía.

Contribuiría a crearnos una conciencia nicolaita, y a hacernos orgullosos de ella, el que en aquel plantel había maestros altamente estimables, por su conducta limpia, su vasto saber, su efectiva capacidad para enseñar y su empeño en fomentar aquel "esprit de corps" que modelaba perdurablemente la personalidad de todo nicolaita y lo impulsaba a hacer honor a ese carácter. Otra de esas circunstancias consistía en la influencia que los propios

* Ex Director del Instituto de Enfermedades Tropicales de México. Profesor Emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ex Presidente de la Academia Nacional de Medicina. Miembro de El Colegio Nacional.

Fragmento publicado en "Cuaderno de Cultura Universitaria" de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

alumnos, los compañeros de curso y los contemporáneos, ejercían entre sí. Los había de todas las edades, con natural predominio de los jóvenes, y de todas las condiciones sociales. Muchos venían del auténtico y más humilde pueblo; muchachos que en las escuelas primarias oficiales de sus lugares natales habían mostrado aptitudes y voluntad para seguir una carrera profesional y a quienes el Gobierno pensionaba para que fuesen a Morelia y a San Nicolás con tal fin. Otros venían de la clase media y algunos, los menos, tenían mejor situación económica, pues en aquella ciudad, tantas veces motejada de levítica, no faltaban quienes a pesar de considerarse, por sus recursos, "de la clase alta", apreciaban las cualidades de la educación que se daba en aquel colegio y querían para sus hijos los estudios que los hicieran abogados, médicos o farmacéuticos, o que los capacitaran para seguir otras carreras en la capital del país.

Los recién llegados pronto sabíamos de quienes descollaban notoriamente por su brillante inteligencia, por su afán de estudiar, por su conducta intachable y aun por otras cualidades menores. Aquellos Paco Ruiz, Trinidad Hernández, José Torres, Jesús Díaz Barriga, Edmundo Acosta y varios más, no sólo eran ejemplo y estímulo. Una especial consideración nos merecían quienes, como Emigdio Olivo Pimentel, Fernando R. Castellanos, Cayetano Andrade y Francisco Romero, eran, además, poetas.

Cuando fui a cursar el tercer año de la preparatoria, ingresaron en el primero de la misma unos jovencitos, casi niños todavía, que desde luego llamaron la atención por ese detalle. La regla vigente entonces mandaba admitir en el plantel sólo a quienes habían cumplido ya once años de edad; pero no se la aplicaba con rigor tratándose de muchachos con antecedentes excepcionalmente buenos en sus estudios primarios, como el caso de aquellos chicos. Así ingresaron Gabino Fraga, Samuel Ramos, Eduardo Villaseñor y dos hermanos Chávez, Rodolfo e Ignacio. Aquellos jovencitos comenzaron pronto a sobresalir de la masa de sus compañeros. De varias maneras mostraban tener personalidad ya bien perfilada y laudable. Comunicativos, inquietos pero atentos y corteses, estudiosos y juguetones al mismo tiempo, dotados con clara inteligencia y fresca memoria, su presencia fue advertida desde luego con beneplácito por quienes íbamos adelante en los estudios preparatorios.

Destacaba en aquel grupo el que parecía el más pequeño de todos quienes lo integraban, el que sin duda era ya el más eminente: Ignacio Chávez. Llegaba a San Nicolás precedido por una pequeña fama, adquirida justamente en el plantel donde había

terminado su instrucción primaria, en el que descolló hasta llegar al primer lugar entre sus compañeros y, además, por haber sido allí el émulo a menudo victorioso de otro muchacho también extraordinario: Luis Enrique Erro. Pocos meses bastaron para que la mayoría de los estudiantes advirtiera la calidad privilegiada de aquel nuevo y tierno colega.

Venía de su tierra natal, situada allá en el confín sur de Michoacán, del otro lado del río de las Balsas, pero sin mostrarse extraño o cohibido entre los de su curso y aun entre no pocos de los años superiores, actuaba con soltura y con gracia, y, sin exhibirlos a propósito, mostraba gran afán de saber, capacidad para comprender, facilidad para aprender y vivo interés por darse cuenta exacta del tiempo y del espacio en que vivía, de los antecedentes remotos y cercanos de su mundo. Poseía, además, facilidad para expresarse, afición a la literatura y fina sensibilidad ante la belleza, sobre todo para la que ofrece la poesía. A pesar de su estancia anterior en una escuela confesional, en la que había desollado especialmente en el curso de religión, pronto reveló carencia de prejuicios y de fanatismo y claro amor a todo lo que entonces se expresaba con el término "liberal", con lo cual está dicho que no tardó en adquirir, con efectividad y firmeza, el característico espíritu nicolaita.

Terminado su primer año de estudios, los exámenes finales, rigurosos pero justicieros como entonces se usaba hacerlos, pusieron en los primeros lugares de las asignaturas que les tocó estudiar, a Ignacio Chávez, con asentimiento y beneplácito de sus compañeros. Un año más y todos los que después siguieron, fueron para él los primeros premios, o acaso alguna vez el segundo, por azares de la suerte, pero su preeminencia se mantuvo siempre, admitida como justa y loada sin envidia ni reparo por quienes conocían los méritos de aquel brillante y joven, nicolaita.

Entre los alumnos del colegio había unos cuantos que además de poseer, en alto grado, cualidades que los hacían dignos de aprecio, tenían gran afición por las letras y gusto por escribir. Así fueron Isaac Arriaga, Pelagio Rodríguez, Francisco Romero, Adolfo Cortés, y lejos de nosotros, en uno de los últimos años de la preparatoria, aquel sensitivo, afectuoso y humilde Cayetano Andrade, el bardo de nuestra generación, que tantas veces nos hizo estremecer de emoción cuando nos recitaba sus poemas o los de otros poetas en boga. Con Isaac, Cayetano y Francisco se unió por entonces otro nicolaita ocasional: Felipe Calderón, y entre los cuatro, sin más recursos que su entusiasmo, fundaron una revista literaria, tan empapada en el espíritu romántico que entonces imperaba

—“¿Quién que es no es romántico?”, clama Darío— que le dieron por título nada menos que “Flor de Loto”. El ánimo bullanguero y travieso de los estudiantes halló en aquel suceso ocasión para hacer inocente y leve burla de aquel título y de aquellos poetas; en el fondo todos admirábamos ese empeño que lindaba con lo heroico al sostener una revista literaria quienes apenas si tenían lo más indispensable a “Flor de Loto” en uno de cuyos números y entre explicaciones para subsistir. Poco a poco otros iban enviando sus producciones que algo parecían tener de excusas, aparecieron los primeros ensayos que como escritores hicieron Samuel Ramos e Ignacio Chávez.

La afición a las letras era fomentada en éste por su padre, quien, como regalo-magnífico, lo abonó a aquella revista literaria que se editaba en París y que dirigía Rubén Darío. Recuerdo, como si fuera hoy, ver a Ignacio llegar al colegio, llevando bajo un brazo, con sus libros de texto, el número recién recibido de “Mundial”. En uno de los bancos en el primer patio del Colegio se formaba en torno suyo apretado grupo de estudiantes, ávidos de escuchar la lectura de los últimos poemas de Rubén y de otros que alcanzaban el privilegio de ser publicados en aquella revista. Pronto ese número pasaba, prestado generosamente, a “los cuatro bohemios de La Flor de Loto”, imposibilitados por su pobreza para adquirirla por su propia cuenta y cordialmente agradecidos por aquella ocasión para gozar relejendo las páginas que atizaban el fuego de su entusiasmo por las bellas letras.

En aquellos años del primer decenio del siglo, la vida transcurría en Morelia con tranquilidad que rayaba en la monotonía. La “poca política y mucha administración” que caracterizaba al gobierno del general Díaz hacía imperar el orden, y si algo parecía amenazarlo, de inmediato se aplicaban los drásticos remedios usuales entonces, que con ser sólo sintomáticos bastaban para dar satisfacción a los poseyentes. La idea puramente sentimental que teníamos de la patria se manifestaba en veneración para nuestros héroes y como entusiasmo de fiesta cívica, pueril, superficial y fugaz, ante las banderas de “papel de china”, los “farolitos de colores”, los “globos aerostáticos y las “piezas pirotécnicas”, según pregonaban los programas de las celebraciones, todo ello coronado con la emoción máxima que despertaban las notas del himno nacional. Era entonces verdad corriente y casi indiscutida, la de que gracias a los méritos extraordinarios de Porfirio Díaz y a su gran habilidad para gobernar, México disfrutaba de paz incommovible y de firme y completo bienestar; vivíamos en el mejor de los mundos posibles.

Pero un día como tantos, nuestro muy eficiente maestro de idioma inglés, "el teacher" don Francisco Galeana, provocó súbita explosión de ofendido patriotismo cuando llevó al Colegio y mostró a varios de los profesores, un libro recién editado en los Estados Unidos, escrito por un tal Turner con el título de "Barbarous Mexico", en el que denunciaba hechos atroces de los que culpaba al gobierno de Díaz. La indignación que despertó el solo título de aquel libro fue enorme y puso a nuestro estimado y temido "teacher" en peligro de ser separado de su cátedra y aun de sufrir violencia física. Pero quienes vieron aquel libro y miraron los fotograbados que lo ilustraban y que documentaban algunas de sus aseriones, quedaron confusos y dudosos. Además, en aquel año de 1909, en el que mucho se hablaba de preparativos para las fiestas con que en el siguiente se celebraría el primer centenario de la iniciación de la guerra de nuestra independenciam, se anunciaba también una próxima elección presidencial, y aunque parecía obvio que el electo sería, una vez más, el propio general Díaz, apuntaban algunas disidencias al respecto. Fue proclamada la candidatura del general don Bernardo Reyes, quien gozaba de cierto prestigio, adquirido en actuaciones bélicas ya remotas y en otras cívicas y más recientes, como Ministro de la Guerra y después como Gobernador del Estado de Nuevo León. Por otra parte, un desconocido en el campo de la política, de acaudalada familia coahuilense, educado en Europa, osaba atacar al régimen de Díaz y vehementemente propugnaba, como remedio para todos los males de México una sencilla fórmula: Sufragio Efectivo y No Reelección.

En un principio aquellos sujetos alteraron sólo levemente la tranquila vida moreliana. Sin embargo, el prestigio de Reyes y la intrepidez de Madero despertaron interés, hicieron nacer dudas acerca de la excelencia del gobierno de Díaz e incitaron a algunos a afiliarse en los grupos antirreeleccionistas que comenzaban a formarse. Un club reyista funcionaba ya, activo y entusiasta y en muchas solapas aparecía el clavel rojo que el reyismo había escogido por símbolo. Otros, más avanzados y temerosos de que el triunfo de Reyes significaba la continuación de la política de don Porfirio, prefirieron alistarse en los clubes maderistas, cuyo programa ofrecía, con cambios precisos, la esperanza de otra política que diera efectivamente al país justicia, libertad y progreso.

Llegó por fin el año de 1910; sus mágicos guarismos encendieron en muchos fervor patriótico a la usanza de entonces, pusieron en otros anticipado regocijo ante la idea de las fiestas que se preparaban y turbaron levemente el ánimo de unos cuantos

con presagios ominosos de cambios que afectarían adversamente sus intereses. La fresca sensibilidad estudiantil percibió en seguida aquella alteración en la rutina del vivir cotidiano. La exaltación de un sentimiento patriótico ante la cercana celebración de las hazañas de Hidalgo y de Morelos, próceres nicolaitas, templó las almas a tono con la inquietud cívica incipiente. Algunos de los nicolaitas lucieron el clavel rojo del reyismo mientras los más frecuentaban mítines en los que escaseaba la concurrencia, pero abundaba el entusiasmo y que daban ocasión para escarceos oratorios exaltando los ideales que Madero propugnaba. Las conversaciones en los corredores en el Colegio ya no sólo trataban de estudios, de novias y de versos, sino que expresaban dudas acerca de la real grandeza de Díaz, sospechas de graves injusticias y acusaciones concretas de malos tratos al pueblo.

Quienes en el Colegio manifestaban mayor interés por la política eran varios de los más prestigiosos alumnos de los años superiores, como aquel magnífico José Torres, hijo de don Mariano de Jesús, el admirable polígrafo que desde las páginas de su semanario "El Centinela" fustigaba al régimen y alentaba una oposición lúcida y vehemente a las autoridades del Estado. Entre los de mi grupo destacaba aquel extraordinario Isaac Arriaga, quien por fin iba a justificar ampliamente el sobrenombre de "El político" que le dieron sus compañeros a los pocos días de haber ingresado en el Colegio. Entre quienes habían llegado después, destacaban por su fervor cívico los hermanos Chávez, Rodolfo e Ignacio, todavía con estatura y aspecto de niños, pero ya con ideas y arrestos de hombres.

Aquella incipiente inquietud se acentuó un día, al divulgarse la noticia de que un mexicano había sido quemado vivo en un lugar de Texas sin que el gobierno de Díaz hubiera reaccionado como muchos esperaban que debió haberlo hecho. Cundió la indignación ante este nuevo cargo al régimen ya en trance de desprestigio. Acordaron los nicolaitas protestar públicamente con ese motivo pero las autoridades locales decidieron evitar esa manifestación. Se reunieron los estudiantes en uno de los extremos de la ciudad y anunciaron que su mitin tendría lugar en la plaza principal, mas advertidos de que fuerzas de "la seguridad del Estado" estarían apostadas en ese sitio para impedir la reunión, discretamente avisaron para efectuarla en el extremo opuesto de la ciudad, como sucedió en efecto, con lo que dejaron así burlada a la autoridad. El gobierno no quiso dejar impune el desacato que le hicieron sufrir los tenaces nicolaitas, pero sólo pudo identificar a unos pocos de quienes participaron en la protesta, entre ellos

uno de sus oradores, a nuestro poeta Cayetano Andrade. La venganza no se hizo esperar. Andrade hacía sus estudios gracias a una pensión que le daba el gobierno del Estado, la que en castigo le fue suprimida, con lo cual recibiría el grave daño de no seguir ya su carrera, puesto que carecía de recursos para subsistir como estudiante.

Gran conmoción causó en los nicolaitas la doble flagrante injusticia: castigar una manifestación justa, pacífica y ordenada y castigar por ella sólo a uno de sus participantes, por hallarlo más vulnerable e indefenso, ya que su humilde condición lo privaba de las influencias que de haber sido otro el sancionado se habrían podido poner en juego para evitar la pena. Decidimos entonces intervenir en ayuda de nuestro compañero en desgracia. En el domicilio de José Torres hubo una reunión en la que se alabó el proceder de Cayetano, se alabó su valor cívico y se vituperó al gobierno. Entre quienes hablaron en esa reunión fue notable por la claridad de su lenguaje, la sensatez de su propuesta y la vehemencia de su exposición, el todavía muy joven Ignacio Chávez, y aun me parece que fue él quien propuso la resolución que fue adoptada: cada uno de nosotros contribuiría semanariamente con la cantidad que le fuera posible aportar para reunir entre todos la que importaba la pensión de Cayetano y devolverle así la posibilidad de proseguir sus estudios. Muchos no podíamos contribuir sino con unos cuantos centavos; otros lo hacían con más, como los hermanos Chávez, cuyos padres cuidaban generosamente de que sus hijos recibieran "domingos" un tanto sustanciosos. Como la cuota era semanal y mensual la pensión, fue efectivo el remedio propuesto.

Otro de los episodios políticos en que participó activamente Ignacio Chávez se inició con el único acto de violencia estudiantil que ocurrió mientras estudié en San Nicolás y en la Escuela de Medicina de Michoacán. Madero había pasado de la prédica a la acción y en breve plazo logró derribar al régimen de Díaz. En Michoacán el gobierno porfirista había sido substituido por otro que nada tenía de revolucionario. Se había convocado a elecciones para gobernador del Estado; el candidato de nosotros los liberales era el hombre extraordinario que se llamó Miguel Silva y los estudiantes nicolaitas éramos ardientes partidarios suyos. Pero los restos porfirianos y reaccionarios detectaban todavía el poder y apoyaban abusivamente a otro candidato. Tratando de dominar a la masa estudiantil fue nombrado un nuevo Regente para el Colegio, cuyo primer acto de gobierno fue destituir al Secretario del mismo, nuestro profesor de Geografía, el Doctor don Enrique

Cortés, bien querido por todos y "tutor" de los hermanos Chávez. En su lugar fue nombrado alguien que no era nicolaita, lo cual disgustó todavía más a los estudiantes.

En aquella mañana en que el Regente dio posesión de su cargo al nombrado Secretario, los alumnos, reunidos en el primer patio del plantel, protestaron violentamente, arrojando terrones tomados de los arriates del jardín contra el local de la Regencia y diciendo a gritos su inconformidad y su descontento. Regente y Secretario abandonaron pronto el edificio, el cual quedó en poder de los estudiantes por varios días, hasta que poco después, no habiendo dejado quien lo guardara, la gente del gobierno volvió a ocuparlo. Los alumnos acordaron mantenerse en rebeldía, no con actos de violencia ni trastornando el orden público, sino absteniéndose de volver al Colegio e improvisando otro que su humor festivo bautizó con el nombre de "San Nicolasito" y a donde muchos de los profesores siguieron dando sus clases y los estudiantes pudieron continuar, casi normalmente, los cursos que en ese año habían comenzado. En la protesta a que primero se aludió y después en la organización de "San Nicolasito" se distinguió también Ignacio Chávez. No está por demás hacer hincapié en la manera con que los estudiantes manifestaban entonces su rebeldía y su protesta, tan distinta de la que han puesto en juego en años recientes. Es que los nicolaitas éramos también, en las actividades cívicas, irreductiblemente románticos.

Triunfó en las elecciones el Doctor Silva; San Nicolasito se incorporó a San Nicolás y los nicolaitas volvieron a su vida normal, más animosos con las ilusiones y las esperanzas que se fincaban en el triunfo maderista. En el año siguiente de 1913, Ignacio Chávez destacó sobremanera en las asignaturas de la historia patria y de la historia universal, tan consonantes con su ya preciso espíritu humanístico. Además, como había terminado años antes sus cursos de lengua francesa, un nuevo y vasto campo se había abierto a su afición por la literatura. Nuestro libro para lectura y traducción, aquellos "Morceaux Choisis" de Coutant, lo había introducido a la belleza de las letras de Francia, y en ella su preferencia fue también a la poesía, sobre todo a la de Víctor Hugo, la cual ha conservado por el resto de su vida.

La relevancia de Ignacio Chávez en sus estudios de historia fue tenida en cuenta para pedirle, en el año siguiente, que actuara como profesor suplente en esas asignaturas, lo cual hizo con eficiencia tal, que finalmente se le nombró profesor titular de esas asignaturas, con lo que fue el profesor más joven que en muchos años hubo en el Colegio. Todavía hoy algunos de quienes fueron sus

alumnos recuerdan con agrado sus lecciones. Su conciencia del deber y su afición a la historia lo hacían prepararlas larga y cuidadosamente consultando las obras extensas que a su alcance tenía, como "México a través de los siglos" para la historia patria y la obra completa de César Cantú para la historia universal. De aquella experiencia Ignacio Chávez ha conservado un vasto caudal de información histórica, una especial manera de contemplar las acciones del hombre y un criterio lúcido para actuar, que son algunos de los rasgos más notables de su carácter.

En 1914, terminados ya sus estudios preparatorios, pasó a la Escuela de Medicina de Michoacán, para comenzar los estudios profesionales de médico cirujano. En el curso de anatomía descriptiva, del que había vuelto a encargarse un profesor reconocido tan competente como severo, dio nueva ocasión para que lucieran y triunfaran las dotes ya bien reconocidas de Ignacio Chávez. En esa asignatura, la más ardua de toda la carrera y en la que muchas veces naufragaron las ilusiones de quienes un día pensaron en llegar a ser médicos, él ganó pronto el primer lugar y la estimación de su maestro. En cuanto a las demás asignaturas del primer año de medicina, baste decir que siendo mucho menos difíciles que la anatomía, también fueron dominadas con su acostumbrada preeminencia por el futuro doctor Chávez, quien decidió renunciar a sus cátedras en San Nicolás para dedicarse íntegramente a los trabajos de su carrera profesional.

El año de 1913 y la primera mitad del de 1914 no fueron felices para los nicolaitas. La traición de Huerta y el movimiento armado que le siguió para reestablecer el orden legal y proseguir el desarrollo de la Revolución que Madero había iniciado, tornaron sombría y agitada la antes tranquila vida en Morelia. Uno tras otro, buen número de nicolaitas desaparecían un día del Colegio y poco después se sabía que habían marchado a incorporarse a las partidas que en Michoacán luchaban contra el usurpador y por la Revolución. A fines de julio de 1914, cuando después de las derrotas que sufrió en Torreón y en Zacatecas se derrumbó el espúreo régimen de Huerta, los revolucionarios que capitaneaba Gertrudis Sánchez entraron en Morelia y poco después comenzó otra etapa de la Revolución, en la que la disidencia de Villa hizo más encarnizada su lucha, hasta que en 1915 los triunfos de Obregón en Celaya y en León dejaron definitivamente establecido en el mando al Primer Jefe del Constitucionalismo.

Con todas esas vicisitudes no era posible que las actividades estudiantiles transcurrieran sin trastorno. Varios de los profesores más capaces, pero que habían servido en la administración de Díaz

y en la de Huerta, tuvieron que huir de Morelia, ante la llegada de los revolucionarios; otros, sin la tara de los anteriores, no pudieron ya vivir con los escasos emolumentos de maestros, pagados además con gran irregularidad y a veces en moneda que de un día a otro perdía todo valor y tuvieron que dejar sus cátedras para buscar otros medios de vida menos aleatorios. Ciertamente es que después del triunfo del Constitucionalismo, Michoacán tuvo ya un gobierno serio y eficiente, que puso especial empeño en cumplir su misión y fundó las escuelas normales para maestros y para maestras y fomentó de otros varios modos la educación primaria. En cambio, no pudo cuidar con semejante efectividad de la educación superior, sobre todo por gran escasez de maestros competentes. Muchos de los estudiantes que cursaban ya en las escuelas profesionales, descontentos con las deficiencias que en ellas había, planearon un movimiento de reorganización y de protesta, que no pudo ser atendido debidamente por el gobierno. En esta situación, la mayor parte de los que disponían de los recursos necesarios para ello, emigraron a la capital de la República, para continuar estudiando en las escuelas profesionales que allí funcionaban con toda normalidad.

Entre aquellos emigrantes estaban los jóvenes, casi niños, que en 1908 ingresaron en el Colegio de San Nicolás. Fue Villaseñor a la Escuela de Ingenieros, Fraga y Rodolfo Chávez a la de Jurisprudencia, Ramos a la de Médico-Militar e Ignacio Chávez a la Nacional de Medicina. Este último tomó inmediatamente su lugar acostumbrado, ahora en las filas numerosas de los estudiantes en esa escuela. Cursó en ella los años que no había seguido en la de Michoacán y después de triunfos reiterados y entre el afecto de sus compañeros y el aprecio de sus maestros, el 4 de mayo de 1920 sustentó el último de los exámenes recepcionales de la carrera de médico cirujano y fue aprobado por unanimidad con la felicitación de su jurado. Pero no por ello había terminado la actuación nicolaita del ya Doctor Ignacio Chávez.

Después de que se restablecieron las comunicaciones, terminado ya victoriosamente el movimiento armado contra Carranza, el doctor Chávez fue a pasar unas breves vacaciones al lado de sus padres, en Tacámbaro, y de varios parientes en Zirándaro y en Huetamo. Volvió ya hacia la ciudad de México, en donde había decidido establecerse, cuando al pasar su tren por la estación de Morelia lo detuvieron varios amigos suyos, a solicitud del nuevo gobernador de Michoacán, quien le invitó a encargarse de la Rectoría de la todavía un tanto informe Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Aquel gobernador era el general Fran-

cisco J. Múgica, un genuino revolucionario, soñador, inteligente y entusiasta, que tenía gran prestigio por su brillante actuación en el Congreso Constituyente de Querétaro. El general Múgica logró convencer al doctor Chávez de que debía ayudar a Michoacán y a su Colegio de San Nicolás, lo que aceptó hacer, como Rector de la Universidad, por el término de un año.

Desde luego se hizo sentir la influencia del nuevo Rector, quien llevaba frescos y activos sus conocimientos sobre educación superior, adquiridos a lo largo de sus estudios y de su experiencia docente, en el trato asiduo con vastas masas de estudiantes como Presidente de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Medicina y en sus relaciones con las autoridades escolares en Morelia y en México. Los recursos de que disponía eran ciertamente muy escasos, pero, en cambio, tenía entusiasmo, ideas claras y propósitos precisos. Su actividad organizadora se aplicó hábilmente a todos los aspectos de su misión; desde a integrar adecuadamente el Consejo Universitario, hacer funcionar eficazmente los servicios de la Rectoría y de la Secretaría General, formular reglamentos y planes de estudios nuevos, hasta impulsar la práctica de los deportes. Una de las más acertadas medidas que tomó fue la de fusionar las dos escuelas normales ya existentes en una sola, con lo que consiguió implantar la coeducación, por primera vez, en Michoacán; seleccionar mejor al profesorado y elevar sus emolumentos, al tener que formar solo una planta de profesores y llevar a ella elementos distinguidos tomados fuera del medio local, de Jalapa, de Monterrey, de la capital de la República introduciendo una nueva actividad en esa escuela, como fue la de hacer trabajar a los maestros buscando la resolución de problemas prácticos de pedagogía, a semejanza como se hace en las clínicas en la carrera de medicina. Entre otros resultados de aquellas innovaciones se cuenta la formación de un grupo numeroso con éxito notable en la capital y en otras ciudades del país, poniendo en alto el prestigio de su Escuela Normal.

La actuación del doctor Chávez se distinguió, además, por haber logrado que su propósito sincero y limpio de servir a los estudiantes fuera conocido, comprendido y estimado por éstos. El mismo tomó a su cargo una cátedra en la Facultad de Medicina, la de clínica médica, desde la cual pudo intervenir más eficazmente para orientar adecuadamente la enseñanza de esa profesión, para enterarse directamente de lo que los alumnos pensaban y deseaban y para dar ejemplo de habilidad docente, de puntualidad, de buen trato a los colegas y a los alumnos. A pesar de que hizo reformas a veces radicales y de que cuidó siempre que se acataran los regla-

mentos y los demás ordenamientos universitarios y de que jamás buscó halagar torpemente al estudiantado, fue tan efectiva su labor, tan clara su intención para servir a la Universidad de la mejor manera y tan patente su comprensión de los problemas estudiantiles, que logró establecer con ellos lazos de amistad y de afecto, que en nada rebajaron el respeto que merecidamente se le guardó en todo momento. Estos sentimientos se manifestaron cuando, al saber que estaba ya cercano a dejar la Rectoría, el estudiantado hizo pública manifestación de aprecio a su Rector ofreciéndole un banquete en el que le expresó, en términos altamente elogiosos, su gratitud, su comprensión y su estima.

Cuando vio realizados sus propósitos y llegado ya el término que se había fijado para desempeñar la Rectoría, puso en las manos hábiles y prudentes de otro nicolaita distinguido, su compañero y amigo el doctor Salvador González Herrejón, la obra que con tanto empeño y amor había hecho, seguro de que quien le sucedía habría de continuarla y de afirmarla, como sucedió en efecto. A principios de 1922 se despidió de la Universidad en cuyo Colegio de San Nicolás había hecho su formación intelectual. Su gran caudal de saber, de habilidad para organizar, de firme voluntad y su decisión de promover el progreso de las ciencias en su patria, lo empujaban a campos más vastos y a más altos destinos. Volvió a la ciudad de México y a la carrera brillante que lo ha mantenido en el lugar preminente que por propio derecho ocupa, desde hace muchos años, en la intelectualidad de México.

“LA POESÍA BURLESCA DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA: 1936-1939”

Por *Francisco CAUDET*

LA burla, en su vertiente caricaturesca o satírica, fue motivo dominante en la poesía de la guerra civil. La función de esta poesía era divertir, pero lo que se perseguía ulteriormente era denunciar las fallas ideológicas y morales del enemigo. La burla contenía una gran dosis de adoctrinamiento político. El enemigo era descrito con adjetivos que no admitían matices ni sutilezas. La poesía era, por tanto, un instrumento o vehículo de comunicación. Ahora, esta comunicación era vertical: imponía un discurso y unas claves. La guerra había simplificado su propia existencia. Importaba, sobre todo, identificar al enemigo y destruirlo. Cuanto más simplemente fuera esbozada la figura del enemigo, mejores posibilidades de destruirlo habría. La poesía, en los años de la guerra civil, era un medio de comunicación de masas. En consecuencia, se empleó con tales fines. Pero el interrogante que habrá de tratarse aquí es si la poesía, sin prejuicio propio, podía desempeñar ese papel.

Antes de tocar este último extremo, sobre el que volveremos al final, digamos que los dos bandos contendientes escribieron poesía burlesca. El bando republicano lo hizo de forma más constante y extensa. La gran mayoría de poetas estaban luchando al lado de la República y, además, hubo una continua y espontánea participación de poetas incipientes, que mandaron una cantidad exorbitante de contribuciones poéticas.¹ Por todo ello, nos centraremos en la poesía republicana, aunque también mencionaremos la rebelde.

La poesía burlesca había tenido cierto relieve en los años finales del reinado de Alfonso XIII, años en que la monarquía hubo de apelar al general Primo de Rivera para mantenerse en el trono.

¹ Serge Salauin dice haber localizado “entre 15 a 20,000 composiciones que corresponden aproximadamente a unos 5,000 autores”, en “La expresión poética durante la guerra civil de España”, en el libro colectivo de Marc Hanez, *Los escritores y la guerra de España* (Barcelona: Monte Avila, 1977), p. 144.

Un joven universitario, José Antonio Balbontín, es el autor del poema burlesco más representativo de esa etapa. En el periódico *La Nación*, de Madrid, órgano del propio gobierno de Primo de Rivera, publicó un soneto en apariencia laudatorio, pero que contenía una tremenda burla y un insulto. El soneto iba dedicado a Primo de Rivera y decía:

Paladín de la patria redimida
 Recio soldado que pelea y canta,
 Ira de Dios, que cuando azota es santa,
 Místico rayo, que al matar es vida.
 Otra es España a tu virtud rendida;
 Ella es feliz bajo tu noble planta;
 Sólo el hampón, que en odios se amamanta,
 Blasfema ante tu frente esclarecida;
 Otro es el mundo ante la España nueva;
 Rencores viejos de la edad medieva
 Rompió tu lanza, que a los viles trunca.
 Ahora está en paz tu grey bajo el amado
 Chorro de luz de tu inmortal cayado.
 Oh, pastor santo, ¡no nos dejes nunca!

El soneto es un ejemplo estupendo de la burla *фина*, pues cuando se escribió España estaba dividida y la mayoría de los españoles querían que Primo de Rivera dejara el poder. Pero *La Nación*, periódico de Primo de Rivera, sacó el soneto en sus páginas porque creía en la autenticidad de lo dicho allí. La burla estribó en lo que se decía entre líneas, es decir, que se había de entender lo contrario de lo afirmado en los versos. Pero el escándalo fue todavía mayor porque en *La Nación* no se habían dado cuenta de que el soneto llevaba el acróstico: PRIMO ES BORRACHO.

José Antonio Balbontín ridiculizó al dictador y, en la medida de lo posible, contribuyó a desmoronar su gobierno.² Este soneto se un ejemplo, entre otros muchos posibles, de que la poesía había empezado a ser un arma de combate.³ Pero había aún cierta sutileza, un grado de finura. Naturalmente, detrás de ello existía la intención de combatir al enemigo.

² Sobre este poema y su impacto en el movimiento de oposición a Primo de Rivera, Cf. López-Rey, *Los estudiantes frente a la Dictadura* (Madrid: Javier Morata. Editor, 1930), *passim*.

³ Para otros antecedentes de poesía comprometida anterior a la guerra, véanse los capítulos primeros de J. Lechner, *El compromiso en la poesía española del siglo XX* (Leiden: Universitaire Pers. 1968), *passim*.

La guerra civil supuso para esta poesía burlesca una continuidad. Sin embargo, la beligerancia requería que la poesía fuera más directa. Además, si se debía ridiculizar al enemigo, tenía que hacerse teniendo como meta principal su desmitificación para, así, poder ser combatido mejor. La poesía habría de ayudar a desbaratar cualquier aureola que existiera en torno al enemigo. Poco antes de estallar la guerra, el cartelista Francisco Carreño hizo estas observaciones en la revista *Nueva Cultura* de Valencia:

...la caricatura política, la caricatura revolucionaria, y aún la costumbrista muchas veces, tiene por objeto expresar, ya simbólicamente (símbolo popular), ya de otra forma, la gran verdad de las cosas, procurando que nada falte ni sobre en la expresión de esa verdad, y la risa que la caricatura provoca en las multitudes no es producto de lo absurdo de su representación, de su falta de lógica, sino por lo que descubre y pone al desnudo: la realidad de las cosas más "serias" y de mayor apariencia, y lo risible brota del dibujo en la medida como aclara al mismo tiempo los gestos afectados... Es decir, que la caricatura revolucionaria muestra en la mayoría de los casos una doble realidad simultánea: "lo que quieren" las clases dirigentes de la sociedad que sean los hombres y las cosas a los ojos del vulgo, y lo que éstos son en realidad...⁴

Este texto de Francisco Carreño tiene la virtud de ilustrar la función que debía de desempeñar la poesía burlesca en la guerra. Cuando Carreño habla de "la gran verdad de las cosas", olvida subrayar que se refiere a la "verdad" desde una perspectiva partidista. Es precisamente el perspectivismo de cada bando contenido lo que da *comicidad* a las burlas. Es difícil de imaginar que los poemas contra Franco hicieran gracia a los soldados rebeldes. Los ataques rebeldes contra los gobernantes republicanos tampoco harían reír a las tropas leales.

Tras todos estos prolegómenos, tal vez deberíamos detenernos ya en algunos de los poemas burlescos de la guerra. Lo que interesa ahora es analizar sucintamente esa poesía, sirviéndonos de nuestra propia perspectiva, del distanciamiento histórico-temporal-afectivo en que idealmente estamos hoy situados.

Los generales rebeldes fueron las víctimas propiciatorias, por así decirlo, de las burlas. Siguiendo la tesis de Francisco Carreño, importaba a los poetas desmitificar a esas figuras que estaban al frente del ejército enemigo.

⁴ "El arte de tendencia y la caricatura", *Nueva Cultura* (marzo-abril, 1936), p. 14.

De Franco dirá, entre otras cosas, José Bergamín:

Si tu nombre fuera Franco,
se te saldría a la cara,
encendiéndola de sangre,
si tu sangre fuera franca.
Tu nombre fuera vergüenza
si a tu rostro se asomara,
proclamando por la sangre
la traición que la engendraba:
que la sangre has traicionado
desmintiéndola de clara.⁵

Bergamín continúa a lo largo del romance con los dobles significados del apellido del general para acabar con la invectiva:

¡Traidor Franco, traidor Franco,
tu hora será sonada!
Tu nombre es como bandera
que tu deshonor proclama.
Si la traición criminal
en ti franqueza se lama,
tu nombre es hoy la vergüenza
mayor que ha tenido España. (p. 117)

Recordemos que éste, como los otros romances escritos durante la guerra, eran leídos por las radios y los altavoces de los diversos frentes de combate. Además, había un cuerpo de recitadores o juglares que iban por los regimientos recitando romances. El impacto que debían tener algunos romances en los soldados es difícil de calibrar, pero que tenían un efecto es innegable. Yo he conocido a muchos ex combatientes que se sabían de memoria gran cantidad de romances.

El mismo José Bergamín dedicó un poema, con una técnica parecida, al general Mola. El romance se titulaba "El mulo Mola":

El hijo de la gran Mula
por Mola vino a las malas. (p. 113)

⁵ Francisco Caudet, *Romancero de la guerra Civil* (Madrid: Ediciones de la Torre, 1978), p. 117. La página que damos en el texto, al final de los romances que vamos citando en adelante, remiten a esta colección de romances.

Es de suponer que el recitador tras decir "El hijo de la gran..." haría una pausa. Los soldados imaginarían entre risas la palabra "puta". El poeta, el recitador y el público estarían bien compenetrados.

Antonio Aparicio, en el romance "Lidia de Mola en Madrid", compara al general Mola con un toro que es toreado y muerto por el pueblo madrileño que, como es sabido, estuvo sitiado por Mola a comienzos de la guerra. El romance de Aparicio fue muy celebrado por el pueblo madrileño en aquellas fechas trágicas y heroicas. Damos aquí un fragmento de ese romance:

Embiste, Mola, si puedes,
si es que aún te quedan fuerzas,
desde el morrillo hasta el rabo
para moverte siquiera.
Embiste como quien eres,
rijo de buey de carreta,
de vaca de mala leche,
no de vaca de dehesa. (p. 114)

Rafael Alberti, autor de un puñado significativo de romances burlescos, hizo la siguiente burla-caricatura de uno de los discursos radiofónicos del general Queipo de Llano, que tenía fama de borrachín. Alberti hace referencia a ciudades conocidas por sus caldos:

¡Radio Sevilla! —Señores:
aquí un salvador de España.
¡Viva el vino, viva el vómito!
Esta noche tomo Málaga;
el lunes tomé Jerez;
martes Montilla y Cazalla;
miércoles, Chinchón, y el jueves,
borracho y por la mañana
todas las caballerizas
de Madrid, todas las cuadras,
mullendo los cajones,
me darán su blanda cama. (p. 119)

Otras víctimas favoritas de los poetas republicanos son el clero, los ricos y los falangistas. Así eran identificados los enemigos de la República. Nunca se individualizan los enemigos, sino que se describen de forma impersonal. Lo que urgía era identificar las clases sociales enemigas. El conjunto de esas clases sociales-militares,

clero, ricos, etc., representaban en su conjunto el Mal, que se debía extirpar violentamente. Detrás de la burla hay que ver, por tanto, esa finalidad doctrinaria, exhortativa y combativa.

En un romance se hace una caricatura de un señorito y de su madre, rica y beata. El clero es acusado en este romance de cómplice:

Barbilindo, curvirostro,
 amariconado y necio,
 rizándose las pestañas
 con humaradas de incienso,
 entra el pollito fascista
 en la iglesia y el convento
 con plácidos dientes fuera
 y el bigotito hacia dentro,
 la corbata ensortijada
 y el sombrero de queso.
 Su mamá que le acompaña,
 sacado se ha sus dos pechos:
 ¡Por éstos que son redondos
 robustos pechos que tengo;
 por éstos que te han criado,
 tienes que ser caballero,
 pirata como tu tío,
 banquero como tu abuelo. . .
 ¡Anda, affiliate al fascismo,
 a defender tu dinero,
 tu rostro de barbilindo
 y tus ideas de necio! (p. 109)

En la iglesia, sale un obispo a saludarles y, de acuerdo con el monólogo de la madre, argumenta:

—Venid conmigo, hijos míos. . .
 Fuerte cordera, a tu hijo
 hay que armarle caballero,
 y hablaremos del fascismo. . .

Los poetas rebeldes dedicaron menos atención a la burla, pues se dedicaron más a la invención de unos mitos imperiales.⁶ Por otra parte, su producción poética es de menor cantidad. Solamente

⁶ Cf. mi estudio preliminar a la antología *Poesía fascista española 1936-1939* (Madrid: Ediciones de la Torre, 1979), *passim*.

publicaron poesía en contadas revistas, como *Jerarquía*, y se editaron tan sólo unos sesenta libros de poemas. Pero en los casos en que se escribieron poemas burlescos, las víctimas fueron los políticos republicanos. Y más que burla había una repetición de motes y libelos sobre las varias personalidades políticas que ocupaban cargos en la República. Aquí los poetas refejaban igualmente la ideología de su gobierno. Es de todos sabido que Franco había culpado siempre a los políticos de los males de España. Su fobia fue traducida en verso por un anónimo poeta que también en romance escribió, por ejemplo:

Azaña, como Negrín,
son esclavos de Stalin.
.....
A Pasionaria se imputa
que es una grandísima bruta.
.....
Aguirre el chocolatero
(menos seso que un jilguero).
Y Portela el masonazo
¡Ah canalla! ¡Ah ladronazo!
.....
Casares es un cretino
con instintos de asesino.
.....
¡Y pensar que ha estado España
en manos de esta calaña!*

La poesía burlesca de la guerra estuvo falta, en los dos bandos por igual, de ironía y sutileza. Fue, en su conjunto, demasiado obvia, directa e intencional. La urgencia con que los poetas creyeron que debían atender los imperativos de la guerra, disculpa en parte estas fallas. Como sea, la cosa es que al cabo de unos meses de iniciada la lucha, muchos de los poetas combatientes empezaron a darse cuenta de que había que hacer también otra poesía.⁷ A mediados de 1937, hasta abandonaron casi por completo el romance.

El tipo de poesía que venimos discutiendo aquí representaba una negación de la verdadera naturaleza del arte. Se daba por descontado, incluso desde poco antes de la guerra, que el arte no podía

⁷ *Ibid.*, p. 24.

⁸ A esa poesía se la ha dado en llamar "reflexiva".

seguir siendo algo gratuito, pero no por ello debía perder, lo que muchos entendieron con claridad durante la guerra, su autonomía.⁹

Así, al considerar la poesía burlesca de la guerra, de la que hemos visto aquí varios ejemplos, tenemos que señalar también cómo los poetas llegaron a tomar no solamente conciencia de los problemas políticos y sociales de España, sino también de los problemas propios del arte.

De no plantear de esta manera la cuestión de la poesía burlesca, se cae en un anecdotario de insultos y procacidades que no conduce a ninguna parte.

⁹ Discuto este extremo con mucho detalle en mi introducción al libro de Arturo Serrano Plaja, *El hombre y el trabajo* (Madrid: Ediciones de la Torre, 1978).

VALONAS Y DECIMAS POTOSINAS DE LOS PARES DE FRANCIA

Por Socorro PEREA

Es tan grande la riqueza de México en décimas que por esa misma abundancia puede haber disminuido en los últimos años la voluntad de estudiarlas. Dos excelentes libros de don Vicente T. Mendoza, aparecidos ya hace buen tiempo, parecen haber dejado la impresión de que la materia quedaba agotada. No sabemos que en los últimos veinte años nadie haya vuelto a imprimir ninguna otra colección. En cambio la copla ha merecido, con toda razón, un amplísimo trabajo colectivo, realizado por maestros y alumnos de El Colegio de México; alcanzará varios volúmenes y hay ya al menos dos impresos. En cuanto al corrido, heredero del romance, es asunto nacional, ligado a la vida diaria y hasta a nuestra historia. Lo mismo ocurre con la décima, que, como en toda Hispanoamérica tiene gran auge popular, y sin embargo en nuestro país ha quedado un tanto postergada. Por ello es necesario recordar que décimas y valonas continúan cantándose y componiéndose en diversas zonas de México, tal como lo veremos en el caso de San Luis Potosí. Hay además aquí peculiaridades regionales merecedoras de atención.

Durante las primeras décadas del presente siglo, coplas, décimas y corridos fueron publicándose en libros, como los muy conocidos de don Rubén M. Campos y don Higinio Vázquez Santana.¹ Por otra parte se reunieron abundantes hojas impresas en el Museo Nacional de México, por don Mariano Silva Aceves, y también en colecciones particulares. Hubo asimismo valiosa labor, en varios estados, de folkloristas locales. De todo este material, unido a los muchos hallazgos que él mismo realizó, surgieron las dos importantísimas obras, ordenadas y maduras, de Mendoza: *La décima en México*, 1947, y *Glosas y décimas de México*, 1957. Esos amplios y sistemáticos estudios se remontan a la Colonia y llegan a nuestros días; traen muy variados ejemplos, que ilustran muy diferentes

¹ Higinio Vázquez Santana, *Canciones, cantares y corridos mexicanos*, 3 vols., México, 1924 (?), 1925 y 1931; Rubén M. Campos, *El folklore literario de México*, México, 1929; etc. Agradezco al Dr. José Durand las noticias y orientaciones que me ha proporcionado, en lo que él llama un "provechoso intercambio".

asuntos. En esos libros madura y culmina todo el trabajo anterior y se dejan puestas las bases para cualquier investigación futura.² Esto no significa que el gran folklorista hubiera pretendido clausurar el tema; por el contrario, así como citó escrupulosamente sus fuentes, también mencionó a sus eventuales colaboradores, dejando abierto el camino a estos mismos, o a quienes quisieran continuarlos, movidos por un interés científico o por amor al arte popular local. Me atrevo a pensar que en realidad queda bastante por recogerse, lo cual habrá de ser la labor primera; luego podrán estudiarse los nuevos materiales, aprovechando las pautas que, de manera ejemplar, ha dejado Mendoza.

En las campiñas y serranías que rodean la ciudad de San Luis Potosí la décima se encuentra hoy en pleno florecimiento. Se conservan versos antiguos y continúan componiéndose otros; no falta tampoco quién los improvise. Si en otras regiones se habla de que van desapareciendo, eso no cabe afirmarse aquí. Son el alma de las fiestas rancheras y sirven para los típicos desafíos entre artistas populares. El canto y el acompañamiento musical tienen gran colorido y sabor. Claro está que un conocedor de la República entera como Mendoza no podía ignorar la región potosina, de la cual tuvo diversas referencias que consignó explícitamente. En un caso, *Voy a hablar de las casadas*, recolectó esa *poesía* la Srita. Concepción Mejía en San Luis Potosí,³ en 1954. Yo he encontrado una variante de la misma, que he dado a conocer en un disco. La versión publicada por Mendoza proviene de la sierra de Armadillo, justamente uno de los lugares donde investigo. Don Vicente ofrece también otras *décimas* de asunto piadoso, halladas en Soledad, a sólo 7 km. de la capital del Estado. A esto se añaden varias valonas,⁴ hojas sueltas de la región, una valona de la huasteca potosina y una serie de décimas dialogadas, parte de *El rosario perseguido*, pieza de teatro religioso tradicional que encontró el presbítero Joaquín Antonio Peñalosa.⁵

² Vicente T. Mendoza, *La décima en México. Glosas y valonas*, Buenos Aires, 1947; *Glosas y décimas de México*, México, 1957. Con plena honradez, Mendoza se refiere a las colecciones de hojas impresas sueltas que usó (*Glosas*, p. 12) y a otras fuentes.

³ Mendoza, *Glosas*, pp. 325-327 y 361. Según mis noticias, el autor fue el viejo *poesillero* Antonio Escalante.

⁴ *Ibid.*, pp. 75-77 y 350. Este ilustre investigador tuvo quizás en sus archivos, hoy legendarios, otros materiales potosinos, quizá posteriores a este libro. Lo informó en México de versos potosinos Ladislao Guadalajara (pp. 349-350 y 359, Nos. 13, 14, 16, 17 y 149; las cuatro primeras son valonas a lo humano).

⁵ *Ibid.*, Nos. 94, 163 y 180 para hojas sueltas; No. 149 para los versos de la huasteca y No. 40 para el fragmento del *Rosario perseguido*.

Bastan estos ejemplos para advertir que esta forma poética popular abunda en la región y que su importancia es evidente. En los últimos años he venido reuniendo materiales muy amplios y he tratado con los propios autores y cantores. Todavía es pronto para intentar un estudio completo, pues la recolección viene resultando larga; además nunca faltarán novedades: cada día aparecen más versos, de genuino sabor popular, que no pueden desdenarse.

En abril de 1979 mostré parte de esta colección al profesor José Durand, investigador peruano muy ligado a México, quien actualmente estudia la décima en Hispanoamérica, y en particular las que tratan de Carlomagno y los Doce Pares de Francia. Sorprendido Durand por la riqueza del tema en la región, y muy atraído por la curiosidad de los versos compuestos en metro decasilábico, me ha insistido para que adelantase algunos de los textos recolectados;⁶ también me sugiere intentar una descripción del ambiente y de las condiciones en que hoy se mantiene la poesía popular potosina.

Mi interés ha sido y es también musical, por lo que en 1977 grabé un disco; allí ofrecí una serie de *poesías*, valonas y jarabes de la región. Sin temer las naturales imperfecciones de esta primera experiencia, quise dar un documento auténtico, sin estilizaciones ni adornos superfluos.⁷ Incluí sobre todo ejemplos de asunto vivo y cotidiano, prefiriendo los que tuvieran mayor atractivo en cuanto a gracia popular. Ahora ofrezco un grupo de composiciones más elaboradas, como veremos. Usualmente aparecen dos tipos de metro: el octosílabo tradicional y un decasílabo que, a juicio de Durand, parece muy característico de la región. Como

Indicaciones métricas

SON dos las formas más frecuentes de la décima en esta región: la conocida *valona* y la *poesía*, llamada también sencillamente *décima*. En ambos casos no se trata de estrofas sueltas, sino de composiciones más elaboradas, como veremos. Usualmente aparecen dos tipos de metro: el octosílabo tradicional y un decasílabo que, a juicio de Durand, parece muy característico de la región. Como

⁶ Ver en esta misma revista José Durand "Los *Doce Pares* en la poesía popular mexicana". Durand atiende al conjunto hispanoamericano del tema, sobre el cual prepara un amplio estudio; para él, según me dice, "los textos potosinos resultan indispensables".

⁷ Socorro Perea, *Décimas y valonas de San Luis Potosí*, interpretadas por la recopiladora, acompañada por *Los cantores de la Sierra*; disco Tuna, TLP-040, grabado en San Luis Potosí, 1977.

es general en la versificación española, sobre todo popular, hay frecuentes irregularidades en medida. Predomina la rima consonante, aunque, según es frecuente en Hispanoamérica, las asonancias se aceptan.⁸ De otro lado hay *poesías* de doce y trece sílabas.

En San Luis Potosí, como en México entero, la valona es en principio una décima glosada según el modo hispánico más típico; consiste en una *planta* o cuarteta octosilábica que se glosa en cuatro estrofas; el total llega así a cuarenta y cuatro versos. Algunas valonas llevan además versos de adorno llamados *rositas* o —como es más general en México— *arreboles*. Asimismo puede añadirse una estrofa de *despedida*, cosa frecuente en Hispanoamérica, o también de ofrecimiento.

La *décima* así llamada, o *poesía*, empieza por una *planta* cantada que luego se repite como estribillo después de cada una de las estrofas;⁹ éstas comúnmente son seis y sólo se recitan, sin fondo musical. Suelen tener un título, por ejemplo "Décima de las casadas", "Décima del tren pasajero", etc. Bastante a menudo son decasilábicas. Existe una peculiaridad en el modo de ligarse el estribillo: al declamarse las estrofas, cuando se llega al último verso, que es a la vez el primero del estribillo, se empieza a cantar, hasta finalizar la cuarteta. Se trata, pues, de una modalidad potosina de las formas aletrilladas de estribillo largo; eso sí: el pueblo las llama y considera *décimas*.

La fiesta

EL medio natural donde hoy vive la décima, sobre todo las de asunto profano, es la fiesta, cualquiera que sea: bodas, santos, bautizos, o a veces alguna celebración pública en rancherías o caseríos. En Armadillo de los Infante, así como en el Municipio de San Nicolás, por la Sierra de Alvarez y otros lugares en torno a la ciudad, hay famosos *poesilleros* y músicos que los acompañan; todos ellos suelen actuar como profesionales. Como lo insinúa su nombre, el *poesillero* no pretende medirse con el autor culto, pero mantiene con orgullo su arte tradicional y goza de especial respeto. Ese nombre guarda relación, claro está, con las

⁸ Sobre estas y otras peculiaridades métricas de la décima mexicana ha tratado ampliamente Mendoza; ver nota 1.

⁹ Sobre el modo de ligarse en las *poesías* las estrofas y el estribillo, ver Durand, *loc. cit.* Más claro resultará si a la vez se escucha el disco mencionado (nota 7).

llamadas *poesías*, parte característica del repertorio junto con las valonas; jarabes y sones completan la fiesta. El jarabe es el alma del baile, pero como se verá, casi todo resulta danzable, en mayor o menor medida. Hasta una *Décima del fin del mundo* sirve para las alegres celebraciones, aunque la letra tenga manifiesto carácter moral y religioso.¹⁰ Dice una estrofa:

Esta carrera es indispensable,
es un camino que hay que seguir;
pobres y ricos, hay que morir,
en esta vida nada es estable;
en este mundo todo es variable,
ninguno es dueño de posesión.
Viene la Muerte, nos da un tirón
y ella misma nos apresura
a recibir nuestra sepultura:
todos marchamos para el panteón.

Este dramático asunto, que de por sí sería "a lo divino", se incluye en el repertorio de festividades.

Al cantor no lo acompaña usualmente, como ocurre en otros países, una sola guitarra, o algún instrumento semejante, sino un conjunto. Consta generalmente de dos violines, *bajo quinto* y a veces una *jarana*.¹¹ Tanto esa pequeña orquesta, muy animada, como la reaparición continua del ritmo del jarabe, propician el baile.

Hay además un orden muy tradicional. Se comienza con una *poesía*, cuya letra saluda a la concurrencia; ya sabemos que se canta la *planta* que vuelve como estribillo, todo lo cual es bailable; no así las estrofas intermedias, recitadas sin fondo musical. Las parejas, pues, bailan el estribillo y suspenden la danza cuando viene la parte hablada: entonces se limitan a marcar el compás con unos pasitos. Tras la *poesía* sigue la valona; en ésta, según el uso general mexicano, la orquesta empieza por una breve introducción o *sinfonía*; luego acompaña la letra, toda ella cantada, y entre las estrofas ejecutan un trozo de jarabe. Una vez completada la valona, viene el jarabe propiamente dicho, más largo. Si antes ya se bailaba, entonces se baila con entusiasmo. Luego vuel-

¹⁰ Los temas del *Fin del mundo* y el *Juicio final* se hallan también en otros pueblos hermanos, donde suelen considerarse "a lo divino". Mendoza ofrece un ejemplo tabasqueño, trunco (*Glosas...*, No. 49).

¹¹ El *bajo quinto* es una guitarra de cinco cuerdas dobles; la *jarana*, de sonido grave pese a su pequeño tamaño, se rasguea. Muchos *poesilleros* cantan acompañándose con el *bajo quinto*.

ve a empezar otra serie de *poesías* y valonas. Estos festejos, con alguna frecuencia, pueden durar hasta dos y tres días.

El baile no es motivo de que la concurrencia descuide oír las letras de los *poesilleros*, sobre todo cuando hay desafíos. Entonces las parejas están pendientes de lo que dicen los rivales, para ver quién no sabe contestar a lo preguntado, o si alguien se sale del tema, o si comete errores, etc. Todo esto es parte muy importante de la fiesta.

Tales desafíos, llamados *encuentros de poetas*, suelen ocurrir cuando coinciden varios conjuntos. Entonces salen a la palestra los *poesilleros* más conocedores para hacerse preguntas ingeniosas y difíciles. Así se pone a prueba el repertorio de cada uno, y su capacidad de improvisar. En esas letras suelen aparecer burlas y pullas, llamadas, como en otras partes de México, *versos de aporreón*; para Herculano Vega son *de bravatas*:

Si es mucha tu comezón,
porque te arrecie, te rasco;
conmigo te pegas chasco
con eso del aporreón.

Otro ejemplo, en metro decasilábico:

Qué se me hace que yo me lo trillo,
si me sigue tirando saetas;
y aunque usted se me ponga pesetas,
nunca piense que yo me le humillo.

Esos versos, se entiende, aparecen cuando el *encuentro* ya ha tomado punto, o va tomándolo. Hay para el caso todo un repertorio.

Los "poesilleros"

DESPUÉS de largo aprendizaje, llegan a tener una verdadera leyenda. Muchos se inician dentro de su propia familia, dedicada a esa tradición; otros se forman juntándose con un maestro famoso. Don Francisco Berrones puede muy bien servir de ejemplo. Nació hacia 1901 y desde joven empezó a escribir versos. Su padre fue un conocido *poesillero*, quien le transmitió sus secretos y su repertorio; por eso Berrones tiene hoy muchas composiciones antiguas, inclusive del siglo pasado. Vive en Jagüey de San Francisco, municipio de San Nicolás. Ganó mucha fama, porque en los *en-*

cuentros derrotaba siempre a quien se le pusiera delante, preguntando puntos muy duros de contestar. En cambio él recordaba o improvisaba al minuto, cuando le llegaba el turno. Don Francisco tiene décimas y valonas de toda clase de temas, y da la impresión de inagotable. Ha solido acudir a fiestas en la región de Armadillo de los Infante.

Allí es célebre también don Herculano Vega Zamarrón. Nació en 1908 en Tlaxcalilla, parroquia de Armadillo. Don Herculano aprendió a versificar con un señor del rancho *Joya de Luna*, llamado Antonio López. Más adelante, Vega Zamarrón se dedicó a cantar, viajando por otros ranchos. Aún sigue componiendo y tiene al parecer alrededor de doscientas obras. Como se ve, con sólo el repertorio de estos dos *poesilleros* habría material para un grueso volumen.

Veamos un caso distinto, el de la familia Tristán, de San Rafael, perteneciente a la misma parroquia. Norberto y Leocadio tocan el violín y son a la vez *poesilleros*; ambos trabajan como profesionales en las fiestas del lugar adonde los llamen. Una hermana de ellos, doña Julia Tristán de Zarión, ha tratado mucho a don Francisco Berrones, de quien tomó muchos versos, parte de ellos en el lugar que antes fue la Hacienda de Moreno; doña Julia ha tenido la gentileza de facilitarme valiosos materiales, algunos de ellos aprovechados aquí.

A otros muchos *poesilleros* renombrados se pudiera y se debiera nombrar —como Antonio Escalante o Romualdo Castillo—, lo cual dejaremos para próxima ocasión. Vega y Pancho Berrones resultan ahora indispensables porque, además de sus méritos propios, a ellos pertenecen las composiciones sobre los Doce Pares de Francia que luego se verán.

Indicaciones temáticas

EN México, como en toda Hispanoamérica, subsiste la antigua tradición española de dividir las poesías, particularmente las populares, en dos grandes grupos: a lo humano y a lo divino. Esto ocurre muy claramente con la décima, según lo ha señalado Mendoza.¹² Un ejemplo a lo divino es el ya citado *Penitencia*, *penitencia*, que Mendoza reproduce. Este repertorio se canta sobre todo en Semana Santa, ante los *altares* que levantan en sus casas gentes piadosas; también en velorios de *angelitos*. Claro que el

¹² Mendoza da una clasificación detallada en *La décima en México*, pp. 37-38.

acompañamiento varía: no habrá ritmos de *jarabe*, sino otros más calmados. Demos como muestra típica a lo divino la valona sobre "la Creación", de Herculano Vega. Véanse tan sólo la *planta* y la tercera estrofa:

*Diré de aquella Creación
y también de la serpiente;
de Satán y su pendiente,
principio de esta Pasión.*

II

Dios dijo: Errante serás;
encierra tus poblaciones,
peltrecha tus condiciones,
que así te defenderás.
Contigo irá Satanás
todo esto tened presente.
Y hizo un dios diferente
Caín y lo aconsejaba:
¡Qué de consejos le daba
de Satán y su pendiente!

En las composiciones "a lo humano" las hay, como en todo México e Hispanoamérica, muy variadas: para hacer una petición, festivas, en forma de relato, de amores, etc. Algunos de estos temas se prestan más que otros para los desafíos o *encuentros*. No faltan las composiciones históricas, y los *poesilleros* consideran de "historia patria" algunas que lo son de América toda, como la *Décima del descubrimiento de genovés el marino*. Dice la *planta*:

*Sobre las olas, tras la esperanza,
marchó arrogante aquel genovés;
el mes de agosto, con fecha tres,
puso en la empresa grande confianza.*

Es cierto que en Puerto Rico hay también décimas sobre Colón, pero al cabo el Descubridor lo fue de las Antillas y no de México. Esta sencilla *poesía* nos muestra cómo el autor, valiéndose de unos pocos libros, comprados en sus viajes al pueblo, o bien heredados, mantiene un repertorio de asuntos muy diversos. Algunos sirven para sorprender al rival, atacándolo con preguntas.

Llegamos así a esta curiosa serie de *poesías* y valonas potosinas sobre los Doce Pares de Francia, toda ella conservada por

Berrones y Vega Zamarrón. Según el Dr. Durand, es el primer grupo importante de versos sobre el tema que aparece en México, donde sí abundan *morismas* representadas sobre Carlomagno y sus Pares. El librito *Historia del Emperador Carlomagno* en que se basan ha debido ser muy familiar entre los *poesilleros*. Conocen también el tema cantores de otras comarcas.

Textos potosinos de los Doce Pares

DENTRO de las composiciones provenientes de Berrones y de Vega Zamarrón, figuran nueve *poesías* y una sola valona. Todos los textos parecen completos y se recopilaron en fecha bastante próxima. En cada caso se han obtenido como obra de autor conocido y dada por él mismo.

NO. 1. VALONA DE RICARTE. Autor, Francisco Berrones, ya mencionado, nacido hacia 1901. Texto comunicado por doña Julia Tristán de Zarrión, quien lo recogió en la ex hacienda de Morenos, Armadillo, durante un *encuentro de poetas*, en 1968. Son claramente versos de desafío.

*Ricarte de Normandía,
aprevenido en un viaje
para llevar un mensaje:
me dirás cómo lo haría.*

I

Te pregunto entusiasmado
de aquel puente de Mantible,
de aquel gigante temible
que el puente tenía guardado
Te pregunto lo ignorado:
qué tantos arcos tenía;
sus torres cuántas serían,
de qué material formadas;
por qué las vido elevadas
Ricarte de Normandía.

II

Quando Ricarte salió
para tierra de cristianos
preguntó: ¿Cuántos paganos

llevaba este Rey Clarión?
También con qué dirección
iban, con mucho coraje,
aquella gente salvaje.
Me dirás qué fin llevaba,
pero Ricarte ya estaba
aprevenido en un viaje.

III

Tú eres buen compositor
según yo te oigo mentar;
hoy te vengo a preguntar
del potro del Rey Clarión.
Hoy me vas a dar razón
cuánto corría en un breve viaje;
con jinete y equipaje

corría y no sudaba.
Ya Ricarte lo ocupaba
para llevar un mensaje.

IV

Así, milagrosamente,
pasa el río muy ufano;

el barón de Carlo Magno
cruza esa agua corriente;
y si eres poeta consciente,
arregla tu versería:
contéstame la poesía
porque, de hoy en adelante,
para no estar inorante
me dirás cómo lo haría.

NO. 2. DÉCIMA DE LOS INVENTORES DE LAS ESPADAS. Autor:
Francisco Berrones. Comunicado por doña Julia Tristán; recopi-
lado en Armadillo de los Infante en 1970.

*Los inventores de las espadas
con que pelearon esos cristianos,
que fueron hechas por tres hermanos
y con sus nombres fueron nombradas.*

I

Las nueve espadas maravillosas
Municán, Galfús y Ausiás
hicieron nueve, no hicieron más
igual a aquellas de poderosas.
Las nueve fueron tan temerosas
que no se vieron estar melladas,
y de los turcos muy respetadas;
despedazaron varios arneses
y fueron dignas de honras y preces
los inventores de estas espadas...
[etc.]

II

Ausiás con ánimo y gran confianza
formó una espada que fue Baptisto;
maravillado de haberla visto
hizo la otra, que fue Ploranza;
cortaban yelmos, hacían matanza,
y Fierabrás las tenía guardadas.
Grabán, que fue de las apreciadas
de Fierabrás era vanagloria,

según lo dice la misma historia:
los inventores de las espadas...

[etc.]

III

Municán hizo Durandal,
que fue la espada de Don Roldán;
las otras cinco ya se dirán,
que también fueron de un temple
[igual.

Era un acero muy especial,
de buen acero fueron sacadas.
Así quedaron bien acabadas,
eran sus filos muy especiales,
que nunca hicieron otras iguales
los inventores de las espadas...
[etc.]

IV

Fue Salvagínar otra cortante;
estas Ogier de Danois tenía;
con ellas mismas se defendía

de aquellos turcos del Almirante.
En las batallas salían triunfante[s]
como ["con"] esas armas tan afama-
[das;

con Durandal se murió Marradas,
pues Don Roldán le quitó la vida,
dejando fama reconocida
las inventores de las espadas...

[etc.]

V

Hizo Galfús la espada Altaclara,
con ésta pelió Oliveros,
asombro fue de los caballeros,
no encontró yelmo, que la mellara.
También Flambergue, aunque no pe-
[liaba,
también fue de honras muy elevadas,

siendo estas armas muy elogiadas
por los peones y caballeros.
En cierto día bendijo Oliveros
los inventores de las espadas...

[etc.]

VI

Estas espadas de gran valor
Galfús las hizo y forjó a Joyosa,
que fue entre todas la más hermosa:
ésta la tuvo el Emperador.

Las nueve fueron dignas de honor,
de los cristianos reverenciadas,
que no admitieron ser imitadas,
ni en ese tiempo, ni 'hora después.
La Historia dice que fueron tres
los inventores de las espadas...

[etc.]

NO. 3. DÉCIMA DE CARLOMAGNO. Autor: Francisco Berrones.
Comunicado por doña Julia Tristán de Zarrión, quien la tomó en
la ex hacienda de Morenos en 1968.

*Carlomagno, siendo Emperador,
era un hombre de gran valentía,
que peleaba con toda Turquía
por la fe de nuestro Redentor.*

I

Aquel hombre, Señor Carlomagno,
era un hombre de muy grandes fuer-
[zas;

se le vieron muy grandes puezas
con su escudo y su espada en la mano.
Fierabrás, que era un hombre pagano,
fue a buscarlo con mucho valor.
Le gritaba con mucho furor:

"¿Dónde estás? Quiero hoy conocer-
[te,

'hora voy a darte la muerte,
Carlomagno, siendo Emperador...

[etc.]

II

Oyendo esto el muy noble Oliveros,
que en su cama muy herido estaba,
un día antes andaba en la batalla
con Roldán y otros compañeros.
Se encomendó al Rey de los Cielos,
le pidió permiso a su cuñado
de pelear con el hombre feroz,
que le daba grandes amenazas;
y por eso cruzaba los brazos
Carlomagno, siendo Emperador...

[etc.]

III

Oliveros montó en su caballo
y fue en busca del hombre gigante,
pues dormido allí estaba tirante
y Oliveros llegó como un rayo.
"¡Pues ahora sí llegó tu gallo!",
le decía al gigante con valor;
"me mandó el noble Emperador
que te diera en este día la muerte,
y que ahora sí quería conocerte
Carlomagno, siendo Emperador"...

[etc.]

V

Con la espada llamada Bautisto
Oliveros venció a Fierabrás;
con esa y otras siete más
la virtud les puso Jesucristo;
esas nueve espadas las bendijo,
pues Joyosa era la mejor;
la que tuvo el noble Emperador
dando guerra a la ley de Mahoma,
que por esos lugares de Roma,
Carlomagno, siendo Emperador...

[etc.]

IV

Y su fuerte batalla tomaron
Fierabrás y el noble Oliveros,
como dos valientes caballeros
todo el día y la noche han peliado.
A Oliveros gran golpe le han dado
y le causaba muy grande dolor;
pero luego bebió con fervor
de aquel bálsamo santo de Roma;
por quitar esa ley de Mahoma
Carlomagno, siendo Emperador...

[etc.]

VI

Oliveros venció a aquel pagano,
temeroso de los enemigos;
diez mil turcos, que fueron vencidos,
y Oliveros, con su arma en la mano;
pues halló en un monte cercano
al gigante muy oculto, con valor,
fue a esperarlo con mucho furor,
y entre de ellos mató mucha gente;
cuando luego llegó redemente
Carlomagno, siendo Emperador...

[etc.]

NO. 4. DÉCIMA DE OLIVEROS. Autor: Francisco Berrones. Comunicado por doña Julia Tristán de Zarrión, quien la recopiló en Armadillo, en 1970. Esta *poesía* y la siguiente son octosilábicas.

*Oliveros se lucía
en una guerra capaz,
cuando venció a Fierabrás
aquel Rey de Alejandría.*

I

Un moro, con elegancia,
de Turquía pasó peliando;
decía que venía buscando
los Doce Pares de Francia.

Con su escudo y gruesa lanza
dondequiera combatía;
era Rey de Alejandría,
era hijo del Almirante.
Una guerra muy triunfante:
Oliveros se lucía...

[etc.]

II

Un hombre muy elegante,
que alcanzaba grandes fuerzas,
desde el reino de Aguas Muertas
venía a pasar adelante.
A aquel esforzado gigante
cualquier hombre le temía:
por su mal fisonomía,
de que era muy sagaz.
En contra de Fierabrás
Oliveros se lucía. . .

[etc.]

III

Fue llegando Fierabrás
a la tierra de cristianos;
venían veinte mil paganos
a hacer su guerra capaz.
Carlomagno estaba en paz
cuando supo que venía.
A Ricarte de Normandía
le preguntó Carlomagno
que quién era aquel pagano.
Oliveros se lucía. . .

[etc.]

IV

Muy lejos de los paganos
Fierabrás se hallaba en paz,
y decía con alta voz:
"¿Dónde se hallan los cristianos?
A Roldán y Oliveros *ajerdianos*, [?]
pues tuviéramos a día".
Al combatir la Turquía
murieron muchos infieles;
en unas guerras muy crueles
Oliveros se lucía. . .

[etc.]

V

Pues los libró del abismo
el Emperador Carlomagno
lo hizo tornarse en cristiano;
tomó la fe del bautismo;
borró la culpa asimismo
cuando ya se convertía,
y a Oliveros le decía:
"Yo quiero ser bautizado".
Quedó muy maravillado,
Oliveros se lucía. . .

[etc.]

NO. 5. DÉCIMA DEL SEÑOR EMPERADOR (de encuentro). Autor: Francisco Berrones. Comunicó doña Julia Tristán de Zarión. Recogida en la ex hacienda Morenos, en 1968.

*Del Señor Emperador,
de Fierabrás y Oliveros,
de esos valientes guerreros
pregunto, compositor.*

I

Hablaremos de la vida
de Carlomagno y su gente,
pues ¿quién sería el más valiente
de una batalla aguerrida?

Hoy te pregunto enseguida,
hablando de lo anterior;
de veras, mi superior,
para no hacer laberinto:
¿cuántos palmos medía el cinto
del Señor Emperador?

[etc.]

II

¿Qué tan juntos guerriarían
en aquel tiempo oportuno?
Me dirás uno por uno
qué nombramiento tenían;
sus moros de dónde venían,
con orden de cuál señor;
y el de más alto grandor
de altura cuánto medía:
tratándose de tioría
del Señor Emperador. . .

[etc.]

III

Pues si tú de esto me dices,
que pregunto en mi ignorancia,
de los doce hombres de Francia
¿cuál se casó con Floripes?
Para que tú lo improvises
y me des un pormenor:
de esa dama de primor
¿de dónde descendería?
y su padre ¿de 'ónde sería?
Del Señor Emperador. . .

[etc.]

IV

De esa batalla furiosa
de Fierabrás y Oliveros,
de esos famosos aceros,
de esa obra tan misteriosa,

de imprenta victoriosa.
¿Cuál fue la espada mejor?
Los bálsamos del Señor
me dirás quién los tenía.
La guerra siempre seguía
del Señor Emperador. . .

[etc.]

V

Pregunto como ignorante
todo lo que sucedió
cuando Oliveros venció
al temeroso gigante;
quién dio razón al instante
que le causó un gran dolor
pero luego, con furor,
de esto quisiera saber:
cometió contra el poder
del Señor Emperador. . .

[etc.]

VI

¿Con cuánta gente peleó
Oliveros, malherido,
y en la batalla metido
cuántos paganos mató?
Y ahora te pregunto yo,
si tú eres compositor,
cómo cayó a la prisión
aquel valiente Oliveros:
eran cinco caballeros
del Señor Emperador. . .

[etc.]

NO. 6. DÉCIMA "A AQUELLOS DIOS. . .". Autor Herculano Vega Zamarrón. Recopilado por Socorro Perea en San Francisco, San Luis Potosí, en 1970. Versos decasilábicos.

*A aquellos dioses los maldecía
el Almirante, muy indignado;
corrió a acabarlos, desesperado,
porque en sus dioses ya no creía.*

I

Toda la causa fue la doncella;
 era Floripes la enamorada;
 todas sus creencias las dejó en nada,
 porque soñando, soñó una estrella,
 siendo una alhaja tan fina y bella
 que en esos tiempos se conocía.
 Ni el Almirante la comprendía:
 que un día por su hija y por sus pa-
 [siones
 sería la causa de perdiciones.
A aquellos dioses los maldecía...
 [etc.]

II

En ese tiempo de la turquesa
 fue un soterranio con doce dioses.
 Deseo me digas, con sus reposos
 su superficie, con gran franqueza;
 cuánto tesoro costó la empresa,
 aquel tablado cuánto valdría,
 y el cinto blanco que ella tenía:
 siendo la causa que entró en pasiones;
 pero su padre, sin detenciones,
a aquellos dioses los maldecía...
 [etc.]

III

Deseo me digas su nombramiento
 de cada uno de aquellos dioses,
 para que pienses y me reposes,
 si eres un poeta de entendimiento.
 Esas historias de fundamento
 el mismo autor, el mismo podía
 dar un detalle por quien vendría
 las premiaturas de las pasiones,
 para ser causa de las pasiones,
a aquellos dioses los maldecía...
 [etc.]

IV

Aquellos dioses serían de oro
 o de distintos otros metales;
 si esto tú sabes, bien algo vales,
 si no, no llegas a ser ni un loro.
 Oigo que dices yo te devoro,
 pero en cuestión de rematería,
 pero al tratarles de una tioría,
 nomás se quedan con boca abierta,
 del Almirante, si es cosa cierta,
a aquellos dioses los maldecía...
 [etc.]

V

Yo no me valgo del diccionario,
 que da la rima y sus prevenciones;
 yo creo, al tratarse de estas cuestiones,
 lo que les vale será un rosario.
 Yo los veo al frente del vecindario
 con una rima de tontería,
 pero en la *Historia* se nos vería
 las liales rimas con sus porciones.
 Siendo la causa de las traiciones,
a aquellos dioses los maldecía...
 [etc.]

VI

En fin, sigamos estas cuestiones:
 no hay más remedio que platicar
 de aquellos dioses, de aquel lugar
 y de Floripes y sus pasiones;
 de soterranios y otras cuestiones:
 la *Historia* es grande,, la de Turquía,
 cuestión a dioses, cuántos habría,
 ser aposentos de mil legiones.
 También Floripes, por sus pasiones,
a aquellos dioses los maldecía...
 [etc.]

NO. 7. DÉCIMA "DE AQUELLOS REYES DE ALEJANDRÍA". Autor: Herculano Vega Zamarrón. Recogido por Socorro Perea en San Francisco, San Luis Potosí, en 1970. También es decasilábica y de *encuentro de poetas*.

*Aquellos Reyes de Alejandria
tenian sus dioses por separado.
Alli se hallaba también guardado
un fino cofre: sirvió de guía.*

I

El Almirante fue guerrillero,
de varios reinos fue triunfador;
siempre peleaba con gran furor,
en fuerza y armas él fue primero;
siempre se vido que fue certero,
su gran destreza se conocía;
de los guerreros nadien podía,
porque tenían el cofre más fino,
donde encerraban lo más divino
aquellos Reyes de Alejandria...

[etc.]

pero Floripes muy bien sabía
que era su hermano un hombre atroz;
también su padre fue un gran feroz.
Ella todo eso no consentía,
dentro de su pecho tristeza había,
por esas obras tan mal plantiadas;
burlando cosas, las más sagradas,
aquellos Reyes de Alejandria...

[etc.]

IV

Tenían el bálsamo de virtudes
aquellos Reyes, que eran paganos;
andaban siempre con arma en manos
haciendo puras ingratitudes.
Floripes habla con actitudes,
porque en sus dioses ya no creía;
de aquella creencia retrocedía:
"Sé que Borgoña es un buen cristiano,
así que pienso darle la mano".
Aquellos Reyes de Alejandria...

[etc.]

II

Anduvo un hijo, por muchas par-
[tes,
del Almirante: fue Fierabrás;
allá en la Rosa siempre fue el as.
Bailaba en todo, no dejaba artes,
tomando a Roma, siendo un día mar-
[tes,
siendo un día martes a mediodía:
robando el templo, que llevaría
muchas reliquias que allí se hallaban,
y en aquel atrio los arrojaban
aquellos Reyes de Alejandria...

[etc.]

V

Cuando peliaban los dos caudillos
dieron la prueba de aquella ciencia;
por una obra de Omnipotencia
aquel cristiano vestía de brillos.
Por inconcordias, actos sencillos,
aquel cristiano se consumía;

III

Muchas reliquias del Niño Dios
se las llevaron para Turquía,

por aquel turco que no vencía,
por el secreto que ellos guardaban:
era aquel bálsamo y se curaban
aquellos Reyes de Alejandria...

[etc.]

VI

En fin, la *Historia* es tan grande a
de discutirla dos o tres noches;

y hasta [he] de darte algunos repro-
[ches

te lo compruebo de cierto a ti.
Porque te [he] oído ya por allí
a narraciones de tontería.

El *mataburros* sí serviría
para los hombres que son verseros,
que creen ser poetas, son embusteros
aquellos Reyes de Alejandria...

[etc.]

NO. 8. DÉCIMA "ERA RICARTE DE NORMANDÍA". Autor:
Herculano Vega Zamarrón. Recopilada por Socorro Perea en San
Rafael, arrabal de San Luis Potosí, en 1979. Parece ser una res-
puesta de *encuentro*, quizás a la valona que aquí va con el N^o 1.
En este caso a contestación será en *poesía*.

*Era Ricarte de Normandia
el mensajero de los cristianos;
era seguido por los paganos,
para Amantible se dirigía.*

I

"Es imposible ya soportar
los sufrimientos", decía Floripes;
"faltan tormentos que son más triples,
porque mi padre nos va a quemar".

Triste Floripes con su llorar,
llora por hambre que ella sentía,
sin duda de hambre se moriría;
pero creyendo en la fe de Cristo,
salió un mensaje en aquel previsto:
era Ricarte de Normandia...

[etc.]

II

El general era Don Roldán,
con el gran Conde Oliveros,
en batallas delanteros,
según en la *Historia* están:
sus hazanas lo dirán.

Guy de Borgoña decía
que el mensaje llegaría
a tierra de los cristianos.

"¿Quién es?", decían los paganos:
Era Ricarte de Normandia...

[etc.]

III

Cuando pasa a Tierras Muertas
un ciervo lo dirigió,
según lo he leído yo:
éstas fueron cosas ciertas.

En la Puente tenían puertas
de bronce en gran *pellrechía*;
cuidando de noche y día
un escuadrón gigantesco;
él dijo: "El don yo merezco".
Era Ricarte de Normandia...

[etc.]

IV

Iba a caballo aquel Rey Clarión,
 en el caballo mejor que había;
 a espada y lanza, a gran valentía,
 el más valiente de esa nación,
 lo respetaba aquella criación
 como Aquel Rey de la Alejandría,
 a Fierabrás, que se conocía
 como primero que había en el mundo.
 Ya hoy se sabe que hay un segundo:
era Ricarte de Normandía...

[etc.]

V

De pecas negras era el caballo,
 el más ligero de la Turquía;
 le dio el alcance en la serranía:
 "Darte por preso, tonto vasallo,
 de estas provincia[s] yo soy el gallo

que sin navaja sigue su guía".
 Los dos a tierra, a gran valentía
 dieron batalla y murió el pagano.
 Siguió adelante aquel gran cristiano:
Era Ricarte de Normandía...
 [etc.]

VI

En fin, montado en aquel caballo
 de pecas negras del Rey Clarión,
 pasó a Aguas Muertas sin dilación;
 un ciervo blanco: por él fue guiado.
 Un día temprano fue presentado
 con Carlos Magno, con alegría.
 "Vengo a avisaros que en la Turquía
 se halla Floripes con gran tristeza,
 siendo ése el triunfo de nuestra em-
 [presa":
Era Ricarte de Normandía...
 [etc.]

NO. 9. DÉCIMA "CORRERÍAS DEL ALMIRANTE". Autor: Hercu-
 lano Vega Zamarrón. Recogido por Socorro Perea, en San Rafael,
 en 1970.

*Cuando el Almirante vio
 su reino bien destrozado,
 furioso y desesperado
 sus dioses los destruyó.*

I

Andaba desesperado,
 con una espada en la mano:
 "¿En dónde estás Carlomagno,
 por qué no tiás presentado?
 El combate no has triunfado,
 porque te he faltado yo.
 Dime si puedes, sí o no,
 porque ya deseo la muerte.
 ¡Cómo quiero conocerte!"
Cuando el Almirante vio...

[etc.]

II

Todo esto ya valió nada:
 veía para todos lados,
 sus reyes todos tirados,
 su bandera destrozada;
 y con voz desesperada
 a sus dioses les gritó;
 su poder nada valió,
 corrió allá a hacerlos pedazos.
 Nomás se oían los trancazos,
cuando el Almirante vio...

[etc.]

III

Señor, si usted 'biera visto
lo que allá en Turquía pasó...
Eso sí lo vide yo,
nomás que me puse listo.
Me aventé un trago de pisto
y allí mi valor salió.
Y el Almirante corrió
con su corona en la mano:
"¡Ven por ella, Carlo Magno!"
Cuando el Almirante vio...

[etc.]

V

Según en la *Historia* he visto,
él nunca lo quiso creer.
Fierabrás le decía a él:
"Padre, cree en la fe de Cristo";
él en todo andaba listo,
pero no lo convenció;
toda una noche duró
diciéndole la doctrina.
Decía: "No me hables ansina",
cuando el Almirante vio...

[etc.]

IV

"Maldito seas, Fierabrás,
maldita seas tú, Floripes,
por tus amores tan triples,
buscastes tu bien nomás;
pero un día te acordarás
lo que por ti sucedió"...
Cuando un cristiano llegó,
queriendo darle un cuerazo,
gritaba en el campo raso
cuando el Almirante vio...

[etc.]

VI

En fin, Fierabrás cansado
por tanto que trabajó,
nomás tres días le rogó,
y él, más envenenado:
"Mejor me veré colgado,
que en eso creyere yo";
y por lo pronto l'escupió
la cara al Señor Obispo;
decía: "Aquí yo soy el Cristo".
Cuando el Almirante vio...

[etc.]

NO. 10. DÉCIMA A LA MEMORIA DE DON ROMALDO CASTILLO.
Autor: Herculano Vega Zamarrón. Fechada en San Rafael, colonia de San Luis Potosí, a 17 de mayo de 1971. El *poesillero* compara a su finado colega con Oliveros, en su lucha con Fierabrás de Alejandría; como es en la *planta*, se repite como estribillo. En general, de trece sílabas.

*Fue Don Romaldo un gran talento en la poesía,
de aquellos hombres valerosos, preventeros ["prevenidos"],
como aquel Conde que se llama Oliveros,
cuando peliaba con el Rey de Alejandría.*

I

Por donde anduvo varios triunfos se llevó;
fue un grande bardo, de los buenos trovadores,

fue don Romaldo, el que se vestía de honores,
 por varias partes sus cantares resonó.
 En Contrayerba varias veces él triunfó,
allá en Rayón fue muy notorio en la poesía;
 aquel pueblo muy contento lo decía:
 es Romaldo el de mejores *trovaciones*,
 no ha habido otro por todas estas regiones,
Fue Don Romaldo un gran talento en la poesía. . .
 [etc.]

II

Era el talento que vestía de galardones,
 por sus cantares y espresión y emprovisar;
 en consonancias, en rimas y declamar,
 era un notorio en todas estas cuestiones.
 No ha habido otro para las *resonaciones*,
 fue real notorio para hablar con cortesía;
 hay cantadores con *impropiable* alegría:
 eso no vale, no llega a ninguna parte;
 tiene el prestigio sólo a quien le quedó el arte.
fue Don Romaldo un gran talento en la poesía. . .
 [etc.]

III

Dios siempre os dice venir algo de lo bueno,
 para la Gloria venir algo diariamente;
 a hoy se encuentra con mi Dios Omnipotente,
 allá en su trono, valeroso y muy sereno.
 Yo en mis cantares, con mis trovas en *deceno*,
 diariamente lo recuerdo, día con día;
 Dios lo guarde allá en su trono su poesía,
 por *versido* resonante en los altares;
 esos cantos por todos estos lugares:
fue Don Romaldo un gran talento en la poesía. . .
 [etc.]

IV

Era una espada valerosa y muy brillante,
 que a varios poetas ella daba disciplina;
 en Contrayerba uno fue Odilón Medina,

y Juan Rodríguez, que también no es mal cantante;
 por su eco valeroso y resonante
 allá en Rayón jugó con Toño García;
 todo el pueblo muy contento le decía:
 "Es Romaldo un bardo en las *trovaciones*,
 como espada de todas estas regiones",
fue Don Romaldo un gran talento en la poesía...
 [etc.]

V

Esos poetas, valerosos, resonantes,
 en cantares y en versiones 'estinguídos,
 apreciados y estimados mis amigos,
 como aquellos cantadores de aquel antes.
 Romaldo López fue el azote de cantantes,
 muchos años nomás López relucía:
 ¡fue el poetazo que con él nadie podía!
 Después Romaldo, de apelativo Castillo,
 ¿quién fue la espada que perteneció a Armadillo?
Fue Don Romaldo un gran talento en la poesía...
 [etc.]

VI

Poes en fin, Romaldo se retiró,
 ya se fue al Cielo, con Dios a su Santa Gloria.
 Muchos recuerdos de su vida transitoria,
 muchos recuerdos don Romaldo nos dejó.
 En los *altares* muchas veces él cantó
 a Jesucristo y a la Virgen María;
 él a sus cantos siempre les daba alegría.
 Solo en su tumba, hoy rendimos oraciones,
 también décimas, aquí y en varias regiones:
Fue Don Romaldo un gran maestro en la poesía...
 [etc.]

Como es fácil advertir, la lengua de don Herculano abunda en palabras poco frecuentes, pero que cabe entender; no es fácil saber cuáles son usuales en la región, entre campesinos, y cuáles son suyas. Así por ejemplo, censura a los cantores de "impropiable alegría", que se permiten licencias groseras; también llama "trovas en deceno" a sus décimas; etc.

Tal es la pequeña, pero atractiva serie potosina de Berrones y de Vega que aquí ofrecemos a los estudiosos. Un rápido balance muestra que cinco composiciones provienen de don Herculano Vega —las últimas— y cinco de don Francisco Berrones. Sólo hay una valona y nueve *poesías*: de éstas, sólo tres son octosilábicas. La mitad de las composiciones son de *encuentro* o desafío, lo cual prueba cómo miraban en la región de Armadillo el libro de la *Historia del Emperador Carlomagno*: algo bien conocido, pero que ofrecía dificultades como asunto de preguntas. Nueve poemas populares se consagran de lleno al tema; en otro el estribillo alude a Oliveros y Fierabrás.

Tengo información por él mismo, de que un poesillero de la Sierra de Alvarez posee otros versos acerca del mismo asunto; hay además otros indicios. Es evidente que abundan en la región, mucho más de cuanto cabía imaginar. Algunos, es evidente, poseen particular encanto.

LOS DOCE PARES EN LA POESIA POPULAR MEXICANA

Por José DURAND

ARMADILLO de los Infante, próximo a la ciudad de San Luis Potosí, 1970: una orquestilla campestre acompaña el canto de una décima que habla de hazañas remotísimas:

Los invasores de esas espadas
con que pelearon esos cristianos. . .

El autor parece ser un campesino que nació con el siglo, Francisco Berrones, vivo aún, vecino de Jagüey de San Francisco. Calla la música y sigue el recitado. El metro decasilábico tiene resonancias de viejo arte mayor y va muy bien con asunto tan antiguo. Muy pronto se nombra a *Durandal*, el arma que empuñaba Roldán, y otras igualmente gloriosas. Los versos cantan a quienes lograron "inventarlas", en acto creador mezcla de hallazgo y suprema artesanía. Hoy como ayer, el pueblo saborea el milagro labrado:

Las nueve espadas maravillosas,
Municicáns, Galfús y Ausiax,
hicieron nueve, no hicieron más. . .

Llegados al último verso de la décima, empalma allí mismo el estribillo; sigue la composición hasta que en la sexta estrofa, la última, el recitado recuerda a *Joyosa*, obra maestra de Galfús: "Esta la tuvo el Emperador", vale decir, Carlomagno. Sigue el regocijo, alternando *poesías* con *valonas*, y todo se remata con un *jarabe*. que todos bailan. Fiestas aparte, el tema medieval de los Pares pertenece a un repertorio usado en desafíos de cantores; también lo recuerdan algunos en la intimidad hogareña. Es asunto frecuente en la comarca y nada tiene que ver, al menos directamente, con representaciones de *moros y cristianos*. Hay en esas antiquísimas reminiscencias algo fascinante y hondo, que no parece limitarse al colorido exterior.

No sólo allí, sino en toda Hispanoamérica, hay versos populares que hablan de Carlomagno y los Doce Pares. Para mayor extrañeza, el hecho es frecuentísimo. Los estudiosos vienen señalándolo desde 1895, en Chile, Puerto Rico y otros países; pasan los años y el tema se mantiene vivo, con amplia difusión, así haya menguado en muchos lugares;¹ en otros, mantiene su lozanía. En esos versos los paladines luchan contra moros de historicidad imaginaria: el Almirante Balán, los gigantes Fierabrás y Galafre, el rey Clarión y algún otro, ninguno de los cuales figura en el romancero juglaresco. Entre los cristianos los más señalados son, en primer lugar, Oliveros y Ricarte de Normandía; enseguida Roldán, Guy de Borgoña y el propio Carlomagno, quienes tienen muchas veces el primer plano. La presencia en el Nuevo Mundo de esos nombres, con su aureola mítica venida de la entraña medieval, hoy no sorprenderá a los conocedores del folklore, pero siempre resultará admirable. Para más, aún falta conciencia de su amplísima difusión geográfica, pasada y actual.

Extrañamente México y el Perú, grandes centros de cultura indígena y virreinal, no se hallaban representados en este ciclo poético. Ambos vacíos quedan hoy cubiertos. Ya han aparecido muestras cerca de Lima y me consta que antaño hubo materiales muy copiosos.² En cuanto a México, los ejemplos impresos en modernas recopilaciones, poquísimos, no llamaron la atención. Ahora acaba de hallarse, como vemos, un rico filón en San Luis Potosí. Recogiendo *valonas* y otras décimas, la folklorista Socorro Perea viene juntando abundante repertorio. En abril de 1979 le pregunté si existían ejemplos de los Doce Pares: allí estaban, y en racimo.³

¹ Trato el tema en "Romances y corridos de los Doce Pares de Francia", en el coloquio editado por el Seminario Menéndez Pidal *El romancero hoy: nuevas fronteras*, Madrid, 1979, vol. I, pp. 159-179; véase Yolando Pino Saavedra "La Historia de Carlomagno y de los Doce Pares de Francia en Chile", *Folklore Americas*, Los Angeles, XXVI, 2, 1966, pp. 1-29. El primer estudio de Rudolf Lenz, "Über die gedruckte Volkspoesie von Santiago de Chile", en *Abhandlungen Prof. Adolf Tobler*, Halle, 1895, pp. 141. 163.

² Pronto dará a conocer versos sobre el tema que dejó en sus cuadernos don Santiago Villanueva, moreno limeño nacido en 1853 y muerto en 1946. De otro lado se han impreso tres glosas incompletas, dictadas por un viejo informante, muerto recientemente; cf. José Matos Mar y Jorge A. Carbajal, *Erasmo Muñoz, yanacón del valle de Chancay*, Lima, 1974, pp. 56-58; es un hermoso trabajo etnológico que complementariamente recoge materiales folklóricos. No atendemos aquí sino por excepción a la *Danza de los Doce Pares*, que coexiste en América con el ciclo poético.

³ Socorro Perea, "Valonas y décimas potosinas de los Pares de Francia", en esta misma revista. Sobre estas formas de poesía popular en el país, Vi-

Gracias a ello puede hoy apreciarse que desde Nuevo México hasta la Argentina, el Nuevo Mundo conserva este antiquísimo legado de Europa, asimilado en un proceso de aculturación, mantenido por indios y por negros en muy diversos lugares. Amplísimo fenómeno, lleno de sugerencias, que difícilmente se podrá explicar en toda su complejidad.

Para todo el mundo ibérico la fuente del ciclo se reduce a un librillo de quimeras caballerescas, con algunas briznas de historia como introito; lo tradujo del francés, algo libremente, un tal Nicolás de Piamonte; la primera edición conocida es de Sevilla, 1521. A partir de entonces su fortuna compitió con la de cualquier triunfante novela de caballería, y las excedió en el durable favor que por siglos le dieron los humildes:⁴ su máximo apogeo ocurrió tarde, en el xviii y el xix, cuando todo un *Amadís* o un *Palmerín* o un *Tirante* quedaron relegados. La obrilla destaca entre las que enloquecieron a don Quijote, y el cura y el barbero la enviaron a la hoguera; se titula *Historia del Emperador Carlomagno y de los Doce Pares de Francia*. Continuamente reimpresa durante el primer tercio de nuestro siglo, siguió reeditándose hasta mediados, y no cabe aún afirmar cuál tirada será la última: la casa mexicana Herrero la ha vuelto a sacar a luz en tiempos aún cercanos. De hecho se lee hasta hoy, aunque menos, y lo he verificado en México, Chile y el Perú. Libro favorito de campesinos y gentes sencillas, ha inspirado el verso popular en apartadísimas comarcas. El ciclo que de él proviene resulta claramente distinto del romancero carolingio yseudocarolingio, aunque tres personajes cristianos (Carlomagno, Roldán, Oliveros) figuran en ambos: los moros son otros (Fierabrás, Balán, etc.) y otros episodios.⁵

La *Historia de Carlomagno*, que corrió en pliegos de cordel, consta de 79 breves capítulos de numeración corrida (76 en ediciones abreviadas), los cuales se reparten en tres libros, disímiles por su origen y por su carácter. El segundo (caps. 13 a 58) es una versión prosificada del *Fierabrás*, cantar de gesta de sabrosa rusticidad que constituye el tronco del pequeño volumen. La inmensa

cente T. Mendoza, *La décima en México*, Buenos Aires, 1947, y *Glosas y décimas de México*, México, 1957. Agradezco a la Srta. Perea el haberme permitido estudiar su valiosa colección.

⁴ Antonio Palau y Dulcet, *Manual del librero hispanoamericano*, 2a. ed. ampliada, Barcelona 1950, III, p. 168, no. 44260; cf. también los registros siguientes. Sigue creyéndose erradamente que la ed. de 1525 es la más antigua.

⁵ Para evitar confusiones, prefiero reservar *carolingio* para el romancero y hablar de los *Pares* en el ciclo americano (cf. "Romances y corridos de los Doce Pares . . .", *loc. cit.*, cf. nota 1).

mayoría de las creaciones populares viene de allí, y hasta ha llegado a creerse, con exageración e inexactitud, que fue el único de los tres libros aprovechado en América.⁶ El héroe central del libro II es Oliveros, vencedor de Fierabrás; Ricarte de Normandía luce en pasos fascinantes, y los amores de la princesa Floripes con Guy de Borgoña completan una galería alucinada, donde abundan gigantes, milagros, bálsamos prodigiosos y hazañas sobrehumanas. El I y el III proceden de textos latinos traducidos al francés: el *Espejo historial* y la crónica embustera del Seudo Turpín. El pueblo hispánico, don Quijote a la cabeza, se entusiasma con la obra. Siglo tras siglo perduró su lectura, siendo como era obra recomendada y además nada hispánica en la visión de Roncesvalles que ofrece. Constituye, pues, un ejemplo espléndido en la historia del refrito. Algo tendrá el agua cuando la bendicen.

En tiempos aún ignorados, durante el XVIII —antes, quizá—, largos fragmentos de la *Historia* sirvieron como tema de *danzas habladas* y formas de teatro callejero, que hasta hoy se mantienen. Casi siempre empiezan con el reto de Fierabrás, y presentan el segundo libro hasta las bodas de Floripes, ya bautizada, con Guy de Borgoña. Hay también otro argumento procedente del libro tercero, centrado en el combate de Roldán con el gigante Ferraguz; vive aún en el Perú y el Ecuador, como se verá en más cumplida ocasión.⁷ Los textos parecen haber sido originalmente en metro,

⁶ Así lo creyó, entonces con razón, María Cadilla de Martínez, *La poesía popular en Puerto Rico*, Madrid, 1933, p. 76. Luego aparecieron bastantes referencias al lib. III y una, en Chile, que evidentemente corresponden al lib. I; sin embargo, nadie lo advirtió, salvo en un caso borinqueño Yvette Jiménez de Báez, *La décima popular en Puerto Rico*, Xalapa, 1964, pp. 346-347. Doña María Cadilla se limitaba a su país y con alguna reserva; luego ha cundido la impresión de que *todo* venía del lib. II, pese a que hace mucho aparecieron versos argentinos en que Roldán toca el cuerno antes de morir (Juan Alfonso Carrizo, *Cancionero popular de Tucumán*, Buenos Aires, 1937, I, p. 366). En el Perú conozco cinco décimas también basadas en el lib. III; del I sólo advierto un caso en Chile, en una glosa recogida por Juan Uribe Echeverría, "Cancionero de Alhué", *Mapocho*, Santiago, 1964, II, 3, p. 101; el pasaje borinqueño que según la Sra. Báez alude al lib. I (*loc. cit.*) es discutible.

⁷ La bibliografía es abundantísima, dispersa y a menudo ligada a las *morismas*. Son ya clásicos los trabajos de Robert Ricard, introductorios pero eruditísimos, "Contribution a l'étude des fêtes de *moros y cristianos* au Mexique", *Journal de la Société des Américanistes*, Paris, 1932, XXIV, pp. 51-84 y 287-291; 1937, XXIX, pp. 220-227; y "Otra contribución al estudio de las fiestas de *moros y cristianos*" *Miscellanea Paul Rivet*, México, 1974, pp. 871-876. Véase Fernando Horcasitas, *El teatro náhuatl*, México, 1974, pp. 81-83, 287-289 y 597. Pino Saavedra menciona trabajos aparecidos sobre Centroamérica y el Ecuador, más el Brasil. La primera referencia sobre el

con partes cantadas, habladas y bailadas; hoy se tiende a la prosa y a simplificar la acción, aunque no falten escenificaciones monumentales. Un punto interesa aquí: las formas actuales del ciclo se muestran independientes de las poesías escritas sobre idéntico asunto. No conozco ejemplo donde el texto de una representación coincida con los versos que se escuchan en boca de cantores. Si existiesen casos de clara transferencia de un pasaje, serían, pienso, la excepción.

Las décimas halladas en San Luis Potosí son composiciones de carácter folklórico, aunque al parecer proceden de autores conocidos: dos campesinos humildes hábiles para rimar y de ingenio bastante. Estos versos caben dentro del concepto de poesía *tradicional*, tal como lo entienden Menéndez Pidal y su escuela. Por motivos nunca del todo aclarados, la tendencia general de los estudiosos hispanoamericanos viene siendo la de seguir hablando en estos casos de poesía *popular*,⁸ término que expresa bien la índole de los versos.⁹

En el ciclo poético hispanoamericano el metro más común es la décima, en sus muchas combinaciones. Cuando es glosa, incluye necesariamente una copla inicial. Alguna vez se hallan *corridos* y *vidalvas*, hay casos muy raros de romances y no falta ocasionalmente una quintilla. Respecto al contenido, las referencias a la *Historia* son de dos tipos: o bien se narra un episodio, breve o largo, o bien simplemente se alude a algún personaje o asunto: Ricarte, Fiera-brás, la gigante Amiota, la puente de Mantible, etc. Tales men-

Perú fue la de Arturo Jiménez Borja, "Coreografía colonial", *Mar del Sur*, Lima, 1949, vol. II, 8, pp. 18-19. Hay nuevas referencias.

⁸ Ramón Menéndez Pidal, *Romancero hispánico*, Madrid, 1953, vol. I, parte I, caps. 1-3, y en *Estudios sobre el romancero*, Madrid, 1973, *passim*. Sea cual fuere el origen de un romance, transmitido y modificado oralmente, su condición es más *tradicional* que *popular*. Esto cuenta, al menos en infinitos casos, para el cancionero hispanoamericano, pero surgen problemas si los conceptos que rigen para el romance se extienden demasiado. Un ejemplo entre varios: a un autor conocido, genuinamente *popular* en su persona y estilo, pero que es un profesional del verso ¿cabe llamarlo poeta *vulgar* como a los del XVIII? Lenz no lo hizo así; se decidieron por tal uso Julio Vicuña Cifuentes y Raúl Silva Castro, pero la inmensa mayoría de los estudiosos sigue hablando de autores *populares*.

⁹ Esto permite acudir al concepto de *semipopular* para ciertos casos intermedios, muy frecuentes desde el XIX. Pensemos en el mexicano Constantino Suárez, quien trabajó 28 años anónimamente para la imprenta de Vanegas Arroyo. O en el periodista chileno Juan Rafael Allende, *el Pequeño*, aceptado por cantores y *puetas* como uno de los suyos; o en Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, el *Cucalambé*, importantísimo en el XIX cubano, cuyos versos viven en el repertorio guajiro. Ni son meros costumbristas ni *vulgares*. Cabría en tales casos hablar de una obra *semipopular* con vigencia *popular* muchas veces plena. Espero extenderme en ello muy pronto.

ciones, a veces muy de paso, constituyen un elemento retórico y también una ostentación de sabiduría; por ello esos nombres alternan con los más celebrados de la Biblia y las historias clásicas: Sansón, David, César, Alejandro, hasta llegar, en tiempos modernos, a Napoleón Bonaparte.

México es sin duda el país donde más se ha difundido ese *Carlomagno* y donde la *Danza de los Doce Pares* vive con mayor riqueza.¹⁰ Resulta por ello extrañísimo que los ejemplos de poesía popular, por lo escasos, pasaran inadvertidos. Aun así, conozco tres claras alusiones a la *Historia* recogidas e impresas, más otra precedente de Nuevo México. La experiencia enseña que tales muestras, aparentemente menudas, constituyen indicio de una veta mayor. La colección potosina de Socorro Perea viene ahora a probarlo. Cabe suponer que otras series semejantes hayan existido o existan en otras regiones del país. El conjunto actual, con versos viejos y producción reciente, revela una vitalidad que nadie sospechaba.

Nuevo México

EN 1915, Aurelio M. Espinosa publicó una glosa de Nuevo México que alude a la *Historia de Carlomagno*. Pronto cayó en el olvido, no obstante que el propio Espinosa advirtió el punto en 1918, al imprimir y anotar la colección puertorriqueña de Mason.¹¹ Un sencillo campesino apellidado Archuleta, del pueblo de Carrampa, recitaba unos versos de aquellos en que abundan menciones de hombres famosos. La segunda estrofa nombra a Lutero, Nerón, Salomón y algún otro; ya en la tercera hallaremos cuatro personajes del librito, Carlomagno inclusive:

Ni Oliveros ni Roldán
ni Carlos, que es sin segundo,

¹⁰ La representación es frequentísima. Baste ver las noticias de Ricard o cualquier calendario folklórico, como el de Sánchez García (*infra*, nota 24); el pueblo lee aún la *Historia* que tradujo Piamonte; don Luis Bolland me mostró varios ejemplares impresos en 1963. Stanley L. Robe compró en Bogotá otra edición mexicana de 1957; cf. "Colombia y Panamá: coincidencias en su poesía popular", *Thesaurus*, 1961, vol. XVI, p. 350.

¹¹ Aurelio M. Espinosa, "Romancero nuevomejicano", *Rev. Hispanique*, New York, 1935, XXXIII, pp. 534-535; recogió sus materiales en Nuevo México y Colorado, entre 1902 y 1910. J. Alden Mason, "Puerto Rican Folk-lore", ed. de A. M. Espinosa, *Journal of American Folklore*, 1918, vol. XXXI, p. 383. Ni aun Pino Saavedra la recuerda.

ni los más juertes del mundo
de tu amor me apartarán;
ni el Almirante Balán
que a los turcos gobernaba:
qui al momento se verá,
con mi gran oposición;
y ni el más juerte Sansón
de tu amor me apartará.

Balán, supremo jefe sarraceno, es figura característica de la *Historia*; en cambio los tres cristianos son a la vez familiares en el romancero carolingio. En la *Danza de los Doce Pares* que aún se conserva en México y Centroamérica, el Almirante aparece casi siempre, pero estas representaciones no llegaron, que se sepa, a los actuales Estados Unidos, donde sí consta que hubo *moros y cristianos* en sus versiones típicas; empezaron desde el xvi y aún subsisten.¹² El librito, pues, debió ser fuente directa de quien compusiera esa glosa.

No hay noticias semejantes en las décimas de la colección de Arthur L. Campa; desconozco, a mi pesar, la recopilación de Reindorp, muy escasamente difundida. Es probable que existan más materiales en la región, aún no aprovechados, pues los estudiosos prefirieron atender al romance. El mismo Espinosa informa que poseyó décimas mexicanas inéditas.¹³ Cabe hallar noticias en todo el sur de Estados Unidos, pese a que tampoco han aparecido en Texas, según Américo Paredes:¹⁴ todavía queda mucho por indagar.

Aquella sola muestra del poblacho llamado Carrampa basta para advertir que sería imposible que en el propio México no hubiera otros rastros del ciclo. Los hay y con sorpresas. Son además antecedentes de la curiosísima serie de San Luis Potosí.

¹² Hay abundante bibliografía: John E. Englekirk, "The Source and Dating of New Mexican Spanish Folk Play", en *Western Folklore*, Berkeley-Los Angeles, 1957, vol. XVI, pp. 232-255; T. M. Pearce, "Los moros y cristianos: *Early American Play*", en *The New Mexico Folklore Record*, Albuquerque, 1948, vol. II, pp. 58-65; etc.

¹³ Arthur L. Campa, *Spanish Folk-Poetry in New Mexico*, Albuquerque, 1946; Reginald Reindorp, *La décima en Nuevo México*, s. l., 1946. A. M. Espinosa, *Romancero de Nuevo México*, Madrid, 1953, p. 12, nota 11.

¹⁴ Américo Paredes, "The *décima cantada* on the Texas-Mexican Border", en *Journal of the Folklore Institute*, Bloomington, Indiana, 1966, vol. III, No. 2, pp. 91-115 y 154-167.

Dos glosas veracruzanas

EN el rancho de La Paz, Veracruz, Ernesto Lagunes, nacido hacia 1915, le comunicó al colector Alfredo López Sousa una glosa muy semejante a la de Carrampa, y aun por momentos idéntica. Ambas son de amores y las coplas que sirven de *plancha*, casi iguales, exceden en calidad a las estrofas siguientes. Las alusiones a la *Historia de Carlomagno*, con ligeras variantes, son las mismas, y el texto veracruzano añade un "que ni en Francia ni en Turquía" muy ajustado a los bandos contrincantes del librillo. Como la *planta* difiere un tanto en ambas versiones, la estrofa sobre los Pares resulta segunda en Nuevo México y tercera en Veracruz. No interesan aquí excelencias líricas, sino el color y la persistencia de nuestro tema; son de observar las libres mudanzas que surgen en la transmisión oral de una composición viajera.³⁵ Estos autores no se limitaron a modificar detalles, sino que reescribieron las estrofas según les convino. Don Vicente T. Mendoza publicó la glosa veracruzana.³⁶ Merece cotejarse con la olvidada versión que Espinosa recogió y tituló *Amor constante*:

A. *Texto de Carrampa, Nuevo México.* B. *De La Paz, Veracruz:*

*Sólo Dios, sólo la muerte
de tu amor me apartará,
porque el mundo no podrá
el privarme de quererte.*

I

Solu en tu lucido porte
si halla martillado'l oro
pues yo solu a tí ti adoro
con más firmeza que norte.
Tú eres mi luz, mi consorte,
nu hallo con qué engrandecerte,
y onque carezca de verte

*Sólo Dios, sólo la muerte
de tu amor me apartarán,
porque vivos no podrán
privar mi amor de quererte.*

I

Jovencita, bien has visto
que te amo con gran lealtad
que no me lo ha de evitar
ni Pedro, Juan, ni Francisco;
y si el Papa y el Obispo
mandan que de ti me ausente,
responderé, evidente,

³⁵ Siendo la glosa prueba de ingenio y competencia, el haber dos cuartetas muy semejantes puede invitar a que cada cual se desarrolle en *décimas*. Ambas glosas tienen cercano parentesco, pero resulta difícil afirmar que sean variantes, o bien adaptaciones o bien refundiciones de un original anterior.

³⁶ Vicente T. Mendoza, *Glosas y décimas de México, ob. cit.*, pp. 252-253 y 358, nota 130.

ha de ser per nu enfadarte;
peru el que deje di amarte,
sólo Dios, sólo la muerte.

que no te puedo olvidar,
que de ti me ha de apartar
sólo Dios, sólo la muerte.

II

Ni Luteri, ni Nerón,
ni Salomón con ser sabio,¹⁷
ni Gálido con su agravio
me estorbarán l'ocasión.
Cupido, con su atención,
muchu firmeza mi hará
y a mí no m'importará
ni una sospecha, ni un celo,
solamente Dios del Cielo,
peru el mundo no podrá.

II

Ni Sansón, con ser tan fuerte,
ni el Rey Carlos, sin segundo,
ni los más sabios del mundo,
ni las naciones de Oriente,
ni Fierabrás con su gente,
ni Oliveros ni Roldán,
ni el Almirante Balán,
te aseguro, vida mía,
que ni en Francia, ni en Turquía
de tu amor me apartarán.

III

Ni Oliveros, ni Roldán,
ni Carlos, que es sin segundo,
ni los más juertes del mundo
de tu amor me apartarán.
Ni el Almirante Balán
qui a los turcos gobernaba;
qui al momento se verá,
con mi gran oposición,
y ni el más juerte Sansón
de tu amor mi apartará.

III

Ni el guerrero Zabulón
ni el rey David con su agravio,
ni Salomón con ser sabio
me ha de quitar la intención.
Te amo con mucha pasión
y te digo la verdad:
que no me la ha de evitar
ni una sospecha, ni un celo;
solamente Dios del Cielo,
porque vivos no podrán.

IV

Ni los clarines ufanos
ni los resonantes ecos,
ni una trinchera de mecos,
ni los leones africanos;
ni un diluvio rial y juerte,
ni l'espada de la muerte,
ni hombres vivos o difuntos
me privarán de quererte;
nu han de poder, todos juntos:
sólo Dios, sólo la muerte.

IV

Ni los clarines ufanos
con sus resonantes ecos,
que son realmente completos,
ni los leones africanos,
ni los árabes tiranos
por ser nación tan valiente,
ni la espada de la muerte,
ni hombres vivos ni difuntos,
han de poder, todos juntos,
privar mi amor de quererte.

¹⁷ Igual en la tercera estrofa del texto B, verso 3; también coinciden el 8 y el 9, y parcialmente el último.

Hay décimas andariegas y otras apegadas al terruño, así no ver- sen de asuntos locales. Conviene apuntar aquí un extraño hecho: las composiciones del ciclo que narran pasos de la *Historia* sólo en contados casos viajan de un país a otro.¹⁸ Hay muchas que refie- ran los mismos lances: la batalla de Oliveros y Fierabrás, la vic- toria de Ricarte sobre Clarión, etc., pero cada texto suele mostrarse independiente. La coincidencia anterior no es la única en la región jarocho. Existe otra décima con una brevísima referencia a los Pares, que reaparece en lugares muy distantes: en Santo Domingo y aun en Colombia, aunque esta vez sin alusiones al librito. La copla inicial, también de amores, sabe a romanticismo decimonó- nico de manufactura casera. La recogió en Actopan, Veracruz, José Luis Melgarejo,¹⁹ y la publicó en 1943. Es texto coherente y limpio que el dominicano, procedente de Enriquillo, editado por Flérida de Nolasco en 1946; ambos acuden al tema de los viajes imagi- narios, tan frecuente en Hispanoamérica:

A. De Actopan, Veracruz:

*Te daré como me des
de tu bella boca el sí,
las alfombras de Turquía
y el oro de Potosí.*

B. De Enriquillo, República Do-
minicana:

*Señora, porque me dé
de su linda boca el sí,
los asombros de Turquía
y el oro de Potosí.*

Claro que las fabulosas minas de Potosí fueron de plata; la ver- sión colombiana, muy estragada, remata la cuarteta inicial con un

¹⁸ Dentro del ciclo hay un caso famoso que ha aparecido en toda la vieja Gran Colombia. Antonio José Restrepo mencionó en 1911 una copla, cuya glosa antioqueña no recordaba; luego la hallaron Juan de Dios Arias en el departamento de Santander, y en Panamá S. L. Robe, quien refiere el caso (*loc. cit., supra*, nota 10). Más tarde se recogió en el Táchira, Vene- zuela, según ha observado el propio Robe; cf. Luis Felipe Ramón y Rivera e Isabel Aretz, *Folklore tachirense*, Caracas, 1961, vol. I, parte II, pp. 606-608. Lo más frecuente, insisto, es que cada paso de la *Historia* inspire una composición distinta. Sobre décimas de otro asunto que reaparecen en varios países ver, por ejemplo, Juan Alfonso Carrizo, *Cancionero Popular de la Rtoja*, Buenos Aires, 1942, vol. I, parte III, cap. VI. Cuestión aparte el de las cuartetos diferentemente glosadas: Magis observa que en Hispanoamé- rica hay "un repertorio de coplas" que sirven de pie temático y "son com- partidas por las glosas que circulan" en diversas regiones, con desarrollos casi siempre "particulares", los cuales, piensa, rara vez se repiten (Carlos H. Magis, *La lírica popular contemporánea*, México, 1969, pp. 628-630).

¹⁹ José Luis Melgarejo, "La décima en Veracruz", en *Anuario de la Sociedad Folklórica de México*, 1943, vol. IV, p. 71; reproducida por Men- doza, *La décima en México*, pp. 455-456, y en *Glosas y décimas...*, pp. 237-238 y 357.

absurdo "el oro de Puerto sí", que el editor Juan de Dios Arias se apresura a enmendar.²⁰ De las otras dos glosas sólo importa comparar aquí la tercera estrofa, donde el texto dominicano guarda relación más clara con la *Historia de Carlomagno*:

III

De las potencias del Asia
tendrás el sometimiento;
te ofrecerán rendimiento
los Doce Pares de Francia.
No digo que es arrogancia
lo que te digo, alma mía:
mandarás de noche y día
la Alejandría y la Inglaterra,
y pisarás en la tierra
las alfombras de Turquía.

III

Y cuando ya el sí me dé,
aunque parezca imposible,
yo en la puente de Mantible
palacios le formaré;
y posesión le daré
de Génova y Antioquía,
y rosas de Alejandría.
Todo le obedecerá
y el Gran Turco rendirá
los asombros de Turquía.

Es evidente que la décima de Actopan, con sólo hablar de los Pares no obliga a pensar en la *Historia* que tradujo Piamonte, por mucho que en la primera estrofa el recitador ofrezca en vasallaje "doce mil turcos famosos", proeza que no desentonaría en el librillo. En ambos textos se menciona a Alejandría, que era el reino de Fierabrás. Aún así, el verso de los Pares no bastaría, pero como corresponde a la variante dominicana que habla de Mantible, se muestra ligado al librillo; y recuérdese que en el rancho de La Paz, en el mismo estado, aparecieron las glosas aquellas del Almirante Balán y sus enemigos franceses.

Una quintilla tabasqueña

HAY además otro fragmento, el primero en recogerse de cuantos aquí revisamos: una quintilla mencionada en un opúsculo de circulación local; vio luz en Tabasco, 1916; debió recopilarse a principios de siglo y aun puede que antes. Nadie paró mientes en ella y ni siquiera advirtió a qué aludía el propio colector, Francisco Quevedo.²¹ Se lee *Amanible* por *Mantible* en el único verso

²⁰ Flérida de Nolasco, *La poesía folklórica en Santo Domingo*, Santiago, República Dominicana, 1946, pp. 150-152; Juan de Dios Arias, *Folklore santandereano*, Bucaramanga, 1954, vol. II, p. 135.

²¹ Francisco Quevedo, *Lirica popular tabasqueña. Cantares yucatecos. Estudios folklóricos (Primera serie)*, única publicada, Tabasco, 1916, p. 49. La

que nos concierne; es forma rústica, también usada en otros países, aunque no en la *Historia*.²² Quevedo había reunido una copiosa colección, que al parecer no llegó a ver luz. Por eso habla de una "quintilla señalada con el N° 556", la cual empieza:

En la puente de Amantible
dicen que tu amor no pasa...

Pensándola imprimir luego, no la transcribió entera.²³ Para él se trataba de un nombre inventado: debió consultar diccionarios por la letra *A*. Curiosamente, aunque no ofrece el texto completo, en nota al pie consigna una variante:

Mucho tiempo después de recogida esta trova en la Chontalpa, una vieja cantadora del Palenque me la dictó como sigue:

En la puente de *amatiste*
dicen que tu amor no pasa;
yo digo que es imposible,
porque el amor despedaza
la piedra más invencible.

Para Quevedo, se trata de *amatista*, y piensa que en la segunda versión "gana muy mucho la ficción poética del amor, despedazando la *piedra más invencible*". Posiblemente el texto de Chontalpa diría "insensible".

Sea como fuere, la famosa puente, que inspiró una comedia de Calderón, era de suyo inexpugnable, pero la fe, el arrojo y la astu-

quintilla, propia del *huapango*, abunda en toda la región huasteca: Magis, p. 508; su difusión en el Sureste es también amplísima.

²² En un bailete de Guatemala se menciona "la gran puente de Amantible" (Marcial Armas Lara, *Renacimiento de la danza guatemalteca y el origen de la marimba*, Guatemala, 1964, p. 133; y en Pocrí, Panamá se dice: "Soy el puente Diamantible" (S. L. Robe, *loc. cit.*). Cabe escoger entre piedras preciosas: pronto habrá amatistas, ahora diamantes.

²³ El autor cita a menudo cuadernos manuscritos que pensaba imprimir, y habla también de un artículo redactado en 1905, "Música popular y cantares tabasqueños", luego impreso en el *Diario Yucateco*, Mérida (ver p. 9); mucho después Quevedo alude a "mi libro inédito *La poesía popular tabasqueña*, que acaso jamás publicaré, por falta de medios"; esas tristes palabras se hallan en otro folleto, *La poesía popular tabasqueña y los poetas tabasqueños que la imitan*, México, 1933, p. 17, nota 1. No veo citado ese "libro inédito" en el *Cancionero folklórico de México*, que viene apareciendo bajo la dirección de Margit Frenk (vol. I, *Coplas del amor feliz*, México, 1975; vol. II, *Coplas del amor desdichado*, México, 1977). Por lo demás la dichosa quintilla no figura en esos tomos.

cia de los cristianos lograron forzarla; participó en ello Fierabrás, ya bautizado. La imagen con que empiezan esos versos felices resultaba clarísima para el pueblo.

Indicación final: la quintilla, gustadísima en Tabasco, no es metro común en el ciclo de los Pares, y esta muestra, aunque trunca, es la sola que conozco.

La serie potosina

RESULTA impensable que, con su vastísima erudición, don Vicente T. Mendoza conociera mal el influjo de la *Historia de Carlomagno* en México y toda América; por el contrario, consta que poco antes de su muerte estudió la *Danza de los Doce Pares de Francia* en varios lugares del Estado de Puebla.²⁴ Mas todavía: es probable que entre los papeles de su riquísimo archivo haya noticias de poesía popular que aquí interesarían. Si de hecho Mendoza no consideró a los Pares dentro de la temática de la décima mexicana, sus razones tuvo: las dos muestras veracruzanas que publicó, una de ellas poco ligada al librito, no eran base suficiente. Si me detengo a aprovechar minucias es por rastrear la fortuna de la *Historia* en toda América, entendiéndola como un ciclo. Hace poco lo suponía: ahora han aparecido al fin —y muchas— décimas sobre los Pares, todas en una misma región, en poblados y ranchos cercanos a la ciudad de San Luis Potosí. Llama la atención no sólo por su caudal, sino por su encanto, dentro de la natural rusticidad y por cierto regusto añejo que se da hasta en composiciones al parecer recientes.

La señorita Socorro Perea viene juntando material de gran variedad y la cosecha aún no ha terminado. En cuanto a los Pares hay *valonas* enteras y décimas con estribillo que refieren pasos notables, como el desafío de Fierabrás a Carlomagno, tras el cual Oliveros vence al retador; también se verá a la princesa mora Floripes, cuyo amor por Guy de Borgoña salvó a los cristianos cautivos; asimismo aparece otro episodio favorito, el viaje de Ricarte y su victoria sobre Clarión.²⁵ Hay además un asunto poco atendido

²⁴ Mendoza escribió hacia 1952 el estudio "Folklore de la región central de Puebla" que cita muchas veces Julio Sánchez García, *Calendario folklórico de fiestas de la República Mexicana*, México, 1956; según éste, el texto de Mendoza se hallaba "en prensa" (ver p. 300); no llegó a publicarse.

²⁵ Ver J. A. Carrizo, *Cancionero popular de Tucumán, ob. cit.*, vol. I, pp. 367-368 y vol. II, p. 138. Manuel F. Zárate y Dora Pérez de Zárate, *La décima y la copla en Panamá*, Panamá, 1953, pp. 252-255. En el Perú el

en otros países: las espadas, con sus nombres y señas. La *Historia* se narra directamente o se aprovecha para interrogar en desafíos; no suele limitarse a breves alusiones, aunque hay ejemplos de ello. Tal es el primer rasgo de la serie, y el segundo el buen estado en que llegan los textos, dentro de las libertades del género: son versiones coherentes, no retazos ni relatos entreverados, como algún largo poema de la colección puertorriqueña de Mason.²⁶ Llama la atención el vigor que aún tiene en la comarca el tema de los Pares: hay composiciones de autores conocidos y vivos, Francisco Berro-nes y Herculano Vega.

Dentro de la colección figuran "encuentros de poetas" o desafíos. Si un *poesillero* —como deliciosamente se llaman— quiere medirse con un rival, acude a las *preguntas* que tanto abundan en la tradición española vieja, mantenida en muchos lugares de América.²⁷ Según observa la recopiladora, el que episodios de la *Historia* sean materia de "encuentros" supone que la obra resulte aun familiar. Cuatro siglos y medio después de impresa la traducción de Piamonte, mantiene tan extraña vigencia: justamente cuando el tema de Carlomagno parecía casi inexistente en versos mexicanos. Por el contrario, San Luis Potosí llega quizás a ser el lugar donde mayor vitalidad tiene este ciclo poético en toda Hispanoamérica, junto con Puerto Rico. En los demás países, Chile y Panamá inclusive, la tendencia es a ir menguando, o a perderse del todo.

En la región existen básicamente décimas de dos tipos: la *valona* (glosa con cuarteta o *planta* inicial y cuatro estrofas), y la que llaman *poesía* (o también *décima a secas*), de ingeniosa for-

fragmento de Erasmo Muñoz que recogen Matos Mar y Carbajal (*loc. cit.*). Hay muchas menciones sueltas del paladín, a quien en Colombia, Venezuela y Panamá llaman *Ricourte*.

²⁶ Mason-Espinosa, *loc. cit.*, pp. 384-385; las estrofas no guardan orden al narrar los hechos, y se barajan varios estribillos distintos (en letrillas que en la isla llaman "pie forzado"). Menos confusa es otra serie borincana de 22 décimas, cuyo sentido se enreda a partir de la estrofa 13; también se mezclan estribillos; recoge este texto doña María Cadilla, *loc. cit.*, pp. 78-81. Claro está que todo ello no es folklóricamente extraño.

²⁷ Ya Carrizo advirtió que los versos de *preguntas* son de muy viejo arraigo peninsular (*Antecedentes hispano-medievales de la poesía tradicional argentina*, Buenos Aires, 1945, p. 40). En el Perú las *preguntas* son una forma de *desafío*; Juan Uribe Echeverría apunta que en Chile se pide permiso antes de cantar tales décimas, que llaman por ello *autorizadas* (*Cantos a lo divino y a lo humano en Aculco*, Santiago, 1962, p. 30). Lo que en San Luis Potosí llaman *encuentro* es el *desafío* peruano, dominicano y de otros países, la *controversia* de Cuba y Puerto Rico, la *porfía* de Panamá y Venezuela; Restrepo habla de *duelo de canto* en Antioquia; también se llama en Venezuela *cantar por estilo*; *contrapunteo* en Chile y el Perú, etc.

ma. Participa siempre una orquestilla campestre; el ritmo es animado e invita a la danza. En la *poesía* la *planta* vuelve como estribillo, cantada y bailada; en cambio las estrofas que alternan —*décimas*— sólo se recitan, sin acompañamiento alguno. Se declaman los nueve primeros versos, los que empalman, rimando, con el estribillo, con el cual vuelve el canto. La estrofa, pues, acaba resultando de trece versos, cuyos últimos cuatro son el *ritornello* musical. Aún así, el artificio no impide que se llamen *décimas*. Vaya un ejemplo de los Pares —un desafío—, recogido también por Socorro Perea:

[Cantado] *Del Señor Emperador,
de Fierabrás y Oliveros,
de esos valientes guerreros
pregunto, compositor.*

[Recitado] Hablaremos de la vida
de Carlomagno y su gente,
pues ¿quién sería el más valiente
de una batalla aguerrida?
Hoy te pregunto, enseguida,
hablando de lo anterior,
de veras, mi superior,
para no haber laberinto,
cuántas palmas medía el cinto

[Cantado] *del Señor Emperador.* } *bis*
 ...De Fierabrás y Oliveros,
 de esos valientes guerreros,
 pregunto, compositor.

[etc.]

Siguen cinco estrofas, alternando con el estribillo, cuyos dos primeros versos se repiten al cantar, por lo cual el empalme no quiebra el sentido, y la *décima*, aunque así alargada, sigue como tal. Mendoza ha observado caprichos parecidos: "la estrofa de diez versos tiende a hipertrofiarse, dejando de ser *décima*", pues a veces "se inventan virtuosismos y dificultades". Habla también de "letrillas con uno o dos versos que deben ser glosados con *más o menos rigor* al final de las estrofas", y de "glosas bastantes libres". Hasta alguna vez se da el caso de *undécimas*.²⁸ En estas *poesías* no se tra-

²⁸ Mendoza, *Glosas y décimas...*, pp. 19, 26 y 143; también incluye una composición potosina que recibió, la cual parece una de estas *poesías*;

ta, como en otros lugares de México (o en Panamá, Puerto Rico, etc.) de una simple forma aletrillada, donde sólo se repite el último verso, o bien dos. Esta curiosa modalidad potosina resulta peculiar. Véase otra *poesía* sobre la batalla de Fierabrás y Oliveros. Se atribuye a Berrones, pero hay ciertos descuidos que sugieren sea un texto transmitido oralmente:

Oliveros se lucía
en una guerra capaz, [¿tenaz?]
cuando venció a Fierabrás,
aquel Rey de Alejandria.

Un moro, con elegancia,
 de Turquía pasó peliando;
 decía que venía buscando
 los Doce Pares de Francia.
 Con su escudo y gruesa lanza
 dondequiera combatía;
 era Rey de Alejandria,
 era hijo del Almirante.
 Una guerra muy triunfante:
Oliveros se lucía.

.. *En una guerra capaz,*
cuando venció a Fierabrás,
aquel Rey de Alejandria.

} *bts*

Gracioso artificio, nada ajeno a las tradiciones hispánicas, y curiosa costumbre de alternar declamación y canto, cuyo brío permite el baile. Lo usual en Sudamérica es que las décimas se canten o se reciten y rara vez son danzables. Hay notables excepciones: en Puerto Rico se baila, y es el típico *seis* nacional. También en algún otro país, como Panamá. Los cubanos acostumbra cantar décimas en los solos de rumba negra, que acompañan únicamente instrumentos de percusión, al modo africano;²⁹ luego viene el coro. Es

el colector no le indicó a Mendoza que el final aletrillado incluyese toda la *planta* inicial (pp. 75-77); sin embargo así debió ser, muy probablemente. Magis se refiere a esta composición, según el mismo texto, y la sitúa entre las glosas zejelescas (*op. cit.*, pp. 617-619). Hay también gran libertad en ciertas *valonas*, hechas de cuartetos encadenadas (Mendoza, *La décima en México*, p. 648). La Srita. Perea conoce *poesías con plantas* de seis versos, lo cual complica el estribillo. Sobra, pues, inventiva.

²⁹ Francisco López Cruz, *La música folklórica en Puerto Rico*, Sharon, Connecticut, s. a., cap. I. No me refiero aquí sino al modo propio y habitual: claro que ocasionalmente pueden cantarse décimas en letras de valsos y otros

claro que toda la rumba llama a la danza. En San Luis Potosí el momento del baile general, según Socorro Perea, ocurre cuando se pasa al *jarabe*, cuya alternancia con la valona ya ha descrito Mendoza.

Décimas de arte mayor

UNA peculiaridad métrica de mucho efecto suele darse en estas décimas potosinas, y es el verso decasilábico, en vez del octosílabo usual o de formas como las *décimas-aguinaldo*, hexasilábicas, tan usadas en Puerto Rico y tan graciosas. El decasílabo es frecuentísimo en esta región mexicana, sobre todo en estas *décimas* o *poesías* con estribillo. Hay varios ejemplos dentro del tema de los Pares. Vaya uno de ellos, esta vez narrativo y no de *encuentro* o desafío:

*Carlomagno, siendo Emperador,
era un hombre de gran valentía,
que peleaba con toda Turquía
por la fe de nuestro Redentor.*

Aquel hombre, Señor Carlomagno,
era un hombre de muy grandes fuerzas;
se le vieron muy grandes purezas
con su escudo y su espada en la mano.
Fierabrás, que era un hombre pagano,
fue a buscarlo con mucho valor.

Le gritaba con mucho furor:

"—¿Dónde estás? Quiero hoy conocerte,
hora voy a darte la muerte,

Carlomagno, siendo Emperador."

..Era un hombre de gran valentía. . .

[etc.]

¡Extraña sonoridad la de estos decasílabos que vuelven en metro el asendereado cantar de Fierabrás!³⁰ Cierta halo medieval parece

bailes. He advertido la costumbre cubana de usarla en solos de rumba. Sobre Panamá tengo informes del etnomusicólogo canadiense William David Tompkins. Sobre décimas y *jarabes* en fiestas mexicanas, Mendoza, *Glosas y décimas*, pp. 34-35.

³⁰ Recuérdese que ese cantar de gesta francés se prosificó y luego lo tradujo Piamonte como *Historia del emperador Carlomagno*; ocupa allí todo el lib. II, que se inicia en el cap. 13. El desafío de Fierabrás y su batalla

resurgir no bien los mismos asuntos se escuchan en arte mayor, más desahogado también para la rima; versos nada italianizantes, sin asomos de octava real. Este metro, tan afortunado aquí, se usa en la región para todo tipo de asuntos: festivos, de amores, históricos, etc., y asimismo para cantar legendarias hazañas: a los paladines y hasta sus armas. El anciano don Francisco Berrones, vivo aún, siente predilección por el tema:

*Los inventores de las espadas
con que pelearon esos cristianos,
que fueron hechas por tres hermanos
y con sus nombres fueron nombradas.*

Tan entonados versos, recordemos, son obra de un rancharo potosino, calzado de guaraches. Vive en él —quizás lo adivine— tradición antiquísima y prodigiosamente tenaz. Berrones se vale aquí del cap. 21 de la *Historia* (18 en modernas ediciones abreviadas), y recuerda a los maestros que forjaron aquellas espadas inmortales: *Joyosa y Durandal, Atlaclara y Baptiso*, y cinco más.³¹

Las nueve espadas maravillosas
Municáns, Galfús y Ausiax,,
hicieron nueve, no hicieron más,
igual a aquellas de poderosas...³²

¡Magia del número tres, multiplicado en maravillas! Ya se insinuía en la *Historia* y la musa popular supo aprovecharla con sencilla elocuencia, altamente eficaz. El sabor rítmico del decasílabo tiene parte en el logro.

con Oliveros en caps. 13-25. En cuanto al metro, ya se verán luego *poesías* que alcanzan las trece sílabas.

³¹ Berrones nombra también dos de las espadas en "Carlomagno, siendo Emperador" y alude a ellas en otra ocasión.

³² Hay diferencias en los nombres. Por ejemplo, la edición de París, Roger y Chervoniz, s. a. (principios del XX), reza, igual que Berrones: *Municáns y Galfús* y una espada será *Baptisto*, pero en la impresión de cordel de Madrid, Antonio Sanz, 1734, se lee *Munificáns, Galfús y Baptizo*; en otra de Barcelona, Rafael Figueró, 1708 igual, salvo *Galsús*; otra más, también barcelonesa, Antonio Arroque, s. a. (fines del XVIII), vacila entre *Magnificáns y Munificáns*, entre *Baptizo y Bautizo*, y se escribe *Gallús*. El texto madrileño dice *Ansiac* donde todos los otros *Ausiax*. Nada más explicable: tantas veces se reprodujo en pliegos y modernamente en libros de gran tiraje que erratas y errores fueron inevitables; más bien sorprende el que no se modernizasen arcaísmos del XVI temprano. Ciertas ediciones comerciales de fines del XIX y el XX, como la parisina ya citada, suprimen tres capítulos del lib. I.

Desafíos

EL mismo metro se usa en *encuentros de poetas* donde se intercambian pullas y preguntas; también los Doce Pares sirven de tema. No es de extrañar, pues hace mucho recogió Carrizo payadas tucumanas que preguntaban y respondían sobre *Ricartes* y el moro Clarión, o bien sobre Carlomagno y sus Pares.³³ La misma familiaridad con la obra persiste en el campo mexicano. Véase una *poesía* decasilábica de autor vivo, Herculano Vega Zamarrón, nacido en Tlaxcalillo, arrabales de Armadillo de los Infante y algo más joven que Berrones. Hablan estos versos del Almirante Balán, caudillo mahometano, y de su hija Floripes, tanto en la *planta* como en la primera estrofa; sólo después empieza el acoso del contrincante:

En este tiempo de la turquesa
fue un soterranio con doce dioses.
Deseo me digas con sus *reposes*
su superficie, con gran franqueza;
cuánto tesoro costó la empresa,
aquel tablado cuánto valdría,
y el cinto blanco que ella tenía. . .

Más adelante veremos a don Herculano mofándose de sus rivales y de su torpe arte poética. Perdura así la tradición medieval de alusiones vejatorias en desafíos rimados. Son los llamados versos *de aporreón*, que en San Luis Potosí también dicen *de bravata*:

Yo no me valgo del diccionario,
que da la rima y sus prevenciones.
Yo creo, al tratarse de estas cuestiones,
lo que les vale será un rosario.
Yo los veo al frente del vecindario
con una rima de tontería,
pero en la historia se nos vería
las liales rimas con sus porciones. . .

Esta *poesía* de Vega Zamarrón se titula *A aquellos dioses los maldecía*; como es usual, la estrofa de *despedida* empieza con la fórmula "en fin", tan común en Hispanoamérica, al modo de las finidas antiguas:

³³ Carrizo, *Cancionero de Tucumán*, I, p. 367. Recuérdese que el cantar francés de *Fierabrás* incluye arbitrariamente a Ricarte en estos episodios de los Pares.

En fin, sigamos estas cuestiones:
no hay más remedio que platicar
de aquellos dioses de aquel lugar,
y de Floripes y sus pasiones. . .

Como antaño, el pueblo continúa creyendo que el paganismo de los musulmanes era politeísta. Véase otra *poesía* del mismo Herculano Vega; trata del Almirante Balán y su hijo Fierabrás. Dice el estribillo:

*Aquellos reyes de Alejandria
tenian sus dioses por separado.
Alli se hallaba también guardado
un fino cofre: sirvió de gula.*

El cofre de las reliquias robadas, remotísimo arranque de la leyenda francesa de Fierabrás. En la *despedida* vuelven las burlas sobre el diccionario. Aunque no incluye preguntas, la composición tiene carácter de reto:

En fin, la *Historia*³⁴ es tan grande así,
de discutirla dos o tres noches;
y hasta [he] de darte algunos reproches,
te lo compruebo de cierto a ti.
Porque te [he] oído ya por allí
a narraciones de tontería.
El *mataburros* sí serviría
para los hombres que son verseros,
que creen ser poetas; son embusteros
aquellos reyes de Alejandria. . .

No faltan, pues, calor y espontaneidad. La *poesía* de don Herculano tiene visos de ser una *respuesta* dentro de un *encuentro*, pues empieza dando noticias de la *Historia*, y remata con pullas jactanciosas, ya en la *despedida*. Todo va escrito en la misma lengua coloquial de los corridos: Fierabrás "andaba siempre con arma en manos, / haciendo puras ingraticudes"; el gusto por ofrecer datos exactísimos, propio de quien narra verdades, aparece también: "siendo un día martes, / siendo un día martes a mediodía".

El tema caballeresco no recibe aquí tratamiento heroico: es asunto pintoresco, muy apropiado para que los contrincantes lo usen

³⁴ No son raras las referencias populares explícitas a esta *Historia* caballeresca; las hay en toda América y certifican su enorme difusión.

en sus desafíos. La misma familiaridad con el libro se advierte en la valona de Ricarte, de don Francisco Berrones; es también de *encuentro*. La primera estrofa alude al gigante Galafre:

Te pregunto entusiasmado
de aquel Puente de Mantible,
de aquel gigante temible
que el puente tenía guardado
Te pregunto lo ignorado:
qué tantos arcos tenía,
sus torres cuántas serían,
de qué material formadas;
por qué las vido elevadas
Ricarte de Normandia.

Ya sabemos que el paladín se aventuraba en tierra enemiga sin compañero alguno, para pedir socorro. Luego la valona interroga sobre la batalla con el rey moro Clarión; la última estrofa atiende al cruce del río *Flagor*, cuando el milagroso ciervo blanco guió a Ricarte y le evitó los peligros de Mantible.³⁵

No hace mucho Socorro Perea recogió una *poesía* que, a su parecer, replica a esta valona de Pancho Berrones; se debe a Herculano Vega. Tiene visos de respuesta, aunque sin *bravatas*. Las preguntas de la primera estrofa —arriba transcrita— no quedan enteramente contestadas, pero sí el conjunto. La *poesía* de don Herculano podría quizás contestar a otros versos de *encuentro*; sea como fuere, trata como la valona del viaje del paladín:

*Era Ricarte de Normandia
el mensajero de los cristianos;
era seguido por los paganos,
para Amantible se dirigía.*

Es curioso que las estrofas segunda y tercera dejan de tener diez sílabas y se reducen a ocho, sea por licencia u otra causa:

II

El general era Don Roldán,
con el gran Conde Oliveros,
en batallas delanteros,

³⁵ *Historia*, lib. II, caps. 43-46.

según en la *Historia* están:
 Sus hazañas lo dirán.
 Guy de Borgoña decía
 que el mensaje llegaría
 a tierra de los cristianos.
 "¿Quién eres?", decían los paganos:
Era Ricarte de Normandía...

[etc.]

Más de una vez el habla ranchera de don Herculano se dispara con sabroso efecto: rasgo muy suyo. Cuando el Rey Clarión persigue a Ricarte lo intimará así a rendirse:

"¡Darte preso, tonto vasallo,
 de estas provincias yo soy el gallo,
 que sin navaja sigue su guía!"

La escena, según los versos, ocurre en "la serranía": sin duda la potosina y no en los llanos de Aguas Muertas.

Dos últimos textos

EN mayo de 1980, vuelto a San Luis, la Srita. Perea me llevó a conocer a don Herculano Vega Zamarrón. Ha dejado su nativa Tlaxcalilla y ahora reside en una limpia casita en San Rafael, arrabales de la ciudad. Nació el 7 de noviembre de 1908 pero, recio y despierto, nadie le echaría su edad; es un antiguo labrador, ahora dueño de una pequeña tienda. Antes de visitarlo, la folklorista me mostró dos composiciones relativas a los Pares que le había entregado el *poesillero*. Ambas tienen especial interés: una —como después se verá— por su asunto y metro; la otra por el dramatismo que alcanza en varios momentos y que le da particular atractivo. Su estilo bronco y viril, dicho en típica habla rural, logra colorido efecto al narrar aquellos episodios. Si a don Pancho Berrones lo seducía el tema de las espadas, a don Herculano lo atraen ciertas patéticas escenas del Almirante Balán, cuando, viéndose derrotado, el jefe sarraceno blasfema de "sus dioses" y al fin los despedaza. (El mundo hispánico creía politeístas a los musulmanes). Ya hay una muestra de ello en *A aquellos dioses los maldecía*; ahora don Herculano vuelve al tema, presentándonos a Balán en gran zozobra:

*Cuando el Almirante vio
su reino bien destrozado,
furioso y desesperado
sus dioses los destruyó.*

Camina o deambula empuñando su espada, grita llamando al Emperador: "¿En dónde estás, Carlomagno, / por qué no tiás presentado?" La siguiente escena crece en dramatismo, expresado con la misma ruda llaneza popular:

Todo esto ya valió nada.
Veía para todos lados,
sus reyes todos tirados,
su bandera destrozada;
y con voz desesperada
a sus dioses les gritó.
Su poder nada valió,
corrió allá a hacerlos pedazos.
Nomás se oían los troncazos,
cuando el Almirante vio...

[etc.]

De pronto el poesillero se proyecta en la acción, como si se hallara ante un hecho presente:

Señor, si usted 'biera visto
lo que allá en Turquía pasó...
Eso sí lo vide yo,
nomás que me puse listo:
me aventé un trago de pisto
y allí mi valor salió.
Y el Almirante corrió
con la corona en la mano...

Vívida imagen del desquiciado Balán, quien estallará contra sus propios hijos: "¡Maldito seas, Fierabrás / maldita seas tú, Floripes!" Vencido ya y cautivo, Fierabrás procura en vano convertirlo:

... toda una noche duró
diciéndole la doctrina.
Decía. "No me hables ansina..."

Lengua pintoresca la de don Herculano, tan pronta al popularismo como al uso —o a la invención— de palabras extrañas, que a menudo surgen en sus poesías.

Otra *décima* del mismo Herculano Vega llama la atención por su forma y asunto. Aquí los versos alcanzan trece sílabas, aunque por momentos se limitan a doce. Esa misma irregularidad nos transporta cinco siglos atrás, en el mundo castellano. Don Herculano me explica: "Hay varios reglamentos. De renglón largo y de renglón cortito. . ." Pienso que en este caso se trata de los muy largos. No se trata ahora de los Doce Pares, sino indirectamente: es una elegía al *poesillero* Don Romaldo López, llamado Castillo, a quien Vega compara en la *planta* con el mismísimo Oliveros vencedor de Fierabrás. El texto está fechado a 17 de mayo de 1971 y hoy lo posee Socorro Perea. Dijo don Herculano que escribió dos composiciones más a la muerte de su amigo. No creo frecuentes en Hispanoamérica las *décimas* populares elegíacas. Empieza así, con versos que retornarán como estribillo:

*Fue Don Romaldo un gran talento en la poesía,
de aquellos hombres valerosos, preventeros ["prevenidos"],
como aquel Conde que se llamaba Oliveros,
cuando peliaba con el Rey de Alejandría.*

Caigo en la cuenta de que a este autor se debe cierta *poesía* a lo divino, *Penitencia*, *penitencia*, que ha llamado la atención. La recibió Mendoza en 1954 de un colaborador potosino, y la publicó anotando: "original de Romaldo Castillo".³⁶ Don Herculano recuerda que "en los *altares*" hogareños "muchas veces él cantó"; fue apreciado, pues, en asuntos religiosos, y también en versos a lo humano, que interpretaba con "alegría" singular; ganó además renombre en mentados desafíos. ¿Con quién comparar a este bravo *poesillero* si no con el batallador Par de Francia?

Tenemos así, junto a una colección de textos centrados en la *Historia*, otro que simplemente alude a ella, según es usual en toda la América Hispánica y, como vimos, en México mismo.

Indicaciones finales

LA serie potosina ofrece hasta ahora diez composiciones completas; hay noticias de otras, provenientes de distintos informantes. El ciclo poético americano de los Doce Pares cuenta al fin en México con variadas muestras, algunas de particular interés. No sorprendería que se hallasen más en diversas regiones del país: el estudio de

³⁶ *Glosas y décimas*, pp. 75-77 y 350; Magis la estudia (ver *supra*, nota 28).

la décima popular mexicana, es evidente, dista muchísimo de haberse agotado.³⁷

Algo así, me sorprende, y es la repetición de un extraño fenómeno. Como arriba apunté, la *Historia de Carlomagno* inspira separadamente un ciclo de representaciones y otro de versos que se recitan o cantan; éstos se dan en formas breves y aun brevísimas, pero las danzas o actuaciones suelen durar horas, y aun días.³⁸ Son ciclos gemelos que guardan distancias, a veces geográficas. Informado por don Luis Bolland de que la famosa *morisma* de Zacatecas, con millares de participantes, incluye este *Carlomagno*,³⁹ viajé para ampliar mis noticias. Ya en Zacatecas supe de algunas décimas regionales, pero ninguna sobre los Pares: allí eran éstos conocidísimos, pero sólo como asunto de teatro popular. A sólo un centenar de kilómetros, en San Luis Potosí, no parece existir la *Danza de los Doce Pares*; Don Herculano Vega ni ha oído hablar de ella. Hay en cambio, con sorprendente vitalidad, versos inspirados en la misma *Historia*.

³⁷ Vaya un ejemplo: Magis cita el cancionero manuscrito de Francisco Rangel, que conserva El Colegio de México, el cual "contiene 54 glosas en décimas recogidas entre 1932 y 1933 de la tradición oral de Tuxtepec, Oaxaca" (*ob. cit.*, p. 655). Tengo noticia de que existen otras colecciones y de que en otros estados pueden hoy escucharse infinitas décimas. Obsérvese que tan sólo en lo aportado por la Srita. Perea hallamos un tema no señalado en México y un género, el de los *encuentros*, escasamente representado en los repertorios conocidos del país. Tales disputas parecían propias del huapango y otros géneros, pero también, como en toda Hispanoamérica, de la décima.

³⁸ Fernando Horcasitas vio *Los Doce Pares*, en Alpuyecá, Morelos, el 8 de diciembre de 1970, y duraron seis horas (*ob. cit.*, p. 287). En Zacatecas, a fines de agosto, la representación del *Carlomagno* ocupa dos mañanas y hay una repetición el tercer día. Una valona se canta, con intermedios, en unos tres minutos.

³⁹ Es famosa de antiguo la *morisma* que se celebra en Zacatecas frente a la capilla de Bracho. Curiosamente, sólo se había descrito la parte de los *moros* y *cristianos* de Don Juan de Austria; ofrece el texto y una reseña Julio Sánchez García, "Notas sobre el folklore de Zacatecas", *Anuario de la Soc. Folklórica de México*, México, 1934, VII, pp. 81-104 y 141-162. Sólo en años recientes se ha llamado la atención, gracias al Ing. Luis Bolland, sobre la complejidad de esas fiestas y su parte de *Carlomagno*.

Dimensión Imaginaria

“PELLICER, AYUDANTE DEL SOL”

Por *Fedro GUILLEN*

ENVIO:

EN Quito, Ecuador, ciudad que parece ideada por un pintor cubista, hay casas acurrucadas sobre callecitas y plazas donde transitan hombres, dados a los diminutivos para hablar, síntoma de gran ternura humana. Allí residimos alguna vez como catedráticos visitantes.

Una tarde de otoño concurrimos a un acto en el Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo, de Unesco y como número central nos tocó oír un sermón de uno de tantos funcionarios del Departamento de Estado que jamás comprenden al Nuevo Mundo.

Señaló, no exento de cólera, la ingratitud nuestra hacia los Estados Unidos de Norteamérica, preocupados por ayudar a países poco desarrollados que Martí llamó *Nuestra América*.

Solicitamos la palabra. Parte del cuerpo diplomático estaba presente y se había retirado el Jefe del Ejecutivo, Velasco Ibarra, orador que solía entusiasmar a las masas hablando con un carbón encendido en los labios, como el Profeta.

Serenamente tratamos de aclarar puntos poniéndolos sobre sus respectivas fes!

El aludido siguió primero con desinterés lo que decíamos, después, con cierta sorpresa. Tales caminantes a veces desconocen parte de la historia. Buscamos análisis más que lanzar una arenga antimperialista y en esos días junto a un ventanal que daba a un bello bosque no lejos del Pichincha habíamos leído “Los Estados Unidos contra la libertad”, del querido maestro Isidro Fabela, libro la mar de documentado, valioso por ser de un ilustre jurista y revolucionario que llegó al Tribunal más alto como Magistrado, el de La Haya.

Al final hubo aplausos para nuestras palabras ataviadas con un sentido latinoamericanista. El funcionario deslizó algún comentario y deportivamente nos hizo invitación a una copa en su embajada.

El embajador mexicano, señor Lagarde, que había servido con Fabela en una misión diplomática en Europa, recomendó ir a la cita.

A la salida, rumbo a la Ciudad Universitaria donde nos alojábamos, alguien a quien no conocíamos ofreció acompañarnos. Ibamos a cambiar de ropa y en la puerta de la simpática celda estudiantil que ocupábamos él parecía dudar. Algo no acertaba a decir.

Lo conminamos cordialmente. Reiteró su satisfacción por nuestra defensa y la mención al Mariscal Sucre cuyas cenizas están en la catedral quiteña por cariño del pueblo hacia su libertador. Dijo ser estudiante de Economía y luego, sorprendiéndonos de veras, pidió que apadrináramos a su hijo.

Objetamos razones —distancia geográfica, no nos conocíamos— pero venció la conmovedora sinceridad de él que nos hizo sentir la fraternidad sin caminos ni nacionalidades.

El otoño de ese año remoto ha girado entre las constelaciones y la meseta quiteña coronada por el esbelto Cotopaxi hace tiempo no está a nuestro alcance.

El ahijado es ahora estudiante de primer año de Medicina.

A él dedicamos estas páginas que hablan de Carlos Pellicer tan acendradamente bolivariano. Hubiera gustado conmemorar los ciento cincuenta años de la muerte del Libertador en este 1980.

Confiamos en que el ahijado será un defensor de verdades que se dijeron la tarde en que abogamos por nuestra América. Desde este altiplano va el saludo a la altura de Quito, singladura que une a los hombres por encima de los Andes, en pos del mejor cariño de ayer cuando la palabra *extranjero* se conjugaba menos y no había enrejados entre nuestras patrias.

Para Alejandro Pavón, estas páginas, en San Francisco de Quito.

México, otoño, 1980.

"PELLICER, AYUDANTE DEL SOL"

¡El sol! ¡El sol!
 Detrás de un arrebol
 llegó aquel joven Sol.

Y el alba al encender
 el gran faro del día
 en la noche del tiempo, todo desoía,
 y yo volví a nacer". . .*

Viajero Bíblico

DECÍA su colega Mark Twain, amigo Carlos Pellicer, que le gustaba del cielo el clima y del infierno. . . las compañías. Riesgosas compañías, ¡vive Dios! Incubos y luzbeles danzantes en un clima probablemente más cálido pero más eufórico. Verde es el árbol de la vida y gris el de la ciencia, dijo alguien de mucho coturno. Extendamos la frase. Lo más importante es amar la vida con sus días luminosos y oscuros y si es posible buscar el peligro para salvar lo que se cree; hay que hacerlo, aunque Nietzsche, agobiado por debilidades físicas que iban a tornarse mentales fuera el creador de la frase-relámpago de "vivir peligrosamente".

Agreguemos algo acaso oportuno. La virtud no tiene por qué oler a nardos de vieja parroquia llena de beatas que salmodian rezos mecánicamente. Ni el pecador lo es siempre. Parte del remolino que se desató bajo la cúpula de Miguel Angel, en San Pedro, tira por ese lado. Concilios vaticanos para poner al día la Iglesia y empujar del templo rezagados prejuicios y tristezas.

A usted lo suponen todos allá arriba catando paisajes como vinos. En diálogos imprevistos con algunos de sus maestros. San Francisco el poeta, Bolívar, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Morelos.

De Darío no se sabe si pudo entrar o está a discusión si la falta provocada por Noé al exprimir el zumo de la vid es mal visto por allá. Dice el Antiguo Testamento que aquél quedó sin ropa, como usted seguramente recuerda.

No se incluye en esos diálogos aéreos a dos poetas que usted admira, Carlos: Salvador Díaz Mirón y José Santos Chocano. Parece que están en las listas de Migración de maese Pedro quien,

* Versos marinos. "Colores en el mar y otros poemas". "A Ramón López Velarde", 1920.



**Estatua de Carlos Pellicer. Roton
da de los Hombres Ilustres.**



Poeta Carlos Pellicer.



Pedro Guillén en Chiapas.

Pedro Guillén con Ernesto Cardenal y miembros de la Directiva de la Comunidad Latinoamericana de Escritores.



como buen pescador tiene ojo alerta. Eso lo aprendieron polizontes de acá abajo, en determinadas fronteras. ¿Recuerda el día que no lo dejaron a usted atravesar de Tijuana a San Diego para ir a ver el afamado zoológico?

Hay ángeles heráldicos que portan doradas trompetas que han abogado por don Salvador, señalando su carácter violento que cincelaba versos con armas de fuego! Otra cosa fue aquello del aroma floral que dejó Victoriano Huerta al visitar el diario dirigido por Díaz Mirón. Eso, afortunadamente, no lo saben los ángeles.

Quienes hacen y enseñan de ellos será el reino de los cielos, se dice en la Biblia. Ese libro calentó el hielo siberiano a Dostoiewski cuando estuvo en presidio y era visitado por un águila aliquebrada a la que daba comida. Romain Rolland, en raptó que debe entenderse como inyección moral a su época, recomendó "desayunarse con un buen trozo de Biblia cruda".

La frase la comentó, ironizando, un escritor que hemos tratado poco y que de lejos nos simpatiza porque es humorista. Así de pronto, la frase puede parecer un tanto cuanto fuera "de contexto" —¿no se dice así ahora?—. Nosotros la citamos en un artículo de prensa.

En los escépticos días que corren y hasta vuelan existe una furia renovadora en muchos escritores que olvidan la filosofía moral de todo libro, no sólo las excelencias literarias; aludir a la luz de los Evangelios o situar en alto nombres de grandes humanistas puede acarrearlo a uno a la silla de ruedas del carcamal sin remedio. . .

Usted era un buen lector bíblico y en la mañana abría los ojos con la música y la poesía del Libro de los Libros, que cerraba alta la noche, según noticias. Es mejor despertar así y no pensando en los enemigos! Piedra militar de creencias pero también, es la Biblia, un monumento estético. Recordemos algo de El Cantar de los Cantares:

¡La verde hierba es nuestro lecho!
 Los cedros son las vigas de la casa,
 y los cipreses, el techo que nos cubre. . .

Así atribuyen que hablaba Salomón, hijo de David, entre nubecillas de incienso erótico que hacía temblar a la Sulamita y que día a día perfuma el mundo.

En Job hay algo que tiene su música por dentro. Estaba señalado en una enorme Biblia con la que usted hacía ejercicios espirituales y. . . físicos.

Cuando yo eché los cimientos de la Tierra,
a una cantaron las estrellas matutinas. . .

Es posible que Carlos Pellicer haya llegado a las alturas librado de equipaje, viajero contumaz como era y que bajo del brazo una Biblia señalara el poema de origen semítico, según creemos, ese Cantar de los Cantares.

Así no le pidieron boleto de ingreso y el portón posiblemente tan bello como las obras de Ghiberti —dignas del Paraíso, dijo Miguel Angel— se abrió de par en par como sucedía cuando usted se acercaba a un museo y telegrafaba con la vista un recado sólo para iniciados.

Dicen que allá arriba no hay forma de colarse, como hacen los compadritos de barrio el sábado en la noche. Hay otros caballeros temerarios que se cuelan a las Antologías literarias. O a los tumultuosos encuentros de escritores. Pocos, pero existen, dan el paso en falso dentro de la fama que acaba como la llamita en la paja. El tiempo pone a cada cual en su sitio. La historia no se equivoca "planeando la familia" de los genios y similares. . .

Hemos preguntado desde la Gaceta Cultural de su más viejo amigo, el maestro Germán Pardo García, cómo era usted cuando asaltó al colega en 1918, año de la Reforma Universitaria de Córdoba, Argentina.

El asalto fue en la escalera de rumboso hotel de Bogotá porque el poeta Pardo García era hijo del Presidente de la Corte Suprema de Justicia, de Colombia, y sus hijos al dirigirse a él lo llamaban "Magistrado".

Don Antonio Gómez Restrepo, ilustre filólogo a quien está dedicada la edición príncipe de "La Vorágine", descubrió en el maestro Pardo García los oros íntimos del poeta. Así lo informó al "Magistrado".

—¿Y el jovencito quién es. . .? —preguntó usted en la escalera del hotel.

Lance de novillero mexicano nuevo en aquella plaza —¿no dicen así los carteles taurinos?— tal vez con el pañuelo blanco de petición de oreja que usted no soltaba cuando iba a leer algo y que a ratos mantenía en la mano.

Al joven Pardo García iba usted a darle esas aguas imantadas que llevan a sitios prometidos o soñados. Vino a México hace medio siglo y ha sabido ser inmejorable embajador cultural. Sabemos que instituciones académicas colombianas lo han propuesto para el Premio Nóbel de Literatura.

Usted le hizo un poema y llevó larga amistad con el infatigable maestro. "Al poeta colombiano Germán Pardo García".

Germán, octubre azul, sereno,
 presencia y poesía de ti dora,
 México timbra tu profunda hora
 y del nopal hostil haces pan bueno. . .*

Es posible que con amigos estudiantes —Arciniegas encabezaba la Federación Universitaria— se hablara de libros de Vasconcelos, a quien usted intuía en su grandeza y en sus contradicciones. Años después la Federación envió al filósofo trepado en el Sinaí pedagógico un nombramiento de *Maestro de América*, en pergamino y caligrafiado con letra Spencer. Hoy esa sacra devoción parece flor ajada entre libros del Romanticismo.

La fraterna Colombia había dado el título de Benemérito de las Américas a Benito Juárez, coterráneo de Vasconcelos quien no podía ver ni en pintura a su paisano!

Usted ha de recordar, amigo Carlos, una tonada popular que evoca tiempos del danzón que estallaba en pistas del "Salón México" —que inspiró algún trozo de música clásica a Aarón Copland— y que, entre oleajes de tambor y clarín repite "que Juárez no debió de morir" . . .

Alguien nos ha dicho que en Cuba se canta aludiendo a Martí.

Porfirio Barba Jacob, Carlos, poeta luciferino que acá iba a cambiar nombre dejando el de Ricardo Arenales que trajo de Mesoamérica por donde pasó dejando anécdotas de todos colores, gustaba rodearse de humos de mito y la voz callejera atribuía a que esos humos eran, también, de cigarrillos misteriosos. . .

Era un hombre de rostro alargado y patético, magro, y Leopoldo Méndez lo captó magistralmente en célebre grabado. Estuvo por El Salvador. Hizo una crónica sobre un terremoto. ¡Aunque quien vivía de sismo en sismo era él!

En Guatemala lo conoció Arévalo Martínez, hombre-llama poseído por una hiperestesia propicia a vibrar cuando se acercaban seres como Barba Jacob, que quemaba en cada charla carbones de poesía verbal. Era un maestro en las veladas aunque parte de las historias fuera inventada. ¡Tal vez por eso en los dominios de su charla no se ponía el sol!

De encuentro en encuentro fue dibujándose en el escritor de Guatemala la línea del cuento magistral. "El hombre que parecía un caballo", fisiognómicamente perfecto. Allí está parte del enigma del errabundo y sin duda genial colombiano de Santa Rosa de Osos, Antioquia.

Rumores y rumores, porque los malos vientos zumban en nues-

* "Recinto", 1931. (Fragmento.)

tra archicofradía de las letras, regaron la versión de que ese Cuento lo había escrito Barba Jacob. El propio colombiano lo desmintió en entrevista que le hicimos para *El Imparcial*, de Guatemala, poco antes de que muriera un helado enero de 1942.

Conocimos a Miguel Angel Osorio-Maín Ximénez-Ricardo Arenales-Porfirio Barba Jacob —¡cuatro nombres en una sola persona!— en un hotel oscuro alumbrado por unas macetas de geranios boquiabiertos. Hotel, digamos, de tercera clase en la calle del Ayuntamiento de nuestra metrópoli. Se llamaba "Sevilla". Hoy, en pie, como "Sevillano".

A la primera visita, Carlos, vino con nosotros un joven elegante de rostro de contenida energía y ojos concentrados. Iba a la Escuela Nacional Preparatoria a invitar a los muchachos a que no inscribieran sus nombres y los de sus amadas en corazones sobre los frescos de Orozco y demás maestros muralistas. Ese joven era Luis Echeverría y Barba Jacob estuvo observándolo mientras extraía cigarrillos que chupaba frenéticamente ¡como dando a entender que eran tóxicos!

Usted fue amigo del más tarde Presidente de México y nos parece que antes conoció a María Esther, la nacionalista Primera Dama —aunque a ella disgustaba ese trato—. La casa de don José Guadalupe Zuno, radical revolucionario, estaba no lejos de la de usted, Carlos, en las Lomas de Chapultepec.

A Barba Jacob lo sepultaron años después en Medellín, en el Cementerio Universal, bautizo equivalente a "civil" porque antes sólo la iglesia tenía derecho a los enterramientos.

Visitamos su tumba semiabandonada, espejo de la vida del gran poeta; las briznas llegaban cerca del bello epitafio: "Era una llama al viento y el viento la apagó". La mascarilla mortuoria recordaba los días finales de Barba Jacob cuando fue confesado por el padre Gabriel Méndez Plancarte. Pero, ¿no todos los días parecieron ser los últimos de quien vivió de agonía en agonía...?

Esa vez hubo un homenaje en la Universidad de Medellín y nosotros participamos al lado de un descendiente del poeta, apellidado Osorio. Llegaron amigos y coterráneos de Santa Rosa de Osos.

Usted acompañó las cenizas del *Cantor de la Vida profunda* junto a una delegación que vino de Colombia. Estaba en la comitiva otro poeta antioqueño, León de Greiff.

En Colombia, años 1918-19, repercutió la ebullición de la Reforma Universitaria argentina y pronto iba a realizarse un congreso continental de estudiantes en México, al que vinieron, entre otros, José Eustasio Rivera, Miguel Angel Asturias. Eran años de renovación y de fe indoamericana, para usar la frase de los apuristas.

Carlos Pellicer era estudiante-diplomático por disposición del gobierno de Venustiano Carranza. Suponemos que no viajó a tierra colombiana con redingotes ni chisteras, sino con camisas cómodas estilo Tabasco. A lo mejor allá no dejaron de verlo con alarma. Era la llamada "Atenas de América", ciudad de hombres elegantes y José Asunción Silva dispuso su viaje final en traje de etiqueta.

Después de Barba Jacob llegó Leopoldo de la Rosa, hombre de alta estatura, de pocos, bellos poemas. No recordamos si a él se refiere el título barbajacobino de "El trovador colombiano". Se cuenta en el zig-zag anecdótico, a veces no sólo fantasía, que ambos noctámbulos pelearon para siempre por el derecho a un título poético que vale cien veces más que un encumbrado título nobiliario.

Pelear por una metáfora era parte de otros tiempos. El amor al arte llevado a sus extremos y en temperamentos exaltados distanciarse hasta por un adjetivo hubiera sido como para un sueño de Flaubert. . .

Lo que estudiaba, veía, vivía aquel Carlos Pellicer trashumante en Bogotá y Caracas debió estar en las Memorias que quedaron en el tintero. Sí, amigo Carlos, porque usted trabajaba su autobiografía con un cincel oculto abriendo la puerta a deliciosas fantasías. Pasaba a la irrealidad como quien roza con la mano la cabeza de un gigante del zoológico.

Ensayemos un salto en el tiempo y visitemos su casa en las Lomas de Chapultepec, ribazo de la ciudad capital, famosa en otra época porque allí vivieron hombres, se dice socarronamente, "a quienes hizo justicia la Revolución". . .

En la casa había un Bolívar a la entrada y un cuadro del poeta Pellicer con las manos como hidrografía de fantásticos ríos y orografía de picos de Tepoztlán, lugar cabalístico para usted. Un sitio fijo para el Nacimiento y la escalera que llevaba a la biblioteca llena de pinturas, retratos, piedras arqueológicas, avisos robados de los aviones, el recorte periodístico del linchamiento de un negro, animales disecados, mariposas blancas del estado de Morelos, ópalos de Querétaro, y bultos misteriosos que el visitante no sabía si eran de oro en polvo de las minas de Guanajuato o copias de los Rollos del Mar Muerto. . .

Un escarabajo sagrado sobre un libro de Poe vigilaba que el Nacimiento de diciembre no fuera a cambiar de sitio con todo y tabernáculo. Como los valiosos cuadros de Velasco, que jamás aparecieron. En un rincón de la sala: pergaminos, papiros y vitelas.

Casa un poco mágica la suya, heteroclítica, un desorden inmortal invitaba a pensar que el dueño no sabía dónde estaba todo. ¡Qué va! La bohemia era alegórica, como para recordar sus años de buhardi-

lla en el Barrio Latino, de París. Siempre abundaban las visitas; como vendedores de piezas arqueológicas que adquiriría antes de que fueran a tomar el camino de museos de allende el Bravo.

Alguna noche usted invitó al Presidente López Mateos, su amigo desde tiempos de la campaña vasconcelista. Hubo alguna solicitud para el museo de Villahermosa y él dijo que sí. Usted fue cuartos adentro un instante y volvió con una pancarta que hizo desternillar de risa a los presentes: "Gracias, señor Presidente"...

La guardadora de llaves, doña Chabelita, fue personaje de los últimos veinte años suyos, maestro Pellicer. Tiene un aire categórico de mayordomía y es tan valerosa que en otra edad se hubiera alistado en las Cruzadas.

Ella encendía la lámpara veladora temprano y preparaba el "menú" adornado con condumio de la tierra, dulces, helados, tamalitos aromáticos de Chipilín y hasta algún tazón de chocolate de Soconusco, sitio al que pidió venir Miguel de Cervantes Saavedra.

El Sureste es un pentagrama de sabores y olores gastronómicos. Allá lo más importante ocurre en los mercados. ¡Hasta la política! Quien en Oaxaca vaya a algún hotel "Inn" en vez de comer pescados, guisos y frutas populares merece castigos bíblicos...

Doña Chabelita contaba que el primer día usted le dio instrucciones con esa seriedad que era parte del aparato escénico cotidiano. "Ordénelo todo sin desordenarlo", dijo metafísicamente. Pero el trabalengua no pudo con la nueva empleada. Le recomendó una parte del breve jardín con rosas de Sarón traídas de Jerusalén, advirtiéndole que estaban tan bellas por su origen legendario y porque abajo había enterradas varias mujeres.

La mayordoma-ama de llaves y confines librescos y pictóricos, no dijo nada. Tuvo aplomo para preguntar si había lugar para ella. Y de allí, como dice el pueblo, "pal real".

Algo hace pensar que hombres como usted hallan esas secretarías ideales porque entran de fijo al corazón del amo al admirarlo. Doña Chabelita sufrió mucho la ausencia de usted Carlos y al contacto con el humorismo suyo se fue contagiando hasta cruzar la cuerda floja de las bromas sin palanca balanceadora en las manos.

En su casa había recuerdos del Magdalena, del Orinoco, de los Andes, del Iguazú, de la plaza de Río de Janeiro, sobrevolada por usted con un aviador poeta tirando flores mientras abajo se develaba la figura en bronce de Cuauhtémoc llevada por Vasconcelos.

—¡Cómo! —dijeron los censores— ¡regalar una réplica del *Joven Abuelo* de nuestro Paseo de la Reforma a un país de diferente origen étnico!

El filósofo-Ministro soñaba con razas cósmicas en la cuenca amazónica y no con enrejados de otra índole.

¿El Amazonas o Maraón es una distracción del mar...? ¿O será un olvido oceánico, amigo Carlos...?

El amor de usted por ríos y mares es capítulo aparte que debería escribirse con la pluma de grandes viajeros como Melville, London, No decimos Lotí, porque era más aventurero desde su gabinete de trabajo.

Como un fauno perseguí aquella ola
suelta la cabellera y talle azul-ondeante.
Como un fauno marino nadé tras de la ola
que distendió sus líneas como hembra jadeante.

El Sol ya estaba viejo, pero era un rey,
que aburrido aquel día de bañarse en el mar,
se embarcó en una nube
y apenas si tenía algo que recordar.

Yo perseguí la ola pensando que la hora
miedo haría en la ola musculada y sonora.

Pero como avanzara yo sobre el litoral,
la ola arqueando ímpetu en la arena
dejando en mi lascivia tres algas por melena
y una gran carcajada de espumas de cristal.*

El río Usumacinta está en la vida y obra de Carlos Pellicer como un dios tutelar, un tótem indicativo. Fueron cómplices en eso de meterse a la selva como Pedro en su casa y las aguas amorosas enjuagaban las raíces de fortachones cedros dejando apacentar a perezosos caimanes que son maestros del disimulo y que al comer echan lágrimas furtivas para engañar al prójimo.

Parte de la inspiración que viene del vate antiguo al profeta actual parece darse en seres que aman el silencio y la soledad de la naturaleza.

"Discípulo mío, baña tu pecho en el rocío de la aurora", palabras de Fausto.

El hombre de las grandes ciudades ha perdido la comunión con las fuerzas naturales y va al campo hablando de panteísmo o para dar caza a animales muchas veces indefensos. Es incapaz de vibrar ante la grandeza de una ceiba, un manantial, un río que se lanza sobre el acantilado en actitud quimérica de buscar la muerte.

* "Colores en el mar y otros poemas", 1920.

O sea, Carlos, silencio y soledad que purifican no sólo al anacoreta contemplativo sino al que extrae fuerzas de la tierra y queda frente a la naturaleza de gala, embrujado.

El *Karma* indostánico se forma con pasiones de vidas anteriores envueltas en uno, en usted, si hemos de seguir esas ideas, el agua fue parte de su pasado y el amor a recoger plantas, insectos, adentrándose en la mineralogía que intrigaba a Goethe, revelan al superviviente de una raza fuerte que buscó la luz de los trópicos reafirmando las raíces de nuestros antepasados.

Cuentan que el Usumacinta lo nombró a usted embajador con Misión Especial y ese amor era afín al de Neruda, al de Whitmann. El gran poeta chileno era oceánico no sólo como guardafaro de Isla Negra sino por sentir como Pellicer todo lo nuestro —mar y tierra— con mucho más hondura de quienes sonríen desdeñosos ante lo que es América.

La caída de Neruda entre libros mandados a quemar por Pinochet es un baldón que recordarán las edades futuras. Esos holocaustos que sacrifican a grandes poetas —García Lorca— son heridos del espolón militar contra hombres que llevan sobre los hombros la genialidad y voz de sus pueblos.

Usted, Carlos, en el mayestático hotel Plaza, de Buenos Aires, indicó ante nosotros a algún Presidente viajero que allí, en un salón que guarda ecos memorables, fue homenajeado Vasconcelos al pasar en aquella gira sudamericana. El Discurso de Orden, como se decía, estuvo a cargo de quien fue su amigo, José Ingenieros.

También aquellos días usted trató de cerca a Lugones, otro poeta de un destino azaroso.

—¡Pensar que ha pasado medio siglo para que vuelva un funcionario mexicano rodeado de intelectuales! —comentó ese Presidente viajero.

Allí, también, en el mismo hotel, Neruda y García Lorca se enredaron como dos grandes "espadas" alternando en un "alimón" verbal en honor de Darío. La suerte —alimón— es taurina. Faltaba usted, querido Carlos, de una familia de jueces de plaza. . .

Cuentan amarillosas crónicas que en Sudamérica Pellicer llevó cursillos para graduarse de "Ayudante de Campo del Sol", Cauca abajo, escenario de "María" y por entre rejas de Venezuela de Gómez ("Juan Bisonte").

Eso de Juan Bisonte lo dijo Vasconcelos en acto del Día de la Raza. Cuando a la postre México rompió relaciones diplomáticas con Venezuela. No recordamos si el juego de palabras es de quien era Rector de nuestra Universidad. O del escritor Rufino Blanco Fombona, que dirigió en España la memorable "Biblioteca Aya-
cucho".

Usted recorrió de joven la tierra venezolana, el Salto del Angel, Cumaná, de Andrés Eloy Blanco, Mérida andina de Picón Salas. En la Caracas de casas con tejas de barro, Gallegos daba clases y preparaba sus novelas centrales. "Doña Bárbara" iba a conmover al propio "Tigre de Maracay" (Gómez), que usaba unos inopinados guantes en una tierra cálida!

Rómulo Gallegos, digno exPresidente que devolvió a la Universidad de Columbia el diploma de Doctor Honoris Causa, cuando se hizo igual honor a Castillo Armas; sí, ese escritor hoy reconocido como maestro de muchos novelistas latinoamericanos, cumplió setenta años, y nuestra Comunidad de Escritores colocó una Placa en la casa del ilustre venezolano. Y él, que no daba fin a su obra "La brasa en el pico del cuervo", cuya temática nos parece que es del campo michoacano, lo llamó a usted para leerle varios capítulos.

Entonces le recordamos Morelia, donde vivió Gallegos y él deslizo una mirada envuelta en nubecillas de saudade.

Se dice que Carlos Pellicer llegó a Caracas en pos de la estatua de Bolívar, cabalgante en una bella plaza y que algo en ese rasgo de buscarlo hizo evocar el lance de Martí cuando antes de encontrar posada fue a ponerse a las órdenes del Libertador.

Del gran caraqueño hablaba usted a compañeros de celda en tiempos del vasconcelismo. Las prisiones contra el hombre libre, condecoran.

Por uno de esos deslices latinoamericanistas, propios de Pellicer, fue a dar en México con sus huesos a una oscura cárcel con torreones como para solaz del conde Drácula. La octava delegación de policía, de muros pardos y sarmentosos.

Estaba con el excelente poeta tabasqueño Becerra repartiendo una carta dirigida a cierta Excelencia del país que Martí llamó "el monstruo". Llegó un "azul" (policía) que probablemente sabía inglés porque era de la avenida Juárez. La carta, desde luego, era en español.

Unamuno, quien descendía a sus laberintos con la difusa lámpara del filólogo, señaló con su hacha verbal que es mejor ser *excelente* que *excelentísimo*. . .

¡Solesisma, solesístico. . .!

Su solidaridad, solesisma, maestro Pellicer, fueron computados en su poesía. Solidaridad, solesisma. Ya se hablaba de que usted era un ayudante nato del agua, el árbol, el sol. No con cordones emblemáticos porque odiaba el protocolo.

Su gusto era estar en mangas de camisa trepado por cerros de

Tepoztlán o enhebrando diálogos en esperanto o arameo con árboles antiguos, como aquellos "samanes" sudamericanos.

El bello rincón del Estado de Morelos —Tepoztlán— es un anfiteatro natural y las rocas oscuras, azulinas a ratos, llevan en su seno la antigüedad del mundo escrita con fuerza de granito. Esas rocas producen un sortilegio al que va del altiplano tras atravesar un bosque espeso que usted solía hacer en autobuses cargados hasta el techo o en el trenecito a Cuautla, impuntual y fantasmagórico.

El magnetismo mineral de las rocas llega a las almas y uno siente la atracción de esos sitios donde todo puede pasar. Por si acaso usted puso un San Francisco de Asís frente a la casa, y solía contar que por el Tepozteco, que es un cerro gallardo, pasó Quetzalcóatl, héroe tutelar de López Portillo.

"El doctor Atl", viejo zorro de la alquimia y las artes, pidió prestada la casa de Tepoztlán para meditar sobre La Atlántida. Una semana, dijo. Y se quedó mucho tiempo.

Ese "doctor" (Gerardo Murillo) aparentaba ser un hombrecito débil y era lo contrario. Describía el paisaje pintándolo porque se colocaba adentro, aunque su figura un tanto mitológica no apareciera —como algunos autores de cuadros clásicos españoles.

No era un detallista microscópico como José María Velasco. Tenía un pincel cósmico y tomaba moles y picos trasladándolos a la tela con pujanza que oprime al espectador.

Tutor de volcanes cuando nació el Paricutín, en Michoacán, se trasladó a cuidarlo paternalmente y los elementos disgustados exhalaban gases venenosos que intoxicaron al artista. Por extrañas complicaciones le fue cortada —puso en célebre dedicatoria— "una de mis cuatro patas"...

Vulcanógrafo, escritor, hedonista, Atl como varios de sus colegas pintores de ese tiempo parecen sacados de la fragua del Renacimiento. Tal vez algo en su físico de joven evocaba a *Messere* Leonardo, hombre sin igual. No halló el mexicano ningún Sforza que lo ayudara, como Ludovico el Moro o Leonardo; quiso bautizarse como Agua —Atl— y allí retornamos a algo suyo, Carlos.

En el convento de Tepoztlán usted hizo un museo como en otras partes del país. ¿Por qué no se aceptó aquel que propuso en El Chamizal? Iba a ser el aviso de nuestra vieja cultura a los vecinos del norte que devolvieron esa tierra erosionada por la salinidad.

Carlos Pellicer llegó a museógrafo tras las raíces étnicas, históricas y no como esos anticuarios que zambullen la cabeza en el pasado como las ingenuas avestruces.

En la poesía de usted el paisaje es espíritu, no sólo tema. El sol está presente. El agua. Todos los elementos. "La patria es el pai-

saje", afirmó Vasconcelos y en uno de esos arrebatos no exentos de genialidad dijo algo contra creer que el pedazo de uno es el mejor de todos. (Prólogo a "Piedra de Sacrificios".)

Los más bellos lugares del mundo serían las patrias más amadas, no los sitios donde nacimos o donde irán a parar nuestros huesos. ..

Visión estética superior, Carlos. Universalizar al hombre en vez de enraizarlo donde deja el ombligo. Se habló entonces de la "religión del paisaje" y de razas seleccionadas por la belleza. ¿No propuso Vasconcelos embriagado por el templo de Santa Sofía que la cristiandad retornara a Constantinopla y pusiera allí su capital. . . ?

Esos augurios lo entusiasmaban a usted que no era ajeno al lenguaje de las flores y que había recogido lirios en Palestina y gozado siestas al pie de cedros de Líbano.

¡A las flores les hizo un *Discurso*, primaveral, sin el peso abrumador de otros discursos que tuvo que escuchar cuando Pellicer llegó al Senado de la República! "Discurso por las flores".

Entre todas las flores, señoras y señores,
es el lirio morado el que más me alucina.
Andando una mañana solo por Palestina,
algo de mi conciencia con morados colores
tomó forma de flor y careció de espinas . . .

Cuando a un árbol le doy la rama de mi mano . . .

La vida de una flor cabe en una sonrisa,
las orquídeas penumbras mueren de una mirada
mal puesta de los hombres que no saben ver nada . . .

A sangre y flor el pueblo mexicano ha vivido.
Vive de sangre y flor su recuerdo y su olvido.
(Cuando estas cosas digo mi corazón se ahonda
en su lecho de piedra de agua clara y redonda) . . .

Quiero que nadie sepa que estoy enamorado.
De esto entienden y escuchan solamente las flores.
A decir me acompañe cualquier lirio morado;
señoras y señores, aquí hemos terminado. . . *

* "Subordinaciones". "A Gabriela Mistral", 1949.

Cuando usted, Carlos, fue a los lagos de Montebello llevaba las pupilas alertas para percibir los cambios de colores en las aguas, como mejillas de adolescentes frente a la bienamada.

En los bosques contiguos a los lagos vuelan todavía quetzales de plumajes que semejan luces de San Telmo, orquídeas silvestres arrimadas a las copas de altos árboles brindándose a la ventura del caminante y tras las primeras lluvias surgen los hongos que tienen porte de centinelas con su estriado capote.

Montebello, como las cascadas de Agua Azul son joyas de Chiapas y en Tumbalá las aguas forman una orquesta de sonidos y colores que usted, Carlos, estuvo a punto de dirigir. Los raudales descienden como en asalto de bucaneros que asolaban el Caribe y que iban a guarecerse al Golfete cercano al Río Dulce, de Guatemala.

Las lianas del contorno caen sobre la espuma blanquiazul (Chelja, en maya) formando inmensos abanicos al ser rozados por el aire que llega a espantar el calor que invita a uno de los memorables chapuzones que el poeta Pellicer acostumbraba.

Antes había subido a "El Sumidero" que es un cañón que dispara paisajes con acantilados que llegan a tener más de mil metros de altura. Allí está la leyenda de los aborígenes que se lanzaron al principio, antes de caer conquistados y en el escudo de Chiapas se recoge el pasaje. La enorme presa de Chicoasén puede cambiar la historia de El Sumidero. Usted vio desde la parte alta pasar nubes abajo, contritas, cuidando la inmensa hendedura natural que nadie conocía en sus "rápidos" de abajo, hasta 1960 en que valientes exploradores vencieron al enigma.

En ese último viaje suyo pasó a Guatemala, siempre temeroso porque allá hay un dirigente político llamado Carlos M. Pellecer. ¡Cosas de una e! Tikal, Quiriguá y el Lago de Atitlán salieron a encontrar al poeta de Tabasco. El lago es un sitio privilegiado. Dos o tres volcanes están como "guardias de corps" y bajan hasta la orilla o así se ven desde el camino. En un día claro el paisaje es espléndido y tras verlo dijo que iba a poner un cablegrama urgente al Gran Arquitecto del Universo, felicitándolo. . .

Usted, llevó a las tierras vistas un mensaje olmeca y en los monolitos de Quiriguá y en sus erguidas Estelas halló barruntos del prodigio maya que llega a Copán, Honduras.

A veces lo acusaban de que una piedra de Guatemala había sido acarreada al museo de Villahermosa. Se movieron hilos diplomáticos y fue llamado por el Canciller Manuel Tello. La respuesta de usted, Carlos, hizo que el hombre serio que parecía el alto funcionario, dibujara una sonrisa:

—Desgraciadamente no es verdad, señor Canciller. . .

Sentir la diástole y sístole de piedras vetustas es como darles respiración artificial. El museógrafo que va a ellas amorosamente no halla problemas en que le abran su pétreo corazón. En Tabasco se habían escondido de los hombres, como los jaguares y en partes de difícil acceso, tierra adentro; usted llegó para darles caza y . . . casa.

Las hizo urbanas y ellas aceptaron con la curiosidad de nuestros indígenas soterrados, lacandones, que a veces visitan un poblado con sus sencillos atuendos. El museógrafo artista puso algunas enormes piedras al aire libre para que no vayan a adormitarse en la penumbra de modernos edificios.

Gustaba Carlos Pellicer de retratarse frente a piedras arqueológicas que se le parecían, de perfil, sobre todo. La piedra irradiaba en usted calores antiguos y encendía la mirada de quien soñaba con quedarse en la Villa de la Venta, en Huimanguillo o pernoctar noches y noches en Comalcalco. No digamos Palenque, ya en el lado chiapaneco, cifra mayor encandiladora. Allí el visitante debe cuidarse de la naturaleza que se echa encima a tajos de clorofila, entre gritos nocturnos de animales y la fiesta barroca de batracios que celebran la llegada de las lluvias.

En alguna de esas fotografías aparece usted frente a una piedra, cara a cara, iniciando un diálogo audible sólo para iniciados. La vena azul de su sien se ve exaltada y el perfil categórico extiende la lanza de la mirada mientras la curvatura de la nariz parecía acentuarse.

En estampas juveniles Pellicer luce diferente. Un dibujo, y un retrato, después, hechos por Diego Rivera. En el primero luce la armonía de líneas de la cabeza del poeta. En el retrato los ojos capturan al mundo que no se ve y se adivina, ladeada la cabeza, como era costumbre pelliceriana de jugarle bromas al viento!

Admirar el pasado no sólo como tal, sino como base del presente. Esa era la consigna de usted. Mal está encandilarse ante nuevas culturas que pasan arrasantes cuando la nuestra es muy antigua.

Contemplar la historia como río congelado es para eruditos que trabajan a la sombra de gabinetes entibiados artificialmente. El arqueólogo, el antropólogo que busca signos antiguos afirma los pilares de la nacionalidad. ¡Y comienza por salir a dialogar con la tierra!

El heroísmo de esa búsqueda es un misticismo telúrico que no entienden los defensores de la corriente hispanista como única fuente. Cortés frente a Cuauhtémoc. Es una galería de sucesos y hombres y, el descubrimiento de los restos de Cuauhtémoc, en Ixcateopan, se levantó la algarada por Cortés que yace en el templo del hospital de Jesús, fundado por él.

Usted, Carlos, hizo pocos poemas políticos aunque todos llevan algo de las ideas del autor. Ideas, ideología. La estrofa de la arenga ingresa al verso con mayor dificultad y aun creadores reconocidos pierden altitud al lanzarse de lleno al tema político.

Pero, quien venía de un fulgurante pasado, como Pellicer, dejó testimonio de ciertos instantes cuando las espadas de ayer cayeron en manos homicidas, dentro del asolado vivir de Latinoamérica.

Que así Pérez Jiménez y Trujillo y Somoza y Batista
y Rojas Pinilla y Castillo Armas. . .*

Hay quienes quieren ignorar nombres y apellidos inventando una poesía metafísica que no traspasa el círculo cerrado del cenáculo. No hay poemas de protesta. Todos lo son cuando el artista siente que debe hablar junto a los demás, aunque la denuncia tome formas diferentes.

Si no, querido Carlos, seguiremos la discusión sobre el sexo de los ángeles mientras la caravana pasa. . .

En usted la posición humanista estaba nutrida por ideas y creencias religiosas. Se sentía humilde frente a la *Causa de las Causas* que invocó Cicerón en artículo de muerte. ¿Humildad. . .?

La duda podría desvenainarla alguien a quien usted confundió con su aire aparentemente pomposo. Cuando dejaba caer las palabras haciéndolas sonar entre pausas insólitamente largas.

Usted estaba seguro de sus oros íntimos, pero el aire de pompa era parte de otra historia. No, vanidad. Sino, un poco broma. Pellicer no se "promovía" y aunque era conocido en América, su poesía poco llegó a Europa en traducciones. Hasta que la Universidad Nacional no le hizo una obra antológica, los libros de poemas o estaban agotados o no tuvieron la difusión debida.

La religiosidad de Carlos Pellicer, firme, no era cerrada como la de quien duerme sobre libros teológicos. Fuente de fuerzas interiores. Guardaba la alegría del Cristianismo que proviene de las catacumbas, el de los humildes y no el de la política clerical que lo transformó en aliado de poderosos.

Sus poemas revelan al creyente que no trata de convencer y que marcha empapado del rocío de la fe refrescando los pasajes yermos del día y sin que la religiosidad levante el puente de comunicación con el mundo y con los de abajo.

Aprendió a rezar con su madre y de ella tuvo la profesión de la esperanza. Bastaba oírlo hablar de doña Deifilia para que sus ojos se llenaran de un vuelo de palomas mensajeras de cariño y con

* "Discurso a Cananea". Poemas no coleccionados.

advertir ese amor filial el observador podía figurarse cómo era la fuente de nobleza materna, "Nocturno a mi madre".

Hace un momento
 mi madre y yo dejamos de rezar.
 Entré a mi alcoba y abrí la ventana.
 La noche se movió profundamente llena de soledad.
 El cielo cae sobre el jardín oscuro
 Y el viento busca entre los árboles
 La estrella escondida de la oscuridad.
 Huele la noche a ventanas abiertas,
 y todo cerca de mí tiene ganas de hablar.
 Nunca he estado más cerca de mí esta noche:
 Las islas de mis ausencias me han sacado del fondo del mar.
 Hace un momento,
 mi madre y yo dejamos de rezar.
 Rezar con mi madre ha sido siempre
 mi más perfecta felicidad.
 Cuando ella dice la oración Magnífica
 verdaderamente glorifica mi alma al Señor y mi espíritu se llena
 de gozo para siempre jamás.

Mi madre se llama Deifilia,
 que quiere decir hija de Dios, flor de toda verdad.
 Estoy pensando en ella con tal fuerza
 que siento el oleaje de su sangre en mi sangre
 y en mis ojos su luminosidad.
 Mi madre es alegre y adora el campo y la lluvia,
 y el complicado orden de la ciudad.
 Tiene el cabello blanco, la gracia con que camina
 dice de su salud y de su agilidad.
 Pero nada, nada es para mí tan hermoso
 como acompañarla a rezar...*

Estampa plástica bellísima, comunión con la madre en medio del río interior —"nunca he estado más cerca de mí esta noche"— todo entre fulgor noctívago que tanto intriga a los inspirados. Tal vez a algunos parezca visión antigua la del rezo en común. En Pellicer era un hilo más hacia quien supo ver como estrella matutina y la imagen de ambos habla de un culto familiar que va desapareciendo.

* "Subordinaciones", 1949. (Fragmento.)

En medio de su islote de fe Pellicer predicaba respeto a todas las ideas y amigo de pintores, escultores, grabadores, científicos, los quería igual que a los creyentes. "No orar puede ser un síntoma de suficiencia", dijo alguien. Dejémoslo todo de ese tamaño. . .

Pellicer era un ser henchido de un sentido místico que iba con pasión a lo que quería y que olvidaba muchas de las ataduras diarias dejando en una esquina citas y compromisos. Lo tratamos más de dos lustros en la Comunidad Latinoamericana de Escritores y cuando queríamos asegurar su presencia pasábamos por él a su casa de las Lomas de Chapultepec.

Tenía carácter generalmente alegre pero de repente era víctima de accesos de ira santa. O porque en su salud se había sublevado una vértebra voladora que inició su libertinaje al caer el poeta de una hamaca en Tabasco o porque las cosas no marchaban debidamente. Como en el Congreso Interamericano Pro Democracia y Libertad, de Maracay, Venezuela.

La noche de la inauguración hablaron Frei y Allende, todavía sin haber sido mandatarios; después siguió una oleada anticubana promovida desde abajo o desde arriba por Betancourt, que había roto ya con su antiguo amigo Fidel Castro. A Pellicer aquello lo puso de una pieza. De música wagneriana. . .

No tenía celos ni recelos de otros poetas y eso que la cosa entre colegas es como meter en un costal una familia de grillos. Sabía aceptar opiniones, discrepancias. En terreno de ideas fundamentales era firme y tolerante, en plan de risa, hasta con picardías irreverentes contra la santa madre iglesia. Recordaba con un mexicanísimo "oiga usted" a su paisano Garrido Canabal poniendo bautizos, "los Ateos", a equipos deportivos. . .

Compleja personalidad la de Garrido Canabal, ¿verdad amigo Carlos? Lucifer de la leyenda, alguien cercano al discutido gobernador tabasqueño se llamaba así —Lucifer—. Fuerza de carácter legendaria, pasión del trópico para combatir problemas ancestrales, a veces usó métodos equivocados. Combatir el fanatismo religioso en pueblos como los nuestros es arriesgado si no se estudian bien los caminos. El combate puede acrecer lo que se trata de abolir. Tabasco quedó sin un sacerdote y sin una gota de aguardiente. Graham Greene, novelista católico, conoció a un cura alcoholizado que pasa por las páginas trementes de "El poder y la gloria", libro de estampas verídicas y de otras exageradas. Testimonio de un tiempo de la lucha antirreligiosa mexicana.

Hay un dato que nos hace pensar en el alto concepto que tenía Lázaro Cárdenas de quien fue su colaborador en el gabinete. En las elecciones en las que salió electo Presidente de la República Cárdenas votó por Tomás Garrido Canabal.

La filosofía del júbilo

Y bien, Carlos, ¿es verdad que en el constante juego de bromas y sucesos usted jugaba con su edad...?

Saber envejecer es un arte que debería tener una escuela aparte.

Se dice que había pasado de las ochenta pascuas floridas y nadie pudo creerlo si Pellicer era el eterno peatón, excursionista trepador de cerros.

De Russeau aprendió a amar la naturaleza y acaso el "Emilio" le sirvió para cauces pedagógicos. También el filósofo que supo influenciar a ideólogos de la Revolución Francesa era un gran caminante.

La fuerza física de Pellicer estaba alimentada por gimnasia mañanera y en tono de desafío olímpico podía hacer de un tirón cien pírricos o sentadillas.

Eso tal vez lo emulaba Platón —le dijimos un día— que tomó ese nombre por la anchura de sus espaldas.

La tradición china enseña que nadie pudo ver que Confucio envejecía. También Laotzé se desterró a regiones apartadas después de los noventa años.

Nosotros imaginamos que usted llegaría al centenario, entre broma y broma, así como los habitantes de una región del Cáucaso y de un valle de Loja, Ecuador.

De Loja era el querido maestro Benjamín Carrión, pero se nos fue de este mundo con ochenta y dos años de edad. Escritor y hombre vertical, cuando México en el centenario de la República juarista restaurada creó el premio Juárez, Carrión lo obtuvo.

Tomar el pelo al calendario es liberarse de una dictadura que preocupa, sobre todo, a quienes envejecen sin misión alguna. Algunas damas practican con euforia ese quitarse años, ¡pero por motivos de cautela femenina!

Diego Rivera, comunista de todas las Internacionales que jamás faltaba a admirar el Nacimiento decembrino de Pellicer, tuvo mentiras que dieron vuelta a la tierra como aquella de que había comido carne humana. Otra, podría calificarse de "prenatal", porque la fecha del nacimiento del gran pintor que está en la casa de Positos (con s) en Guanajuato no coincide con la que daba el muralista. Sí, mentira prenatal... .

En esa ciudad minera y llena de sortilegio estuvimos para el cuarto centenario de Lope de Vega. José Revueltas decía que parte de la topografía urbana de Berlín le recordaba la filosofía de Hegel. En Guanajuato uno debe pensar en laberintos oníricos de los que se quisiera no despertar.

Tenemos una fotografía de nuestro hijo con un violín rural comprado en el bello mercado de la ciudad prócer. Las cuerdas comenzaron a vibrar mientras Pellicer iniciaba su conferencia sobre Lope.

El poeta quedó mirando al concertista y no se desconcertó. . .

—Sabotajes, no, compañero —dijo con su voz de barítono de todas las Rusias.

El niño, sin saber de qué se trataba fue invitado a proseguir su concierto fuera de la sala! "Violinista en el tejado". . .

Su buen humorismo. Carlos, le inyectaba entusiasmo por vivir y lo mantenía en estado de juventud. La solemnidad de quienes jamás sonríen envejece hasta las escalas inferiores y el búho es buen ejemplo. La filosofía del júbilo tiene menos partidarios que la del llanto porque somos dados a resbalar por la pendiente sin fin de la queja. . .

¿Podrán olvidar los asistentes al cuarto centenario de Lope de Vega, en una ciudad de teatro al aire libre en una plaza mirífica, el final de la conferencia de Carlos Pellicer aquella tarde en Guanajuato que tiene entrañas de oro y plata por sus minas famosas. . .?

Serio aparentemente, seriedad que insinuaba una sonrisa o que ya se advertía en la luz pícaro de la mirada, el pañuelo blanco en la mano, el escenario de la Universidad tembló con la flecha lanzada por el donoso arco:

—Esto es todo, señoras y señores. Nos vemos aquí mismo el próximo centenario. . .

Esa alegría que crea vitalidad en el ambiente riega el ozono estimulante como después de un torrencial aguacero. Los eternamente solemnes se sulfuran, hablan de "falta de seriedad" y señores que han tragado el paraguas inglés de Chamberlain ponen cara de circunstancias.

Pero el humorismo como entusiasmo que vivifica embellece la vida y deja atrás al que riega ironías satanizando. Tal vez en Pellicer la certidumbre de creer lo empujaba a crear y no porque pensara que todo está bien en el mejor de los mundos posibles.

La alegría como respuesta al vértigo de las dudas o al de las soledades gongorinas. Quien piense que festejar la existencia es no tener una que otra espina por dentro padece de sacra ingenuidad: Pero festejarla no es caer en la borrachera de los sentidos. El satisfacción de todo, tras los días de carnaval, sucumbe en el miércoles de ceniza cuyo signo melancólico se orquesta con lamentaciones.

Exaltarse para exaltar a los demás. Así como la greguería ácida comienza por destruir a quien la prolifera. Entre jitanjáforas de café o taberna los contertulios se enrollan en su ingenio como la sierpe

que besó a Cleopatra. Es el humorismo que corta cabezas, parecido a la guillotina de la plaza de La Concordia en el París de las misas y de las musas. Aunque allá estaban enmendando la historia. . .

¿Recuerda, Carlos, cómo se desencadena la *Oda a la Alegría*. . . ?

La "multitud beethoveniana" concurre a la cita con Schiller y la melodía, los coros, invitan a la unidad de los que sufren. Resuenan los timbales. Las voces se unen a la orquesta y los corazones se llenan de dicha, tras una tristeza pasajera.

¡Alegría bella chispa de los dioses, hija del Eliseo!
Ardiendo en divino juego entramos a tu santuario.
Un mágico poder reúne aquí
a los que el mundo y la jerarquía separaron.
Bajo la dulce sombra de tus alas,
todos los hombres son hermanos. . . *

Fraternidad por la alegría proclamada por Schiller y que sirvió a Beethoven para la más bella de sus sinfonías.

Preguntar por el origen de cada carácter, amigo Carlos Pellicer, es meterse en camisas de muchas varas. Todos anhelan descubrir el interior del prójimo y de la psicología formal se pasa a las ideaciones y conjeturas. La llave de cada alma debe guardarla el protagonista, amarrada en un pañuelo como hacían con sus billetes nuestras buenas abuelas. Algunos pueden decir que el humorismo es un escape de la soledad. Otros aludirán al cristal empañado de la timidez. O al afán de hacerse notorio en el círculo de conversación.

El trapecio de la ironía puede ocasionar saltos mortales. En la generación de usted, Carlos, hubo alguien que por hacer una frase se burló del noble movimiento juvenil de 1968. Los muchachos perdonaron a quien daba la razón al ejército y con carbón escribieron en la barda de la casa: "Fulano. . . popular entre la tropa como la Adelita"!

Más que el origen de cada carácter importa el lado que toma en la existencia individual que se proyecta a la colectividad. Cada cual tiene una acumulación de experiencias. Enrique Federico Amiel apuntó en una página. . .

No hay una brizna de hierba sin historia, no hay un corazón sin novela, ni una vida que no oculte un secreto, aguijón o espina. En todas partes hallamos el pesar, la esperanza, la comedia y la tragedia, y aun bajo la petrificación de la edad, se puede volver a encontrar las agi-

* "Oda a la alegría". Schiller. (Fragmento.)

taciones y las torturas de la juventud, como en las formas atornentadas de ciertos fósiles. . . *

La psicología popular tiene sus adeptos y sus crédulos y se alarga el cuello para otear al prójimo y clasificarlo con un alfiler como un coleóptero. Quien desea descubrir óxidos internos busca salas para hacer un recitado espontáneo de sus reminiscencias, ante el lápiz y el cuaderno de notas de un elegante sibilino.

En reclinatorios así los paganos de la antigüedad empinaban el codo pero eso, diría Kipling, ideólogo de imperios, es otra historia. . .

La vitalidad de Carlos Pellicer era diferente el humorismo de sus colegas de generación. Algunos de ellos eran afamados por su ingenio y eran expertos en tirar estocadas mortales de Artañán Gente que concurría a los cafés, lectores de literatura europea, valiosos como escritores, pero si se acercaban a la realidad mexicana lo hacían con guantes blancos.

Por ejemplo, en la autobiografía de uno de sus colegas, Carlos, se habla como cifra de paso, de Villa y Zapata acampando en las afueras de la ciudad de México. Nos parece que después de la Convención de Aguascalientes. Ese desinterés por dos mexicanos esenciales, con sus lados buenos y malos, lo dice todo.

Usted se movía en otro zodiaco de humorismo y era capaz de practicar excursiones con alumnos de Secundaria acercándolos domingueramente al paisaje. Los muchachos celebraban el ambiente informal y entre brindis campestres se les enseñaba a amar a México.

Sus alumnos llegaron a quererlo, Carlos. Apreciaban en usted al poeta y al maestro jovial que brindaba anécdotas. En los anales de los más sonados pleitos verbales está el suyo con una comadre del mercado San Cosme. El profesor de literatura y la mercader untando de rayos y centellas el ambiente. Azorín, parece que recordando a Montaigne, decía que el idioma hay que aprenderlo en los mercados.

Se cuenta que usted, tomando su segundo aire, derrotó a su contrincante con una frase metafísica, casi einsteniana: —"Cállese ya vieja hipotenusa". . .

También alguien escribió sobre el gesto de alarma de Xavier Villaurrutia cuando Carlos Pellicer hizo la sugerencia de salir a caminar al campo. Imaginamos que entonces ese campo quedaba por las goteras de Tacubaya donde Neruda inventó que había vivido López Velarde.

Quienes habitaron la misma casa en pisos distintos, en ese barrio mencionado por Bolívar como posible sede de un Congreso después del de Panamá, fueron Gabriela Mistral y Haya de la Torre,

* "Diario". E. F. Amiel. A 28 de marzo, 1855. (Fragmento.)

invitados en la etapa educativa vasconcelista. Ella, por cierto, nos contó en su casa cerca de Xalapa, que una vez le propuso a usted enviar un trabajo para un homenaje al Libertador y el telegrama pelliceriano, fiel a ese espíritu de ponerle tres pies al gato fue, "Muestra Bolívar"... aunque después enviara su adhesión. A esa visita fuimos con Rosario Castellanos.

Más que natural el susto de Villaurrutia. Era una generación de hombres urbanos, a lo Duque Job y si no llevaban flor en el ojal era porque ya había pasado esa moda. Algo en la figura de Villaurrutia anunciaba al poeta lleno de lucidez disparada al blanco de la inteligencia y la ironía. Eran famosos sus juegos de palabras. Nostálgico por la muerte cuando usted, Carlos, amaba la vida. El se marchó del mundo en una Navidad y recordamos su entierro en el panteón de Tepeyac, en la Villa de Guadalupe.

Usted contaba que después de alguna sesión cafetómana varios del grupo "Contemporáneos" fueron a casa de López Velarde, en Alvaro Obregón, antes avenida Jalisco. Llevaron flores al gran poeta, magnolias que exhalan un aroma penetrante que anegó la casa del moribundo, que buscaba el apeadero de la muerte entre posibles toses, mencionadas en algún poema del jerezano.

Las callecitas de Jerez. Zacatecas, tienen nombres de varios de los títulos poéticos. "De la prima Agueda", de "La Suave Patria", etc. Eso debía hacerse en todo lugar donde nazca un lírico como él, que es uno de los poetas mayores, ¡del abuelo Nezahualcōyotl a Carlos Pellicer!

Y el humorismo, Carlos, que en usted diluía las cosas poniéndoles gotas amables mientras otros les ponen sal, ¿es enfrentarse a todo con una sonrisa...?

¡Esa sonrisa debe empezar frente al propio espejo, que enseña a quitarnos la solemnidad que tanto buscan quienes se creen divinas garzas!

Los que hablan de la herencia indígena dicen y a lo mejor tienen razón, que llevamos dentro una lágrima íntima que sublimamos en sonrisa. Aunque el indígena como cifra del mestizaje tratan de olvidarlo quienes desprecian al aborigen y todavía en lugares de América para ofender a alguien se le llama "indio".

Usted se mostraba orgulloso de los ancestros y su obsesión nacional llegaba al idioma cuidándose de pronunciar palabras extranjeras. Un "O. K.", un "Poster", lo ponían sobre corceles furiosos. Amar la propia lengua es un principio de amar la tierra. Ufanarse con fonemas de idiomas clásicos fue d'culpable pedantería antigua. Recurrir al francés o al inglés denota influencia de esos países; ayer,

cuando hasta los niños llegaban de París y hoy que hasta para evitarlos deben atenderse a directrices que bajan del Norte. . .

Alguna vez, amigo Carlos Pellicer, caminando por la calle Torres Adalid de nuestra metrópoli recordamos que en las crónicas de la Marquesa Calderón de la Barca, menciona que pasó por la hacienda de la señora Adalid de Torres, en el yermo Estado de Hidalgo.

Eran, dijo usted, esos ricos que con el jugo del maguey pasaron a la nomenclatura urbana. Francisco Bulnes lo expresó más áspicamente: "¡aristocracia pulquería!"

La toponimia de la ciudad capital puede obedecer al sentido materialista de la historia, frase, la última, que no gusta al maestro Silva Herzog. Y también al azar y sus palomas desbandadas. Muchos de los apellidos porfirianos de gente linajuda están en las tumbas a la entrada del panteón Francés, en la antigua calle de La Piedad, hoy Cuauhtémoc. O sea, si usted lo permite, Carlos, la influencia de la economía imperando hasta en la supuesta alameda del "más allá". . .

Se habló del azar. Un ejemplo. La calle Alfonso XIII quedó sin rey al triunfo de la segunda República Española, en 1931. Ahora esa calle se llama simplemente ALFONSO —¡tal vez porque algunos esperan otro Borbón, allá y aquí!

Esa tarde de caminantes por la colonia del Valle vimos una vieja casa de esquina que ostenta el nombre de "quinta". Son edificios descarados y a veces se asoman antiguos huéspedes y criados que llegan a formar parte de las familias junto a flores que dejaron de producir por el cansancio natural de la tierra que no se cultiva.

Recordamos esa tarde a punto de anochecer en que habíamos hecho alguna gestión para nuestra Comunidad de Escritores.

La compañía de usted, de pasos rápidos, ladeado el sombrero de bitola diplomática, puede decirse que atemperaba. Había contento interior por el resultado de la gestión; en el nocturno mexicano un relente grato y en ambos la muestra de que sabíamos caminar a pie.

Parajes y personas pasaban envueltos en aparente trivialidad. Hasta que topamos con un templo altísimo y una plaza donde el Mariscal Sucre meditaba en su pequeña estatua, sugerida por Diego Córdoba durante su primera estancia como diplomático venezolano en esta tierra que quiso como suya.

Sucre fue el capitán más puro de la Independencia. Paradigma como para Emerson y Carlyle. Cayó asesinado cuando volvía a su patria, no lejos de Ipiales, sitio del destierro de Juan Montalvo.

Usted, Carlos, sacaba de todo escotillón pretexto para la charla y el desleído nombre de "quinta" lo hizo evocar que todavía en años

de la campaña vasconcelista, en 1929, se hablaba de la Hacienda Narvarte, adonde iban prisioneros políticos frente a temidos generales como Eulogio Ortiz y Maximino Avila Camacho.

De allí sacaron al grupo sacrificado en Topilejo, en rondas que todos los presos temían y para no hacer ruido de armas colgaron a los partidarios de Vasconcelos en árboles no tan *apenas sensitivos*. . .

Usted fue a caer en la cárcel llamada "El Chivatito" de donde lo salvó Genaro Estrada, que era Canciller, mecenas literario y autor de conocida tesis internacional.

—¡Qué tal si sólo hubiera sido chivo! —agregaba con su sentido alegre de la vida.

Mientras usted veía salir a prisioneros que no regresaban les hablaba a los demás de El Libertador. De reja a reja y entre la desconfianza de los gendarmes que no sabían si aquello era un lenguaje cifrado! Claro que lo era. . . "A Bolívar".

Señor: he aquí a tu pueblo; bendícelo y perdónalo.

Por ti todos los bosques son bosques de laurel.

Quien destronó a la Gloria para suplirla, puede
juntar todos los siglos para exprimir el Bien.

Dónanos tu pujanza, rescita la Aurora
que encendiste en los Andes iluminando el mar
desnuda sobre el cielo los rayos de tu espada
y úngenos con los ínclitos áloes de tu bondad.*

Vasconcelos vivía en la calle Gelati, cerca de la avenida Tacubaya, bautizada con el nombre del filósofo, sin ceremonia, como temiendo algo. Ese bautizo fue durante el régimen Echeverría y se mandó hacer una estatua que hasta la hora de escribir estas líneas está en el taller del escultor. Hombres así, discutidos, deben salir a la calle, ¿no le parece, Carlos? Usted había hecho un poema para cuando se develara el monumento.

Era Vasconcelos un inspirado maestro de la educación popular y en las noches que no se encerraba en su biblioteca iba al castillo de Chapultepec, casa de los presidentes, a la sala de billar donde el mejor jugador fue siempre Luis Cabrera, artista de los teoremas de las tres bandas.

Entre tandas del mejor coñac los comentarios del día rebotaban en la sala lujosa y la picaresca mexicana narra que ponían las bolas de marfil para que el Presidente Obregón hiciera carambolas. Con un solo brazo, desde lo de Celaya!

* "Colores en el mar y otros poemas", 1921. (Fragmento.)

Usted, Carlos, trabajó en la secretaría particular del Ministro Vasconcelos y él fue una de sus mayores influencias. Viajaron a Sudamérica y en el Iguazú el poeta se acercó tanto al abismo que Vasconcelos le puso castigo. Con mente pedagógica lo mantuvo bajo llave para que hiciera un poema —¡curioso castigo!—, o sea, ¡que de una tempestad pasó a la otra!

Pellicer entró una mañana al despacho del Ministro (o Secretario) a informarle que afuera estaba Diego Rivera con los planos de los murales que después quedaron en el edificio de Educación Pública.

Vasconcelos no titubeó. El es el pintor —dijo— que haga lo que quiera. No necesito revisar nada. . .

Ese antiburocratismo merece altares en un país en que acumulamos expedientes rezagados y que hacemos sufrir a las gentes en grandes antesalas donde el gesto agónico del que espera horas y horas se parece un poco al del personaje de "El Proceso", del endiablado y genial Kafka.

(Ay, querido Carlos, usted hizo una postrer antesala antes de su marcha astronáutica o, como dijo en algún título poemático, su "Práctica de vuelo". Tres meses estuvieron sus cenizas en un templo Augustino antes de llegar a la Rotonda de los Hombres Ilustres. Al pensar en eso —que nos obligó a no asistir a su traslado a dicha Rotonda— casi lo oímos comentar que entre nosotros las antesalas no son sólo de este mundo. . .)

Diego Rivera se entregó al trabajo como el Goliath que era y usted iba a verlo pintar los tres pisos del gran edificio. En algún rincón de la parte alta puso a Vasconcelos cerca de Tagore y de un elefante indostánico, aludiendo a las meditaciones que sobre la India había publicado el filósofo y Ministro, en 1920.

Después viajaron con Vasconcelos por Oriente, Carlos y surgieron poemas como el *Nocturno de Constantinopla*,* permeado de gotas de perfume exótico, como de quien se ha detenido bajo la pasmosa cúpula de Santa Sofía "en un aire de oro".

En ese viaje pasaron por Egipto y llegaron a la tierra de Plotino, el vidente, tan amado por Vasconcelos, quien dormitaba en el ferrocarril con la facilidad de los que viven sin tregua. Es posible que se haya emocionado. ¿Bajó a besar la tierra. . .? ¡No recordamos lo que cuenta en su Autobiografía aunque él no era dado a esos lances papales!

La Navidad de ese año la pasaron en Jerusalén. Fue de los pocos diciembres que usted no hizo Nacimiento. Tenía la alegoría bíblica

* "Hora y 20". 1927. "A José Ingenieros".

en su propia fuente y la misma estrella del Salvador lo llevó a prostrarse al sitio del pesebre.

Imaginarlo en Tierra Santa es saber de un estado de levitación espiritual desparramando mirras místicas en la fiesta del Adviento. Usted habrá escuchado flautas antiguas mientras leía a los Profetas y aguardaba la Noche Buena cuyo mensaje de paz se iba por montes y collados.

Creemos recordar que allí Vasconcelos (tan sensual como místico) se sintió aliviado al recordar las palabras cristianas en torno a cuál de las mujeres que se amó acompaña al pecador.

—“No hay en el cielo sexos, porque allí somos todos como ángeles del Señor”... .

Los Pellicer en Chapultepec

¿CUÁNDO llegaron ustedes a las Lomas de Chapultepec...?

La después rumbosa colonia de algunos ricos de la Revolución era campo traviesa y por la noche se oían búhos rituales y coyotes aullando. O sea, se dormía con un ojo al gato y otro al garabato. Bueno, ¡es posible que cuando usted charlaba eso iba montado en su cometa de fantasía!

Una mansión de rojos ladrillos, de Toribio Esquivel Obregón, tenía una gran biblioteca y una pintura de Cabrera cubriendo parte de la sala. Un cuadro de grandes dimensiones.

Alguna vez hablamos de eso y usted dijo que iría a visitar la casa, amante como era de la pintura, la escultura.

También le platicamos, Carlos, que Madero obsequió a nuestro padre una obra de buen tamaño de Julio Ruelas. Un Pierrot carnavalesco que estudia al regreso del baile, junto al busto de Moliere que mira irónico, como solía hacerlo con los médicos. El cuadro se vendió en menos de quinientos pesos mexicanos en una mala racha de familia.

—Fue un verdadero atraco —dijo usted indignado.

¿Habrá sido perdonado en las Alturas el comprador que era rico, paisano de Chiapas y con fama de jurisconsulto...? (No era Emilio Rabasa.) A estas horas le encargamos averiguarlo. Porque al llegar a entregar el cuadro dijo tener “sólo cuatrocientos cincuenta pesos”... ¡Vea, usted, por favor, si está en la lista de los perdonados!

En el ribazo de las Lomas hay buen oxígeno y barrancos a discreción que comunicaban con otras zonas donde hoy está el lujo quintaesenciado. Usted iba a caminar muy de mañana y por las dudas se hacía acompañar de un perro elástico, Doberman, que a ratos miran como oficiales de Hitler de la S. S.!

Parece que su padre trasladó la botica que tenía en el centro de la ciudad. Una mañana, calle de Guatemala, nos parece, mientras usted tal vez escuchaba que solicitaban medicinas antiguas como "Polvos Juanes" o "Jarabe de Ipecacuana", pasó por la calle, elegante como era para vestir, José Santos Chocano.

Usted corrió a saludarlo y después fue o oírlo al anfiteatro Bolívar, de la Preparatoria, en esos recitales que hablan de dulces, cándidos tiempos en que amarraban a los perros con embutidos y el público llegaba a la exaltación de llenar las salas, pagando, para oír a un poeta diciendo versos.

Carlos Pellicer fue fiel a la devoción a Chocano, contra la corriente de la crítica que ha arrinconado un poco al escritor de Perú. Al margen de su alterado destino. Hizo un poema a Pancho Villa y estaba en el despacho con Estrada Cabrera cuando cayó el entonces "Señor Presidente".

Imaginamos que el padre de usted murió en las Lomas de Chapultepec, en años de boato arquitectónico no siempre de buen gusto. La casa del político callista, Luis León, era admirada por paseantes domingueros que ascendían del antiguo bosque donde está el alcázar que disfrutó Maximiliano. ¡Se aseguraba que esa casa había costado un millón de pesos de entonces!

Cuando vino el primer Cardenal a México y se puso un aparente velo sobre el rompimiento con el Estado Vaticano, se alojó en esa suntuosa residencia. Ahora palidecida ante el lujo de otras. La casa es mudo testigo del "colonial californiano" con sus rosetas en relieve y el rojizo color que da el tezontle.

El cardenal Villaneve estuvo unos días en México, tal vez para limar asperezas diplomáticas con el Vaticano aunque la separación liberal de Estado e Iglesia es uno de los temas que más encienden a sectores oficiales, cuando es rozado y hacen aparecer a México como una ideal república de juaristas. . .

Imaginemos que la familia suya, Carlos, se unió más ante el duelo paterno como sucede con quienes guardan esa cohesión que ahora se va perdiendo en los hogares. Su hermano Juan, abogado y juez de la plaza de toros, pasó a ser vecino de las Lomas.

A la muerte de él uno de sus hijos, diplomático de carrera, heredó la vala salomónica de juez taurino, lo que hace suponer que todos ustedes han conocido y conocen la ciencia de la tauromaquia que tanto apasiona al mexicano medio. Ahora podría vaticinarse que va cediendo terreno a ciertos deportes popularizados como el fútbol, que sube de los llanos de la periferia a costosos estadios y que tras el giro de la pelota produce cuantiosas ganancias a ricos empresarios.

Cuando usted fue con su familia en un último viaje a España

(había estado durante la Guerra Civil, al lado de la República) los aficionados de allá quedaron boquiabiertos al ver cómo el poeta más destacado de México era expero en "el arte de Cúchares" que a nosotros jamás nos atrajo. Y que independientemente de su aspecto estético promueve la crueldad y atiza la turbulencia de la sangre en hombres que a la salida de la plaza siguen la discusión de la corrida en la taberna, a veces, con armas como directoras de debates. . .

El otro sobrino, Carlos como usted, es pintor y tiene un rostro asaz romántico con perfil becqueriano. No estubo en la ceremonia en que se descubrió la estatua de usted en la Rotonda. A lo mejor es verdad que quiso revisar el proyecto del escultor Federico Cantú Fabila y en esto nos remitimos a la anécdota de Vasconcelos con Diego Rivera.

Después de la ola vasconcelista usted pasó una temporada en Europa para vivir pinceladas de la paleta del Barrio Latino. En las Memorias del doctor Juan José Arévalo, ex Presidente de Guatemala, se alude a Pellicer como protagonista de aquel tiempo. Se dice que era "evasivo". Impresiones de Juventud! También, de cabeza grande y eso pudo haber sido que el memorialista escribió a muchos lustros del encuentro. Salvo que los indígenas ecuatorianos hubieran hecho en "experimento" de reducción de la cabeza —como en el cuento de Tito Monterroso!

En esas oficinas (de la Casa París-América) conocí poetas, novelistas, políticos, todos latinoamericanos que imprimían libros y apuraban los trabajos. De ellos el más simpático fue un mexicano, de mediana estatura, un poco cabezón, muy poeta: Carlos Pellicer. En esos días recogió de los hornos literarios de "París-América" su libro *Hora y Veinte*. Nervioso y evasivo no nos facilitó oportunidades para una relación en los cafés del *boulevard*.*

El título pelliceriano exacto es "Hora y 20", pero es natural que eso lo haya inadvertido el doctor Arévalo. De modo que bajo los castaños de París ustedes no pudieron intimar. Aquellos días Francis de Miomandre tradujo al francés "Leyendas de Guatemala", de Asturias. Treinta años después fuimos un día con el ex Presidente y amigo Arévalo a Tepoztlán y estaba presente Diego Córdoba, ex Ministro venezolano en Guatemala, participe en una polémica sobre Bolívar con el periodista Marroquín Rojas. Embajador, más tarde, Córdoba, en México.

Pellicer tras la opípara comida y un mezcal de oro, recuerdo del

* "La inquietud normalista", 1970.

"Doctor Atl", se dirigió a todos: —"Ahora, a la siesta. Por acá, doctor, donde está la recámara de los expresidentes". . .

Miguel Angel Asturias dirigía una asociación de estudiantes que citó a actos en honor de Sandino. Uno, en la "Société des Savantes" cuya traducción literal evoca a los sabios de la *República* platónica! Fue un acto de campanas y campanillas por la calidad de los participantes. Romain Rolland, Barbusse, Unamuno, Ingenieros, Vasconcelos, Haya de la Torre, Carlos Quijano, quien en su altiva vejez vive su destierro entre nosotros. Fue director de "Marcha", combativo periódico cuando todavía los militares uruguayos permitían a los intelectuales protestar.

Tras una noche en claro en aquel París de la dorada bohemia uno de los gerifaltes del vivir hedonista, Gómez Carrillo, regaló a Pellicer la conferencia, manuscrita, que había dictado sobre Rubén Darío.

Recordamos que Edelberto Torres, el más completo biógrafo del poeta de Nicaragua, estuvo tras usted para conseguir copia de la conferencia guardada bajo siete llaves. Y que ojalá figure en un *Museo Pellicer* que la República le adeuda.

Las páginas de la conferencia conservan una letra nerviosa, rápida. Síntoma de como vivían muchos de los Modernistas de entonces alternando las desveladas con el trabajo intenso, porque eran corresponsales de publicaciones de esta orilla americana.

Después viajó por Italia, querido Carlos. (¿No estuvo en el Congreso antimperialista de Bruselas donde chocaron dos jóvenes, Julio Antonio Mella y Raúl Haya de la Torre. . .?) Buenos oradores ambos. Mella fue asesinado en una calle mexicana por orden de Machado, dictador de Cuba. Iba con aquél, Tina Modotti, mujer atractiva si las hubo.

Usted vivió la atmósfera coruscante y mística de la ciudad de las campanas y las colinas; en una de ellas Bolívar, semidelirante por el río de historia a sus pies, hizo juramento de Libertador ante su maestro Simón Rodríguez.

Es posible que en esos años de la estancia de usted las "camisas negras" comenzaban a llenar la plaza de Venecia, en Roma, arengados por Mussolini.

Se atribuye a Wilde la frase de que las brumas de Londres la inventaron los pintores impresionistas. En Roma las sibilas han creado enigmas que repiten, en lenguaje cifrado, campanas sonoras que hacen despertar convocando tiempos del Renacimiento.

Lo imaginamos a usted bajo el peso artístico de la Capilla de Sixto IV pintada por el lumínico Miguel Angel por encargo del

Papa Julio II, que tenía un carácter muy parejo: siempre estaba de malas. . .

Es la Sixtina una culminación del arte universal. Si en el río de Heráclito nadie se podía bañar dos veces porque la corriente corre, bajo el palio del genio florentino ninguno que tenga sensibilidad artística vuelve a apresarse las pinturas por segunda vez porque los ojos, encandilados, han dejado que pasen las aguas de una admiración ilímite.

La luz condensada baja invitando a meditar en la genialidad humana. El pintor trepaba al andamio y se ponía a trabajar en la soledad hasta agotarse. De esfuerzo en esfuerzo, sonambúlico en medio de los inmensos muros del Vaticano habrá sentido que estaba creando su propio Génesis. . .

El conjunto es impresionante y usted contaba que sufrió insomnios después de jornadas en la Capilla Sixtina con todo y su condumio frugal de estudiante. Adán se recuesta, Jeremías, uno de los tres más importantes profetas, se lleva las manos a los labios en gesto patético, Ezequiel mira con ojos visionarios. Ocho años pasó Miguel Angel en pintar el Juicio Final, entre broncas y reclamos del Papa.

El descubrimiento de la magna obra causó tal admiración que nos hace recordar el estreno de la Novena Sinfonía, de Beethoven. El Papa quiso decir una misa el mismo día, como agradecimiento a quien concedió tales fuerzas creadoras al artista. En la sala beethoveniana los oyentes lloraban. Son, amigo Carlos, los instantes en que el pobre hombre sube a las alturas donde se oyen palabras entre la zarza ardiente, como Moisés, tras su vagar de cuarenta años por el desierto!

¿Observó usted que la figura de Cristo en la Sixtina es más la de quien castiga? Está junto a Satán que echa a los pecadores al abismo. Su gesto se asemeja al del azotador de mercaderes en el templo. Hay una legión de ángeles haciendo sonar sus trompetas y el Gran Arquitecto, Miguel Angel —no el otro!— aparece con sus grandezas y sus venganzas.

Metió a sus enemigos en sus pinturas. Un Cardenal sin prestigio de castidad fue pintado con la serpiente picando donde Su Eminencia más había pecado!

De vuelta de Europa usted entró a la docencia por alguien que parece era lejana pariente nuestra, Palma Guillén. Alguna vez fue secretaria de Gabriela Mistral.

Cuando pasó el cometa presidencial de 1929 —que tantos males trajo a los vasconcelistas!— al buscar destino salió una cátedra a

Carlos Pellicer, quien era un expositor que se exaltaba y sabía mantener la atención.

Usted dictó clases en la Nacional Preparatoria y en la Secundaria de San Cosme. También, en Cursos de Verano en la Universidad.

Distribuía su tiempo entre cátedras, poemas, lecturas y paseos por el campo. Buscaba arbustos para el Nacimiento y en Tlaquepaque una familia que ha venido heredando el secreto artístico hacia las figuras bíblicas, los animalitos.

La devoción suya por el Nacimiento lo transformó en obra admirada. Las constelaciones a escala estaban marcadas por alguien que sabía de eso. Un juego de luces provocaba anochecer y verdeguar lentamente el advenimiento de la aurora. Usted se metía a un gabinete y accionaba palancas como un maestro cósmico y cuando la luz de las estrellas quedaba dueña de la sala un disco repetía el poema hecho por usted para la ocasión.

Un río de visitantes llenaba la casa. Carlos Pellicer se fatigaba pero no lo decía. Cuando en la antesala abundaban amigos, familias, esperando entrar, usted con su cara de nacimientólogo llegado de Palestina aparentemente serio expresaba: "—Por acá, por favor. No olviden que la entrada cuesta quinientos pesos por persona". . .

Hasta arbolitos diminutos que usted conseguía en la botánica japonesa o en hallazgos en el campo mexicano, se movían con la risa que los visitantes no podían evitar. Aunque no faltaban quienes desconocían el humor del anfitrión y al oír el monto de la suma pensaban poner los pies en polvorosa. . .

Cada año el panorama del Nacimiento era distinto y usted le halló sitio definitivo en su casa.

¿Recuerda que llevamos a unos estudiantes que participaron en un congreso continental. . .?

Era una cuerda suya eso de organizar reuniones que jamás acababan de organizarse, trátase de jóvenes, escritores y gente de tal locura. En los prolegómenos habíamos oído consejos de Pellicer. Que era entonces funcionario de Bellas Artes, palacio y cúpula que hacía temblar cuando soltaba el chorro de su voz en *Pedro y el lobo!*

Después nos atrevimos a invitarlo a un homenaje a Rómulo Gallegos en el anfiteatro Bolívar, de la Universidad. Había venido a la filmación de "Doña Bárbara" y se hospedó en los departamentos "Altamira". ¿Recuerda que así se llamaba el hato de la novela famosa. . .?

Su humorismo, Carlos, era parte de una vida que no debe juzgarse aislada de la obra. Como tampoco olvidar sus luchas cívicas, humanísticas, su firma a favor de alguien encarcelado, sus pronun-

ciamientos públicos. La tentación del crítico neutral es separar al poeta del ciudadano. La obra será fría, intelectualizada, si la vida lo fue también. Quienes viven en floración no tienen por qué producir en invernaderos!

Los que deciden enjuiciar a Carlos Pellicer sólo como poeta, difuminando al hombre de carne y hueso que había nacido para escribir pero, también, para defender ideas, pretenden ignorar la pasión que corre pareja con el arte y nutre al creador.

Puede señalarse esto o aquello, hacer trazos críticos, enfocarlo a usted en medio del paisaje con su potencia filológica, embalar su poesía entre la más voluptuosa del idioma.

De las profundas raíces étnicas usted ascendía al empíreo por una escala difícil como la de Job. Su destino junto a héroes del espíritu lo torna una figura proteica que no debe escindirse del que hacía libros y sembraba acciones.

Quien al hablar de usted ignore a ese hombre y haga un corte para estudiar sólo al poeta queda a la mitad del camino.

Volvamos a recordar lo que dijo Vasconcelos de Pellicer en el prólogo a "Piedra de sacrificios". (El filósofo llamaba a C.P.: "Carlitos").

Nada en él es turbio; su corazón se conmueve pero sin pasión perversa y su mente es cristalina. De allí que todo le va resultando claro; los panoramas tropicales de color espléndido, sus emociones que se toman pasión límpida, su pensamiento que se le vuelve paisaje. . .*

O sea, Carlos, que usted entraba al bosque sin ser tapado por los árboles y recibía de ellos lección. ¿No vagaba Beethoven por los campos deteniéndose frente a una violeta recién nacida. . .?

Los colores de la poesía pelliceriana pasan como las cuatro estaciones —Ah, Vivaldi!— Bruma y claridad, ímpetus como los de toda alma en ebullición. Entre la aparente burla al momento que pasa está la eternidad de la vida y de la naturaleza. Un retoño lustroso en primavera habla más al hombre que la melancolía del Ecclesiastés. . .

Cuando no había luz usted se sentía extranjero si el paisaje está por encima del enconado nacionalismo. En París, por ejemplo, donde hay un sol anémico.

"Oda al sol de París".

Acércate, no te voy a hacer nada.

Te atemoriza mi voz de agua nueva y el ruido

* "Piedra de sacrificios", 1924. (Fragmento.)

de mis pies sobre las casas.
 Mira el retrato de tus hermanos de América,
 populares como los toreros y los pelotaris,
 ágiles y jóvenes.
 El "buen gusto" te arrumba neurálgico;
 quítate esas nubes o lávalas.
 ¿De qué estás nostálgico
 si nunca has visto nada?
 Sal de esos barrios folletinescos y alójate
 en ese hotel para aviadores de la Torre Eiffel. . . *

Lo anterior confirma otro aspecto poético suyo, Carlos, poco observado: el humorismo colocado como una bandera que volando llega a quedarse en la enramada de los versos. Tal vez debamos remontrarnos en América a nombres un tanto olvidados como el de Luis Carlos López o el de Renato Leduc, poeta actual, bullicioso octogenario ahora y quien desde sus años de París era un impenitente peatón y un conversador donoso que enoja las mejores peñas.

La literatura es cosa seria, decía un caro amigo que personalmente es ingenioso y cuando escribe, no.

¿Es que el monóculo de la solemnidad es de razas mezcladas cuya sangre no acaba de integrarse. . . ?

Se crece y se vive entre injusticias que parecería deben retirar del rostro la sonrisa. Pero la alegría del luchador es duradera si siente que con una palabra algo hace por los demás. El humorismo poético es resultado del otro que se lleva como segunda naturaleza. La solemnidad puede ser atributo del tímido pero es más uniforme del necio. Las razas fuertes saben reír y no porque todo lo tengan resuelto.

La riqueza del anecdotario de Carlos Pellicer habla de un espíritu vital y deportivo ante la vida, como hubiera dicho Ortega y Gasset, filósofo extraño.

Vino a California, EEUU, y en vez de reunirse con Schweitzer, también invitado por la Universidad de Berkeley, nos parece, se hizo amigo de un actor cinematográfico que era feliz aun teniendo camisa. . .

Hay un poema suyo, Carlos, que siempre nos pareció que conjugaba la belleza y el humorismo. ¿Lo habrá escrito sobre una llama, animal andino? Se titula "Recuerdos de Iza", pueblecito perdido en el costillar de la Cordillera.

* "Hora y 20", 1927. (Fragmento.)

Creeríase que la población
después de recorrer el valle,
perdió la razón
y se trazó una sola calle.

Y así bajo la cordillera
se apostó febrilmente como la primavera.

En sus ventanas el alcohol
está mezclado con el sol.

Sus mujeres y sus flores
hablan el dialecto de los colores.

Y el riachuelo que corre como un caballo,
arrastra las gallinas en febrero y mayo.

Pasan por la acera
Lo mismo el cura, que la vaca y que la luz postrera.

Aquí no suceden más cosas
de mayor trascendencia que las rosas. . . *

El último dístico es un dechado, Carlos. Es una cápsula donde se guardó la poesía que es intemporal porque de la sencillez de un gajo surge un árbol.

Cuando usted derramaba humorismo fuera de México el trueno redoblaba como tambor batiente. Tal vez acá tomamos menos en serio academias y cenáculos. O porque el temperamento mexicano oscila más hacia la broma, aunque en muchos vaya cargada de pólvora.

En el sur para presentar a alguien, para llamarlo en plena calle, se dice "poeta" y nadie muere ni de ira ni de susto!

Aquella mañana en Maracay usted se llevó la jornada entre aplausos casi taurinos. . . tal vez, si olvidamos nuestra distancia con "la fiesta" agregaríamos que ganó dos orejas y vuelta al ruedo!

Era un congreso de escritores y el director de debates pidió que cada cual se presentara extendiendo oralmente sus credenciales. Vanidad de vanidades. . . ! La pleamar fue subiendo y quien no tenía borlas de Oxford guardaba títulos académicos encopetados.

Llegó el turno al poeta mexicano y se puso en pie, lento de movimientos, amante de vocalizar hasta la elegancia. Midió la sala lle-

* "Colores en el mar y otros poemas", 1921. (Fragmento.)

na de colegas, intranquilizados porque la noche anterior había intentado un golpe de estado contra Rómulo Betancourt, el general Castro León.

Volvió a ver un retrato del Libertador que contemplaba todo con azoro y que tal vez quería decir las palabras de Miranda, el precursor: "Bochinches", "bochinches"...

Usted había aprendido a querer a Bolívar en Venezuela y por sus viajes constantes era de los escritores más conocidos en Suramérica.

—"Soy Carlos Pellicer" —dijo, midiendo contornos y rostros con ojos habituados a penetrar la selva.

—"México, aficionado a la poesía y al oír que estoy rodeado de colegas con tantos grados declaro con mucha pena que con dificultad terminé la Primaria"...

La carcajada rebotó calles abajo, tal vez hasta la casa donde Gómez acariciaba sus guantes y en la que pudo oír la lectura de "Doña Bárbara". Cuentan que se hizo tarde y se fue la luz. Entonces el dictador pidió automóviles para que iluminaran aquel libro donde él figuraba. Y así pudo continuar la lectura!

En la Rotonda

AUNQUE usted afirmó en algún poema que "todo es posible menos llamarse Carlos", entre bromas y veras su fama se fue extendiendo y no sabemos de quién nació llamarlo un día "Carlos de América".

Esos calificativos los tomaba usted como murmullos de otro tiempo y recordamos la frase cuando le dijimos que por mediación de nuestro amigo Mauricio Magdaleno, Subsecretario de Cultura, acompañante del presidente Díaz Ordaz a un viaje a Punta del Este, Uruguay, la escritora Juana de Ibarbourú recibió un mensaje del mandatario mexicano. A ella se le bautizó, a su tiempo, "de América". Magdaleno la llamó telefónicamente para ir a visitarla en Montevideo y al decir que era de la comitiva presidencial mexicana ella hizo esta pregunta: —"¿Es usted militar?..."

Entre el retrato de Diego Rivera y el de Guayasamín hay todo un pedazo de tiempo en que se fue tornando más categórico el rostro de usted, acentuándose el perfil aguileño y despoblándose la cabeza.

En la imagen de Diego usted tiene un bigote ligero y está con corbata, hecho casi insólito más tarde. El artista cuidaba mucho el dibujo sabedor de que era un artista consumado en ese renglón.

Corbata verde, traje terroso como si la tela hubiera copiado el color de un camino de Tabasco.

Guayasamín es un pintor furioso que empuña el pincel como arma y que trabaja con extraordinaria rapidez. Aprehende los rasgos en un oteo de águila y lo vimos entrar a la fisonomía suya, Carlos, porque antes nos había hecho un trazo a nosotros, en la parte alta de la casa de las Lomas de Chapultepec, suerte de laboratorio y sitio de conjuros adonde se trepaba por una escalerita de caracol que parecía de juguete.

El vigor que imprime el artista ecuatoriano a los retratos es tal vez único en nuestros días y en ese Pellicer, de Guayasamín, Carlos Pellicer no termina de cerrar los labios como para pronunciar un salmo de David o si la hora era propicia, disparar palabras populares que intercambiaba con amigos que iban a vender piezas de barro, ónix, cerámica, animales disecados y cuanto hay de extraño en la viña del Señor. Ellos no lo hicieron Alcalde de su comunidad por mero olvido.

Las piezas luego eran castigadas con un largo plantón en la sala de la casa y maese Velasco y algún otro admirado por usted veían aquella "concentración de masas" en el suelo que había que pisar con cuidado porque no fuera a ganarse un castigo al destruir alguna deidad!

(En eso de concentrar masas en el Zócalo somos artistas los mexicanos, Carlos, no sólo la noche del Grito de septiembre sino cuando la hermosa plaza de la Constitución se llena de pancartas y aseleados, contritos obreros y burócratas llevados so pena de sanciones al bolsillo!)

Entre los retratos en la sala de su casa había gente de todo jaez y plural historia. Mujeres bellas como Antonieta Rivas Mercado o Berta Singerman y hombres del trueno como Díaz Mirón, Vasconcelos, Lugones, Chocano.

Una característica suya fue el trato con escritores importantes y por eso reclamábamos, páginas atrás, que nos haya hecho su autobiografía.

A Valencia lo conoció en Colombia, a Ingenieros y Lugones, en Argentina. En alguna fotografía en España aparece Rómulo Gallejos y usted, con él, como con Gabriela Mistral, está parado con las piernas separadas; así gustaba esperar la acometida del disparo de la cámara, acaso como hacen los "matadores" que ven llegar como una pesadilla el toro Miura enorme como una cordillera!

En la casa en que vivió Díaz Mirón en Xalapa, Veracruz, y fue a visitarlo Darío, usted quiso hacer un museo.

La casa del puerto, donde murió el gran poeta veracruzano,

está en ruinas y da pena la placa que anuncia el suceso. ¡Cómo, podrán decir quienes pasen y sepan que se trata de uno de los mayores escritores mexicanos, nadie ha pensado en arreglar la casa. . .!

A Chocano usted le seguía la huella, aunque él observaba a nuestra América por fuera y con un hilo hispanizante que no figura en la obra pelliceriana. "España nos trajo su cultura, no la cultura" era frase que gustaba repetir Carlos Pellicer y aquel talentoso republicano-católico-revolucionario, José Bergamín, que estuvo entre nosotros donde promovió la tempestuosa Antología Laurel, estampó un golpe verbal con la fuerza de un mandoble del Cid: "Lo Cortés no quita lo Cuauhtémoc". . .

Cuando usted viajaba a Villahermosa constantemente lo hacía como un rito. Tal vez ese amoroso impulso para buscar la propia tierra es muy mexicano, pero hay quienes hacen de ello un culto. Henestrosa, por ejemplo, con sus reminiscencias, sus letras y viajes acompañando amigos a Juchitán.

De esas inmersiones a la tierra órfica oaxaqueña resultó la simbiosis de cariño de un gran poeta, Alfredo Cardona Peña, casado con alguien que sabía descifrar los vientos del Istmo de Tehuantepec. El vino de Costa Rica, tierra donde los próceres no son los generales sino los maestros.

En Villahermosa usted revisaba el mapa celeste y tatuaba nubes para reconocerlas. Iba en busca del siempre Usumacinta y al caer la tarde iba a buscar a los amigos que le tenían reservada una buena jícara de chocolate. Acompañado de Carlos Sebastián Hernández, quien le tomó una bella fotografía dando de comer a unos gansos —¿del Capitolio?

Pasaba revista al museo, a las piedras arqueológicas, a los árboles y vio que se construía un edificio de investigaciones en cuyo frente, ¡quién lo hubiera dicho!, está la estatua de Carlos Pellicer, cerca del río. Fue develada a los tres años de su muerte. Estábamos allá todos comenzando por el presidente López Portillo.

Usted en Villahermosa tenía su celda sencilla como la de un cartujo, bajo la escalera del museo, para vigilar a duermevela los tesoros que, a veces, desaparecen por arte de birlibirloque. . .

Sobre los muros de la celda estaba Darío, acompañándolo con un poema al fondo de la reducida habitación. Un retrato de doña Deifilia Cámara de Pellicer y una ventana que se antojaba claraboya "ojo de buey", porque aquello parecía un camarote. Una sencilla cama completaba el menaje y usted despertaba reconociendo cantos expertos que en Tabasco tienen una garrulería maravillosa, como en Chiapas.

A través de la claraboya veía las constelaciones y escuchaba la

música de las esferas, de que habló Pitágoras. Lunas anaranjadas por refracciones del calor pasaban vagando. Y si todo se le llenaba de color, no sólo las manos —como dice en su conocido poema— es porque llevaba buen ánimo y el paisaje, advirtió Amiel, es un estado de alma.

Cuando hemos visto una fotografía de Germán Arciniegas cubriéndose del sol de la selva con un paraguas, imaginamos lo que habrá pensado el poeta-guía, que aparece con el escritor colombiano de quien era amigo desde años de juventud.

Ir a Tabasco con paraguas es confundir las cosas. Al sol no se le debe tapar aunque se hable de insolaciones súbitas. El calor merece gozarse como ardor de la tierra y por allá todo es flama, más ahora con los pebeteros del petróleo! (Definitivamente el paraguas desentona en la selva.)

Y bien, querido Carlos, usted tiene estatua en Villahermosa y otra en la Rotonda de los Hombres Ilustres.

La última la sugirió la Comunidad Latinoamericana de Escritores, patio suyo, fundada y dirigida por usted. En la sala del bello local que tuvimos un Bolívar civil evocaba las Cartas de Jamaica. Las primeras pláticas para fundar la Comunidad fueron en Génova y más tarde se hizo en México un congreso al que llegaron Guimaraes Rosa, Carpentier, Asturias. Entre la escenografía de Guanajuato, donde se sesionó para formalizar la Institución, hubo mexicanos tan esenciales como Juan Rulfo y José Revueltas.

La Comunidad, Carlos, al perderlo a usted, ha tenido más años de vacas flacas pero seguimos adelante. La preside un espíritu de fraternidad por encima de credos y facciones. Se publicaron libros, revistas y al crear la Medalla al Mérito Latinoamericano se otorgó al maestro Jesús Silva Herzog y a Ernesto Cardenal, ministro de Cultura de la nueva Nicaragua.

Usted al morir era senador de la República y no modificó ninguna de sus ideas. Varias veces en discursos de su campaña dijo ser socialista y no sabemos cómo hubiera terminado eso frente a la ortodoxia del partido oficial, cuyo oficio no conoció. . .

El gobernador Rovirosa Wade aceptó la sugerencia de la Comunidad y el escultor Federico Cantú Fabila puso manos a la obra. Hasta su taller situado en el arbolado Tlalpan íbamos a ver el itinerario del monumento hecho con la mayor devoción. Obra artística que nos parece trasunta lo que era Carlos Pellicer.

La mañana de la ceremonia en el panteón de todos los Dolores el sol se puso de gala para congratular a su "Ayudante". La Rotonda estaba llena de público. De Tabasco habían venido amigos, estudiantes. Cerca de la tumba de usted está la de Silvestre Revuel-

tas y en la ubicación del círculo de los Hombres Ilustres Pellicer quedó atrás de Díaz Mirón.

Cuidar las espaldas a don Salvador tiene sus riesgos. . .

La cegadora luz del valle espolvoreaba la mañana y el maestro escultor lo propuso al futuro como era, Carlos: sencillo, legendariamente olvidado de corbatas, peatón que la estatua prevé deteniéndole los pies para que no se vaya por allí. . .

Dicen que desde que fue trasladado el bronce cubierto por un paño hubo cuchicheos como mexicanamente se estila frente a todo "tapado". De pétalo en pétalo se corrió la voz de que usted había hecho un "Discurso por las flores". Uno de los que decía con particular deleite el autor recordando que el pueblo mexicano tiene dos amores, el de la muerte y el de las flores!

A la muerte se acercó de improviso, cuando la mañana del día que pasó al sanatorio hablamos telefónicamente de León Tolstoi. Esa tarde había un acto en la Comunidad y nosotros le sugerimos que contara sus recuerdos del Conde, cuyo entierro vio en vieja película cinematográfica, en el otoño de 1910.

La petición era porque íbamos a conferenciar sobre Tolstoi y Dostoiewski y Pellicer abriría la jornada.

El poeta fue aquella tarde de noviembre, del año del Cometa, con su padre al "Salón Rojo", que iniciaba la cinematografía.

—Usted siempre entre los rojos —dijimos al oírlo— y a través del hilo telefónico se oyó una carcajada épica de Pellicer, última que le escuchamos.

Poco después se presentaron malos síntomas, probablemente por la indiferencia de usted para someter a los médicos y al llegar una ambulancia doña Chabelita no podía creerlo porque en su fabulación pelliceriana había llegado a creer que usted no era mortal. . .

—"La pelona anda cerca, Chabela" —dijo usted al ser sacado de la casa. Pero a esa "pelona la tenía usted en obsidiana en su pequeño museo-hogar. Y hasta en azúcar cuando por noviembre nos da por jugar con la muerte.

Entrando la madrugada del 16 de febrero de 1977 usted firmó el armisticio último, tras batallas que fue perdiendo mientras el firmamento amaranto del Valle iniciaba otra mañana.

A los pocos días estaba programado para participar en un homenaje a Sandino. O sea, que murió entre Tolstoi, cuya fuerza de predicación social se asemeja a los antiguos profetas y Augusto César Sandino, de quien dijo Unamuno: "Ha nacido un Quijote en Nicaragua". . .

Al observar las tumbas de la Rotonda, mientras el acto se desarrollaba con el discurso del gobernador tabasqueño Rovirosa Wade

y del embajador ecuatoriano Aguilera Malta (nuestro compañero de Comunidad) buscábamos la tumba de José Clemente Orozco y recordamos cuando usted le estaba leyendo su poema "Tempesta y calma en honor de Morelos" y el mayor de los artistas mexicanos le dijo:

—"Esos versos creo que tienen influencia de mi pintura"...

Nos tocó cerrar el programa de homenaje, Carlos, y al subir a la tribuna temimos que el cariño por usted fuera a cerrar el paso de la voz. Echamos mano a uno de esos recursos que ponen su nota, que a usted gustaban tanto.

Contamos cuando una lejana tarde fuimos al ex templo de La Trinidad, en Caracas, y el empleado dijo que ya no era hora de visita. Usted se compuso el sombrero siempre a punto de iniciar un vuelo y con la mayor seriedad de este mundo hizo saber que era descendiente directo del Libertador. El empleado buscó su llavero y nos dejó pasar...

Adentro, el viejo aire se enrarece con el murmullo de la historia. Tumbas de la gesta de la Independencia y los dos sarcófagos vacíos, de Sucre y Miranda, a los lados del Grande Hombre.

Usted marchaba serio y casi hizo como que no había oído nuestra demanda. Le dijimos que si era descendiente de Bolívar por qué no nos hacía un lugar en la familia!

Se mordió los labios, gesto como suyo tras decisiones rápidas y con la misma voz que fue clave para convencer al empleado y que era como arma de batalla, dijo ya cerca del que fue altar mayor:

—Eso, amigo Fedro, lo decidiremos más tarde el Libertador y yo...

LA VOZ PROFUNDA Y SENCILLA DEL MODERNISMO: DARIO-NERVO-MACHADO- GONZALEZ MARTINEZ

Por *Carlos D. HAMILTON*

EN siete años más se cumple el centenario del Modernismo, iniciado por Rubén Darío con su libro *Azul*, publicado en Chile en 1888. La poesía hispánica moderna ha cumplido ya más de noventa años de cosecha maravillosa, desde entonces hasta 1973, cuando se publicaron las obras póstumas de Pablo Neruda.

"Los tres momentos del afinamiento del lenguaje lírico castellano contemporáneo corresponden a: Modernismo, Postmodernismo y Vanguardia. Modernismo y Vanguardia han tenido la suerte de ser bien definidos por Federico de Onís, Francisco Donoso G. y Guillermo de Torre. Pero el Postmodernismo ha sido objeto de apreciaciones vagas y confusas. Hablo de "momentos", porque el modernismo y el postmodernismo, y aun en su conjunto la vanguardia —pese a los Manifiestos de sus varias Escuelas— no son propiamente escuelas, sino movimientos o corrientes artísticas". (Hamilton: *Nuevo lenguaje poético: de Silva a Neruda*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, Colombia, 1965, cap. VIII.)

El profesor De Onís insistía en que, mientras las tendencias literarias y artísticas en Europa suelen llenar exclusiva y excluyentemente periodos de la historia, en América no se atienen estrictamente a la cronología y muchas veces los estilos y movimientos se entrelazan o encabalgan. El mismo año de 1954, por ejemplo, vio la aparición de un libro de Gabriela Mistral, postmodernista y otro de su compatriota Neruda, vanguardista. Aún más, el primer libro de Neruda fue escrito en 1919 y el de Gabriela en 1922.

El Postmodernismo no es una escuela, sino un estilo, un tono. Y ese tono —tono menor—, se encuentra ya en los grandes modernistas y reaparece después de la vanguardia.

El Modernismo exigía al artista: originalidad, sinceridad y perfección formal. La perfección formal sigue siendo exigencia de toda poesía verdadera. La Vanguardia puso el énfasis en la originalidad novedosa, hasta la extravagancia. El Postmodernismo acentúa la sinceridad subjetiva. Del inmenso registro de Darío, así como Juan

Ramón Jiménez tomó la elegancia impresionista y Antonio Machado la austeridad intimista, el postmodernismo, de Gabriela, Magallanes Moore o Jaime Torres Bodet, se quedaron con la sencillez emotiva del Rubén de "A Francisca".

Esta voz profunda y sencilla de Darío —que muchos olvidan—, quiero recordar en estas líneas, siguiendo los ecos del maestro en modernistas de la talla de Amado Nervo, Antonio Machado y Enrique González Martínez. Otro día nos acordaremos de Gabriela y de Torres Bodet.

Juan Ramón definió el Modernismo como "un gran movimiento de entusiasmo hacia la belleza". Y Darío, treinta y tres años antes, lo llamaba "movimiento de libertad". Es decir que la hazaña del Modernismo, en las letras hispánicas, fue la de un movimiento de libertad hacia la belleza.

Se han empecinado algunos en la tarea de separar en "modernistas" y "antimodernistas" a los escritores de la Generación del 98 y a los poetas de Hispanoamérica de fines del siglo y comienzos del presente. Colocan entre los primeros a los más elegantes, como Valle Inclán o Juan Ramón y entre los segundos a los más sobrios, como Unamuno, Antonio Machado, Baroja.

El sabio dominicano Max Henríquez Ureña, en su *Breve Historia del Modernismo*, escribe: "El movimiento modernista, que tan rápido auge alcanzó en la América española, no llegó a ejercer influjo en España hasta las postrimerías del siglo XIX". Y enumera entre los primeros modernistas españoles a: "Rueda, Villaespesa, Marquina, de Maeztu, Valle Inclán, Ruiz Contreras, Juan Ramón Jiménez, Benavente, Martínez Sierra, de Mesa, Pérez de Ayala, Manuel Machado, y, desde 1902, *Antonio Machado*, con su primer libro *Soledades*, que contenía poemas escritos de 1899 a 1902 y apareció en 1903".

El propio don Miguel de Unamuno, en sus *Ensayos*, insiste en el valor ejemplar de Darío para las generaciones jóvenes de escritores de la lengua. Dice. . . "(Darío) es invertebrado. . . cinematográfico. . . Su estilo llega a ser palpitante. Y así es su pensamiento. . . Un espejo en mosaico. . . Rubén Darío es algo digno de estudio: es el indio con vestiduras de la más alta civilización, de algo esplendente y magnífico". Unamuno, a quien, antes de la reciente publicación de su *Epistolario*, se solía colocar entre los enemigos de Darío, escribía: "Hoy mismo, ¿cabe ignorar la influencia de Darío en la juventud española que al cultivo de la poesía se dedica?" (*Obras completas*, Aguilar, p. 711). Y en la *Ofrenda literaria* a la muerte del nicaragüense, el gran vasco recordaba: "Le aconsejaban las eternas e íntimas inquietudes del espíritu y ellas le inspiraron sus más

profundos, sus más íntimos, sus mejores poemas. No esas guitarradas que se suele citar cuando de su poesía se habla, eso de "la princesa está triste"... , o lo "del ala leve del leve abanico", que no pasan de cosquilleos a una frivolidad acústica". (Madrid, 1916)

A la muerte de su amigo y maestro, tres años menor que él, el rector de Salamanca de una plumada destruye dos errores de perspectiva que todavía repiten los majaderos: lo de que el movimiento modernista fue solamente un frívolo instante esteticista y lo de su influencia limitada solamente a América, y no gloriosamente extendida a España también.

Darío tiene una voz dolida, profunda, casi mística, desde sus *Cantos de vida y esperanza*. Eso sí yo sostengo que los "cosquilleos" de *Prosas profanas* fueron necesarios para despertar de su modorra a los versificadores "chatos" y romos de la lengua de Góngora y de San Juan de la Cruz.

Rubén Darío-Nicaragua, 1867-1916.—Onís afirmaba, con razón que Darío "es el artista más completo de la literatura española en la época que acaba de terminar. . . ; uno de los hombres mejor dotados para la creación poética". (F. de Onís: *Antología de la poesía española e hispanoamericana*, 2 ed. Las Américas, New York, 1961.)

El lenguaje poético moderno en lengua castellana se inaugura con el *Azul* de Darío. Pero dos de sus libros fundamentales marcan las dos épocas de la evolución literaria, de Darío y del Modernismo: *Prosas profanas* (Buenos Aires, 1896) y *Cantos de vida y esperanza* (Madrid, 1905).

Comentadores hay que sólo piensan en el Darío "muy siglo dieciocho", elegante, lujoso, versallesco, cosmopolita, reformador de la forma, esteticista, músico y joyero. Pero olvidan la otra fase, la definitiva, la íntima y profunda a que aludía Unamuno: la de los temas filosóficos, los poemas religiosos, los temas americanos y aun los "políticos", desde los *Cantos*. Si se estudian y paladean los poemas posteriores, aún después de *El canto errante*, como la despedida *A Francisca*, o "Lo Fatal" de *Cantos*, se nota no una "decadencia", como blasfemó alguien, sino una desnudez que va ganando en fuerza de expresión profunda y sincera, tanto más sentida cuanto menos necesita de abalorios reverberantes.

El Postmodernismo, lejos de ser un "anti-modernismo", nace también de Darío. En cambio, el propio poeta nicaragüense detestaba —como Antonio Machado— el "rubendarismo", que era la mediocre imitación de la primera fase esteticista del movimiento. Amado Nervo, íntimo amigo de Darío, los llamaba "Los rubendaricos".

Yo soy aquél que ayer no más decía
 el verso *azul* y la canción *profana*,
 en cuya noche un ruiseñor había,
 que era alondra de luz por la mañana.

El DUEÑO fui de mi jardín de sueño,
 lleno de rosas y de cisnes vagos;
 el dueño de las tórtolas, el dueño
 de góndolas y lirás en los lagos.

...

Yo supe de dolor desde la infancia!

Asegurado, en 1896, el triunfo del Modernismo, y en la madurez de la vida y la obra de Rubén, éste se desnuda de los adornos de una "juventud fastuosa de tesoros", que decía Juan Ramón. El poeta se abisma ante el misterio de la vida, de la muerte y del "más allá que aterra". Y seis años antes de su muerte, lanzó el tremendo grito:

Vamos al reino de la muerte
 por el camino del amor!

Contra críticos obtusos, en las *Dilucidaciones* que preceden "El Canto errante", Darío explica pacientemente: "No gusto de moldes nuevos ni viejos. . . Mi verso ha nacido siempre con su cuerpo y su alma y no le he aplicado ninguna clase de ortopedia. He sí cantado aires antiguos; y he querido ir hacia el porvenir, siempre bajo el divino imperio de la música —música de las ideas, música del verbo. . . Jamás he manifestado el culto exclusivo de la palabra por la palabra. . . La palabra nace juntamente con la idea o coexiste con la idea. . . En el principio está la palabra, como única representación. No simplemente como signo, puesto que no hay antes nada que representar. En el principio está la palabra como manifestación de la unidad infinita, pero ya conteniéndola. *Et verbum erat Deus*. . . El verdadero artista comprende todas las maneras y halla la belleza bajo todas las formas". (El Canto errante: *Dilucidaciones*, 1907.)

Los críticos maniqueos —los que hablaban del Góngora príncipe de luz y el Góngora príncipe de las tinieblas—, hablan también de modernistas y antimodernistas, tanto en la Generación española de 1898, como entre el grupo de escritores hispanoamericanos amigos de Darío. Pero la verdad es que todas esas voces hispánicas, de ambas orillas del Atlántico, continúan la misma ruta innovadora de Darío, y precisamente por mantener el dogma único de buscar en libertad, originalmente, la belleza, todos cantan con personalidad y tonos diferentes.

Para convencernos del tono profundo, serio, filosófico y hasta místico que ya está en Darío, con ese lenguaje "conversacional" que pedía Unamuno, o "lenguaje de ermitaño" que amaba Gabriela, basta leer alguna estrofa de "Nocturno", "Lo Fatal", o la desgarradora despedida "A Francisca":

Dichoso el árbol, que es apenas sensitivo,
y más la roca dura, porque ésa ya no siente:
pues no hay dolor más grande que el dolor del ser vivo
ni mayor pesadumbre que la vida consciente. . .

.....

Los que auscultáis el corazón de la noche. . .

....

en los instantes del silencio misterioso,
cuando surgen de su prisión los olvidados,
en la hora de los muertos, en la hora del reposo,
sabréis leer estos versos de amargor impregnados. . .

.....

Ajena al dolo y al sentir artero,
llena de la ilusión que da la fe,
lazarillo de Dios en mi sendero,
Francisca Sánchez, acompaña-me!

...

Seguramente Dios te ha conducido
para regar el árbol de mi fe.
Hacia la fuente de noche y de olvido,
Francisca Sánchez, acompaña-me! . . .

Desde Jorge Manrique, la lengua poética castellana no había producido tales hondos lamentos en lenguaje más sencillo y penetrante hasta la médula!

Ventura García Calderón, en su Introducción a los "Poemas selectos de Enrique González Martínez, acierta y yerra, en sus bellas palabras de encomio al gran modernista mexicano: "(México) en sus más recientes maestros de intimidad sentimental, Neruo y González Martínez, se advierte un matiz de alma poco frecuente en la comunidad americana, un misticismo sajón derivado tal vez de Emerson. . . En la pagana y oratoria literatura de América resuena su voz en bemol, su atención a los ruidos celestes y eternos. Han apagado los fuegos del adjetivo, han hecho voto de pobreza verbal; regresan, después de la excursión modernista, a la casta simplicidad del lenguaje místico español". (Casa Editorial Ibero-Americana, París, sin fecha.)

Acierta en todo, menos en atribuir origen sajón al misticismo de Nervo y González Martínez, aunque afortunadamente se contradiga al terminar diciendo que han regresado al lenguaje puro del misticismo español. Y yerra al decir que estos dos poetas mexicanos desentonan en la literatura americana. Porque ese tono humilde en bemoles, lo encontramos ya en Darío, Julián del Casal, Gutiérrez Nájera, Martí, José Asunción Silva, y continuará en Vallejo y Neruda.

Yerra, además, al decir que estos poetas, con su tono silencioso, "regresan" del modernismo. Están afincados claramente en la segunda fase que acabamos de comentar y en perfecta consonancia con ese tono menor. Error tan difundido merece una explicación, con ejemplos de Nervo, Antonio Machado y González Martínez.

Amado Nervo — México, 1870-1919.—Es el poeta místico del grupo de modernistas primeros, el más famoso y leído, después de Darío en toda la América española en el primer cuarto de este siglo. La religiosidad de sus años juveniles en el seminario, le dieron, según Rubén Darío "su unción, su saber de cosas religiosas, su aire mismo", sereno y ascético. Lo cual no impide el erotismo, mezcla que es también característica del modernismo como lo fue De Verlaine.

Los antologistas Enrique Anderson-Imbert y Eugenio Florit ("Literatura hispanoamericana", Holt, New York, 1960), señalan acertadamente que su poesía ha recorrido el camino de la opulencia a la sencillez. Pero agregan que "se ofreció caritativamente a consolar, predicar y aun catequizar con sus nociones de elevación y renunciamento. Las gentes le agradecieron sus buenos sentimientos; los lectores más exigentes lamentaron la impureza lírica de su pureza moral". Ni tanto ni tan poco! Este juicio despectivo, es además de injusto, miope. Cuando Nervo dijo: "Desde hoy sea el silencio mi mejor poesía" encontraría eco en el poeta norteamericano actual Archibald McLeish, cuando escribe: "A poem should be wordless as the flight of birds: el poema debería ser sin palabras, como vuelo de pájaros". No desmereció en nada su lírica sino que se hizo más cristalina. Amado Nervo dijo: "Rubén Darío ha hecho con el viejo hexámetro primores de técnica" ("De los nuevos metros", Obras Completas, vol. II). Y recuerda el poeta mexicano cómo Manuel Machado ha combinado versos de seis, siete, cuatro y ocho sílabas en la misma estrofa. El mismo Nervo, con pericia maneja todos los metros dando a algunos, como el dodecasílabo, insospechada novedad de ritmo y además experimenta con los que él prefiere llamar, mejor que nuevos metros, nuevas combinaciones métricas, que resultan incontables.

El gran crítico mexicano Alfonso Méndez Plancarte encontraba

peligroso el proceso de desnudez a que Darío, Nervo y Juan Ramón Jiménez, como Machado, se sometieron: "Sumo peligro estético éste de renunciar a cuanto pueda tacharse de vanidad y artificio". "Tamaño afán —comenta González Martínez, quien también lo emplea— puede dejar la obra limpia de todo, hasta de poesía; esa labor de saneamiento, como ciertos desinfectantes poderosos, mata los gérmenes dañinos y a veces también al enfermo".

"Mas, lo asombroso es, cabalmente, que en "Elevación", Nervo domeñase el peligro e hiciese fulgir como nunca la magia admirable del poeta, al vencer la dificultad casi insuperable de realizar belleza con esos elementos de fe, esperanza y caridad, en forma de insinuación amable, de consejo piadoso, de amorosa doctrina... Lo cual confirma que no comenzó el propio González Martínez, con su célebre torcerle el cuello al cisne y su sabio búho, la depuración estilística que marca la esencia del Postmodernismo y del Postvanguardismo; sino que los modernistas primeros la iniciaron, como Darío, Nervo y Machado". (Hamilton: "Nuevo lenguaje poético", Bogotá, 1965.)

Nervo, al lado de los alejandrinos de "Là Haut", emplea los dodecasílabos de "Más allá" y las suaves décimas "pobres" de la incomparable "Hermana Melancolía":

En un convento vivía
una monja que pasaba
por santa, y que se llamaba
la Hermana Melancolía;
Fruto de savia tardía
que olvidó la primavera,
su rostro de lirio era;
y en sus pupilas umbrosas,
dos nocturnas mariposas
en ese lirio de cera...

Y junto con la sencillez triste, viene el misticismo, al acercarse los poetas al último trino: Nervo, Darío, Machado y hasta Neruda.

Amado Nervo, más que los otros, ostenta el sentimiento religioso en poemas como "Oh, Dolor!", "Pecar", "El vaso", "Sicut naves... ", "Me marcharé" y el famoso Soneto 16: "Si Tú me dices ¡Ven!, todo lo dejo..." O como en la prosa poética de Sor Aqua, cuando deja hablar al hilo de agua o pide a la rosa: "Haz tú los versos por mí".

Tal como Rubén Darío, el tono definitivo y fundamental de Nervo no está en los madrigales musicales y en los notables expe-

rimentos métricos, para despabilar al burgués —“pour épater le bourgeois”— y sacar a la poesía de la lengua del marasmo del siglo XIX; sino en la música interior, en tono menor, de unción serena, que caracterizan el lenguaje poético del gran modernista mexicano que escuchaba franciscanamente a la Hermana Agua. Cito de memoria parte de uno de mis poemas favoritos:

Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, Vida,
 porque nunca me diste ni esperanza fallida
 ni trabajos injustos, ni pena inmerecida;
 porque veo, al final de mi rudo camino,
 que yo fui el arquitecto de mi propio destino;
 que si extraje las mieles o la hiel de las cosas
 es porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas:
 cuando planté rosales, coseché siempre rosas.

.....
 Amé, fui amado, el sol acarició mi faz.
 Vida, nada me debes! Vida, estamos en paz!

Antonio Machado — España, 1875-1936.—Del poeta andaluz-castellano, dijo el maestro Rubén:

Misterioso y silencioso,
 iba una y otra vez.
 Su mirada era tan profunda
 que apenas se podía ver.

.....
 Era luminoso y profundo,
 como era hombre de buena fe.
 Fuera pastor de mil leones
 y de corderos a la vez. . .
 Las maravillas de la vida
 y del amor y del placer
 cantaba en versos profundos
 cuyo secreto era de él. . . (Oración por A. Machado,
 “El canto errante”, 1907)

La Generación española del 98, “preocupada” y todo, pero conscientes del valor del verbo —más que nadie Unamuno, profesor de griego—, aprendieron de los modernistas hispanoamericanos el estilo sintético, el afán de pureza en la expresión y la concisión. Sin Darío no se habrían escrito ni “El Licenciado Vidriera” de Azorín, ni “Platero y yo” de Juan Ramón Jiménez, ni “El libro de Sigüenza” de Gabriel Miró.

Antonio Machado, el poeta más grande de la España contemporánea, y el más sencillo, es uno de los escritores que quieren dejar fuera, o en contra, del modernismo. Y para ello citan, trunca, por supuesto, una estrofa de su magnífico "Retrato": "Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla — y un huerto claro donde madura el limonero. . ."

Estos son los versos que citan:

mas no amo los afeites de la actual cosmética
ni soy un ave de ésas del nuevo gay trinar.

Eureka! Don Antonio hace profesión de fe antimodernista!

Y sesudos tratadistas lo han repetido hasta creerlo y convertirlo en un dogma. Pero, en primer lugar, no han analizado las palabras que con toda propiedad emplea el poeta. "Cosmética" es adorno o afeite artificial y el "nuevo gay trinar", de que se burla y aparta Machado, es el coro de ranas de los imitadores de Rubén, que forman el mediocre "rubendarismo", que el propio maestro rechaza, antes que nadie. Dice: "Yo no tengo literatura mía — como lo ha manifestado un magistral autoridad— para marcar el rumbo de los demás: mi literatura es mía en mí; quien siga servilmente mis huellas perderá su tesoro personal y, paje o esclavo, no podrá ocultar sello o librea". (Darío: Palabras Liminares a "Prosas profanas", 1896.)

Segundo, no citan entero el cuarteto de Machado, que dice:

Adoro la hermosura, y en la moderna estética
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;
mas no amo los afeites de la actual cosmética
ni soy un ave de ésas del nuevo gay trinar.

Lo que sencillamente quiere decir todo lo contrario de lo que quieren hacer decir al poeta de "Soledades": "Adoro la hermosura". Ya oímos a Juan Ramón definir el movimiento modernista como el movimiento de libertad hacia la belleza. Calcaba así a Darío: "Cuando dije que mi poesía era mía en mí, sostuve la primera condición de mi existir, sin pretensión ninguna de causar sectarismo en mente o voluntad ajena, y en un intenso amor a lo absoluto de la belleza". (Prefacio a "Cantos de vida y esperanza", 1905.)

Pero hay más: Antonio Machado, buen conocedor y profesor de la literatura francesa, confiesa haber cortado él mismo, tal como Darío, las viejas rosas de Ronsard, reformador de la lírica francesa en el siglo XVI con la "Pléiade". Pero ha cortado esas bellas flores líricas, "en la moderna estética". El poeta español nos está diciendo claramente que, dentro del movimiento modernista — que era la

"moderna estética" en 1902— ha cortado esas flores francesas. Machado, como Darío, cosechó las mejores flores de la lírica francesa, que había influenciado el modernismo. La prueba de esto —por si hiciera falta— está en el hecho de que cuando Machado se dirige a Darío, sólo ocho años mayor que él, le llama "maestro" y le dice:

Al Maestro Rubén Darío

Este noble poeta, que ha escuchado
los ecos de la tarde, y los violines
del otoño en *Verlaine*, y que ha cortado
las rosas de Ronsard en los jardines
de Francia, hoy, peregrino
de un Ultramar de Sol, *nos trae el oro*
de su *verbo divino*. . .
Salve a la bandera
flamígera que tiene
esta *hermosa galera*
que de una nueva España a España viene! (1904)

Y como si todavía fuera poco este identificarse con el movimiento renovador de Darío, canta al gran Machado:

A la muerte de Rubén Darío

Si era toda en tu verso la armonía del mundo,
¿dónde fuiste, Darío, la armonía a buscar?

. . . .

Que en esta lengua madre la clara historia quede:
corazones de todas las Españas, llorad.
Rubén Darío ha muerto en sus tierras de Oro,
esta nueva nos viene atravesando el mar.

Pongamos, españoles, *en un severo mármol*
su nombre, flauta y lira y una inscripción no más:
Nadie esta lira pulse si no es el mismo Apolo,
nadie esta flauta suene si no es el mismo Pan. (1916)

Antonio Machado, el mayor de los poetas modernistas de España, es original, a fuer de modernista. Y mientras Juan Ramón inspira lo mejor de su obra en "Prosas profanas", el silencioso y misterioso don Antonio escucha su propia voz, única, distante de los "ecos" —o imitaciones—, junto al tono triste de la flauta postrera de Darío, desde los "Cantos".

Todos los poetas han cantado al Agua. Pero resulta interesante notar las diferentes maneras de verla en los diversos poetas. Para Juan Ramón Jiménez, el agua es la fuente del jardín ("sólo la fuente se oía. . ."), o la mancha azul del Mediterráneo por entre los pinos de la costa moguerense. Para Amado Nervo, la "hermana agua" toma la forma de los vasos que la contienen o corre humildemente bajo tierra. Para Rubén Darío, el agua es la azul vibración de los lagos nicaragüenses bajo un sol de oro, o los surtidores de las fuentes versallescas. Para Pablo Neruda, además del Mar del Sur llamado, el agua es la lluvia que se entra implacablemente por las tumbas rotas en el sur chileno, después de un terremoto de Temuco austral, donde turban el reposo de los huesos de su padre, en el cementerio inundado.

Para Machado, el agua es casi siempre la del río que corre entre los chopos. Como el agua de Demócrito, la del tiempo que pasa y muda la vida del hombre.

Oh, Guadalquivir!
Te vi en Cazorla nacer;
hoy, en Sanlúcar morir.

Un borbollón de agua clara,
debajo de un pino verde,
eras tú: qué bien sonabas!

Como yo, cerca del mar,
río de barro salobre,
sueñas con tu manantial?

Machado está más cerca de Jorge Manrique:

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar a la mar,
que es el morir. . .

Pasaba el agua rizada bajo los ojos del puente. . .
El agua en sombra pasaba tan melancólicamente
bajo los arcos del puente
como si al pasar dijera:
Apenas desamarrada
la pobre barca, viajero, del árbol de la ribera,
le canta: no somos nada.
Donde acaba el pobre río la inmensa mar nos espera. . .

Partiendo de la renovación modernista, Antonio Machado tiene una gran importancia por haber sido uno de los primeros que comprendió el tono serio y profundo de Darío e hizo suya la forma desnuda y emotiva por la cual el Postmodernismo se va a desprender de la rica raíz modernista.

Hablando de su primer libro, "Soledades", dice don Antonio: "Las composiciones de este primer libro, publicado en enero de 1903, fueron escritas entre 1899 y 1902. Por aquellos años, Rubén Darío, combatido hasta el escarnio por la crítica al uso, era el ídolo de una selecta minoría. YO TAMBIEN admiraba al autor de "Prosas profanas", el maestro incomparable de la forma y de la sensación, que más tarde nos reveló *la bondura de su alma* en "Cantos de vida y esperanza"..."

Y ésa era la voz silenciosa y honda de Machado: la voz sobria y profunda del Darío final. Y de esa voz nacerá la poesía, más sincera y más profunda, más descarnada de ornatos, del Postmodernismo, segunda fase de la evolución del lenguaje poético castellano del siglo XX.

Machado logra conseguir el milagro de una mayor emoción poética que ningún otro poeta de la lengua, desde Jorge Manrique; y con el mínimum austero de un vocabulario casi vulgar y de un manejo de imágenes y de elementos poéticos".

Para Machado, la voz sencilla, sin o con rima que tiene algo del cantar es lo que cuenta:

Prefiere la rima pobre,
la asonancia indefinida.
Cuando nada cuenta el canto
acaso huelga la rima. ("De mi cartera")

Este "pastor de leones y de corderos a la vez", tiene, como el Rubén de los "Cantos", una poesía "preocupada" por la España del 98 y la España del 36: poesía "política", en donde alguna vez borbotean sus "gotas de sangre jacobina". Pero, por lo general, la poesía del gran andaluz "brota de un manantial sereno". ("Retrato".)

Los poemas de Soria, en "Campos de Castilla", están impregnados del dolor de la muerte de la esposa casi niña. Pero ese mismo dolor se unge de serenidad en el verso dulce y resignado del poeta:

Señor, ya me atrancaste lo que yo más quería.
Oye, otra vez, Dios mío, mi corazón clamar.
Tu voluntad se hizo, Señor, contra la mía.
Señor, estamos solos mi corazón y el mar.

En esa soledad, en la soledad también de la naturaleza castellana, el poeta andaluz que "va caminando solo, triste, cansado, pensativo, viejo", sueña aún con resignada esperanza:

Soñé que tú me llevabas
por una blanca vereda,
en medio del campo verde,
hacia el azul de las sierras,
hacia los montes azules
una mañana serena.

Sentí tu mano en la mía,
tu mano de compañera,
tu voz de niña en mi oído,
como una campana nueva,
como una campana virgen
de un alba de primavera.

Eran tu voz y tu mano,
en sueños, tan verdaderas! . . .
Vive, esperanza ¡Quién sabe
lo que se traga la tierra!

El lenguaje de Machado es así, siempre sencillo, directo, hondo, de serena emoción y ternura: comprende el alma del paisaje y pone en el paisaje —a la manera modernista— la esencia de su propia alma.

Enrique González Martínez — México, 1871-1952.—Médico, profesor de Fisiología y de Literatura francesa, excelente traductor de Verlaine, Heredia, el parjasiano; de Maeterlinck, Francis James, Paul Fort, Samain, Verhaeren, Mauréas y Henry Régnier —"las rosas de Ronsard en los jardines de Francia!" . . .— no es el primero de los antimodernistas, sino el último de los grandes modernistas.

Continúa la voz serena, meditativa y quasimística de Machado, Nervo y del postrer Darío. En mis tiempos de estudiante, yo solía andar con un mínimo librito, que aún conservo, publicado en París de los "Poetas selectos de González Martínez" y otro breviarío lírico, las "Nuevas canciones" de Jaime Torres Bodet (Calleja, 1823), con prólogo en verso de Gabriela Mistral, la mística del Postmodernismo. Y constituían mis meditaciones predilectas. Un nicaragüense universal, un andaluz-castellano y tres mexicanos melancólicos y serenos.

Hacer historia —literaria u otra cualquiera—, consiste no sólo en reconstruir verazmente el pasado, sino además en demoler los

mitos que oscurecen esa verdad. Otro de los mitos de la historia literaria nuestra es que el soneto "Tuércele el cuello al cisne" de González Martínez fue el golpe mortal al Modernismo y que el "sapiente búho" abrió sus ojos al Postmodernismo.

No advierten que la larga vida del poeta mexicano le permitió, como a Juan Ramón Jiménez, ir variando en la técnica, los temas y el estilo, pero quedando siempre González Martínez, no como un antimodernista, sino como el último sobreviviente de los mejores amigos de Darío.

En "Revista de Revistas" (México, 1916), a la muerte de Rubén, escribe el modernista mexicano:

En un fecundo otoño, las manos de la suerte
arrancan a las tuyas la flauta de cristal;
y en el sagrado bosque un silencio de muerte
suspende el polifónico momento musical.

Ibas, cantor errante, lanzando el himno fuerte
de vida y esperanza. . . Un viento funeral
tuerce tu rumbo, y llegas, a desplomarte inerte
en los maternos brazos de tu ciudad natal.

Tus plantas, familiares a todos los caminos,
descansen a la sombra de los amados pinos
que haga brotar la tierra que ennobleciste tú.

Y mi agorero pájaro vierta su inútil lloro
sobre el blasón que encuadra una lira de oro
y en que navega un cisne sobre campos de azul.

El homenaje del amigo poeta mexicano ilustre pudo haber sido firmado por el mismo maestro nicaragüense, con su lira de oro y el cisne lleno de gracia sobre su campo azul.

Las magníficas traducciones de los simbolistas y parnasianos franceses, y los propios poemas de González Martínez, como el propio soneto "Tuércele el cuello al cisne", son de una perfecta estructura modernista, en versos alejandrinos y con toda la riqueza verbal del propio Darío. Tal como el rechazo de Machado a "la actual cosmética", lo que quiere matar González Martínez, antes de la muerte de Darío, no es el modernismo que él mismo sigue después de 1916 hasta la mitad del siglo; sino la imitación por los "rubendariacos" de Nervo, la gracia sin profundidad. Veamos el famoso soneto:

Tuércelo el cuello al cisne de engañoso plumaje
que da su nota blanca al azul de la fuente;
él pasea su gracia no más, pero no siente
el alma de las cosas ni la voz del paisaje.

Huye de toda forma y de todo lenguaje
que no vayan acordes con el ritmo latente
de la vida profunda. . . y adora intensamente
la vida, y que la vida comprenda tu homenaje.

Mira el sapiente búho cómo tiende las alas
desde el Olimpo, deja el regazo de Palas
y posa en aquel árbol el vuelo taciturno. . .

El no tiene la gracia del cisne; mas su inquieta
pupila, que se clava en la sombra interpreta
el misterioso libro del silencio nocturno. . .

González Martínez, amigo de Rubén Darío, sabía perfectamente, y por eso alude en su homenaje a "Cantos de vida y esperanza", que el cisne de Darío tenía, además de la gracia, la sabiduría y la comprensión de la vida y, oh! sobre todo, de la muerte! Y hemos visto cómo se fue desnudando de adornos externos la simbólica y misteriosa poesía casi desnuda del Darío final, el que inspiró a Machado y cuya profundidad reconoció Unamuno. Por lo demás, este soneto, con sus alusiones helénicas, su simbolismo y su estructura musical es uno de los mejores exponentes del Modernismo.

González Martínez, ni más ni menos que Machado, "cortó las rosas de Ronsard en los jardines de Francia", que amaba y traducía. Darío tiene mucho de la sapiencia del búho nocturno, como González Martínez pasea por el paisaje la noble gracia del cisne eucarístico. Sus traducciones en "Jardines de Francia", influenciaron a numerosos poetas hispánicos que conocían tan bien como Darío o José Asunción Silva, a los poetas franceses, en el momento renovador del Simbolismo.

Por otra parte, vale la pena recordar que es conquista esencial del Modernismo la comunión del hombre con el paisaje. De modo que un poeta conocedor del Darío maduro nunca podría haberlo acusado de no sentir el alma de las cosas ni comprender la voz del paisaje.

Más de algún crítico y profesor de Literatura ha repetido que en la poesía de Rubén no hay paisaje americano. Una alumna mía, tejana, Susan le Baron, por los años cincuenta, en Columbia University, se propuso hacer su disertación de Master, bajo mi dirección,

sobre "Nicaragua en Darío y Darío en Nicaragua". Encontró tal abundancia insospechada de paisaje tropical en la obra de Darío, que sorprendió a algunos miembros del comité examinador. La tesis, aprobada con Distinción, se conserva dactilografiada en la biblioteca de la universidad.

Releamos "Allá lejos" de Rubén, escrita a miles de leguas y a cuarenta y tantos años de distancia de su tierra natal:

Buey que vi en mi niñez echando vaho un día
bajo el nicaragüense sol de encendidos oros,
en la hacienda fecunda, plena de la armonía
del trópico; paloma de los bosques sonoros
del viento, de las hachas, de pájaros y toros
salvajes, yo os saludo, *pues sois la vida mía.*

Pesado buey, tú evocas la dulce madrugada
que llamaba a la ordeña de la vaca lechera,
cuando era mi existencia toda blanca y rosada;
y tú, paloma arrulladora y montañera,
significas en mi primavera pasada
todo lo que hay en la divina Primavera.

¿Qué rompimiento brusco de estilos, qué cisne muerto yace entre este poema final de "Cantos de vida y esperanza" de Darío y este otro poema de González Martínez:

En el lloro del agua hay un verso que es mío,
lo forjé con insomnios, y escondí su discreto
resonar en el alma, cual sagrado amuleto,
entre rimas de amores y quejumbres de hastío.

Manantial, ¿cómo diste con el antro sombrío
en que guardo mis rimas? ¿Cómo das el secreto
de mis íntimas notas al espíritu inquieto
de las auras que vuelan en las tardes de estío?

Y es que la poesía de Enrique González Martínez, nace como la de Antonio Machado, "de un manantial sereno", como la "Hermana Agua" de Amado Nervo y como la tristeza meditativa y profunda de Darío en "Lo Fatal":

Feliz el árbol porque es apenas sensitivo,
y más la roca dura, porque ésa ya no siente,
pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo
ni mayor pesadumbre que la vida consciente.

Ser, y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,
y el temor de haber sido y un futuro terror. . .
Y el espanto seguro de estar mañana muerto,
y sufrir por la vida y por la sombra y por

lo que no conocemos y apenas sospechamos,
y la carne que tienta con sus frescos racimos,
y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos.

Y no saber adónde vamos
ni de dónde venimos!

Y aquí no sólo muere el cisne bajo el ala leva, sino que se espanta el búho del árbol de Minerva.

PEDRO ANTONIO DE ALARCON*

GRACIAS al profesor norteamericano Cyrus C. DeCoster, la colección Twayne acaba de enriquecerse con una excelente monografía sobre Pedro Antonio de Alarcón (1833-1891), quizá el mejor novelista romántico de España.

El Dr. DeCoster es conocidísimo por su libro *Juan Valera* (Boston, 1974), publicado en la misma colección Twayne, una magnífica *Bibliografía crítica de Juan Valera* (Madrid, 1970), y otros trabajos notables sobre la literatura peninsular del siglo XIX.

Este libro sobre Alarcón sigue el propósito establecido desde hace años por la editorial Twayne, de presentar un estudio completo e imparcial de la vida y obra de un autor, con las correspondientes notas y bibliografías. La monografía contiene un total de 152 páginas, divididas en trece capítulos, una cronología, notas, y bibliografía selecta. En los primeros capítulos DeCoster comenta la vida de Alarcón y su labor como crítico literario, cuentista, poeta, dramaturgo, costumbrista y autor de libros de viajes. Los capítulos siete a doce analizan, cronológicamente, las seis novelas de Alarcón: *El final de Norma*, *El sombrero de tres picos*, *El escándalo*, *El Niño de la Bola*, *El capitán Veneno* y *La pródiga*.

Alarcón escribió muchos cuadros costumbristas, pero el elemento regional rara vez interviene en sus novelas. Quizá el aspecto más sorprendente o menos conocido de este andaluz sea su desdén por la zarzuela; el interés por la ópera ya lo había demostrado en la estructura de *El final de Norma* (1855). DeCoster describe brevemente dos episodios poco conocidos en la vida de Alarcón: su duelo con el venezolano Heriberto García de Quevedo, y el pleito de plagio entre Joaquín Dicenta y los herederos de Alarcón.

Poco o nada interesa hoy de Alarcón como poeta, dramaturgo, o crítico literario. Después de juzgar severamente obras dramáticas como *La bola de nieve* y *Virginia*, de Tamayo y Baus, experimentó el fracaso de su único drama, *El hijo pródigo* (1857); algo parecido sucederá a Leopoldo Alas con su *Teresa*, unos cuarenta años más tarde. De sus libros de viajes, *La Alpujarra* (1874) acaso resista mejor la lectura moderna. En cuanto a su crítica literaria, son interesantes los artículos sobre la novela *Fanny*, de Ernest Feydeau, por lo que revela de Alarcón, y *De Villahermosa a la China*, de Nicomedes Pastor Díaz, por su influencia sobre *El escándalo* (1875).

Los mejores cuentos de Alarcón probablemente son "La comendadora", "El libro talonario", "Moros y cristianos", "El amigo de la muerte", "Tic . . .

* Cyrus, DeCoster. *Pedro Antonio de Alarcón*. Boston: Twayne Publishers, 1979. 152 pp.

tao" y el boceto costumbrista "Un maestro de antaño". Desgraciadamente varias otras historietas se malograron por inverosímiles y extravagantes, y por estar narradas en un estilo ampuloso tan contrario al realismo imperante de su época. Parece como si Alarcón supiera escribir mejor cuando menos serio se ponía; así se explica que *El sombrero de tres picos* (1874) y *El capitán Veneno* (1881) aventajan a las novelas ideológicas como *El escándalo* y *La pródiga* (1882).

Al analizar las seis novelas de Alarcón, el profesor DeCoster generalmente divide su comentario en varias secciones: Estilo, fuentes, elementos románticos, caracterización, estructura y reacción crítica. Los capítulos sobre *El sombrero de tres picos* y *El escándalo* son lógicamente los más extensos; en el primero de éstos, el crítico demuestra haber consultado unos dieciséis artículos, sobre todo los que atañen a las fuentes que inspiraron esta joya de la literatura peninsular. Termina el capítulo con una lista de zarzuelas, óperas y adaptaciones (p. 92), a las cuales habría que añadir películas como la de Sophia Loren en el papel de la señá Frasquita.

Lo que se ha dicho de los cuentos de Alarcón se podría repetir acerca de casi todas sus novelas: las situaciones disparatadas, la caracterización falsa, el estilo exagerado, la ideología reaccionaria, echan a perder muchos pasajes que hubieran resultado admirables con un poco más de reflexión y moderación.

Si DeCoster ha pecado al dedicar nueve páginas a una novela tan pueril como *El final de Norma*, tal vez sirva de justificación el hecho de que estaba preparando un trabajo sobre las variantes de esta obra para el homenaje al profesor Gerald E. Wade. El mismo DeCoster firma que *El final de Norma* indudablemente estaría olvidada si no fuese obra de Alarcón. La primera edición es hoy un libro rarísimo; no vale la pena buscarlo, como no sea para analizar los cambios textuales o estilísticos, probablemente mucho más abundantes en esta novela juvenil que en *La pródiga*, por ejemplo.

Alarcón, tan quisquilloso como sus protagonistas románticos, reaccionó contra "la conspiración del silencio" y la crítica adversa de Revilla, Clarín, Valbuena y otros contemporáneos abandonando la pluma en vez de dar a sus novelas un cauce más moderno y sereno. A propósito de Leopoldo Alas, DeCoster cita varios "preludios" de Clarín pero parece desconocer artículos enteros como "¿Por qué no escribe Alarcón?" (*Madrid Cómico*, 4-I-1885), recogido en *Obra olvidada* (1973) y "El testamento de Alarcón" (*La Ilustración Ibérica*, 7-II-1884), recogido en *Mezclilla* (1889). Tampoco menciona las páginas que Alas dedicó a Alarcón en "Del estilo en la novela" (*Arte y Letras*, 1882-83), que pueden leerse en la antología de Sergio Beser (1972).

Por lo visto DeCoster no se creído necesario mencionar los artículos de Azorín, Feal Deibe, Medina, Montes, Pardo Canalis, Quinn, Sánchez Schweitzer, Smieja o Villegas, publicados todos entre 1892 y 1977.

El libro de DeCoster no pretende añadir nada novedoso a la vida y obra de Alarcón; sólo cumple con su misión de sintetizar inteligentemente todo, o casi todo, lo que se ha escrito hasta la fecha sobre este novelista. Nos hubiera gustado saber algo más acerca de las relaciones literarias entre Alarcón y sus contemporáneos, sus teorías sobre el arte de novelar (si es que las tenía), su epistolario con españoles y extranjeros, y las obras inéditas que dejó en ese archivo que DeCoster menciona en la página 146.

La monografía se cierra con una lista de las obras de Alarcón y veinte estudios sobre su vida y sus obras, inclusive una edición de *Novelas* (Madrid: Durán, 1866) que había pasado inadvertida aun por personas tan linceas como Montesinos y Simón Díaz. Hasta la fecha, los mejores libros sobre Alarcón habían sido los estudios de Emilia Pardo Bazán (1891-92) y José F. Montesinos (1955, 1977) y la biografía de Armando Ocano (1970). El del profesor DeCoster se convierte ahora en el mejor estudio general en lengua inglesa.

Por cierto que la bibliografía de Alarcón ha tenido poca suerte en comparación con el éxito editorial de sus obras, incluso las más endebles. Acurre lo mismo con Pereda; cada año se hacen nuevas ediciones y reimpressiones de sus libros, pero los estudios serios escasean. En el caso de Alarcón, han aparecido por lo menos cuarenta y cuatro ediciones de *El escándalo*, y sólo Dios sabe cuántas de *El sombrero de tres picos*. Estas dos novelas figuran hoy en la prestigiosa colección de Clásicos Castellanos.

Los errores tipográficos son pocos (pp. 25, 49, 67, 133) e insignificantes en este nuevo libro del profesor DeCoster. Lo único que podría censurarse de su estilo son cuatro o cinco giros pintorescos que desentonan en un libro de investigación literaria: *buy* (aceptar, estar de acuerdo); *hold up* (ser vigente, tener actualidad); *she sent him packing* (lo rechazó, lo desairó); *he blew out his brains* (se suicidó).

En la última frase del libro, DeCoster ofrece una lista de novelistas españoles del siglo XIX, en la cual sitúa a Alarcón en sexto lugar, inferior a Galdós, Clarín, Valera, Pardo Bazán y Pereda, pero superior a Palacio Valdés y Fernán Caballero. Nos parece justo y acertado este orden de importancia. De los ocho novelistas mencionados, sólo faltan en la colección Twayne los nombres de Clarín y Palacio Valdés.

Se terminó de imprimir este libro
el día 5 de noviembre de 1980, en
los talleres de la Editorial Libros de
México, S. A., Av. Coyoacán 1035,
México 12, D. F. Su tiro consta de
1 600 ejemplares.

N U E S T R O T I E M P O

- // *Francisco Martínez de la Vega* El Partidismo en crisis en los Estados Unidos.
- // *Robert G. Mead* México Hoy, y sus relaciones en los Estados Unidos.
- // *Juan Durán Luzio* "Nuestra América, El gran propósito de Alejo Carpentier".
- // *Leopoldo Peniche Vallado* El Hombre y sus "Paraísos". ¿Espíritu de contradicción o buscador de bienestar?

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

- // *Edgar Montiel* ¿Una filosofía de la subversión creadora? Cuatro contiendas decisivas para la Filosofía Latinoamericana.
- Christian Phillips* — En torno a la estructura social y de poder en los proyectos políticos de Platón y Aristóteles.
- // *Cathy L. Jrade* Tópicos románticos como contexto del modernismo.

P R E S E N C I A D E L P A S A D O

- Manuel Martínez Báez* + Ignacio Chávez, Nicolaita.
- // *Francisco Caudet* "La poesía burlesca de la guerra civil española 1936-1939".
- Socorro Perea* — Valonas y Décimas Potosinas de los Pares de Francia.
- // *José Durand* Los *Doce Pares* en la poesía popular mexicana.

D I M E N S I O N I M A G I N A R I A

- // *Fedro Guillén* "Pellicer, Ayudante del Sol".
- // *Carlos D. Hamilton* La Voz Profunda y sencilla del Modernismo; Dario-Nervo-Machado-González Martínez.

DeCoster, Cyrus. Pedro Antonio de Alarcón. NOTA por David Torres.